6
25-e
119

...yano Monastero di
...n Roma

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
6
23 A
14

6-25.e.119

Digitized by Google

LA MOSCHEA

poetica inuentiua en

Octaua Rima.

COMPVESTO POR IOseph de Villauicioſa, vezino de la Ciudad de Cuenca.

DIRIGIDO A PEDRO DE RAVAGO

Regidor perpetuo de la dicha Ciudad.

BIBL. PONTIF. ROMANA VITTORIO EMANUELE

Año 1615.

CON PRIVILEGIO.

Impreſſo en Cuenca, por Domingo de la Igleſia, a la calle Ancha.

Digitized by Google

Digitized by Google

Testimonio de la tassa.

YO Iuan Aluarez del Marmol escriuano de camara del Rey nuestro Señor, de los q̃ en el su Consejo residen, doy fee que habiendose visto por los señores del Consejo de su Magestad, vn libro intitulado la Mosthea poetica, compuesto por Ioseph de Villauiciosa, q̃ con licencia de los dichos Señores fue impresso: tassaron cada pliego del dicho libro en papel a quatro maravedis, el qual tiene veynte y dos pliegos, q̃ a la dicha razon monta dos reales y veynte maravedis, y a el dicho precio y no mas mandaron se venda en papel, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, y para que dello conste di el presente en la villa de Madrid a veynte y nueue dias de el mes de Octubre de mil y seyscientos y quinze años,

Iuan Aluarez del Marmol.

BIBLIOTECA

ERRATAS.

Fol.5.pag.2.estâ,diga esta.fol.68.pag.2. suerie,diga suerte.fol.119.pag.1.inimita,di

ga imita. fol.144.pag.2. Tabato, diga Tabano .fol.144.pag.2.defenſiua diga defenſiua. fol.162. pag.1.llegnado,diga llegado. fol.36.pag.2. publicará,diga publicara.

Eſte libro intitulado la Moſchea poetica con eſta errata,correſponde cõ ſu original Dada en Madrid a 25. de Octubre de 1615. años.

El licenciado Murcia de la Llana.

APROBACION.

POR Comiſsion,y mandado de los Señores del Conſejo de ſu Mageſtad,e hecho ver el libro en eſte memorial contenido ; que compuſo Ioſeph de Villauicioſa en verſo,intitulado la Moſchea poetica inuẽtiua; y aunque en el ſujeto de la materia es muy humilde, el eſtylo,y inuencion del poeta es ingenioſo, no tiene coſa contra la fee,ni buenas coſtũbres, y aſsi no parece que tiene inconuiniente el imprimirſe, y ſe le podra dar licencia para ello.En Madrid a veinte y ſiete de Setiembre de mil y ſeyſcientos y catorze años

Por ocupacion del ſeñor doctor Gutierre de Zetina, lo firmo ſu teniente, El licencia do Alonſo de Yllescas. Ante mi Iuan Gutierrez de Eſcouedo Notario.

APROBACION.

POR Comiſsion del ſeñor Vicario e viſto eſte libro que compuſſo Ioſeph de Villauicioſa en verſo intitulado la Moſchea poetica inuentiua, y no hallo en el coſa cótra la fee, ni buenas coſtumbres, antes el autor mueſtra mucha viueza de ingenio, y curioſo eſtylo cóforme al arte, leuantando vn ſujeto tan humilde todo lo que pudo de punto, para recrear el animo del que le leyere; ſin hauer coſa que ofenda, ni diſtraya, antes enſeña ſu erudicion á los que ſon dados a todo genero de letras, y aſsi me parece ſe le podra mandar dar la licencia q̃ pide para imprimirle. En eſte conuento de nueſtra Señora de la Merced de Madrid doze de Setiembre de mil y ſeyſcientos y catorze.

Fray Alonſo Ramon.

APROBACION.

Muy poderoso señor.

POR Mandado de vuestra Alteza e visto este libro intitulado la Moschea poetica, que compuso el Licenciado Ioseph de Villaviciosa en verso: y assi por no tener cosa contra la fee, ni buenas costumbres (como ya esta por lo eclesiastico censurado) como por ser en verso gallardo, y de ingenio, dole muestra su Autor, mezclando veras de estudio en sujeto humilde, como lo hizo Homero en su Batracomyomachia, Virgilio, Ouidio, y otros muchos, se le podra dar la licencia que pide para imprimirle. En Madrid catorze de Abril de mil y seyscientos y quinze años

Thomas Gracian Dantisco.

EL REY

EL REY.

POR Quãto por parte de vos Ioseph de Villauiciosa residente en esta nuestra Corte, nos fue fecha relacion auiades compuesto vn libro intitulado la Moschea poetica, el qual era muy vtil, y prouechoso, y en el auiades puesto mucho estudio, y trabaxo, suplicandonos os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, y preuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse: Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha, sobre la impreßion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: Por la qual os damos licencia, y facultad para que por tiẽpo y espacio de diez años primeros siguientes, que corran, y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula enadelante, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro que de suso se a fecho mencion, por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Iuan Aluarez del Marmol nuestro escriuano, de Camara de los que en el residen, con que antes q̃ se venda lo traygays ante ellos juntamente

con

con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygays fee en publica forma como por corretor por nos nombrado, se vio, y corrigio la dicha impression por el dicho original: Y mandamos al impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original a el Autor o persona a cuya costa lo imprimiere, para effecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y seguidamente porga esta nuestra cedula, y la aprouacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tassa, y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las leyes, y prematicas destos nuestros Reynos que sobre ello disponen: Y mandamos que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin la dicha vuestra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis; la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes Alguaziles de la nuestra casa Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcal-

Alcaldes mayores, y Orainarios, y otros juezes, y justicias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno dellos en su jurisdicion, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra ella no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en san Lorenzo a treynta dias del mes de Mayo de mil y ſ. yſcientos y quinze años.

Yo el Rey.

Por mandado del Reynño Señor.
Pedro de Contreras.

A PEDRO DE Rauago, Regidor perpetuo de la Ciudad de Cuenca.

VANDO (aperſuaſió de amigos) propuſe dar a los moldes eſte trabaxuelo, ſe me puſieron por delante los inconuinientes q̃ tiene el eſcriuir, y ſacar en publico qualquier obra; y aũque ſe me ofrecieron razones que lo parecian para poner temor, tambien huuo mas poderoſas cauſas para animarme, y aũ obligarme a ſacarle a luz, pues al vulgo no ay que ſatisfacerle, y a de correr con el eſta pequeña flor, por la quenta que los arraygados, y fundados Cedros de los libros graues, y ſentencioſos, y el ſer ſujeto humilde, haze la obra de mas eſtimació, ſi fuere acertada, y no ſer yo el primero que vſa deſte artificio,

ficio, pues los antiguos poetas Griegos, y Latinos dieron el intẽto, y motiuo para esta imitacion: y quando este fuera camino nũca trillado, no por eso de menos estima. Y vltimamente sino huuiera mas razon de hauer escogido a V. M. por amparo suyo, bastara para poder caminar seguro, pues quando el mordaz no se acobarde, respetando su grandeza de animo, y valor heredado de sus mayores en el valle de Cabuerniga, vno de los mas principales de la Mõtaña, a donde estâ la antigua casa, y conocido solar de su nobleza; por lo menos le enfrenara la liberalidad, y largueza de V. M. y termino tan apacible, que no le auentaja nadie: pues ninguno tiene a tantos obligados, con tan buenas, y liberales obras, digã lo esto no solo los Ciudadanos de la dicho sa Cuenca (por serlo V. M. suyo y de su gobierno) si no quantos sus letras, palabras, y obras conocen: Yo confiesso que el don es humilde, y atreuimiento dedicarle a quien justamente pudieran las obras de Virgilio, mas no le tuuiera, si el mismo no me animara en su Mosquito, haziendo el mismo plato a Augusto Cessar, con aquellos versos.

Lusi-

Luſimus Octaui gracili modulante Thalia
Atq; vt Araneoli tenuem formauimus orſum, &c.

Reciua V.M. eſte de la manera que nueſtro Poeta Latino ofrece el ſuyo a ſu Emperador, como coſa de entretenimiento y juego, y por primicias de mi pequeño eſtudio, ocupado en continuos pleytos deſde el principio de los años de mi juuẽtud: que animado con el fauor de V.M. eſpero adelantarme, ofreciẽdo aora con el deſeo lo que Virgilio en el miſmo lugar, diziendo.

Poſterius grauiore ſono tibi Muſa loquetur
Noſtra dabunt cum ſecuros mihi tempora fructus.

APO-

APOLLOGETICA del licẽciado Antonio Martinez de Miota.

DOS Generos de hombres ſe hallan ordinariamenre có tra quien los Autores, o ſus amigos ayan eſcrito apollo gias, vnos tan colericos y confiados, que en viendo el titulo de algun libro cenſuran toda la obra quiriendo ſacar por las vñas al Leon: A eſ tos condena ſan Hieronymo, diziendo *Legant, & poſtea deſpiciant.* otros tan eſcrupulo-ſos, y delicados que haziendo anotomia de los trabaxos agenos, examinan el intento del eſcritor, la elegancia de las palabras, la graue dad de las ſentẽcias, la dulçura de los verſos, el artificio de la rethorica, y poeſia el rigor de la hyſtoria, el adorno de las fa-bulas, y otra infinidad de coſas conformes al ingenio de cada vno, a los quales (aunq̃ la obra habla por ſi miſma) me ha pareci-

do

do ſatisfacer breuemente. Para lo qual ſe ha de preſuponer que eſta no es traducion de Merlin Cocayo, que ſolamente dio motiuo para començarla, ſi no vn poema que conſta de todas ſus partes, tratadas con el orden que ſe teue, porque ſi ſegun Antonio Poſebino en ſu bibliotheca, la hyſtoria cõſta de exordios, narraciones, deſcripciones, juyzios, comparaciones, elogios, genealogias, razones de eſtado, y epitafios, en eſta Moſchea ſe hallan perfectiſsimamente, guardãdo que los exordios no caygan en los vicios notados de Ciceron en ſu orador, que las narraciones ſegun el Brozenſe, ſean breues, y dilucidas, que las deſcripciones topographicas vayan demarcadas con los limites que les ſeñalan los Coſmographos, y las thopotheſis, o fingidas tan ſemejantes a la verdad, que no diferan de las de Strabon, los juyzios, que ſon los pareceres del eſcriptor, que no ſe aparten de la razon, que es la mayor obra del entendimiento, ſegun Luys de Cabrera las comparaciones, que ſe ſaquen de coſas propias, ſegun Torres en ſus tablas compẽdiarias, los elogios que breuemente alaben las perſonas

nas illustres, segun Paulo Iobio, las genealogias que procedan con el succesiuo discurso de los tiempos, como quiere Bocacio, las razones de estado, que parezcan de hombre politico, y los epitafios que declaren con agudeza las calidades del sepultado. De manera que el que leyere con atencion este pequeño libro, quedara enseñado de materias que en muchos muy grandes no pudieron encerrar los antiguos, y modernos, no sin grande alabança de nuestro poeta, pues solo por mostrar la agudeza de su ingenio, la facilidad de su vena, y el conocimiento que tiene de varias artes, no quiso tomar assumpto heroyco, porque este lebanta los pensamientos, y produce cóceptos altos, como a Seneca sus tragedias, sino humilde, y fabuloso, para mostrar que de algo, o por mejor dezir de nada auia hecho mucho, imitando quanto es posible al artifice diuino, y natural, con que parece hauer tenido el pensamiento de Homero, que cantô la Batracomyomachia, que es la guerra de las Ranas, y los Ratones, el de Faborino Philosopho, que alabô la quartana el del Principe de los poetas Latinos, que cele-

celebrô las obſequias del Moſquito: el de Ouidio que honrô a la Pulga con ſu embidia, y con vn epigrama, el de Eraſmo, que alabò la boberia, y finalmente el de Pedro Mexia que alabô al Aſno. De donde ſe colligè que no tiene nuſtra lengua otro mas acauado poema, pues la fabula que es alma de la poeſia, ſe halla en eſta como en ſu centro, imitando lo veriſimil cõ perpetuo cuydado, para que los curioſos cenſores enmudezcan en la murmuracion, y leuanten el tiple en las alabãças de tan gallardos verſos, y obra tan admirable, que auentaxa a las de nueſtros tiempos, y ſe yguala con las antiguas, ſin que los curioſos impertinentes q̃ en eſtos tiempos (teniendo atreuimiento por ſauiduria) profeſſan a peſar de Iuſto Lypſio la critica, ayan podido emplear ſus caninos dientes en eſta poetica inuencion, que como ſolamente ſe a eſcrito para los hombres de letras, los que no las han eſtudiado es impoſible que puedan juzgar della, ſino como de la tabla de Apeles el mecanico, que en ſus prouerbios reprehende Eraſmo, aunque ſe arme de eſtos tres puntos de que le piẽſo ſatisfaber con la fuerça

de

de la razon, si fuere della capaz: el primero que las introduciones de los cantos son prolixas: el segundo que las burlas de toda la obra son tan largas, que parecen veras: el vltimo que carece de moralidad, que siempre se tuuo por necessario fin del poema; a cuyo proposito hallarâ que las introduciones de Iuan Rufo no son mas cortas, ni menos largas las de Dõ Alonso de Hercilla, y otros de nuestros tiempos; quanto mas que pueden seruir al discreto lector, como los trissos, y festones en la pintura de diuertirlo con hermosa variedad de pensamientos, que alli se tocan tan en juyzio, como si la fabrica del libro se fundara en verdadera hystoria, el qual no se puede tener por largo, pues en menos de seys horas se puede acabar de leer, tiempo cortissimo para los flematicos, y medido para los coléricos, si no es que de muy adustos an dado en melancolicos, y de melancolicos en furiosos, porque si como ellos dizen son menores, el Mosquito de Virgilio, la Mosca de Luciano, y las Ranas de Homero, a esso respondo, que, o faltaron las burlas a sus autores, y necesitados de donayres mas qui

ſieron rematarlas,que parecen eſteriles,te ſtigos deſta verdad pueden ſer Apuleyo entre los antiguos, y Thomaſo Coſto entre los modernos,que hallando baſtante materia dilato el vno las transfirmaciones de ſu Aſno de oro, y el otro los capitulos de ſu fugilocio,haſta componer mayores libros que eſte,en que ſi con atentos ojos ſe mira no falta la moralidad por muchas partes debaxo de proſopopeyas obliquas. Demas que en el prologo que Iuſto Lypſio haze a los commentos de Cornelio Tacito afirma,que la honeſta delectacion es el principal fin de la poeſia iocoſa, como lo es eſta, en que tambien ſe hallan graues ſentencias prouechoſos auiſos, conſejos libres, y dichos agudos,con que para reſpirar del trabaxo de mayores eſtudios ſe entretengan los doctos,ſuſpendan los penſatiuos,y ocupe la virtuoſa juuentud,por cuya cauſa ſe ha dado a la eſtampa eſte libro,porquié Eſpaña deue mas a ſu autor,q̃ Grecia a Ariſthophanes, por los q̃ deſte genero compuſo.

LICEN-

LICENCIATI Antonij Martinez de Miota, bonarum artiũ apud Conchenſes primarij; in auctoris laudem.

EPIGRAMA.

AEmula Sulmonij peperit Seguntia vatẽ
Ioſephũ; o fælix, quẽ tibi Cõcha dedit.
Riſſerunt faciles illo naſcente Camenæ
Riſsit Sucro fluens, hoc adeunte nemus.
Cuius ego veterũ referam ſi ſtẽmata patrũ
Ordiri videar ſtamina Penelopes.
Sufficiat ceciniſſe mihi eius vtrũq; parentẽ
Ex media Heſperiæ nobilitate ſatum.
Quorum conſilio creſcens cũ morib⁹ætas
Eximiæ ſpecimen ſedulitatis erat.
Grãmaticę Scilãagreſ⁹, Sophięq; Carybdĩ

Apulit ad portum, tutus, ouãſque ſimul.
Poſtea dũ iubenis gracili modulatus abena
Cantabat Cipriæ dulcia furta Deæ:
Perfudit blando Muſarum nectare cordas
Quarũ cócentu corda proterua mouet
Grãdiloquos dõec verſus imitatus Homeri
Pro cithara inflauit Marte furẽte tubas.
Nõ tamẽ Argolicas acies, Phrigias ve trire
Miſcẽtes ferro bella cruẽta facit. (mes
Nec ſuperaturos regnum cæleſte gigãtes
quos pater ad ſtigias fulmine iecit aquas
Sed vires animi oſtentans, & mentis acutæ
Inter beſtiolas arma, virc ſq; canit. (ta,
Mores, & ſtudia, & populos, & prẽlia, & ac
Qualis vbi intonuit Dorica geſta Maro
Hunc igitur librum relegat ſi Zoilus ipſe
Nil tamẽ abrodat, cũcta probãda putet.
In tenui labor eſt, tenuis non gloria, namq;
Virtus in minimis maxima ſepe latet.

DON

DON IVAN Valle de Velaſco, al Auctor.

SONETO.

MVda, mueue, abre, el cuerpo, el pie, la (pluma
Peze, animal, y pajaro, y no tanto
Nada, camina, y vuela (Ioſeph) quanto
Nada, camina, y vuela tu honra ſumma.
Triton, ni Pardo, ni Aguila preſuma
Nadar, correr, volar, como tu canto,
q̃ pone en agua, en tierra, en ayre eſpãto
Al de eſcama, al de piel, y alas en ſumma
Al que nada, al que corre, y vuela paſſa
De tus verſos, y nombre vna gran fama,
Que tiene braços, pies, y alas ſin cuẽto.
Ni peña, n onte, o nuue pone taſſa
A ſu mouer, mudar, abrir, que llama
Rio el mar, poco el ſuelo, vaxo el viẽto.

DON DIEGO de Xaraua, Regidor perpetuo de la ciudad de Cuenca.

QVINTILLAS.

DIRA Viendo el fundamento,
y materia que elegis
alguno con mal intento
que en el arena eſcriuis
que ha de lleuarſela el viento.
Mas ſi vee el arte que da,
a la materia hermoſura
ſobre el cielo la pondra,
y cómo no ay viento allâ
el arena eſta ſegura.

EL LI-

EL LICENCIA-do Luys Alonſo de Parraga, Racionero de la ſanta Igleſia de Cuénca.

SONETO.

DE La madre comun, razon de eſtado
Fue el encerrar theſoros, y riquezas
En conchas minerales y aſperezas
Donde el hallarlas fueſſe de cuydado.
Con tal la haueys (Ioſeph) aqui imitado
Que por incultas, y aſperas malezas
De vueſtro raro ingenio las prohezas,
Y vn theſoro ſin ſumma haueys cifrado
No ay que temer del Zangano el zumbido
Pues ya por vña pluma a encaramarſe
Llega, donde jamas podra el oluido.
Ni aquel que con los Dioſes eſtrellarſe
Quiſo, y culpar ſus obras atreuido
Que en vano en eſta le es el deſuelarſe.

DEL LICEN-ciado Bernardo de Ouiedo, al Auctor.

SONETO.

MIL Dias a Ioseph que por loaros
Busco vn renóbre heroyco q̃ poneros
Con que quisiera tanto engrandeceros,
Que lo que mereceys pudiera daros.
Intenta el pensamiento compararos,
pero como incapaz para entenderos
Q̃iriendoos alabar sera ofenderos;
Y con baxos matizes retrataros.
De vos mismo pretendo aqui valerme,
Y a vuestras obras compararos solo,
Pues no ay do vño ingenio mas se vea.
Aunque nadie podra reprehenderme,
que por ella os cõpare al mismo Apolo
Si atento vee vuestra sutil Moschea.

EL LI-

EL LICENCIADO Iuan de Hinoxedo, al Auctor.

SONETO.

COMO el q̃ contra el toſigo, y veneno
De las Zeraſtas, y Chelidros ſaca
De ſus miſmas ponzoñas atriaca
Con arte haziendo de lo malo bueno.
Vueſtro ingenio mejor que el de Galeno,
De la beſtia feroz, no menos flaca
Saca remedio que ſu furia aplaca,
Hallando en ella a ſus rigores freno.
La experiencia de aquellos lo publique
A quien con mas rigor maltrata, y pica,
Del mõſtro de ocho pies la mordedura
A vos os lea, y quando mas le pique,
Si vueſtros cantos por remedio aplica
No ſentira el dolor con tal dulcura.

DE PAVLO ALbertino Milanes, en ſu lengua vulgar, al Auctor.

SONETO.

IL Pado ch aſcoltai la prima volta
Il ſuon altiero da gli heroy chi ſummi
Che gli porſero fra ſpumanti Nummi
D eterno alloro la ſua chioma auolta.
Hoggi la voce ſtupefatto aſcolta
Che dal Giucaro chiaro Re de fiummi
Eſce; e fuor da penſier et di coſtummi
Se da le tempie la ghirlanda tolta.
La traſparente faccia l rauco grido
Volge l buó bechio, e ammiraton ſegni
Coſi fabella l liquido Mantoano.
Riconoſcete o Nimphe l miglior lido
Che ſi alleta a le zancie tal ingegni
Quando cantino l vero che farano?

PRO

PROLOGO
Al Lector.

DEZIMAS.

SI Del prologo el intento
como enseña el orador
es disponer al censor
mas beneuolo, y atento
publiquen mi pensamiento,
Versos llenos de humildad
pues quando sea nouedad
bien pueden las dos tal vez
ponerle al critico juez
escusas de humanidad.

Bien se el peligro en que estoy
quando al maldiciente vulgo
pobres conceptos diuulgo,
y a censurar se los doy
y bien se que el dia de oy

Es

Es grave, y peſada Cruz
hazerte lector el buz
quando dizen tus cenſuras
que anduuo atiento, y a eſcuras
quien tal libro ſaca a luz.

Pero ſi valiere eſcuſa
permite que te la de,
aunque en prologos no ſe
ſi ſe recibe, y ſe vſa,
pues que carraſqueña Muſa
no ha tenido por regalos
los tributos que da a palos?
y opilados verſos truxo?
pues que las vemos con fluxo
y mayor quanto mas malos.

No çito auctores inciertos
como en mil libros veras,
ni ciertos; porque los mas
o todos ellos ſon muertos,
porque no fueran aciertos

tan

tan hinchadas presumpciones
en semejantes acciones
y se me tuuiera a error
sin ser notario, o cursor
occuparme en citaciones.

Objetos seran forzosos
quando en su leccion repares
que no le adornan lugares
magnificos, y grandiosos,
pues demas de ser costosos
de traer por los caminos
los lugares peregrinos
puesto que es autoridad
siento la incomodidad
que se hiziera a los vezinos.

Quien disimular no saue
dira que hurte, qual ladron
las gracias al Macharron
y al de su patria lo graue,
pues demas que ellos sin llaue

dexa-

dexaron, y ſin cuſtodia
la razon de ſu proſodia
mirenſe los libros tales
y ſi ſe hallaren cabales
que canten la Palinodia,

Y ſi lo que en ſus lenguages
ellos dixeron, publico
en el tuyo que es tan rico
de rethoricos ambaxes,
no merezco que me vltrages
pues no ay barbaro tan vil
que no juzgue por ſutil
lo que de ſu lengua es mengua,
y yo alomenos mi lengua
no la trocara por mil.

Si el eſtylo no fue tal
como es cierto que pudiera
ſi mi entendimiento fuera
a mi voluntad ygual,
recibaſe por caudal
della falta aquella ſobra
que ſi con ello ſe cobra

lo que

lo que a mi ingenio le falta
yo te aſſeguro por alta,
y por perfecta mi obra

Y ſi va a dezir verdades
no tacharas las que miras
ni con capas de mentiras
palliadas moralidades,
mas ſi a verle te perſuades
hallarâs quando le veas
q̃ en lecció el tiẽpo empleas
ſegura de todo error
pues no puede ſer mayor
que ſi lo que dize creas.

Fue la Hormiga en la batalla
la que llebô lo mejor
no por ſer mas ſu valor
que el que en la Moſca ſe halla,
ſi no por que quiſe honrralla
por que a mi ſe me antoxo,
mas que por lo que ella obrô
y por que es razon alfin
que lo que le dio Merlin

eſſo

esso le bendiga yo.

Si no quieres no te obligo
a que le acabes de ver
pues no soy juez para hazer,
en tu voluntad castigo,
y auiendo de ser conmigo
como con otros cruel
seras a mi intento fiel
quando mi libro no vieres
pues mientras menos leyeres
diras menos males del.

Por lo menos de mi intento
puedes tener certidumbre
que no fue dar pesadumbre
con lo que fue mi contento,
y como entretenimiento
fue para mi la Moschea
oxala que accepta sea
sin que murmures su canto
que yo ofrezco hazer al tanto
siempre que las tuyas vea.

LA MOSCHEA

Poetica inuentiua.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA

CANTO PRIMERO.

LAS prouocadas furias del infierno
Sembrãdo rabia, y pózoñosa eſpuma
El odio horrible, y el rencor interno
El ſummo eſtrago, y mortãdad ſin ſumma
Las agotadas aguas del Auerno.
Por Soldados alados, y ſin pluma,
Los fieros encontrados reynos canto,
Que el imperio poblaron del eſpanto.

Grandes fueron los impitus ciuiles
De la ſoberuia Roma en la Pharſalia,
Por quien ſe bañia en ſangre de Gentiles
El eſpaçioſo campo de Theſalia,
Grãde la mortãdad, quãdo entrô Achiles
(Deſdicha, que reſulta en bien de Italia)
Con el hinchado monſtro, y apparente
Que tuuo en Troya camaras de gente.

Mas no ay estrago, ni furor sangriento
Que al que prometo tenga semejante,
Que es comparar el atomo del viento
Al alto Olimpo, y encumbrado Athlante,
Entonçes del sagrado firmamento
La machina de Estrellas rutilante
Por no ver en la tierra tantos males.
Escondieron sus luzes celestiales.

El rubio Dios en la ocasion quisiera
Por no mirar tan aspera fortuna,
Que a sus hermosos rayos se opusiera
Llena de claridad la ingrata Luna,
Ella tambien quisiera, que en su esphera
No diera el claro Phebo luz alguna,
O que la tierra en medio se plantara
De la cara del Sol, y de su cara.

Quatro cometas sus disformes colas
Por el ayre mostraron encendidas,
Que eran bastantes para dar luz solas
A las partes del mundo diuididas,
Quiso el viento esconderse entre las olas
Que fueron de su furia combatidas,
Y el mar, que brama, y cō furor se enoja
Con impetu soberuio las arroja.

La

La tierra, que en ſus hijos temeroſa
El mal futuro ſiente, y prefigura,
En ſu immobil aſsiento no repoſa
Ni con ſu fixo centro ſe aſegura,
Saca del pecho ayrada, y preſuroſa
Suſpiros, que la luz bueluen eſcura
Y con anſias ſin numero, y eſtrañas
Ofreze a los viuientes ſus entrañas.

Si papeles antiguos, y eſcrituras.
El credito merezen no pequeño,
Oy ſe deſpiertan las verdades puras
Del profundo Letargo, y duro ſueño
De las priſiones del oluido obſcuras
Oy a la luz de la verdad enſeño,
La hiſtoria a quien le dio prinçipio y fin
La pluma Arçobiſpal de don Turpin.

Demas, que en los authenticos annales
De los archiuos de la gran Moſchea,
Por teſtimonios conſta originales
Que eſtan eſcritos en la lengua Hebrea
Las euidentes mueſtras, y ſeñales
De que eſta hiſtoria, verdadera ſea,
La qual eſtâ en la piel de vn Piojo eſcrita
De lengua Hebrea buelta en la Moſquita.

Si albelico furor de mi ſemblante
El Angelico tuyo, o Muſa mira
Antes, que con la colera quebrante
Las dulciſonas cuerdas de tu lyra,
Inſpirame animoſa, y de delante
Los inſtrumentos muſicos retira,
Y vengan por agora tus fauores
Al ſon de las trompetas, y atambores.

Si a que no ſalgan mis intentos vanos
El ferte conſagrados, te prouoca,
Y en las hermoſas palmas de tus manos
Ofreces agua a mi ſedienta boca,
Enſancha tus fauores ſoberanos,
Que es la ſed mucha, pero el agua poca,
Y pues meves entre armas, y entre chuzos
Dexame en la Caſtalia hechar a bruzos.

Ya la voz por ſalir del pecho brama,
Pluma, ſi deſta vez volays lixera,
Mereçeys, que en las alas de la fama
Por hecho tal, vueſtro valor ſe inxiera;
Oy tinta a vueſtro paſſo ſe derrama
La mas tragica hiſtoria, y verdadera
No temays, que ſe borre vueſtra pinta,
Que hauia d̃ eſtar có ſãgre en vez de tĩta.

Y vos quaderno, q̃ en lenguaje obſcuro
Tendreys, y en tiernas ojas de papeles
Lo que fuera mejor, que en marmol duro
Eſculpiera el diuino Praxiteles,
Dichoſo viuireys, que os aſeguro
De lenguas malas, y animos crueles,
Si no por vueſtra hiſtoria vnica, y rara;
Por el claro Mezenas que os ampara.

Ay en la Pullya vna ciudad antigua
La mejor entre todas las mejores,
Cuyo famoſo nombre ſe auerigua
Tenerle de ſus miſmos fundadores,
Eſtos fueron (ſegun que ſe ateſtigua)
De la carne mortal proppagadores,
De aquella gente, que en lugar debarca,
Del diluuio eſcaparon en el arca.

Eſtos varones, que la tierra vieron,
De bulliçio mortal deſocupada,
En el temple mas fertil eſcogieron
Para ſus vidas la mejor morada,
Alegres eſte ſitio preuinieron
A donde, como en coſa ſeñalada
Patentes vieron el primero dia
Prodixios de ſu grande Monarchia.

Hizieron(por que en todo la figura
Deſta ciudad ſu perfeccion tuuieſſe
Y en traza,aſpecto,longitud,y anchura
De todo el Orbe marauilla fueſſe)
Que a la zeruiz mas indomable,y dura
De dos beſtias el el yugo ſe puſieſſe
Y quanto anſi de ſol,a ſol araſſen
De la ciudad por ſitio ſeñalaſſen.

Dos animales de fiereza eſtraña
El indomito cuello ſujetaron
Y con fuerza increyble a la campaña
En circulo redondo el ſulco hecharon
Eſtos ſon los primeros que con maña
El vſo y trato del aradro hallaron
Tomando,como propios inuentores
del miſmo aradro el nobre de Aradores.

Aran las beſtias dos el curſo entero
Que tarda el ſol mientras ſu luz diuina
A los mortales mueſtra,y va ligero
A la eſtacion de Thetis criſtalina
Quien duda que las liſtas de aquel cuero,
Por cuya aſtucia,y traza peregrina
Tuuo origen Carthago,no abrazaron
Quanto las beſtias,ſin parar ſulcaron.

Diſ-

Diſpueſtos a la obra los varones
El eſpacio tantean de la tierra
Reparos ſeñalando, y torreones
Para ſeguridad en paz, y en guerra:
Qual, para hazer q̃branto en los terrones
El haſta dura del legon afierra
Qual, el pico azerado al hombro carga,
Y qual, el monte de allanar ſe encarga.

Ya ſe vee la caterua diuidida
Y a todas partes el rumor ſe ſiente,
Mas, o milagro, o coſa nunca oyda,
Prodixio raro, y confuſsion patente;
La inculta tierra, apenas ſe vio herida
De los primeros golpes del bidente
Quando a la gente, que al ſudor ſe aplica
Su gran feliçidad les pronoſtica.

De los primeros golpes al enquentro
Se les deſcubre vna profunda ſima
Que al pareçer llegaua al miſmo zentro,
Deſde la boca, que moſtraua ençima
La eſcuridad denſiſsima de adentro
Era coſa, que puſo eſpanto, y grima
Al coraçon mas brauo, y mas valiente
De la proſapia de la moſca gente.

Iuntaſe toda la caterua apriſa
Paraque determinen lo que importa
Que algun aguero, o nouedad auiſa
La boca, que a la chuſma tiene abſorta
Qual, para conſultar la Phytoniſſa
Al pueblo ambiguo en la ocaſion exorta,
Y qual, que el ſanto Oraculo de Delo
Remueua, y quite de la duda el velo.

Alfin, ſue entre ellos tal la diferençia,
Que no ſe hallo cabeça de Moſquito,
Que no diferençiaſe en ſu ſentençia
Siendo vn conclaue immenſo, y infinito:
Que de alli tuuo ſer, y dependençia
El dicho graue, y antes inaudito,
Que tantos pareçeres differentes
Tiene vn conçilio, como tiene gentes.

Y como vno con otro no concuerda
Entre tantos arbitrios, y conſejos
Alfin eligen, como gente cuerda,
Seguir el orden de los padres viejos,
Reſuelueſe por ellos, y ſe acuerda,
Que dos ſoldados en valor parejos
Vaxen al centro ſin moſtrar temores
A ſer en la tinieblа exploradores

Al punto, dos fortiſsimos Moſcones
Que llamarles fortiſsimos mereçen,
Los eſcondrixos, rimas, y rincones
De aquella ſima aueriguar ſe ofreçen:
De la poſteridad deſtos varones
Son los que en ciertos tiempos ſe pareçen,
Que ſalen con ruydo, y grandes fieros
A eſcudriñar reſquiçios, y agujeros.

Y porque temen, no ſucceda acaſo,
Que la eſcuridad lobrega, y interna
Pueda eſtoruar a ſu camino el paſo
Sin ver lo que ſe eſconde en la caberna:
Para tan arduo, y tan difiçil caſſo
Quiſieran preuenirſe de lanterna,
Y apenas dudan el difiçil medio
Quando hallaron preſente ſu remedio.

La Luçerniga vino beſtia fiera,
Y de preſtarles ſu fauor intenta,
Y a ſerbir de lanterna, y compañera,
Con los fuertes Moſcones ſe preſenta,
Mejor que de pez negra, o blanca çera
Vna hacha de luz grande repreſenta,
La qual tiene en las noches encendida
Y en ſus quartos poſtreros eſcondida

No ſe de que materia, o por qual arte
La viua llama en tal lugar enciende
Que ſiendo de ſu cuerpo vltima parte
No la conſume el fuego, ni la ofende,
Tal vez pareze, que de alli ſe aparte,
Y el como, ni lo vemos, ni ſe entiende,
Si no es, que el hacha de ſu fuego eſconde
Por la puerta traſera, no ſe donde.

Del Carbunco ſe dize, y coſa es cierta
(Marauilla notable en tal viuiente)
Que tiene vn ojo ſolo con ſu puerta
En medio del eſpaçio de ſu frente
Si eſta de noche ſe deſcubre abierta
Hecha vna luz de ſi reſplandeciente
Tan clara, tan hermoſa, y rutilante
Que ſuele preſtar luz al caminante.

Mas ſi acaſo a ſu viſta hermoſa, y clara
El codicioſo de vſurparla llega
En aquel miſmo punto (aſtucia rara)
La luz que daua preſtamente niega:
Hecha ſobre la viſta el antipara,
Y el parpago vezino al otro pega,
Y deſta ſuerte el ojo claro tapa
Y del ardid de quien le açecha, eſcapa.

A la

A la naturaleza es contingente
Que a dos tal propiedad les comunique,
Y el ojo que al Carbunco dio en la frente
En la cola de estotro se le aplique
Y pues de aqui no naze inconuiniente
Fundado va en razon que se publique
Que es lo que en la Lucerniga reluze
Ojo puesto al reues, que luz produze.

Esta abrio el ojo para tanta empressa,
O sea que el hacha de su luz previno
Con cuyo norte por la niebla espessa,
Toman los dos soldados el camino
Muchos los juzgan desdichada pressa
De algun infame mostro, y peregrino
Que por hijo espantable de la tierra
En sus entrañas concabas le ençierra.

El pie pusieron en la boca obscura
Los dos armados de su furia, y saña
Que vn animo sin par los assegura,
Y vn singular valor los acompaña
Cada vno dellos a sus Dioses jura
Si acaso alli se esconde alguna Araña
De quitarle la piel, y por exemplo
Colgarla en la portada de su templo,

Ba-

Baxan, y en tanto ceſſa el edifiçio,
Y la chuſma con animos debotos
A Iupiter ſuplican ſea propiçio,
Poniendo medios de acceptables botos;
Vn ſolemne Hecatomba, y ſacriffiçio
De animales no viſtos, y remotos
Le ofrezen, y con lagrimas internas
De diez fieras Tarantolas las piernas.

De las Auejas vn enxambre entero
Lo miſmo al miſmo Dios le ſupplicaron,
Por el licor puriſsimo, y primero
Con que ellas ſu niñez paladearon,
Y le prometen, ſi con buen aguero
Reſponde al edifiçio, que intentaron
Dar a ſus fuegos ſacros, y diuinos
De vn Zangano holgazan los inteſtinos.

Ya culpaua la gente la tardança,
Por ſinieſtra ſeñal de ſu fortuna,
Y la ſubita, y vil deſconfiança
De todos juntos ſe apodera avna;
Ya de ſu buena dicha a la eſperança
No le ha quedado abierta puerta alguna,
Y ya rompiendo de verguença el velo
Blasfemias accumulan contra el cielo.

Quã-

Quando dentro en la boca temeraria,
Suena como de lexos vn ruydo,
Que a los desseos de la gente varia,
Haze fuerza, que açerquen el oydo;
Ya la luzernigable luminaria
Les pareçe, que ofreze a su sentido,
Ciertas vislũbres, que entre sombra negra
La vista con sus animos alegra.

La triste boca de la luz auara
Toda la gente timida rodea,
Y en la vislumbre, y el rumor repara
Hasta certificarse de quien sea;
Pero ya el paje de hacha la luz clara
Del ojo, que en la cola le hermosea,
Descubre, y el que mas se certifica
Albriçias pide, y la ocasion publica.

Oyese de la gente el alborozo,
Y con los gritos el plazer resuena,
Y con la causa de su nueuo gozo
Destierran de sus animos la pena,
Miran la boca del horrendo pozo
De hermosa claridad, y lumbre llena,
Vueluen, y como en ello mas se afirman
Los gozos se les doblan y confirman.

Ya

Ya ſe diuiſa por la puerta franca
Del paje de hacha el formidable cuerno,
Que ya con la luz pura de ſu anca
Mueſtra la altura del eſpaçio interno,
Ya de vn fuerte Moſco con miran la zanca
En la profunda gruta del infierno,
Y a poco eſpaçio el compañero empieza
A deſcubrir patente la cabeça.

Vn eſpaçioſo vulto deſcubierto
Entre las bocas, dos ſe manifieſta,
Por dõde el pueblo preſumio por cierto
Agueros triſtes, y ſeñal funeſta
Pero llegando ya los dos al puerto.
Tan deſeado por la obſcura cueſta
Que era el grã Dios Demorgogõ pẽſarõ
Lo que del centro lobrego ſacaron.

Llega el ſuſpenſo vulgo, y ven aſida
Del vno, y otro fuerte compañero,
Vna vil calauera carcomida
Caueza de animal antiguo y fiero
Eſta los dos hallaron eſcondida
En la concauidad del agujero
Y ſegun fu total phiſyonomia
Calauera de Baca pareçia.

Salen

Salen cubiertos de mortal fatiga
Y el duro peſſo de la carga dexan
Y entre el graue dolor que les inſtiga
Mas de la hambre, y de la ſed ſe quexan
Todos los menudillos de vna Hormiga
Al inſtante a los tres les aparejan
Dando con ellos, y el licor Tudeſco
A ſus canſados cuerpos vn refreſco.

Deſpues de honrradamente reçebidos
Fueron con gran largueza regalados
Al genero Moſchino preferidos
Y entre todas ſus gentes ſeñalados,
Los fatigados cuerpos bien venidos
Se quedaron en ſueño ſepultados
Y mientras repoſando los dexamos
A ver la calauera nos voluamos.

El incredulo vulgo no ſe eſpante
Que ſu fiereza encumbre demaſiado
Porque no era de beſtia ſemejante,
A la Baca domeſtica del prado
Es de las que los campos adelante
Caminan en exercito formado
A quien por ſu fiereza tan eſtraña
Bacas de ſan Anton las llama Eſpaña.

Mas

Mas ya el diſcreto ſu argumento ſaca
De grande fuerza, y de profundo fondo
Pues no ſe pudo ver, ſi era de baca,
O cabeça de buey el gueſſo mondo:
Pero ſu fuerza el ſilogiſmo aplaca
Con ſola eſta razon, que le reſpondo,
Que a mi no me eſta biẽ en traducciones
Contradezir antiguas traddiciones.

Con eſto ſatisfago al que es diſcreto,
Y voluiendo a la hiſtoria verdadera,
De la ſima ſacaron en efeto
Eſta terrible, y grande calauera:
En aueriguaciones no me meto,
Si era de buey ſilueſtre, o de quien era,
Mas ſe, que deſta Baca la cabeça
Fue el antiguo blaſon de ſu nobleza.

Solamente en ſauerſe difficulta,
Si a bueno, o mal aguero ſe atribuye,
Y con Apolo en Delphos ſe conſulta
Si el bien, o el mal la calauera arguye
Por boca del oraculo reſulta,
(Con que toda la duda ſe concluye)
Que no ceſſe el eſtruendo, y aparato
Que el edificio a Iupiter es grato.

La

La buena nueua al coraçon confuſo
Fuerça mayor, y nueuo aliento embia,
Y de las venas el temor recluſo,
Con la reſpueſta alegre ſe deſuia;
Velozes alas el deſeo les puſo,
Y tan grande valor en ellos cria,
Que nueuas fuerças la caterua cobra,
Y le vuelue ſolicita a la obra.

Y orbe, y en todos el comun acuerdo
Alfin dichoſo los inſpira, y lleua,
Sin q̃ alguno ſe mueſtre entre ellos lerdo,
Que van de ſu valor haziendo prueua,
El braue intento, el penſamiento cuerdo,
Con tanta fuerça a los varones çeua,
Que a nadie entonçes el trauajo eſenta,
Y el bien comun ſus animos alienta.

El biçarro offiçial las alas ſuelta
De herinoſo tornaſol, y terçiopelo,
Y buelue con la cara en poluo embuelta,
Cargado, y con ſus pies trillando el ſuelo;
Dan muchas vezes, vna, y otra vuelta,
Con el trabaxo, exerçitando el vuelo,
Que ha de poner los pies de ſus perſonas
Sobre thyaras, mitras, y coronas.

Del continuo trabaxo, y exercicio;
En poco tiempo vieron el prouecho,
Y consumado el inclito ediffiçio,
Con perfecciõ, desde el çimiẽto al techo;
Descansan todos del penoso officio,
Y leuantando el trabaxado pecho,
El fruto alegre de sus obras miran,
Y ellos en el se gozan, y se admiran.

El celebrado nombre, la obra rara
De la terrible machina hermosea,
En cuya voz, abiertamente, y clara,
La fama dize lo que la obra sea;
Que Babilonia, o Troya, se compara
Al nombre singular de la Moschea?
Que este es el que le dio su fama altiua,
Que de sus fundadores se deriua.

Por serle Roma en todo pareçida
A tanta marauilla, a tal grandeza,
Entre todas a sido, y es tenida
Por señora del mundo, y por cabeça:
Y autores ay (si no es cosa fingida)
Que afirman con razones, y certeza,
Que al cimiento primero de su cerca,
No faltaron Moscones allî cerca.

Muy

Muy bien teneys, ô Moscas merecida,
Opinion, que a la vida corresponda,
Y que el alma del cuerpo diuidida,
En el seno de Baco este, y se esconda;
Bien es, q̃ a muerte, que es mas propia vida
Se le dedique, y ponga vrna redonda,
Y que al cuerpo incorrupto le sustente,
Cuba de sân Martin, o sân Clemente.

Razon es que a las Moscas aproueche,
Ser desta grân ciudad los fundadores,
Sin que a la muerte su linaje peche
El tributo con ansias, y dolores;
Sino que en dulçe miel, y blanca leche
Vngidas con purissimos liquores,
En el tranze fatal tengan la paga,
Que a vida tan heroyca satisfaga.

Y no tan solamente fundadora
Fue en la Pullya la Mosca, pues tenemos
Infinitas prouincias, en que agora
Su nombre antiguo, y poblaciones vemos;
no ay parte de las muchas que el sol dora,
Por mas oculta, sin que en sus estremos,
No tengamos certissimas señales,
Que allí poblaron estos animales.

La ciudad Moſca enla Moſcouia, el rio
Moſco del Moſcouita no encubierto,
El otro aquien le llaman el Moſchio,
Y el Moſco enel Arabia hermoſo puerto,
El Moſco al Septentrion elado y frio,
Pueblo al candido Scyta deſcubierto:
Y en los tiempos antiguos tributario
A la ſumma potencia del Rey Dario.

Quien no tiene por llano, y euidente,
Que alli ſus nombres propios les dejaró,
Para memoria de la Moſca gente,
Las Moſcas que eſtas partes habitaron?
Quien duda, que a la rapida corriente,
Donde ſus ſecos labios refreſcaron
El nombre de ſu nombre le puſieron,
Como a los otros pueblos ſe le dieron.

Y mi ſegunda patria, y ſin ſegunda,
Diga, ſi ſu campaña menoſprecia
Entre las dulçes aguas de que abunda,
Con leues curſos, y corriente rezia,
La que ſus campos fertiles fecunda,
El ſalado criſtal que tanto precia
Del grãrio Moſcas, grãde en el prouecho
Que a Iucar paga el caudaloſo pecho:

Con

Con lento paſſo por ſu vega amena
Los eſpacioſos camposfertiliza,
Y ſu hermoſa riuera colma y llena,
De mill frutos ſabroſos,y hortaliza:
El nombre pierde en la dorada arena
Del Xucar donde brauo ſe desliza,
Y el le reziue entre ſus aguas muchas,
Y le abraça colmandole de truchas.

La madre alegre del ſagrado Xucar
Que en ella el Moſcas ſu corriente vierte
A ſus ſaladas aguas en azucar
Con la dichoſa mezcla le conuierte:
Hecho de perlas caudaloſo Fucar
Con el amigo parte deſta ſuerte,
Alegre,en que ſus ondas acompaña
Moſcas,fertilizando ſu campaña.

Parte de Xucar la corriente vfana,
Porque eſte con la ſuya la haze rica,
Y tanta gloria por el mundo gana
Que tan ſolo ſu nombre ſe publica.
Tiene la fama de lauar la lana
Xucar,mas la verdad nos certifica,
Que ſuele el Moſcas arrancar las ſacas,
Y no dexar por donde paſſa eſtacas.

Bien ſaue quien ampara mis rẽglones,
(Porque le cueſta cara la experiencia)
Que ha viſto acumulados los vellones
Lleuarlos ſu raudal ſin reſiſtencia:
Los finos y eſtiuados floretones
Que enſaca el Eſpañol para Florencia
Mill vezes lleua, y dexa en mill temores
Al dueño, labadero, y labadores.

Al fin, no ay coſa en que la moſca trate,
O tenga de ſer ſuya conjetura
Sin que el valor deſcubra y el quilate,
Por ſeñal euidente de ſu hechura.
Al Moſcas tiene Cuenca por remate,
Y adorno principal de ſu hermoſura,
Que con limpios criſtales y ſalados,
Le da mejor los frutos ſazonados.

Y a no apretarme tã forzoſo embargo
Dixera muchas coſas que me ofreze
El patrio Moſcas, porque eſta a mi cargo
El ponderar lo mucho que mereze:
Quiero abreuiar con el intento largo,
Que es biẽ q̃ a la Moſchea me endereze,
Que es largo vuelo para tierna pluma,
Y me fuerza que el canto ſe reſuma.

Eſta

Esta la gran Moschea se intitula,
Por la bondad de Iupiter tan rica,
Que lo que en su distrito se acumula
A ninguna ciudad se comunica.
Y aunque al torpe exercicio de la gula
Su gran fertilidad atrahe y applica,
La bellicosa gente desta tierra,
Continuo se exercita en hazer guerra.

Su fertil, rica, y espaciosa vega,
Que tantas frutas, y tan dulçes brota;
El mar vezino mansamente riega,
Si alguna vez el viento le alborota
Hasta las puertas se auezina, y llega,
Y blandamente su muralla azota,
Este se llama el Zimico, que asombra
Por lo q̃ huele a Chinche aquiẽ le nõbra.

Es por estremo fertil, y abundante
Del Manâ soberano de Aristeo,
Y no tiene otra alguna semejante
En el licor de Baco, y de Liceo,
Y esto se causa por estar distante
Segun afirma el sabio Ptholomeo
En medio grado, o casi de su Polo,
Pueblo en altura, y en ventura solo.

Nunca la fiera madre, al hijo tierno,
(Como otras suelen) a sus pechos cria,
Porque en saliendo del lugar materno
Al punto de su vista le desuia,
Al calido verano, al frio inuierno,
A tierras remotissimas le embia,
Porque al trabaxo, y al sudor se applique,
Y a que por si se valga, vuele, y pique.

Poca gente se ocupa, ni entretiene,
En esta tierra en vizio, ni regalo,
Ni yo tan poco afirmo que no tiene
En tanta multitud de bueno y malo:
Que nũca vn pueblo a ser perfecto viene,
Ni grado y gual a todos les señalo,
Que entre auexas solicitas y fieles
Tambien habitan Zanganos crueles.

A y hermosos y brauos animales
A quien llaman Auispas, y Auexones;
Que a las Auexas hurtan los panales,
Siendo floxos y timidos Moscones;
Mas ellas suelen contra aquellos tales
Desembaynar agudos aguijones,
Con cuyas puntas el sabroso almiuar
Se les conuierte en vn amargo aziuar.

De alli iesquedô el nôbre a cierta gẽte
Que piensan siempre remediar su hãbre
Rindiendo por lo hermoso y lo valiente
La miel agena, y el ageno enxambre:
Y suele ser assi, que se consiente
Que estos se vistan del ageno estambre,
Y quien lo hila, lo trabaxa y suda,
Suele a la vista parecer desnuda.

Mas ya diranque del intento salgo
Y del primer proposito me mudo,
Que de lengua satirica me valgo
La reprehension tomando por escudo:
Perdone algun Moscon si ha dicho algo,
Con que le ofenda mi talento rudo,
Que por la pena que me da su enojo
Dexo los versos y la pluma arrojo.

Fin del Canto primero.

LA MOSCHEA

CANTO SEGVNDO.

QVinientas vezes para dar la buelta
Que tantos ſiglos ha que la acoſtũbra
La rienda tuuo a ſus cauallos ſuelta
El rubicundo Dios que nos alumbra:
La nuue entóces que en el ayre embuelta
A los Aſtros parece que ſe encumbra
Rompe, y la niebla que ſu luz impide,
Y del cuerpo del ayre la diuide.

Alegre lōs vmbrales de ſu caſa
Y ſublimes columnas de oro fino
Dexa, y volando con ſu coche paſſa
A la caſa del ſigno mas vezinó:
Alli los cuernos del Carnero abraſa
Cubierto del dorado vellocino,
Y ſale a recebirle cauallero
El hijo de Athamante en el Carnero.

Paſſa

Passa adelante el Sol, y el sitio dexa,
Y a nueuo albergue sus cauallos guia,
Y desta casa quanto mas se alexa
Va enrriqueziendo con su luz el dia.
Ya auisa que su entrada se apareja
Con nueuas ciertas de la luz que embia
Y en los vmbrales a su huesped topa,
Que sale a recebirle con Europa.

No pudo el Sol disimular la risa
Viendo a la hermosa dama cauallera
En los lomos del Toro, y vuela apriſa
Por el largo camino de su esphera:
Salieron a la luz que los auisa
Vestidos de vna alegre primauera
Los dos hermanos de la Griega Elena
De varias flores la cabeça llena.

Despues q̃ estos mançebos le cõtaron
(Porq̃ el Sol nũca baxa hasta el infierno)
Lo que ellos vieron quando hallâ baxarõ
Nauegando las ondas del Auerno,
Luego Flegon, y Ethonte començaron
A sentir de las riendas el gouierno,
Y el Canzer fiero que abrasar se siente,
Apresura sus zancas lerdamente.

Con

Con eſte tuuo el Sol alegre fieſta,
Por que le pregunto que ſi ſauia
De la batalla incredula y funesta
Que tuuo Alcides con la Hydra vn dia:
No quiſo darle el animal reſpueſta
Viendo que con malicia lo dezia,
Paſſa adelante el Sol, y en eſte punto
Mira a vn Leon a ſus cauallos junto.

Cada vno dellos al inſtante quiſo
Viendo ſu talle orrible, y ſu figura,
Que ſintieſſe la beſtia de improuiſo
El golpazo cruel de ſu herradura,
Refrenalos el Sol con lento riſo
Diziendo: no temays ſu catadura
Que ya experimentô ſu furia braua
A lo que ſaue de Hercules la claua.

El benigno lector tenga paciencia
A cuya correccion eſtoy ſujeto
Y no juzge poetica licencia,
Si eſtrañas flores en la hiſtoria meto,
Sino que ſoy eſtrecho de conciencia
En la eſcriptura hiſtorica, y prometo
Que lee en ſu lengua la verdad que imita
La traduccion rethorica Moſquita.

Cami-

Camina el Sol, y caminando aclara
El increyble espacio que passea
Su vista estiende luminosa, y clara
Y con ella los cielos hermosea:
Mira en el passo la diuina cara
Con que le alberga la donzella Astrea,
Refrena a los cauallos su codicia,
Y detienese el Sol a la justicia.

La casa dexa y estacion deuota,
Y a mas andar apresta su viaje
A los cauallos con furor azota
Y incitales a colera el vltraje:
Para la casa toman la derrota
Donde se les apresta el hospedaje,
Que es desde donde el Sol su luz embia
Higual haziendo con la noche el dia.

Al forzoso camino se aperciue
Y desde alli apresura la partida,
Quando alegre en su casa le reciue
Del soberuio Orion el homicida:
Al punto mismo que entra el Sol reuiue
En el opuesto la mortal herida
Y entonces Phebo al matador alaga
Porque al soberuio dio la justa paga.

Pas-

Passa adelante con el carro ardiente,
Y a la posada de Chyron camina,
Quando el Centauro los cauallos siente,
Indicio de que Apolo se auecina:
Honrra el Semicauallo al Dios presente,
Inuentor de su arco y medicina,
Y el Sol con sus cauallos se conforma,
A tras dexando subiforme forma.

Apenas desta casa el Sol se muda,
Quando en sus lentos rayos se calienta
Del Dios Semicabron la faz cornuda,
Que la industria del miedo representa:
Passa volando, que la furia cruda
Del riguroso yelo al Sol auyenta,
Y le fuerça a que luego se desuie,
Porque la nieue su calor no enfrie.

Por montañas de nieue, y crudo yelo
Haze Phebo que el carro se endereze,
Por la parte mas cerca donde el cielo
Con nueuo albergue, y estacion pareze:
Sale a su enquentro vn feminil mozuelo,
Y de agua fria vn cantaro le ofreze,
Que son en aquel tiempo las mercedes
Con que al huespedrecibe Ganimedes.

Con

Con mas velozidad que ſuele el viẽto
Phebo en el caminar ſe precipita,
Sin que ſea parte el don y ofrecimiento,
De que a la nieue ſu calor derrita:
Viſita en la diſtancia de vn momento
Las aguas puras, donde el Pez habita,
En memoria trayendole las lymphas
El eſpanto de Venus, y las Nimphas.

Aqui ſe pone el termino y la meta,
Donde el largo camino ſe reſuelue
Mas nunca el Sol en vn lugar ſe quieta,
Que alli las riendas ſin parar rebuelue:
Torna en el meſmo inſtãte el grã Planeta
Y a ver los cuernos del Carnero buelue,
Y en eſto ſe ocupô quinientas vezes,
Voluiendo del Carnero haſta los Pezes.

En ſumma, hizo quiniẽtos mouimiẽtos
El Sol por el camino de ſu eſphera,
(No trato de los rapidos violentos
Con q̃ el primero moble el curſo altera)
Y deſpues deſtos circulos quinientos
Deſde que vio la fundacion primera
De la grande Moſchea, vio ſu daño,
Dando la buelta en el ſiguiente año.

Sucedio en la ſuprema Monarchia
De la Moſchea vn Rey, que aunq̃ valiente
La ſumma de riquezas que tenia
Su pecho afeminaron facilmente:
Porque es veneno la riqueza, y cria
En los ocultos pechos de la gente
Cierta hinchazon de preſumpcion, adõde
La mal nacida vanidad ſe eſconde.

Deſta ſoberuia vanidad preñada
Deſte monte que ſerlo repreſenta,
Naze ſu ſemejante, que es la nada,
Vn eſcarnio, raton y vil afrenta:
Pero de la virtud arrinconada,
Que parece que della no hazen quenta
Nazen los montes, parto extraordinario,
Y al de ſoberuia y vanidad contrario.

Eſte entreſi dezia, que te falta
Digno Rey de las Moſcas, ſi lo eres
De quãto el cuerno de la Luna eſmalta
Sin que las bueltas de fortuna eſperes?
En ti ſe vee la dignidad mas alta
Colmada de los guſtos y plazeres,
Sin temer los menguantes de la Luna,
Ni las bueltas contrarias de fortuna.

Tu tienes lleno el mundo de vaſſallos,
Y todos hijos de la gran Moſchea,
Que en diferentes ſuertes de cauallos
El mas pobre de todos ſe paſea:
Y no me alargo mucho en alaballos,
Pues no ay alguno que tan pobre ſea,
Que no ſea rico por la tierra eſtraña,
Mas que los Genoueſes por Eſpaña.

Que Principe, q̃ Rey, ni q̃ Monarcha
Puede tener (por mucho que le ſobre)
Quanta riqueza en todo el mũdo abarca
De todos mis vaſſallos el mas pobre?
Si es porque a los tales en el arca
Les ſobra la moneda, plata, o cobre,
Mayor de mis vaſſallos es la fama,
Pues el dinero ya Moſca ſe llama.

Pues ſi ſon de los bienes que produçe
La madre tierra, qual ſe les eſcapa?
Qual a ſu paladar no ſe reduçe,
O qual ſe les encubre, o ſe les tapa?
Que oculta meſa no ſe les trasluze?
Y aunque ſe ſiente a ella el Rey, o el Papa
Siempre la Moſca ſu derecha ocupa,
Y ella de todo la ſuſtancia chupa.

Que rico mercader, o trapaciſta
Ay en el mundo que contrate, o venda,
Sin que el teſtigo Moſca por ſu viſta
Note los malos tratos de ſu tienda?
Que honra con ſecreto ſe conquiſta,
Sin que ella no lo ſepa ni lo entienda?
Que aſalto ay, que enquẽtro, o q̃ batalla
Donde la fuerte Moſca no ſe halla?

Siẽpre eſtâ en los regiſtros, y aduanas,
Y ſiempre es quien preſide en los eſcaños
En Florencia la rica trata en lanas,
En la ciudad de Londres trata en paños:
A Africa tambien paſſa con granas,
Con cauallos a Reynos, q̃ aũque eſtraños,
No ay en los puertos guarda q̃ la impida,
Ni le haga tuertos, ni derechos pida.

En Africa, en Eſpaña, en Alemania,
En el Arabia, en Tyro, y en Sydonia,
En Francia, en Flandes, en Meſopotania,
En la Pullya, en la Auſtria, y en Saxonia:
En Lydia, en Lybia, ẽ Perſia, y ẽ Hircania,
En Grecia, Trapiſonda, y Mazedonia,
En Valleças, en Meco, y la Zarzuela,
La Moſca en todas eſtas partes vuela.

Que

Que dire de la India, a donde embia
Phebo con grande fuerza ſus calores,
Las Moſcas ſon ſus hijas, pues las cria,
Y las engendra ſolo en ſus ardores:
La Prouincia tambien de Andaluzia
Es donde ſe produzen las mejores,
Y es por tener el temple muy caliente
En Moſcas, y Cauallos excellente.

Solo la Moſca el Septentrion elado
Muy raras vezes en ſu vida paſſa,
No porque tenga eſpacio limitado,
Ni el largo vuelo ſuyo tenga taſſa:
Si no que es ſitio eſteril mal templado,
Que nunca el Sol ſus terminos abraſſa,
Y danle del inuierno en la aſpereza
Vaghidos importunos de caueza.

Ningun amante cõ higual deſtreza
En ſeruir a ſu dama ſe ſeñala,
Con quanta gallardia, y gentileza
Alegres vueltas haze por ſu ſala:
Con quanto deſenfado, y ſutileza
Le mueſtra el tornaſol de vna, y otra ala,
Que galan y cortes la dama toca,
Su amor le dize, y veſala en la boca.

Ni tan poco a faltado quien eſcriua,
Que ella fue de la muſica inuentora,
Y que eſte miſmo nombre ſe deriua
Del propio que la Moſca tiene aora:
Y qualquiera que entrambos los perciua
En la quenta darâ luego a la ora,
Pues caſi entrambos vna coſa anuncian,
Si en la lengua latina ſe pronuncian.

Y eſte ſimil es propio, y importante,
Y para prueua deſto de prouecho,
Porque ſiempre la coſa ſemejante
Por prueua ſe recibe en el derecho:
Demas, que la razon eſta delante,
Con que qualquiera quede ſatisfecho,
Pues ſi muſica en ſincopa le nombres,
No ſe quitan taxada los dos nombres.

Con que ſonora voz, con que zũbido
Las alas de ſu muſica concierta,
Con que del dubio arriba referido
Nos mueſtra la verdad patente y cierta:
La vez que el dulze ſon llega al oydo,
Al mas metido en ſueño le diſpierta,
Y algunas tambien haze demanera
que le oyga el q no quiere, aũq no quiera.

O dichoſo animal, y mas dichoſo
Yo, pues que vengo a ſer en tiempos tales
Temido, reſpetado, y poderoſo
Rey de tan ſingulares animales:
Mas de que ſirue ſer tan venturoſo,
Si no conoce el mundo en las ſeñales
Que puedo darle, como ſoy mas rico,
Que quanto con palabras le publico?

Con eſte penſamiento y deuaneo,
Andaua el necio Rey de la Moſchea,
Quando le vino vn ſingular deſſeo,
Porque ſu Mageſtad el mundo vea:
Dize que quiere ver en vn torneo
El cauallero que mejor campea,
Y ſi es de ſangre real, y lo mereze,
Vna hija ſuya natural le ofreze.

Publicanſe vnas cortes generales
Por bocas de clarines, y trompetas,
Reſuenan chirimias, y atabales,
Alborotando las perſonas quietas:
Deſpachan a Prouincias principales
Al pie de quatrocientas eſtaferas,
Y todas caualleras en Langoſtas,
Porque eſtas ſon del Rey lixeras poſtas.

Eſtas ſon vnas beſtias regaladas
Que preſtamente por el ayre vuelan,
Y encarezen a raros las zeuadas,
Y aun en los miſmos campos las aſuelan:
En eſtas alimañas no domadas
Salen los menſajeros, y reuelan,
El intento del Rey a ſus vaſſallos,
Y aperciuen ſus armas, y cauallos.

Que de veſtidos de admirable tela
Salen a luz, que quien los vee ſe eſpanta,
Que de caterua que a la corte vuela,
Y a ver las ricas fieſtas ſe adelanta:
Que brauos coraçones amartela
La fama de hermoſura de la Infanta,
Que machina de fuertes caualleros
Van entrando en la corte auentureros.

Era tanta la gente que venia,
que aunq̃ era la ciudad vn grande eſpacio
De pies de foraſteros no cabia,
Ni de Reyes eſtraños el palaçio:
Tuuolos juntos en ſu ſala vn dia
El Rey, que quiſo darles muy deſpacio
El orden del torneo, el modo, y traza
De entrar en el, y de ocupar la plaça.

Mas

Mas q̃ bié tiene el mũdo, pues no tiene
De bien pequeñas mueſtras y ſeñales,
Quando ſe vee que acompañado viene
Con infinito numero de males?
Que bien embuelto en mal no ſe cõtiene,
Ni que bien ay ſin mal en los mortales?
Alfin no ay bien que apenas ſe parezca,
Sin que a la viſta el alguazil ſe ofrezca.

En vna rica, y eſpacioſa ſilla,
Que entre las piezas del theſoro oculto
Era la mas eroyca marauilla
Eſtaua el Rey, con agradable vulto:
Cathô de los Moſcones la gauilla,
Mas leuantoſe afuera vn gran tumulto,
Que a colera y enojo al Rey prouoca,
Dexando ſus razones en ſu boca.

Por entre eſpeſas puntas de alabardas
Entrô vna Moſca, como rayo fiero,
Sin que pudieſſe alguna de las guardas
Su paſſo detener con el azero:
Mueue las alas con el anſia tardas,
Y mira entre vno, y otro cauallero,
Y en conociendo al Rey el vuelo afloxa,
Las alas junta, y a ſus pies ſe arroxa.

Delante el conſiſtorio ſe preſenta
La fatigada Moſca ſemiuiua,
Dando ſeñal con la color ſangrienta
De fortuna contraria, y ſuerte eſquiua:
Quiſiera dar del triſte caſo quenta,
Mas faltale el vigor, y la ſaliua,
Y al fin, ſacando fuerzas de flaqueza,
La Moſca macho deſta ſuerte empieza.

En vano, o Rey Sanguileon (eſte era
Del poderoſo Rey el propio nombre)
Juntas caualleria foraſtera,
Porque de ver tu Mageſtad ſe aſombre,
Mejor fuera mill vezes, mejor fuera
De valiente cobrar rico renombre,
Acudiendo a las veras como deues,
Sin q en las burlas tus vaſſallos prueues.

En vano, o pobre Rey el ceptro tienes,
Y en vano Rey el mundo te pregona,
En vano ziñe tu cabeça y ſienes
Del Imperio mas alto la corona:
En vano llenô el cielo de mill bienes
Tu deſcuydada, y perfida perſona,
En vano riges el mayor Imperio,
Pues a de ſer mayor tu vituperio.

En

En vano Rey de veſtiduras reales
Adornas tu perſona, y la compones,
En vano Rey acompañado ſales
A caçar de las habas los Pulgones:
En vano a viſitar los hoſpitales
Por tu perſona propia te diſpones,
En vano Rey abominable chupas
Las regaladas coſtras de las pupas.

En vano pides el mejor ſuſtento,
Y ſobre todos de gaſtar procuras
El liquor, que en los ojos del jumento
Con los ozicos de tu roſtro apuras:
En vano el Rozin flaco, y mazilento
Te ſuſtenta en ſus miſmas mataduras,
En vano guſtas de veſar las llagas
Del pobre enfermo, y de lamer ſus bragas.

En vano necio Rey el guſto aplicas
A las coſas ſabroſas, y ſuaues,
En vano en tus deleytes comunicas,
Y el mal de tu republica no ſaues:
En vano andas curſando las boticas,
Y catando las purgas, y xaraues,
En vano tienes guſto en los peuetes,
Y con ellos en camaras te metes.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Dexa la mesa esplendida, y oluida
El ser en tales tiempos Epicuro,
Y perdona tambien en la comida
Tanto veuer alegre de lo puro.
Rey en peligro estraño esta tu vida,
Por el Dios grande de las Moscas juro,
Que si no se aperciue tu persona,
Que le corre peligro a tu corona.

Acuerdate del Rey Sardanapalo,
Que con exemplo tal es bien te arguya,
Mira los torpes vizios, y el regalo,
En que pararon con la vida suya:
Con la deste insolente, y torpe y gualo,
O Rey Sanguileon la vida tuya,
Y si en ella le imitas desta suerte,
Que mucho que le imites en la muerte?

Si en el cauallo alguna vez subia
Le dauan infinitos sobresaltos,
Y a vna parte, y otra se caya
De la bestia espantandole los saltos:
Lleuaua vna luzida compañia
De lacayos disformes, y tan altos
Como gigantes, que por breues puntos,
Porque no se cayese le yban juntos.

Ocupaua la silla de tal traza,
Que daua muestra de su gran vileza,
Pesauale en el cuerpo la coraza,
Y machucaua el yelmo su cabeça:
Nunca afferraron la pesada miza
Sus manos llenas de vna vil flaqueza,
Y sobre el vulto del arzon cargado
A todos se mostraua corcouado.

Mas quãdo de improuisos atambores
Oyô el Taparatan que aguerra suena,
Alli fueron los vltimos temores,
Con que el a muerte infame se condena:
Alli fueron las ansias, y dolores,
Y por castigo, y merecida pena,
Alli su muerte en nada parecida
Al descuydo, y torpeza de su vida.

La misma suerte por la tuya corre
Llena de mill infamias mugeriles,
Pues hazes que ella con afrenta borre
Del Rey Asirio las hazañas viles:
Tu cayda republica socorre,
Antes que con la muerte le asimiles,
Y abras camino con tu propia lança,
Para que salga el alma por tu panza.

Mas

Mas ya a ſaltarme de las anſias ſiento,
Que dan al cuerpo el vltimo combate,
Pues ſe me va pegando, y haze aſsiento
La voz en el camino del gaznate:
Y antes que falte a mi pulmon aliento,
Tu mal es importante que relate,
Y por ſi no me dexa el paraſiſmo,
Eſcucha tus deſgracias en guariſmo.

El Rey que rixe la canalla hormiga
Con todo ſu poder de naturales,
Anda en tu daño haziendo vando, y liga
Con todos tus contrarios capitales:
Eſte es el fiero azote que caſtiga
El ſingular valor de tus leales,
El enemigo por tus tierras baxa,
Guarda tus reynos, y ſu orgullo ataxa.

Siete mill Moſcas (muerome en dezi-
Fueron cautiuas de enemigo exceſo, llo)
Sus gargantas paſſadas a cuchillo,
Tras vn contrario bellico ſuceſſo,
Al Ranifuga nueſtro gran caudillo,
En carzeles obſcuras tiene preſſo,
Aunque tengo entendido del Rey fiero,
Que ya le abra añudado el tragadero.

Yo ſola viua me eſcape entre tantas,
Por obra del milagro,y diligencia,
Porque no acompañaſe ſus gargantas
La mia en la mortifera experiencia:
Apreſurê los vuelos,y las plantas,
Para poder llegar a tu preſencia,
Y aſsi ſali de entre el tumulto ciego
Con calças que tome de Villadiego.

Siete heridas ſaquê de la refriega
Todas mortales,y que alguna pienſo,
Que haſta el oculto coraçon me llega,
Pues que me acaba ſu dolor inmenſo:
Mas ya mi lengua al paladar ſe pega,
No puedo mas contarte por extenſo,
Que ya el alma ſus paſſos encamina
Al Reyno de Pluton,y Proſerpina.

Dixo: y al punto el varonil ſoldado
Moſtrô la cara palida,y diffunta,
Y las alas del vno,y otro lado
Con el anſia poſtrera ziñe, y junta:
Todos los miembros del varon alado
Se tienden en preſencia de la junta,
Y eſtirando la vna,y otra zanca
El alma noble de ſu cuerpo arranca.

Ape

Apenas el aliento ſe le priua,
Y el teudo ineſcuſable el Jouen paga,
Dexando el alma de viuir cautiua
En la priſion que con ſu auſencia eſtraga:
Quando vaxô volando deſde arriba
Vna aue grande, que el cadauer traga,
Que ſe entendio al principio q̃ fue aq̃lla,
Que a Ganimedes conuirtio en eſtrella.

Deſpues por coſa cierta ſe imagina,
Que la Aue de tan ſumma lijereza
Que al cuerpo de la Moſca ſe auezina,
Lleuandola en los ayres con preſteza:
Que fue ſin duda alguna Golondrina,
A quien ſuele mouer natur leza,
A trasladar las Moſcas de improuiſo,
Dentro en ſu buche, que es ſu parayſſo.

Corre la voz por la ciudad, y alpunto,
Que a los oydos de la gente llega,
Al palazio ſe parte el pueblo junto,
Y en multitud ſin orden ſe congrega:
Llora la madre al hijo ya diſſunto,
Y al llanto con tan gran rigor ſe entrega,
Que no fue tal el lamentable lloro
De Ecuba, ſobre el muerto Pollidoro.

Leuanta el grito la afligida turba,
Que a compaſsion, y laſtima prouoca,
Tanto interno ſuſpiro al ayre turba,
Y el ecco del lamento al Polo toca:
El coraçon mas fuerte ſe perturba,
No ay Matrona, que no ſe vuelua loca;
Y deſgreñando de oro las madexas,
Las dan al viento a donde van ſus quexas.

No fue tal el tumulto del Romano,
Quando juntando el conjurado azero,
Acompañado de traydora mano,
Bruto matò ſu Emperador primero:
No fue tal tras la fuga del Troyano,
De la nueua Carthago el llanto fiero,
Quando aſu Reyna con dolor miraua,
Que en dos fuegos terribles ſe abraſaua.

El penſatiuo Rey de la Moſchea
Con la deſdicha, y nueua repentina,
Pierde el juyzio, porque en el ſe vea
Quanto vna peſadumbre deſatina:
Furioſo por la ſala ſe paſea,
Haſta q̃ fue a encontrar con vna eſquina,
A donde dio a entender con tal ſucceſſo,
Que no eſta loco quien deſcubre el ſeſo.

Lleuan al lecho al miſerable dueño
De tanta inmenſidad, y Monarchia,
Que repoſando en el profundo ſueño
De la muerte en ſu geſto parecia:
Todos moſtraron lachrimoſo el zeño,
Con los triſtes ſuceſſos de aquel dia,
Y antes de ver ſalir la luz del otro,
Cada vno pica en ſu cauallo o potro.

Solo me peſa de la Infanta niña,
Que con tales eſtorbos no ſe caſa,
Y mal ſu caſamiento ſe le aliña,
Quando eſto paſſa por ſu padre, y caſa:
Mas no le faltarâ con quien ſe zima,
Si la deſdicha, y el furor ſe paſſa,
Que no es razon q̃ olui̇den prendas tales,
Las luzes de las tedas maritales.

Quede ſu donzellez, y ſu hermoſura
Depoſitada en tanto que Hymeneo
Quien ſus partes merezca le procura,
A medida del gulto, y ſu deſſeo:
Guarde ſu flor hermoſa en la clauſura,
Que no a de ſer el hado iniquo, y reo
Tan cruel eſta vez, que en vn conuento
La dexe ſin marido, y caſamiento.

Alli

Allí la Moſca, miſera donzella
Gran tiempo eſtuuo, deſde aquella hora,
Que puſo eſtorbos ſu inuidioſa eſtrella
Al ſer de vn Reyno de vn Moſcó ſeñora,
Y autores ay que afirman que fue ella
De las nuezes moſcadas inuentora,
De lo qual es famoſa conjetura
El nóbre miſmo de la nuez que aun dura.

Pero en coſas de duda no me meto,
Bien pudo ſer que la inuencion hallaſe,
Y a vſo de conuento, con ſecreto,
Algun Moſcon deuoto regalaſe:
Lo que es mas cierto, y que paſſo enefeto
Es que en vn monaſterio ſe quedaſſe,
Mientras durô la guerra, que fue cauſa
De hazer en el torneo, y canto pauſa.

Fin del Canto ſegundo.

LA MOSCHEA.

CANTO TERCERO.

EN la region del ayre tranſparente,
Por dõde el bien y el mal ſe precipita
Deſde los Aſtros a la humana gente,
Que en el valle de lagrimas habita,
Ay vn lugar ſupremo y preeminente,
Que nunca de los hombres ſe viſita,
Aunque ſe vee patente en eſta caſſa
Qualquier ſuceſſo que en las ſuyas paſſa.

Tanto la cumbre altiſsima ſe empina,
Que con ygual diſtancia y propio grado,
A las partes del mundo ſe auezina,
Y dellas diſta por nibel formado:
Los aledaños ſon con quien confina
El ante, y retro, el vno, y otro lado,
Las quatro partes de la immobil traza.
Y el cielo que en ſu circulo la abraza.

Es esta casa de infinitas puertas,
Por donde por instantes y momentos
De las cosas fingidas y las ciertas
Entran cargados los velozes vientos:
Alli reuiuen las hazañas muertas,
Y de los mas ocultos pensamientos
Se vee la multitud de conjeturas,
Que se pnblican por verdades puras.

Es de fino metal por cada parte
La escala, el techo, el pauimento, y muro,
Lleno de conchas, que la industria y arte
Reuueltas fabricô de bronze duro:
Allá la misma voz que aqui se parte
Y ere, y retumba con su acento puro,
Y quanto acâ el secreto comunica
Allâ publicamente se publica.

No ay silencio jamas en su distrito,
Ni con tan grande accento la voz suena,
Que se espante la gente con el grito,
Que suele dar a quien le escucha pena:
Alli el susurro, y murmurar quedito
Se escucha, como quando lexos truena,
O como siente al mar quando se altera
El que distante esta de la riuera.

Passando el ayre su carrera larga,
Viene a esta venta, y en llegando dexa
De nouedades la lixera carga,
Y de la casa con furor se alexa:
Porque a penas del peso se descarga
Quando para otra carga se apareja,
Carga, y llega volando, y en el punto,
Vuelue por otra que dexaua apunto.

A quié primero a descubrir se empieza
Lo que de si se trata y se razona,
Es a la graue y principal nobleza,
Que es de la Fama la primer persona:
Esta despues torciendo la cabeça
En secreto el secreto le pregona
Al allegado, aquel a su pariente,
Y assi el secreto viene a ser patente.

Este en su causa con el otro habla,
Reparando la gente en sus acciones,
Y si el negocio bien, o mal se entabla,
Parece que lo dizen sus passiones:
Este publica la inaudita habla,
Porque oyô solamente dos razones,
Y alli con sombra de verdad se mira,
Junta la persuacion con la mentira.

Este volando la escalera baxa,
Aquel la sube de sudor cubierto,
Otro la tierra por el mar ataxa.
Y otro de prisa se auecina al puerto:
Alli lo que es mentira mas se quaxa,
Alli se desminuye lo mas cierto,
Alli lo mucho en nada se deshaze,
Y lo que es nada, mucho mas se haze.

En esta confusion, en este encanto,
Vna muger horrible señorea,
Que vee desde su estrado todo quanto
En el mundo es posible que se vea:
Es la cubierta y el lixero manto,
Con que su vano y mostro cuerpo arrea,
Plumas velozes con que el orbe xyra,
Parpagos de cien ojos con que mira.

Por otra tanta multitud de orejas
Nouedades sin numero perciue,
Y por cien bocas a su cuerpo anexas
Publica lo que en ellas se reciue:
La confusion de nueuas, y de viejas,
Al mundo resucita, y las reuiue
El mostro alado a quien el mundo llama,
La vozinglera y voladora Fama.

Este es el móstro que la madre tierra
Produxo, quando Iupiter con yra
A Enzelado, y Zeoo furioso a tierra,
Por cuyas bocas el Bolcan respira,
A la verdad desnuda le haze guerra,
Con esta bestia rica de mentira,
Que a vezes muestra que la rata pare
El monte que al Olimpo se compare.

Este lixero mal que tanto vuela,
Este veloz requero de embelecos,
Esta que tantos animos desuela,
Hechando al ayre sus accentos huecos:
Esta que siempre habla, y siempre vela,
Esta que escucha los secretos eccos,
Esta muger que al serlo se le pega
El nombre de habladora y andariega.

Esta que los çerebros embahuca,
Y con mentiras a la gente espanta,
Esta sin ser que la razon trabuca,
Y los sentidos facilmente encanta:
Esta llena de nueuas, y caduca,
Esta emplumada, y tan feroz giganta,
que naze de la tierra, y se endereza
A encubrir en las nuues su cabeça.

Esta (segun en la Moschea coronica
Affirma la dulçura zeleberrima
De la Mussa Comina Macharronica
Del Cocayo Merlin patrona azerrima)
Salio (no como affirma la Maronica
Confiada en sus vuelos qual pauperrima)
En vn cauallo candido, y alixero,
q̃ daua embidia a los del carro Astrigero.

Salio la veloz Fama cauallera
En vn cauallo simil y conforme
A aquel por quien perdio la vil Chimera
Su monstruosa figura multiforme:
Pero si en el matô la bestia fiera
Su dueño; estotro efeto es muy disforme,
Pues nazè de la Fama el monstro fuerte,
A quien Bellerophonte dio la muerte,

Ser la ocasion legitima y vrgente,
Por ser verdad lo que el mensaje encierra
Le fuerza a que en persona prestamente
Parta volando de vna en otra tierra:
Y desde el suelo de la Mosca gente,
Hasta aquel donde el yelo las destiera
A su cauallo los hijares pica,
Y del misero Rey el mal publica.

Los limites dexô de la Moſchea,
Y en ſu cauallo por el mundo trota,
Y por todas las partes trompetea,
Enſon que a los viuientes alborota:
En los confines largos de Guinea,
Y hiſta la tierra incognita y remota;
Se llenan las cabeças de la nueua,
Sin ſauer quien la trae, ni quien la lleua.

Deſde la excelſa cumbre de Ripheo,
La voz a toda Scytia ſe encamina,
Y ſaltando en el monte Pyrineo,
A Eſpaña con la nueua ſe auecina:
Ya quiſa deſde Menalo, y Lynceo,
La Arcadia, y a la Galliatranſalpina
Deſde el Alpe, y en ſola vna ſemana
Llegô a la viſta de la gran Tabana.

A eſta inſigne prouincia el nõbre viene
Por la famoſa y noble deſcendencia
De quien la habita, y le conſerua y tiene
Por titulo de antigua y por herencia,
La Tabana ſe llama, que contiene
Tabanos de grandiſsima excelencia,
Que ſiempre en las ciudades ſe colligen
Del nombre ſus principios y ſu origen.

En-

Entre eſta gente ſe mezclô la Dioſa
Alegre, y con la triſte nueua vfana,
Y al palaçio ſe parte, a do repoſa
El poderoſo Rey de la Tabana:
Eſte tenia entonces por eſpoſa
Del Rey Sanguileon la bella hermana
Que affirman que era ſu hermoſura tãta,
Que corria a las parejas con la Infanta.

Entrô la fama en ſu palaçio, y viendo
Tanta gente ocupada en el ſeruicio
Del poderoſo Rey, entre el eſtruendo
Empezô la parlera a hazer ſu officio:
Con vn lento ſuſurro fue eſparciendo
Del Hormiga ſoberuio el maleficio,
Contra el Moſca Monarcha, que afligido
Del peſar que tomô perdio el ſentido.

Oyô el Matacauallo (que aſsi era
Del Tauaneſco Rey la propia gracia)
La nouedad que el coraçon le altera,
Sintiendo del cuñado la deſgracia,
No ſaue ſi ſea falſa, o verdadera,
Mas viendo que por pũtos mas ſe eſpacia
Da credito a la nueua, porque es mala,
Que en la verdad la buena no le iguala.

Amaba mucho, y con amor fraterno
Al Rey Sanguileon, por quien le auisa
Sobre saltado el coraçon interno,
Que tiene del necessidad precissa:
Manda luego a la gente del gouierno
Que su partida se apresura aprissa,
Que se aperciban postas, y cauallos,
En que camine el Rey, y sus vassallos.

Manda que su recamara se apreste,
Con la pompa mayor que hazerse pueda,
Que a de ver su cuñado aunque le cueste
Vna summa terrible de moneda:
Si está en peligro es justo que le preste
Su fauor, y si es muerto el Reyno hereda,
Y assi es razon que a ver al Rey acuda.
O a serlo el, o a dar al Reyno ayuda.

Traële el cauallo al Rey, q̃ yo aseguro
Segun la lixereza de su passo,
Que pudiera dexar el nombre obscuro,
Al famoso Buzephalo, y Pegasso;
Ponenle luego al punto el freno duro,
Y el Rey que aprissa se apresura al cassо,
En la silla se puso desde el suelo (lo.
De vn salto, o por mejor dezir de vn vue-

Era

Era el cauallo de admirable brio,
De la eſpecie de aquellos que ſuſtenta
La primauera, y que en el ſeco eſtio
El cielo tiene de ſus vidas quenta:
Enfin, era de aquellos que el roçio
Con ſu freſcura engorda y alimenta
De fuertes miembros, y color morzillos,
Caſta marauilloſa, el nombre Grillos.

Eſtos tan fuertes ſon como Camellos,
Y mueſtran con certiſsimas ſeñales,
Ser de toda la tierra ſolos ellos
Los mas nobles y bellos animales.
Naturaleza les firmo los ſellos,
Que es eſcudo a modo de armas reales;
Dandoles como a beſtias de mas tomo
Caparazon bordado ſobre el lomo.

Tras eſtos animales van ferozes
Otros, ſin proporcion mas temerarios,
Para el camino fuertes y velozes,
Y para mas que ſon los Dromedarios:
Eſtos caminan con eſtruendo y vozes,
Y ſon de leues Aguilas contrarios,
Y tanto alguno deſtos a podido
Que le ha hechado ſus paxaros del nido.

Treynta alimañas deſtas con ſu carga,
Concierran la recamara viſtoſa,
Manifeſtando en la jornada larga
La ſumma de riquezas poderoſa:
Si alguna beſtia a caſo ſe deſcarga
De la gran peſadumbre ponderoſa,
Tanto con manos, y con pies ſe ayuda,
Que la carga arraſtrando lexos muda.

Deſtos es el ſuſtento y la comida,
La paja y la zeuada, mas primero
La arroxa de ſu cuerpo digerida
El macho, o el jumento de arriero:
Con eſto paſſan ſu contenta vida,
Exercitando ſu volar lixero,
Y a tales beſtias dadas a trabaxos
Las llaman en Caſtilla eſcarauaxos.

Eſta caterua de las negras pieles,
Lleua muſica ſiempre que camina,
Que ſonaxas parece, o caſcaueles,
Dichoſo el animal que a tal ſe inclina
En breue a los ſoberuios chapiteles
De la grande Moſchea ſe auecina,
Y del Rey los cauallos con ſus ſaltos,
Se auecinaron a los muros altos.

En vn cortixo el Rey hallò vna Moſca
Que contô del cuñado el caſſo eſtraño,
Y como labrador con lengua toſca
Le publicô ſu perdida y ſu daño:
Leuanta a el cielo el Rey la viſta foſca,
Y arrima a ella vn delicado paño,
Y con dolor las lagrimas enxuga,
Que la muerte cauſô del Ranifuga.

Al Tabaneſco le aduirtio el villano,
Que ſolo ſauia el Rey que eſtaua preſo,
Porque entẽdiẽdo q̃ era muerto, es llano,
Que con el gran dolor perdiera el ſeſo,
Y que haſta eſtar de la cabeça ſano
No le manifeſtauan el ſuceſſo
Del Ranifuga y ſu llorada ſuerte,
Por no dar con la nueua al Rey la muerte.

O miſerable jouen, mas valiente,
Que fue contra los Dardanos Achyles,
Vlyſes ſagaciſsimo y prudente,
Contra la red de las Arañas viles:
Mas que Tydeo entre Myzena gente
En coraçon y fuerzas varoniles,
Athlante de la machina Moſchea,
Que toda con tu muerte titubea.

Que

En el zaguan ſe apea del palazio
Cercado de grauiſsimos Moſcones,
Y entre ellos fue ſubiendo muy deſpacio
Los hanchos y viſtoſos eſcalones:
Yban delante del haziendo eſpacio
De ſu guarda luzidos eſquadrones,
Diziendo con mill vueltas de cabeça
Plaza a ſu Mageſtad, plaza a ſu Alteza.

Hauiendo ya ſubido la eſcalera,
Que bien tenia mas de ochenta gradas,
A la camara llega, a donde eſpera
El Rey, que cerca ſiente las piſadas:
Toda la chuſma que yba delantera
Dexô paſſar las gentes mas granadas,
Y las guardas que afuera ſe quedaron,
Las puertas de la camara ocuparon.

En la camara el Rey y Senadores
Entraron, para hazer la real viſita,
Que el guſto deſtos Reyes y ſeñores
La camara apeteze, y ſolicita,
Llena de mill paſtillas y de olores,
Como camara adonde el Rey habita,
Y aunque tenia el Sanguileon ay fama
Cama en camara, y camara en la cama.

Entra el d̃ la Tabana, y vee en el lecho
Al que con ſu preſencia vn poco alibia,
Que apenas puede ſu canſado pecho
Darle la bien venida con voz tibia,
Q̃ ſi era darle algun abrazo eſtrecho,
Y con tanto trabaxo ſe ſolibia,
Que affirmã que al pequeño mouimiẽto
Soltô vn ſuſpiro en voz de ſentimiento.

Abrazados ſe vieron grande pieza
Mirandolos la gente con eſpanto,
Vueltos los ojos con la gran terneza
En triſte mar de lagrimas y llanto:
No pudo ſuſtentarſe la cabeza
Del Rey enfermo con el gran quebranto
Y con amor hauiendoſe abrazado,
Dixo el cuñado Rey al Rey cuñado.

Rey de las Moſcas aunq̃ nodeis parte
De vueſtro mal ſucceſſo a los amigos,
Soy ſabidor del riguroſo Marte
Feliz a vueſtros grandes enemigos,
Mas no ayays miedo q̃ de vos me aparte,
Sin dexar a los vueſtros por teſtigos
De que vengar propongo vueſtras penas
Vertiendo ſangre de enemigas venas.

En el zaguan ſe apea del palazio
Cercado de grauiſsimos Moſcones,
Y entre ellos fue ſubiendo muy deſpacio
Los hanchos y viſtoſos eſcalones:
Yban delante del haziendo eſpacio
De ſu guarda luzidos eſquadrones,
Diziendo con mill vueltas de cabeça
Plaza a ſu Mageſtad, plaza a ſu Alteza.

Hauiendo ya ſubido la eſcalera,
Que bien tenia mas de ochenta gradas,
A la camara llega, a donde eſpera
El Rey, que cerca ſiente las piſadas:
Toda la chuſma que yba delantera
Dexô paſſar las gentes mas granadas,
Y las guardas que afuera ſe quedaron,
Las puertas de la camara ocuparon.

En la camara el Rey y Senadores
Entraron, para hazer la real viſita;
Que el guſto deſtos Reyes y ſeñores
La camara apeteze, y ſolicita,
Llena de mill paſtillas y de olores,
Como camara adonde el Rey habita,
Y aunque tenia el Sanguileon ay fama
Cama en camara, y camara en la cama.

39 Entra el d̃ la Tabana, y vee en el lecho
Al que con ſu preſencia vn poco alibia,
Que apenas puede ſu canſado pecho
Darle la bien venida con voz tibia,
Q̃ ſi era darle algun abrazo eſtrecho,
Y con tanto trabaxo ſe ſolibia,
Que affirmã que al pequeño mouimiẽto
Soltô vn ſuſpiro en voz de ſentimiento.

40 Abrazados ſe vieron grande pieza
Mirandolos la gente con eſpanto,
Vueltos los ojos con la gran terneza
En triſte mar de lagrimas y llanto:
No pudo ſuſtentarſe la cabeza
Del Rey enfermo con el gran quebranto
Y con amor hauiendoſe abrazado,
Dixo el cuñado Rey al Rey cuñado.

41 Rey de las Moſcas aunq̃ no deis parte
De vueſtro mal ſucceſſo a los amigos,
Soy ſabidor del riguroſo Marte
Feliz a vueſtros grandes enemigos,
Mas no ayays miedo q̃ de vos me aparte,
Sin dexar a los vueſtros por teſtigos
De que vengar propongo vueſtras penas
Vertiendo ſangre de enemigas venas.

En el zaguan ſe apea del palazio
Cercado de grauiſsimos Moſcones,
Y entre ellos fue ſubiendo muy deſpacio
Los hanchos y viſtoſos eſcalones:
Yban delante del haziendo eſpacio
De ſu guarda luzidos eſquadrones,
Diziendo con mill vueltas de cabeça
Plaza a ſu Mageſtad, plaza a ſu Alteza.

Hauiendo ya ſubido la eſcalera,
Que bien tenia mas de ochenta gradas,
A la camara llega, a donde eſpera
El Rey, que cerca ſiente las piſadas:
Toda la chuſma que yba delantera
Dexô paſſar las gentes mas granadas,
Y las guardas que afuera ſe quedaron,
Las puertas de la camara ocuparon.

En la camara el Rey y Senadores
Entraron, para hazer la real viſita,
Que el guſto deſtos Reyes y ſeñores
La camara apeteze, y ſolicita,
Llena de mill paſtillas y de olores,
Como camara adonde el Rey habita,
Y aunque tenia el Sanguileon ay fama
Cama en camara, y camara en la cama.

Entrè

Entra el d̃ la Tabana, y vee en el lecho
Al que con su presencia vn poco alibia,
Que apenas puede su cansado pecho
Darle la bien venida con voz tibia,
Q̃ si era darle algun abrazo estrecho,
Y con tanto trabaxo se solibia,
Que affirmã que al pequeño mouimiẽto
Soltô vn suspiro en voz de sentimiento.

Abrazados se vieron grande pieza
Mirandolos la gente con espanto,
Vueltos los ojos con la gran terneza
En triste mar de lagrimas y llanto:
No pudo sustentarse la cabeza
Del Rey enfermo con el gran quebranto
Y con amor hauiendose abrazado,
Dixo el cuñado Rey al Rey cuñado.

Rey de las Moscas aunq̃ no deis parte
De vuestro mal succesſo a los amigos,
Soy sabidor del riguroso Marte
Feliz a vuestros grandes enemigos,
Mas no ayays miedo q̃ de vos me aparte,
Sin dexar a los vuestros por testigos
De que vengar propongo vuestras penas
Vertiendo sangre de enemigas venas.

Amaba mucho, y con amor fraterno
Al Rey Sanguileon, por quien le auisa
Sobre saltado el coraçon interno,
Que tiene del necessidad precissa:
Manda luego a la gente del gouierno
Que su partida se apresura aprisa,
Que se aperciban postas, y cauallos,
En que camine el Rey, y sus vassallos.

Manda que su recamara se apreste,
Con la pompa mayor que hazerse pueda,
Que á de ver su cuñado aunque le cueste
Vna summa terrible de moneda:
Si está en peligro es justo que le preste
Su fauor, y si es muerto el Reyno hereda,
Y assi es razon que a ver al Rey acuda.
O a serlo el, o a dar al Reyno ayuda.

Traẽle el cauallo al Rey, q̃ yo aseguro
Segun la lixereza de su passo,
Que pudiera dexar el nombre obscuro,
Al famoso Buzephalo, y Pegasso;
Ponenle luego al punto el freno duro,
Y el Rey que aprissa se apresura al cassо,
En la silla se puso desde el suelo (lo.
De vn salto, o por mejor dezir de vn vue-

Era

Era el cauallo de admirable brio,
De la eſpecie de aquellos que ſuſtenta
La primauera, y que en el ſeco eſtio
El cielo tiene de ſus vidas quenta:
Enfin, era de aquellos que el roçio
Con ſu freſcura engorda y alimenta
De fuertes miembros, y color morzillos,
Caſta marauilloſa, el nombre Grillos.

Eſtos tan fuertes ſon como Camellos,
Y mueſtran con certiſsimas ſeñales,
Ser de toda la tierra ſolos ellos
Los mas nobles y bellos animales.
Naturaleza les firmo los ſellos,
Que es eſcudo a modo de armas reales;
Dandoles como a beſtias de mas tomo
Caparazon bordado ſobre el lomo.

Tras eſtos animales van ferozes
Otros, ſin proporcion mas temerarios,
Para el camino fuertes y velozes,
Y para mas que ſon los Dromedarios:
Eſtos caminan con eſtruendo y vozes,
Y ſon de leues Aguilas contrarios,
Y tanto alguno deſtos a podido
Que le ha hechado ſus paxaros del nido.

Treynta alimañas deſtas con ſu carga,
Conciertan la recamara viſtoſa,
Manifeſtando en la jornada larga
La ſumma de riquezas poderoſa:
Si alguna beſtia a caſo ſe deſcarga
De la gran peſadumbre ponderoſa,
Tanto con manos, y con pies ſe ayuda,
Que la carga arraſtrando lexos muda.

Deſtos es el ſuſtento y la comida,
La paja y la zeuada, mas primero
La arroxa de ſu cuerpo digerida
El macho, o el jumento de arriero:
Con eſto paſſan ſu contenta vida,
Exercitando ſu volar ligero,
Y a tales beſtias dadas a trabaxos
Las llaman en Caſtilla eſcarauaxos.

Eſta caterua de las negras pieles,
Lleua muſica ſiempre que camina,
Que ſonaxas parece, o caſcaueles,
Dichoſo el animal que a tal ſe inclina
En breue a los ſoberuios chapiteles
De la grande Moſchea ſe auecina,
Y del Rey los cauallos con ſus ſaltos,
Se auecinaron a los muros altos.

En vn cortixo el Rey hallò vna Moſca
Que contô del cuñado el caſſo eſtraño,
Y como labrador con lengua toſca
Le publicô ſu perdida y ſu daño:
Leuanta a el cielo el Rey la viſta foſca,
Y arrima a ella vn delicado paño,
Y con dolor las lagrimas enxuga,
Que la muerte cauſô del Ranifuga.

Al Tabaneſco le aduirtio el villano,
Que ſolo ſauia el Rey que eſtaua preſo,
Porque entẽdiẽdo q̃ era muerto, es llano,
Que con el gran dolor perdiera el ſeſo,
Y que haſta eſtar de la cabeça ſano
No le manifeſtauan el ſuceſſo
Del Ranifuga y ſu llorada ſuerte,
Por no dar con la nueua al Rey la muerte.

O miſerable jouen, mas valiente,
Que fue contra los Dardanos Achyles,
Vlyſes ſagaciſsimo y prudente,
Contra la red de las Arañas viles:
Mas que Tydeo entre Myzena gente
En coraçon y fuerzas varoniles,
Athlante de la machina Moſchea,
Que toda con tu muerte titubea.

Que

En el zaguan ſe apea del palazio
Cercado de grauiſsimos Moſcones,
Y entre ellos fue ſubiendo muy deſpacio
Los hanchos y viſtoſos eſcalones:
Yban delante del haziendo eſpacio
De ſu guarda luzidos eſquadrones,
Diziendo con mill vueltas de cabeça
Plaza a ſu Mageſtad, plaza a ſu Alteza.

Hauiendo ya ſubido la eſcalera,
Que bien tenia mas de ochenta gradas,
A la camara llega, a donde eſpera
El Rey, que cerca ſiente las piſadas:
Toda la chuſma que yba delantera
Dexô paſſar las gentes mas granadas,
Y las guardas que afuera ſe quedaron,
Las puertas de la camara ocuparon.

En la camara el Rey y Senadores
Entraron, para hazer la real viſita,
Que el guſto deſtos Reyes y ſeñores
La camara apeteze, y ſolicita,
Llena de mill paſtillas y de olores,
Como camara adonde el Rey habita,
Y aunque tenia el Sanguileon ay fama
Cama en camara, y camara en la cama.

Entra el d la Tabana, y vee en el lecho
Al que con ſu preſencia vn poco alibia,
Que apenas puede ſu canſado pecho
Darle la bien venida con voz tibia,
Que ſi era darle algun abrazo eſtrecho,
Y con tanto trabaxo ſe ſolibia,
Que affirmã que al pequeño mouimiẽto
Soltô vn ſuſpiro en voz de ſentimiento.

Abrazados ſe vieron grande pieza
Mirandolos la gente con eſpanto,
Vueltos los ojos con la gran terneza
En triſte mar de lagrimas y llanto:
No pudo ſuſtentarſe la cabeza
Del Rey enfermo con el gran quebranto
Y con amor hauiendoſe abrazado,
Dixo el cuñado Rey al Rey cuñado.

Rey de las Moſcas aunq̃ nodeis parte
De vueſtro mal ſucceſſo a los amigos,
Soy ſabidor del riguroſo Marte
Feliz a vueſtros grandes enemigos,
Mas no ayays miedo q̃ de vos me aparte,
Sin dexar a los vueſtros por teſtigos
De que vengar propongo vueſtras penas
Vertiendo ſangre de enemigas venas.

Vn Moſcon labrador q̃ en vn cortixo
Encontrê en el camino eſta mañana,
Vueſtra deſgracia y grande mal me dixo,
Y la cauſa tambien de donde mana:
Solo por veros triſte mas me afflixo,
Que bien ſaue la Reyna vueſtra hermana
Que jurê de no verme en ſu regazo,
Sin dexaros vengado por mi brazo.

Por la cabeza de mi eſpoſa amada,
(Iura q̃ al cumplimiento me aparexa)
Que e de emplear los filos de mi eſpada
En venganza no mas de vueſtra quexa,
Y de los cuerpos la menor taxada
De los contrarios a de ſer la orexa,
Y no perdonarè vidas contrarias,
Si cien donzellas no me dan en parias.

Iuntarê de mi Reyno luego al punto
Vn numero de Tabanos gallardo,
Que ſi ſe pone a vueſtras Moſcas junto
Del enemigo la venganza aguardo:
Si vueſtra gente con mi gente junto,
Vereys qual las contrarias acobardo,
Trayendo en nueſtras lanzas por proezas
De ſus fuertes cabezas las cabezas.

Sal-

Saldra toda mi gente en orden pueſta,
Vnos terciando la ſoberuia pica,
Otros armando el arco y la balleſta,
Que al contrario la muerte pronoſtica:
Saldra otra gente fuerte, que a la opueſta
Con tal furor y rabia yere, y pica,
Que en qualquier parte q̃ ſu roſtro plãta
La dexa emponzoñada, y la leuanta.

Todos eſtos q̃ he dicho ſon Infantes,
Y los demas reſtantes caualleros,
Que en ancas de ſoberuios Elephantes
Al claro Sol deſcubren los azeros:
Naues en cantidad tengo baſtantes,
Y no pequeña ſumma de dineros,
Si el animo no os falta todo ſobra,
Pues quien con tanta ayuda no le cobra?

Noſotros a quien dio naturaleza
El nombre incomparable de varones,
Tenemos de moſtrar la fortaleza,
Que encierran nr̃os brauos coraçones,
Si ſomos la columna y la cabeza,
Que ſuſtentamos nueſtras dos naciones,
No es bien que las cabezas desfallezcan,
No ſe mueran los miembros y perezcan.

Vn Moſcon labrador q̃ en vn cortixo
Encontrê en el camino eſta mañana,
Vueſtra deſgracia y grande mal me dixo,
Y la cauſa tambien de donde mana:
Solo por veros triſte mas me afflixo,
Que bien ſaue la Reyna vueſtra hermana
Que jurê de no verme en ſu regazo,
Sin dexaros vengado por mi brazo.

Por la cabeza de mi eſpoſa amada,
(Iura q̃ al cumplimiento me aparexa)
Que e de emplear los filos de mi eſpada
En venganza no mas de vueſtra quexa,
Y de los cuerpos la menor taxada
De los contrarios a de ſer la orexa,
Y no perdonarê vidas contrarias,
Si cien donzellas no me dan en parias.

Iuntarê de mi Reyno luego al punto
Vn numero de Tabanos gallardo,
Que ſi ſe pone a vueſtras Moſcas junto
Del enemigo la venganza aguardo:
Si vueſtra gente con mi gente junto,
Vereys qual las contrarias acobardo,
Trayendo en nueſtras lanzas por proezas
De ſus fuertes cabezas las cabezas.

Sal-

Saldra toda mi gente en orden pueſta,
Vnos terciando la ſoberuia pica,
Otros armando el arco y la balleſta,
Que al contrario la muerte pronoſtica:
Saldra otra gente fuerte, que a la opueſta
Con tal furor y rabia yere, y pica,
Que en qualquier parte q̃ ſu roſtro plãta
La dexa emponzoñada, y la leuanta.

Todos eſtos q̃ he dicho ſon Infantes,
Y los demas reſtantes caualleros,
Que en ancas de ſoberuios Elephantes
Al claro Sol deſcubren los azeros:
Naues en cantidad tengo baſtantes,
Y no pequeña ſumma de dineros,
Si el animo no os falta todo ſobra,
Pues quien con tanta ayuda no le cobra?

Noſotros ã quien dio naturaleza
El nombre incomparable de varones,
Tenemos de moſtrar la fortaleza,
Que encierran nr̃os brauos coraçones,
Si ſomos la columna y la cabeza,
Que ſuſtentamos nueſtras dos naciones,
No es bien que las cabezas desfallezcan,
No ſe mueran los miembros y perezcan.

Amaba mucho, y con amor fraterno
Al Rey Sanguileon, por quien le auisa
Sobre saltado el coraçon interno,
Que tiene del necessidad precissa:
Manda luego a la gente del gouierno
Que su partida se apresura aprisa,
Que se aperciban postas, y cauallos,
En que camine el Rey, y sus vassallos.

Manda que su recamara se apreste,
Con la pompa mayor que hazerse pueda,
Que a de ver su cuñado aunque le cueste
Vna summa terrible de moneda:
Si estâ en peligro es justo que le preste
Su fauor, y si es muerto el Reyno hereda,
Y assi es razon que a ver al Rey acuda.
O a serlo el, o a dar al Reyno ayuda.

Traële el cauallo al Rey, q̃ yo asegure
Segun la lixereza de su passo,
Que pudiera dexar el nombre obscuro,
Al famoso Buzephalo, y Pegasso;
Ponenle luego al punto el freno duro,
Y el Rey que aprissa se apresura al cassо,
En la silla se puso desde el suelo (lo.
De vn salto, o por mejor dezir de vn vue-

Era

Era el cauallo de admirable brio,
De la eſpecie de aquellos que ſuſtenta
La primauera, y que en el ſeco eſtio
El cielo tiene de ſus vidas quenta:
Enfin, era de aquellos que el roçio
Con ſu freſcura engorda y alimenta
De fuertes miembros, y color morzillos,
Caſta marauilloſa, el nombre Grillos.

Eſtos tan fuertes ſon como Camellos,
Y mueſtran con certiſsimas ſeñales,
Ser de toda la tierra ſolos ellos
Los mas nobles y bellos animales.
Naturaleza les firmo los ſellos,
Que es eſcudo a modo de armas reales;
Dandoles como a beſtias de mas tomo
Caparazon bordado ſobre el lomo.

Tras eſtos animales van ferozes
Otros, ſin proporcion mas temerarios,
Para el camino fuertes y velozes,
Y para mas que ſon los Dromedarios:
Eſtos caminan con eſtruendo y vozes,
Y ſon de leues Aguilas contrarios,
Y tanto alguno deſtos a podido
Que le ha hechado ſus paxaros del nido.

Treynta alimañas deſtas con ſu carga,
Concierran la recamara viſtoſa,
Manifeſtando en la jornada larga
La ſumma de riquezas poderoſa:
Si alguna beſtia a caſo ſe deſcarga
De la gran peſadumbre ponderoſa,
Tanto con manos, y con pies ſe ayuda,
Que la carga arraſtrando lexos muda.

Deſtos es el ſuſtento y la comida,
La paja y la zeuada, mas primero
La arroxa de ſu cuerpo digerida
El macho, o el jumento de arriero:
Con eſto paſſan ſu contenta vida,
Exercitando ſu volar lixero,
Y a tales beſtias dadas a trabaxos
Las llaman en Caſtilla eſcarauaxos.

Eſta caterua de las negras pieles,
Lleua muſica ſiempre que camina,
Que ſonaxas parece, o caſcaueles,
Dichoſo el animal que a tal ſe inclina
En breue a los ſoberuios chapiteles
De la grande Moſchea ſe auecina,
Y del Rey los caualos con ſus ſahos,
Se auecinaron a los muros altos.

En vn

En vn cortixo el Rey hallò vna Moſca
Que contô del cuñado el caſſo eſtraño,
Y como labrador con lengua toſca
Le publicô ſu perdida y ſu daño:
Leuanta a el cielo el Rey la viſta foſca,
Y arrima a ella vn delicado paño,
Y con dolor las lagrimas enxuga,
Que la muerte cauſô del Ranifuga.

Al Tabaneſco le aduirtio el villano,
Que ſolo ſauia el Rey que eſtaua preſo,
Porque entẽdiẽdo q̃ era muerto, es llano,
Que con el gran dolor perdiera el ſeſo,
Y que haſta eſtar de la cabeça ſano
No le manifeſtauan el ſuceſſo
Del Ranifuga y ſu llorada ſuerte,
Por no dar con la nueua al Rey la muerte.

O miſerable jouen, mas valiente,
Que fue contra los Dardanos Achyles,
Vlyſes ſagaciſſimo y prudente,
Contra la red de las Arañas viles:
Mas que Tydeo entre Myzena gente
En coraçon y fuerzas varoniles,
Athlante de la machina Moſchea,
Que toda con tu muerte titubea.

Que

Que fuerza d Aſtro peſsimo, o influxo
Entre las de los orbes celeſtiales,
Sin tener de ti laſtima te truxo
A padezer tan inſufribles males?
Quien de tu vida el termino reduxo,
A ſolos cinco luſtros no cauales?
Qual enefeto pudo ſer la eſtrella,
Que ſin piedad tus años atropella?

Fue entre los Aſtros el ardiente Syrio
Quien de colera lleno y furia loca
Te quiſo dar el vltimo martyrio,
Bomitando veneno por ſu boca!?
Fue la ſaeta que en color de lyrio
Vuelue la roſa que ſu yerro toca?
Fue el arco del Emonio Sagytario,
O el Scorpion en vñas temerario?

Qual dellos fue el autor de tãto crimẽ
Merecedor, y digno muchas vezes,
De que en ſu ſacro conſiſtorio intimen
Delicto tal los ſoberanos juezes:
Digno de que por Aſtro no le eſtimen,
Antes trocando de ſu honor las vezes,
Del celeſtial aſsiento le derriben,
Y luego del diuino ſer le priuen.

Eſtó

Esto iba hablando el Rey por el cami-
Y muchas vezes repetir solia, (no,
Pronostico fui cierto y adiuino,
De que el Rey mi cuñado padecia:
Mas ya que a la ciudad se vio vezino,
Vn mensaxero al Mosca Rey embia
A darle por consuelo y embaxada
Del Tabano cuñado la llegada

Entran por la ciudad d la Moschea,
Y el nuncio al Rey Sangui leon auisa
Como el cuñado Tabano se apea,
Y del baxo zaguan la tierra pisa,
El triste Rey, que tanto lo dessea,
Salir quiso a las puertas en camissa,
Y al fin, en pie no pudo recebillo
Que lo estorbô el dolor del colodrillo.

Estaua el pobre Rey acompañado
De mill Duques, y Condes, q al momẽto
A recebir al Rey recien llegado
Salieron, con mill muestras de contento.
Tambien de la ciudad llegô el Senado
A hazerle vn singular recebimiento,
Y no huuo Mosca al fin, que en su venida
Aliento no cobrase, y nueua vida.

En el

En el zaguan ſe apea del palazio
Cercado de grauiſsimos Moſcones,
Y entre ellos fue ſubiendo muy deſpacio
Los hanchos y viſtoſos eſcalones:
Yban delante del haziendo eſpacio
De ſu guarda luzidos eſquadrones,
Diziendo con mill vueltas de cabeça
Plaza a ſu Mageſtad, plaza a ſu Alteza.

Hauiendo ya ſubido la eſcalera,
Que bien tenia mas de ochenta gradas,
A la camara llega, a donde eſpera
El Rey, que cerca ſiente las piſadas:
Toda la chuſma que yba delantera
Dexô paſſar las gentes mas granadas,
Y las guardas que afuera ſe quedaron,
Las puertas de la camara ocuparon.

En la camara el Rey y Senadores
Entraron, para hazer la real viſita;
Que el guſto deſtos Reyes y ſeñores
La camara apeteze, y ſolicita,
Llena de mill paſtillas y de olores,
Como camara adonde el Rey habita,
Y aunque tenia el Sanguileon ay fama
Cama en camara, y camara en la cama.

Entra el d̃ la Tabana, y vee en el lecho
Al que con su presencia vn poco alibia,
Que apenas puede su cansado pecho
Darle la bien venida con voz tibia,
Q̃ fuera darle algun abrazo estrecho,
Y con tanto trabaxo se solibia,
Que affirmã que al pequeño mouimiẽto
Soltô vn suspiro en voz de sentimiento.

Abrazados se vieron grande pieza
Mirandolos la gente con espanto,
Vueltos los ojos con la gran terneza
En triste mar de lagrimas y llanto:
No pudo sustentarse la cabeza
Del Rey enfermo con el gran quebranto
Y con amor hauiendose abrazado,
Dixo el cuñado Rey al Rey cuñado.

Rey de las Moscas aunq̃ nodeis parte
De vuestro mal succesſo a los amigos,
Soy sabidor del riguroso Marte
Feliz a vuestros grandes enemigos,
Mas no ayays miedo q̃ de vos me aparte,
Sin dexar a los vuestros por testigos
De que vengar propongo vuestras penas
Vertiendo sangre de enemigas venas.

Vn Moſcon labrador q̃ en vn cortixo
Encontrê en el camino eſta mañana,
Vueſtra deſgracia y grande mal me dixo,
Y la cauſa tambien de donde mana:
Solo por veros triſte mas me afflixo,
Que bien ſaue la Reyna vueſtra hermana
Que jurê de no verme en ſu regazo,
Sin dexaros vengado por mi brazo.

Por la cabeza de mi eſpoſa amada,
(Iura q̃ al cumplimiento me aparexa)
Que e de emplear los filos de mi eſpada
En venganza no mas de vueſtra quexa,
Y de los cuerpos la menor taxada
De los contrarios a de ſer la orexa,
Y no perdonarè vidas contrarias,
Si cien donzellas no me dan en parias.

Iuntarê de mi Reyno luego al punto
Vn numero de Tabanos gallardo,
Que ſi ſe pone a vueſtras Moſcas junto
Del enemigo la venganza aguardo:
Si vueſtra gente con mi gente junto,
Vereys qual las contrarias acobardo,
Trayendo en nueſtras lanzas por proezas
De ſus fuertes cabezas las cabezas.

Sal-

Saldra toda mi gente en orden pueſta,
Vnos terciando la ſoberuia pica,
Otros armando el arco y la balleſta,
Que al contrario la muerte pronoſtica:
Saldra otra gente fuerte, que a la opueſta
Con tal furor y rabia yere, y pica,
Que en qualquier parte q̃ ſu roſtro plãta
La dexa emponzoñada, y la leuanta.

Todos eſtos q̃ he dicho ſon Infantes,
Y los demas reſtantes caualleros,
Que en ancas de ſoberuios Elephantes
Al claro Sol deſcubren los azeros:
Naues en cantidad tengo baſtantes,
Y no pequeña ſumma de dineros,
Si el animo no os falta todo ſobra,
Pues quien con tanta ayuda no le cobra?

Noſotros a quien dio naturaleza
El nombre incomparable de varones,
Tenemos de moſtrar la fortaleza,
Que encierran nr̃os brauos coraçones,
Si ſomos la columna y la cabeza,
Que ſuſtentamos nueſtras dos naciones,
No es bien que las cabezas desfallezcan,
No ſe mueran los miembros y perezcan.

Si la braua Thomyris, muger fuerte,
q̃ por ſerlo me eſpanto, y mas me admiro
La deſgracia llorara, y cruda muerte,
Que a ſu q̃rida prenda dio el Rey Zyro:
Vengara el hijo amado deſta ſuerte?
Pudiera con la fuerza de vn ſuſpiro,
Incluyr la cabeça del Rey fiero
En el ſangriento concabo del cuero?

Si quando con ardid el Griego Vlyſes
Leuantô en Troya la ſoberuia llama,
El hijo entonces del anciano Anchyſes
No pretendiera eternizar ſu fama,
Dierale Italia el nombre en ſus paîſes
Con q̃ Indigete Dios ſe nombra y llama?
Gozara a caſo el amiſtad de Achates,
O trasladara a Italia los Pennates?

Pues que hizo el gallardo Semideo
Quando de Troya ſe abraſaua el muro?
No buſcô entre las ſombras de Morpheo
Para eſconderſe algun lugar obſcuro:
Mill almas dio a las barcas del Letheo,
Y viendoſe en peligro mal ſeguro,
Su muger, hijo, y padre lleno de años,
Sacô de los Argolicos engaños.

Hizo

Hizo el fuerte Troyano lo que pudo,
Contra las asechanzas de la Diosa,
Que quiso hazer pedazos el escudo
De la virtud, con obras de imbidiosa:
Passô de la desgracia el punto crudo,
Y de Turno la fuerza bellicosa,
Y tras tantos trabaxos a ser vino;
Yerno del poderoso Rey Latino.

Muriô Reynãdo, y Cytherea su madre
Desde su casa del tercero cielo,
Que viesse la virtud, rogô a su padre
Del nieto muerto en el Hesperio suelo:
Iupiter dixo, es justo que me quadre,
Que varon tan heroyco dê tal vuelo,
Que a tu cuydado y diligencia toque,
Que entre diuinos Astros se colloque.

Y luego Venus viendo el beneficio,
Que el soberano Iupiter le hazia,
Y el semblante de Iuno mas propicio,
Que en las cosas de Troya estar solia
Descendio, y en las ondas del Numicio
A Eneas labô la mancha que tenia
Del ser de hombre mortal, y alfin cô ella
Al cielo le subio, donde es Estrella.

Baſte el haueros pueſto por delante
La vida y el exemplo del Troyano,
Que yo imagino que a de ſer baſtante
A daros fuerças, y dexaros ſano:
Sedle cuñado en todo ſemejante,
Que nunca la virtud ſe queda en vano,
Que con ella podreys hazer de modo,
Que en eſtrella os conuierta a vos y todo.

No ſon del cielo eſtrellas el Leó fiero,
El Aguila, el Cauallo, la Serpiente,
El Scorpion, las Bacas, el Carnero,
La Cabra, y Toro de cornuda frente:
El Cueruo del Dios Phebo menſajero,
La Liebre con el Perro peſtilente,
Las Oſas, Pezes, y otros animales,
Que agora ſon eſtrellas celeſtiales?

Pues por dõde penſays q̃ eſtos ſubierõ
A ſer del firmamento habitadores?
Por la virtud tan rara que tuuieron,
Y por ſer en ſu eſpecie los mexores:
Muchas de aquellas vidas ſe perdieron
A manos de enemigos venzedores,
Pero el lugar que ſu virtud mereze,
La miſma entre los Aſtros les ofreze.

A aquella gente tal la virtud propia
En el lugar los puſo donde habita
De las eſtrellas la diuina copia,
Al parezer de todos infinita:
No os parezca cuñado coſa impropia
Que tengays vueſtra ſilla entre ellas ſita,
Que bien podeys cobrar renõbre eterno
Que en el cielo os coloq̃ jũto al cuerno.

Bien ſabeys Senadores que los Reyes
Por natural derecho ſon forzados
A la defenſa de las propias greyes,
Matando a quien altera ſus eſtados:
Bien abreys viſto en terminos las leyes,
Y las entendereys como letrados,
Y bien pudiera yo allegar mis textos,
Que tambien he curſado los digeſtos.

Supueſta pues eſta verdad, no reſta,
Sino que todo Moſca ſe preuenga,
Si el enemigo contra vos ſe apreſta
Salgamosle al camino antes que venga:
Penſad cuñado agora la reſpueſta,
Pues entendido aueys mi larga arenga,
Que propone de honor vro prouecho,
Si la mano meteis en vueſtro pecho.

Dixo, y cansado el Tabano valiente
Por hauer pronunciado por la boca
Tantas razones que en el alma siente,
Y el coraçon a hecharlas le prouoca:
Passô vna vez por la anchurosa frente
El dedo, pero al punto que la toca,
Sacudio los sudores de aquel rato,
Que sacô con el dedo garabato.

Era el diablo del Tabano discreto,
Y en la gente pusieron sus razones
Vn esfuerzo y vn animo secreto,
Que abrasô sus elados coraçones:
Tuuieron a su Rey grande respeto
Los circunstantes Duques y Moscones,
Porque si no, sin duda en aquel punto,
La guerra publicará el pueblo junto.

Callaron, pero el Rey a los intentos
Del gran Matacaullo conocia,
q̃ eran correspondientes pensamientos
Los que cada Moscon le descubria:
Y esforzando los debiles accentos
De la flaqueza grande que tenia,
Con el nueuo vigor mouio su labio,
Y assi hablô el Rey al Tabanesco sabio.

Abra-

Abrazadme cuñado illuſtre y claro,
Otra vez abrazadme, que os prometo,
Que os truxeron los Dioſes por reparo
De mi perſona y Reyno que os ſujeto:
Abrazadme otra vez milagro raro,
Pues tanto puede vueſtro hablar diſcreto
q̃ a obrado en nueſtros pechos marauillas
Alegrando las muertas paxarillas.

Tratad y diſponed a vueſtro guſto,
Pues todo corre ya por vueſtra quenta,
Que a ſer vueſtro ſoldado bien me ajuſto
Pues ya os cópete a vos vẽgar mi afrenta:
Formad vn grande exercito y robuſto,
Paguenſe los ſoldados de mi renta,
Del tributo que tengo dentro en Braga,
Y en la grande prouincia de Biznaga.

Denles adelantadas cien raciones
Libradas en las pagas del ſeruicio,
Y aloxenſe en mi Reyno y ſus moxones,
Mientras no van al militar officio:
Y de quanto me pagan los Balones,
Tambien les hago gracia y beneficio,
Y en las penas de camara me agrada,
Que tengan otra paga adelantada.

El Ranifuga en las priſsiones llora,
Maldiciendo en noſotros la tardanza,
Y en el la chuſma Hormigena traydora
Toma de nueſtros hechos la vengança:
Todo mi Reyno vnanime le adora,
Que es de mi ſucceſsion viua eſperança,
Y aunq̃ ſabeys muy bien q̃ es mi baſtardo,
Con la corona y cetro verle aguardo.

Bien ſe os acuerda el funeral eſtrago,
Que en el alcaçar Pullico diuulga
ſu fama, quando hizo el grande lago
De la ſangre rebelde de la Pulga:
A ſeys mill deſta gente dio ſu pago,
Mirad que biẽ que nueſtra tierra eſpulga,
Sin valerles las alas, ni ſu vuelo,
Ni el fauor de ſu Rey el Caganielo.

Aquien no ſe le acuerda, quãdo el ſolo
Cargado de riquiſsimos deſpojos,
Moſtrô el Cutico campo al claro Apolo
Bañado en ſangre de enemigos Piojos
Bien ſabeys que del vno al otro Polo,
Se ven los campos por ſu eſpada rojos,
Con ſangre vil de la canalla aleue,
Y ſediento la chupa, y ſe la veue.

Pues si su claro nombre se os acuerda,
Si como lo mostrays le soys deb tos,
Si el amor os reuiue, y os recuerda
Los coraçones en su ausencia botos:
Podreys sufrir acaso que se pierda
En Reynos enemigos y remotos
Vn Capitan, que nunca se perdiera
Xerxes, si con su campo le tuuiera.

Yo juro por la leche en que mi abuelo
Passô anegado a la region Aberna,
De no cortarme de la barba el pelo,
Ni del vil ganapan picar la pierna:
Ni de nadar jamas donde el buñuelo,
El orbe baña de su massa tierna,
Ni lamer el dulçor de las postemas,
Ni del viejo decrepito las flemas;

Hasta que al fiero Rey de la canalla,
Ya que a ser su enemigo me aperciuo
Aya vencido en singular batalla,
O dado muerte, o cautiuado viuo:
Y si por suerte en mi poder se halla,
Para que acabe con su orgullo altiuo,
Harê que tenga su viuir remate
Apretando el berdugo su gaznate.

Ya la caterua infame que le ſigue,
Sin temer el rigor de mi potencia,
Y mis ſoldados con furor perſigue,
Con demaſiado orgullo y inſolencia:
Sin que aya cauſa alguna que me obligue,
A exercitar en ellos mi clemencia,
De darles tan terrible eſcurribanda,
Como ſu atroz delicto lo demanda.

Pongan apunto mis lixeras fuſtas,
Vengan en orden mis velozes barcos,
En que mis brauas gentes y robuſtas
Paſen ſeguros los ſalados charcos:
Y deſcarguen ſus coleras aduſtas
Nuues de flechas de ſus corbos arcos,
Contra la vil canalla que empriſiona
La piedra que en gaſtaua en mi corona.

Póganles luego el freno a las Lãgoſtas
Y deſpachenſe apriſa menſajeros,
Que en curſos breues de lixeras poſtas,
Vayan, y vuelban preſtos y lixeros:
Corran volando las marinas coſtas,
Denles matalotaxes y dineros,
Y a los Reyes amigos y parientes
Les enſeñen mis cartas y patentes.

Al Punto las Chicharras ſe adelanten,
A dar de mis intentos la noticia,
Y ſin ceſar con ſus trompetas canten,
Guerra, guerra, con animo y codicia:
No ceſſen haſta tanto que leuanten
De los montes la gente a la milicia,
Deſde que pinta a Zeres el Agoſto,
Haſta que Baco dê maduro el moſto.

Publiqueſe que vengan las galeras
Por el Zimico mar, a donde aguardo
Con mis gentes las ſuyas foraſteras,
Y tambien las del Tabano gallardo:
Que dexarê las Zimicas riberas,
Sin mas moſtrarme en la partida tardo,
Quando del fiero Cancro el ſol ſe alexa,
Al Leon calentando la guedexa.

Eſte es mi parecer, ved que os pareze
Caualleros valientes que ſe haga,
Mirad ſi alguna duda ſe os ofreze,
Porque luego ſe mire y ſatisfaga:
Al bien comun el guſto ſe endereze,
Que el propio a vezes al comun eſtraga
Todos juntos dezid en mi preſencia,
Lo que mas os dictare la conciencia.

Callô, y la turba lebantando el grito,
Hagaſe dixo lo que el Rey ordena,
Suenen los ecos del ſoberuio pito,
Con que a la chuſma el comitre condena:
Voluioſe el Tabaneſco a ſu diſtrito,
Eſtotro oluida la cobrada pena,
Los Senadores a ſu caſa embia,
Al punto que yo ſalgo de la mia.

Fin del Tercero Canto.

LA MOSCHEA.

CANTO QVARTO.

QVando el alto ſolſticio ſe reſuelbe;
Y el termino mas largo el ſol cõcluye
Quando por puntos ſemexantes vuelbe,
Y de ſu luz las horas diſminuye:
Quando las riendas al Leon reuuelbe;
Y del zancudo Cancro apriſa huye,
Y quãdo aguarda el Perro al Sol bizarro,
Para embeſtir con el, y con ſu carro.

Quando el hãbriẽto labrador ſe tueſta
Al fuego riguroſo que reſiſte,
Y en el campo ſolicito ſe acueſta,
Y de baſto ſayal ſe adorna y biſte,
Quando a la Dioſa Zeres haze fieſta,
Y Pomona ſe vee marchita y triſte,
Por falta de las aguas que apeteze,
Que el villano en ſus paruas aborreze.

quan-

Quando aliuia cantando con voz ṕca
El trabaxo que tanto le fatiga,
Y a dos manos colerico deſtronca
La caña rubia con la llena eſpiga:
Quando ſeca de ſed la tierra bronca
Aguarda el tiempo que el calor mitiga,
Y ſuda el labrador bañado en agua,
Matando en vino ſu inſaciable fragua.

Quando a Zeoo y Thipheo ſemejãte
Montes ſoberuios acumula y junta,
Y la terrible torre del Gigante
Leuanta, contra el cielo haziendo punta:
Quando porque no quiten de delante
Su coſecha las aguas que barrunta,
Va temeroſo, y arrogante empina
De ſecos hazes la ſoberuia azina.

Quando alegre acarrea deſde el haza
Los frutos que ella miſma multiplica,
Y preſuroſo los eſtiende, y traza
La era viſtoſa de deſpojos rica:
Quando los pares con el yugo abraza,
Y para el miniſterio el trillo aplica,
Y con vna viſtoſa eſcaramuza
De la eſpiga los granos deſmenuza.

Quan-

Quando del lado de la parua roxa
La caterua gozosa que la mira,
Con toscos palos la cosecha arroxa,
Y a los cielos pareze que la tira:
Quando se mueue el ayre, y porque coja
El fruto limpio, con amor respira,
Y aparte dexa en vn monton el grano,
Y en otro de la paja el cuerpo vano.

Quando de Zeres mira el fruto roxo,
Y da gracias al cielo, que le plugo
De conseruarle libre su despojo
De las mudanças del comun verdugo:
Quando no da lugar a que el gorgojo
Le quite en su poder al grano el xugo,
Y liberal el fruto distribuye,
Y el cumulo soberuio disminuye.

Quando auisa la voz de la campana,
Y acude luego por su diezmo el cura:
Quando en la tercia del conçejo mana
Lo que en el labrador tan poco dura:
Quando al que le visita y no le sana
Le paga, porque dize que le cura:
Quando las rentas el señor le pide,
Y de la triste parua se las mide.

Quando del poco grano que le sobra
Con tantas ansias y sudor ganado,
El logrero cruel la deuda cobra,
Por paga del dinero adelantado:
Quando lleno de cuytas y zozobra,
Mira la parua parua el desdichado,
Que tanto por instantes se desmiembra,
Que le viene a faltar para la siembra.

Alfin; quando de toda su cosecha
Sola la paxa en sus vmbrales mete;
Y los terrones fertiles barbecha,
Para el tiempo que el fruto le promete:
Entonzes denodado el sulco hecha
El marinero al mar, y ya el grumete
Auisa, que diuisa las galeras,
A vista de las zimicas riueras.

Ya las trompetas con soberuio grito,
De los montes y cueuas leuantaron
De soldados vn numero infinito,
Que en ayuda del Mosca se juntaron:
Ya las lixeras postas el districto
De todo el orbe vniuersal pisaron,
Trayendo las langostas, y Chicharras,
Hermosas compañias y bizarras.

El Rey Sanguileon, y el Tabaneſco,
Que vieron tanto numero de naues,
Que por el mar las truxo el viẽto freſco,
Mas lixeras que en el vuelan las aues:
Dieron a los ſoldados vn refreſco,
Y a los naũios con la carga graues
Deſafierran el anchora, que eſtorua,
Que atras ſe dexe la ribera corua.

Con ſetecientas machinas disformes
Rompe las ondas la viſtoſa armada,
Que lleua con los animos conformes
El brauo orgullo de la gente alada,
Infinitas cateruas multiformes
Sulcan en ella la region ſalada,
Admirando las Ninphas que los miran,
Y medroſas de verlos ſe retiran.

Paſſa la turba indomita contenta,
Y el grito del plazer al cielo toca,
Y el viento alegre el pecho les alienta,
Que a la dura venganza ſe prouoca:
No temen del camino la tormenta,
Eſcollo, o calma, o peligroſa roca,
Que con gritos de gozo el ayre yenden,
Y el mar inchado con el remo ofenden.

Haze en las muchas olas reſiſtencia
A los nauios de que el mar ſe viſte,
Reprimiendo con furia la violencia
Con que la fuerte machina le embiſte:
Haze el viento a las olas competencia,
Y como el mar ſus ſoplos no reſiſte,
Rompe ſoberuio el criſtalino paſſo
Con leues curſos el lixero vaſſo.

Con orden grãde, y ſingular cõcierto,
Va caminando la viſtoſa flota,
Sin ver la tierra del vezino puerto,
Por alta mar tomando la derrota:
Siguiendo van al marinero experto,
Que a la opueſta riuera mas remota,
Eſtudiando en la piedra, y en el norte,
Le buſca el puerto a do la flota aporte.

Con dos agudos cuernos haze punta
La poderoſa armada, y ſe recoxe
En vn remate ſolo, a do ſe junta,
Y de los cuernos el cimiento coxe:
Aſsi la valeroſa y grande junta
Va ſin temor que el ancho mar ſe enoxe,
Que aun pienſan ſi ſe enoxa, q̃ ſu fuerça
Baſta, para que el mar de intento tuerza.

Como Strimonias Grullas por el viẽto
Van caminando, de la miſma ſuerte
Sulca rompiendo el humido elemento
La grande armada bellicoſa y fuerte,
Siguiendo van vn miſmo mouimiento,
Sin que el orden alguna deſconcierte,
De modo que ſe viera en el armada
La letra Pythagorica pintada.

Van a fuerza de remos delanteras
En el cuerno derecho de la armada,
Ochenta famoſiſsimas galeras
De gente por ſus obras zelebrada:
Aqui nauegan las cateruas fieras,
De la ſtirpe ſoberuia no domada,
A quien el mundo Zenzalos les puſo,
Por nombre deriuado de ſu abuſo.

Eſtos quando caminan ſignifican
Su natural fiereza en el zumbido,
Y con el con gran impetu publican
La mitad de ſus nombres al oydo:
Quando eſtas gentes ſus contrarios picã
Penetra ſu dolor haſta el ſentido,
Y deſtos es el mas feroz tormento,
Que reciben los ojos del jumento.

El Rey Asinizedo los mantiene,
En quien tambien nos muestra cō certeza
El nombre suyo, que principio tiene
De semejante origen y proeza:
Este soberuio con sus gentes viene
En galeras de summa lixereza,
Hechas con arte, y con industrias brauas,
De las recias cortezas de las habas.

En estas fuertes machinas encierra
Los varones en fuerzas singulares,
Instrumentos seguros que la tierra
Produxo a fin de nauegar los mares;
Despojos son ganados en la guerra,
Que tuuo en la region de los habares,
Donde murieron veynte mil Pulgones,
Dandoles el despojo a sus varones.

Tras estos vienen en la misma vanda,
Ciento y veynte nauios de alto borde,
Y el Rey soberuio que los rixe y manda,
Con el Mosca, y el Tabano concorde:
Deste (si es la verdad el rumor que anda)
El fuerte Asinizedo es hijo borde,
Habido en vna Mosca labradora,
De la prouincia legañil señora.

Este vino a la guerra y desafio,
Con vn millon de fuertes Mirmiliones,
Soldados todos de robusto brio,
Brauos y foraxidos valentones:
Estos en las calores del estio,
Se juntan en copiosos esquadrones,
Y a los q̃ entonzes por los montes passan,
Mas que las fuerzas del calor abrasan.

Es el assyllo y estacion segura
Desta caterua, que crueldad professa,
La cueba vmbrosa lobrega y obscura,
El intricado monte y selua espessa,
Destos la mas pequeña picadura
Dexa en los hombres la señal impressa,
Enfin son foraxidos vandoleros,
Desnudos de piedad, y no de azeros.

Tras las gentes del Rey Asinizedo,
Siguen a su caudillo que los truxo,
El qual tiene por nõbre el Rey Mirpredo,
Que es de la yra, y la crueldad dibuxo:
Varon de grandes fuerzas y denuedo,
De gesto temerario, aunque magruxo,
Y que suele comerse aunque estê cruda
Entera la asadura de vna Aluda.

Truxo eſtas fieras gentes a ſu coſta,
Por ver en ellos admirables prueuas,
Deſde que dio la vuelta la Langoſta,
Y las Chicharras las ſangrientas nueuas:
Eſtos entraron la marina coſta,
Oluidando ſus montes y ſus cuebas,
En ciento y veynte rigidos nauios
Sin temor de tormentas y vaxios.

Tiene el ſoberuio Rey el nõbre impue-
Cõtrario totalmẽte al d vn Hormiga, (ſto
De quien a ſido ſiempre, yes opueſto,
Con odioſa jactancia y enemiga:
Y aſsi las naues en que va diſpueſto
A dar fauora la Moſchina liga,
Son de aquella materia en que el cõtrario
Mil vezes ſe libr ô de ſu aduerſario.

Dize vn autor q̃ nueſtra hiſtoria toca,
Que hauia en vn monte de terrible altura
Vna cueba profunda, con ſu boca,
Por do ſe entraba a la eſtacion obſcura:
Era a manera de peñaſco o roca,
Habitacion fortiſsima y ſegura,
Donde vn Hormiga capitan valiente
Se aſeguraba con ſu poca gente.

Deſta

Desta roca se saue con certeza,
Que era vna grãde nuez vana, y podrida,
Cuya puerta y entrada la corteza
Mostraba en sus arrugas escondida:
De aquella inexpugnable fortaleza
Toma el vnico nombre, y se apellida,
El capitan que con su gente poca
Se encastillaba en esta fuerte roca.

De Mirmix, o Mirmiz, q̃ entonzes era
Su nombre propio, desechô vna parte,
Y tomando la silaba primera,
Con las dos de su roca las comparte:
Y hecha de entrambas la diccion entera,
Mirnuca viene a ser la entera parte,
Que este es el nóbre con q̃ aquel se llama
Tomado del antiguo, y de su fama.

Deste Mirnuca fuerte y temerario,
Forzado de la estrella que le inclina
Este Moscon fue emulo y contrario,
Y amigo de su muerte y su ruyna:
Y viendo el appellido estraordinario,
Ya que en la contra suya se encamina,
Quiso llamarse el Rey y sus varones
Vno Mirpredo, y otros Mirmiliones

Y porque venga ſu total miſeria
De donde naze ſu ſoberuia vana,
Y ſea principio de ſu villazeria
El que lo fue de ſu locura inſana:
Las naues ordenô de la materia,
De donde ſu contrario el nombre gana,
Y va ſulcando el centro de los pezes,
En ciento y veynte caſcaras de nuezes.

Con cien vanderas el ſegundo cuerno
La viſta con los animos alegra,
Que todas van debaxo del gouierno
De vno ã aq̃llos por quiẽ tiẽbla Phlegra:
No ſe vee del profundo del infierno
En la region mas formidable y negra
Furia infernal con ſerpentina roſca,
Como eſte diablo en forma d̃ vna Moſca.

El Rey Sicaboron a cuyo mando
Eſtâ la grande Butta en la Tartaria,
Viene las fieras ondas nauegando,
Contra la gente al Moſca Rey contraria:
Eſte juntô a la voz de ſolo vn vando
Vna caterua fuerte y temeraria
De foraxidos de admirable talle,
Hijos de Butta, y Barrilienſe valle.

Quini-

Quinietos mil y mas Moſchinos lleua
En vna valeroſa infanteria,
Que tienen hecha de ſus fuerzas prueua
En quanto el valle Barrilienſe cria:
Es gente tal, que ſe ſuſtenta y zeba
En ſangre de enemiga compañia,
Y porque tanto el vino le pareze,
Por eſſo eſta canalla le apeteze.

Lleua el fiero inhumano a la milicia
Vna ſoberuia multitud de Auexas,
Que ſiruen de miniſtros de juſticia,
A quien no corre en ſu crueldad parexas:
Si no es algun Moſchino de codicia,
Y ſu defecto llega a ſus orexas,
Luego le mãda hechar a eſtos Moſcones,
Que es tãto como hecharle a los Leones

Son las Auexas vna ſtirpe fiera
Por cuya cola naze y ſe derrite
La dulze miel, y prouechoſa zera,
Obra que no tiene arte que la imite:
Guardan eſtas ſu fruto de manera,
Que no ay quien ſe le robe, o ſe le quite,
Porque ſi alguno llega, y no repara,
Su atreuimiento ſe verâ en ſu cara.

Por-

Porque en la cola lleuan eſcondida
Vna afilada y cortadora eſpada,
Con q̃ en los hombres dexã con la herida
La parte donde llega emponzoñada:
Y aunque ellas pierden(grã rigor)la vida
Al tirar de la rigida eſtocada,
A trueco del dolor con que laſtiman
De ſu vida la perdida no eſtiman.

Al hijo de la madre Citherea
Con yr armado de ſu hermoſa lumbre,
Y del arco y carcax que ſeñorea
Haſta los Dioſes en ſu excelſa cumbre:
(Porque la gran crueldad deſtas ſe vea)
Se atreuieron a darle peſadumbre,
Y como el niño tierno yba deſnudo,
Contra el fiero aguijon no tuuo eſcudo.

Voluio Cupido con ſu madre, y dixo
De aquellas auezillas la locura,
A quien con grande colera maldixo
Venus, viendo picada ſu criatura:
Y voluiendo la madre dixo al hijo,
No te eſpante ſu grande picadura,
Que tu eres niño, y ſi apicar te aplicas,
Harto mayores picaduras picas.

Y Como era la Diosa tan discreta,
No quiso que la paga y la venganza,
A aquellos instrumentos se cometa,
Con que la ciencia del amor se alcanza:
Antes quiso que el arco y la saeta,
No tenga en ellas fuerza ni pujanza,
Y que esto solo por castigo lleuen,
Porque los gustos del amor no prueuen.

Y como gente enfin en quien no cabe
Blanda piedad, ni menos lleua escrita
En el pecho la ley de amor suaue,
Ni su obstinado corazon visita:
Como barbara gente, que no sabe
De clemencia, ni en ella se exercita,
Por esso los escoxe el Rey tirano,
Por instrumento crudo y inhumano.

Tambien las lleua porque son estrañas
Para vn ardid y prouechoso intento
Contra las trazas y traydoras mañas
De las Arañas (raro pensamiento)
Porque estas romperan de las Arañas
Con su lixero vuelo y mouimiento,
Las delicadas redes, con que enlazan
Las tristes Moscas que en la guerra cazan,

Y por

Y porque tiene en ellas conocida
Su natural fiereza temeraria,
Pues que no hazen estima de su vida;
Por hazer mal y daño en la contraria:
Para ser riguroso Arañizida
Lleua esta chusma entre la gente varia;
Y porque en sangre de enemigos tiñan
Sus fuertes aguijones quando riñan.

No a habido como el Tartaro persona
Con tan grande rigor sanguinolenta,
En quanto abraza la habitable zona,
Y la tierra en su circulo sustenta:
Tan disforme crueldad no se pregona,
Ni de tyrano barbaro se quenta,
Ni tan temido fue de Galeote,
Comitre Calabres con el azote.

Mouio su natural traydor y aleue,
El buen Sanguileon, si es que se muda
Vna costumbre vil, y si se mueue
Vn mal sujeto a dar a vn bueno ayuda:
Mas ya que a darle su fauor se atreue,
Tengo por infalible, y por sin duda,
Que su naturaleza es quien le incita,
Que aguerra, y dissension le precipita.

En cien medias fortiſsimas cortezas
De la fruta que el duro roble cria,
Embarca las indomitas cabeças,
De quien el es cabeça, guarda, y guia:
En eſtas largas y anchuroſas piezas
Camina la viſtoſa infanteria,
Y el Rey caudillo deſta gente aſſuta
Marcha en vn capirote deſta fruta.

Tras el Tartaro Rey y ſus ſequazes
Vn numero ſin numero ſe halla
De ſoldados valientes y bibazes,
De ſangre de la hormigena canalla:
En naues anchuroſas y capazes,
Paſſan a la mortifera batalla,
Que de caſcaras fuertes el arte hizo,
De la fruta que cubre el fiero erizo.

Sobre eſtas grãdes machinas tremolã
Cien eſtandartes altos y eminentes,
Y infinitas inſignias ſe enarbolan,
Que ſe juntaron de remotas gentes:
Las aguas hermoſean y arrebolan
Los viſſos de colores diffierentes,
Que fieſta a ſu venganza ſolemnizan,
Y por eſſo los ayres entapizan.

El Rey

El Rey Sanguileon las aguas yende
Acompañado de animos ferozes,
Y en orden pueſtas ſus galeras tiende,
Que ſon como ſus impetus velozes:
Con leños fuertes al criſtal ofende,
Y al ayre manſo con ſoberuias vozes,
Y al fiero grito de la turba immenſa,
Turbaſe el mar, y el ayre ſe condenſa.

Es del ſoberuio Rey lugartiniente
Vna Moſca fortiſsima Eſpañola,
Que a volado ſu nombre de valiente,
A los eſtremos de la humana bola:
Para dos mil de la contraria gente
Era baſtante y ſufficiente ſola,
Por ſer curſada en temerarias lides,
Y ſaber de la guerra los ardides.

De el cargo de la gran caualleria
Le hizo el Rey merced y beneficio,
Porque ſu vida ſiempre ocupa, y cria,
Deſde la tierna edad a ſu exercicio:
En el fiero calor del medio dia
Hazer mal a los potros es ſu officio,
Y bien le ſienten el rozin o yegua,
Quando corren carreras de vna legua.

Eſta

Esta tan conocida por la fama,
Que sus hechos magnanimos pregona,
Por su patria certissima se llama
La Mosca excellentissima de Arxona:
Esta la sangre del rozin derrama,
Y aquella parte a donde llega encona;
Sacando de su ozico vna gran trompa,
Con que los cueros a las bestias rompa.

De aquella trompa sale vna nauaxa
Tan sutil, que con ella en vn momento
Con rabia inmensa, y rigurosa saxa
Las carnes del rozin, y del jumento:
Chupar la sangre que en el lomo quaxa,
Es de su vida el principal sustento,
Y con tanto rigor las bestias trata,
Que no para hasta el punto que las mata.

Otra Mosca crueliſsima Manchega
La gente de apie rixe, y acompaña,
Que en guerra furibunda, y en refriega
Continua se exercita en la campaña:
Toda la Mancha con su llana vega
Esta sujeta a su rigor y saña,
Y al peregrino que sus tierras passa
Viuo le come, le persigue, y assa.

Truxo eſtas fieras gentes a ſu coſta,
Por ver en ellos admirables prueuas,
Deſde que dio la vuelta la Langoſta,
Y las Chicharras las ſangrientas nueuas:
Eſtos entraron la marina coſta,
Oluidando ſus montes y ſus cuebas,
En ciento y veynte rigidos nauios
Sin temor de tormentas y vaxios.

Tiene el ſoberuio Rey el nõbre impue
Cõtrario totalmẽte al d vn Hormiga, (ſto
De quien a ſido ſiempre, yes opueſto,
Con odioſa jactancia y enemiga:
Y aſsi las naues en que va diſpueſto
A dar fauor a la Moſchina liga,
Son de aquella materia en que el cõtrario
Mil vezes ſe libro ô de ſu aduerſario.

Dize vn autor q̃ nueſtra hiſtoria toca,
Que hauia en vn monte de terrible altura
Vna cueba profunda, con ſu boca,
Por do ſe entraba a la eſtacion obſcura:
Era a manera de peñaſco o roca,
Habitacion fortiſsima y ſegura,
Donde vn Hormiga capitan valiente
Se aſeguraba con ſu poca gente.

Deſta

Desta roca se saue con certeza,
Que era vna grãde nuez vana, y podrida,
Cuya puerta y entrada la corteza
Mostraba en sus arrugas escondida:
De aquella in expugnable fortaleza
Tomia el vnico nombre, y se apellida,
El capitan que con su gente poca
Se encastillaba en esta fuerte roca.

De Mirmix, o Mirmiz, q̃ entonzes era
Su nombre propio, desechô vna parte,
Y tomando la silaba primera,
Con las dos de su roca las comparte:
Y hecha de entrambas la diccion entera,
Mirnuca viene a ser la entera parte,
Que este es el nõbre con q̃ aquel se llama
Tomado del antiguo, y de su fama.

Deste Mirnuca fuerte y temerario,
Forzado de la estrella que le inclina
Este Moscon fue emulo y contrario,
Y amigo de su muerte y su ruyna:
Y viendo el appellido estraordinario,
Ya que en la contra suya se encamina,
Quiso llamarse el Rey y sus varones
Vno Mirpredo, y otros Mirmiliones

Y porque venga ſu total miſeria
De donde naze ſu ſoberuia vana,
Y ſea principio de ſu villazeria
El que lo fue de ſu locura inſana:
Las naues ordenô de la materia,
De donde ſu contrario el nombre gana,
Y va ſulcando el centro de los pezes,
En ciento y veynte caſcaras de nuezes.

Con cien vanderas el ſegundo cuerno
La viſta con los animos alegra,
Que todas van debaxo del gouierno
De vno d aq̃llos por quiẽ tiẽbla Phlegra:
No ſe vee del profundo del infierno
En la region mas formidable y negra
Furia infernal con ſerpentina roſca,
Como eſte diablo en forma d vna Moſca.

El Rey Sicaboron a cuyo mando
Eſtâ la grande Butta en la Tartaria,
Viene las fieras ondas nauegando,
Contra la gente al Moſca Rey contraria:
Eſte juntô a la voz de ſolo vn vando
Vna caterua fuerte y temeraria
De foraxidos de admirable talle,
Hijos de Butta, y Barrilienſe valle.

Quini-

Quinietos mil y mas Moſchinos lleua
En vna valeroſa infanteria,
Que tienen hecha de ſus fuerzas prueua
En quanto el valle Barrilienſe cria:
Es gente tal, que ſe ſuſtenta y zeba
En ſangre de enemiga compañia,
Y porque tanto el vino le pareze,
Por eſſo eſta canalla le apeteze.

Lleua el fiero inhumano a la milicia
Vna ſoberuia multitud de Auexas,
Que ſiruen de miniſtros de juſticia,
A quien no corre en ſu crueldad parexas:
Si no es algun Moſchino de codicia,
Y ſu defecto llega a ſus orexas,
Luego le mãda hechar a eſtos Moſcones,
Que es tãto como hecharle a los Leones

Son las Auexas vna ſtirpe fiera
Por cuya cola naze y ſe derrite
La dulze miel, y prouechoſa zera,
Obra que no tiene arte que la imite:
Guardan eſtas ſu fruto de manera,
Que no ay quien ſe le robe, o ſe le quite,
Porque ſi alguno llega, y no repara,
Su atreuimiento ſe verâ en ſu cara.

Por-

Porque en la cola lleuan escondida
Vna afilada y cortadora espada,
Con q̃ en los hombres dexã con la herida
La parte donde llega emponzoñada:
Y aunque ellas pierden(grã rigor)la vida
Al tirar de la rigida estocada,
A trueco del dolor con que lastiman
De su vida la perdida no estiman.

Al hijo de la madre Citherea
Con yr armado de su hermosa lumbre,
Y del arco y carcax que señorea
Hasta los Dioses en su excelsa cumbre:
(Porque la gran crueldad destas se vea)
Se atreuieron a darle pesadumbre,
Y como el niño tierno yba desnudo,
Contra el fiero aguijon no tuuo escudo.

Voluio Cupido con su madre, y dixo
De aquellas auezillas la locura,
A quien con grande colera maldixo
Venus, viendo picada su criatura:
Y voluiendo la madre dixo al hijo,
No te espante su grande picadura,
Que tu eres niño, y si apicar te aplicas,
Harto mayores picaduras picas.

Y Como era la Diosa tan discreta,
No quiso que la paga y la venganza,
A aquellos instrumentos se cometa,
Con que la ciencia del amor se alcanza:
Antes quiso que el arco y la saeta,
No tenga en ellas fuerza ni pujanza,
Y que esto solo por castigo lleuen,
Porque los gustos del amor no prueuen.

Y como gente enfin en quien no cabe
Blanda piedad, ni menos lleua escrita
En el pecho la ley de amor suaue,
Ni su obstinado corazon visita:
Como barbara gente, que no sabe
De clemencia, ni en ella se exercita,
Por esso los escoxe el Rey tirano,
Por instrumento crudo y inhumano.

Tambien las lleua porque son estrañas
Para vn ardid y prouechoso intento
Contra las trazas y traydoras mañas
De las Arañas (raro pensamiento)
Porque estas romperan de las Arañas
Con su lixero vuelo y mouimiento,
Las delicadas redes, con que enlazan
Las tristes Moscas que en la guerra cazan,

Y por

Y porque tiene en ellas conocida
Su natural fiereza temeraria,
Pues que no hazen estima de su vida;
Por hazer mal y daño en la contraria:
Para ser riguroso Arañizida
Lleua esta chusma entre la gente varia;
Y porque en sangre de enemigos tiñan
Sus fuertes aguijones quando riñan.

No a habido como el Tartaro persona
Con tan grande rigor sanguinolenta,
En quanto abraza la habitable zona,
Y la tierra en su circulo sustenta:
Tan disforme crueldad no se pregona,
Ni de tyrano barbaro se quenta,
Ni tan temido fue de Galeote,
Comitre Calabres con el azote.

Mouio su natural traydor y aleue,
El buen Sanguileon, si es que se muda
Vna costumbre vil, y si se mueue
Vn mal sujeto a dar a vn bueno ayuda:
Mas ya que a darle su fauor se atreue,
Tengo por infalible, y por sin duda,
Que su naturaleza es quien le incita,
Que aguerra, y dissension le precipita.

En cien medias fortiſsimas cortezas
De la fruta que el duro roble cria,
Embarca las indomitas cabeças,
De quien el es cabeça, guarda, y guia:
En eſtas largas y anchuroſas piezas
Camina la viſtoſa infanteria,
Y el Rey caudillo deſta gente aſſuta
Marcha en vn capirote deſta fruta.

Tras el Tartaro Rey y ſus ſequazes
Vn numero ſin numero ſe halla
De ſoldados valientes y bibazes,
De ſangre de la hormigena canalla:
En naues anchuroſas y capazes,
Paſſan a la mortifera batalla,
Que de caſcaras fuertes el arte hizo,
De la fruta que cubre el fiero erizo.

Sobre eſtas grãdes machinas tremolã
Cien eſtandartes altos y eminentes,
Y infinitas inſignias ſe enarbolan,
Que ſe juntaron de remotas gentes:
Las aguas hermoſean y arrebolan
Los viſſos de colores diffierentes,
Que fieſta a ſu venganza ſolemnizan,
Y por eſſo los ayres entapizan.

El Rey

El Rey Sanguileon las aguas yende
Acompañado de animos ferozes,
Y en orden pueſtas ſus galeras tiende,
Que ſon como ſus impetus velozes:
Con leños fuertes al criſtal ofende,
Y al ayre manſo con ſoberuias vozes,
Y al fiero grito de la turba immenſa,
Turbaſe el mar, y el ayre ſe condenſa.

Es del ſoberuio Rey lugartiniente
Vna Moſca fortiſsima Eſpañola,
Que a volado ſu nombre de valiente,
A los eſtremos de la humana bola:
Para dos mil de la contraria gente
Era baſtante y ſufficiente ſola,
Por ſer curſada en temerarias lides,
Y ſaber de la guerra los ardides.

De el cargo de la gran caualleria
Le hizo el Rey merced y beneficio,
Porque ſu vida ſiempre ocupa, y cria,
Deſde la tierna edad a ſu exercicio:
En el fiero calor del medio dia
Hazer mal a los potros es ſu officio,
Y bien le ſienten el rozin o yegua,
Quando corren carreras de vna legua.

Esta tan conocida por la fama,
Que sus hechos magnanimos pregona,
Por su patria certissima se llama
La Mosca excellentissima de Arxona:
Esta la sangre del rozin derrama,
Y aquella parte a donde llega encona;
Sacando de su ozico vna gran trompa,
Con que los cueros a las bestias rompa.

De aquella trompa sale vna nauaxa
Tan sutil, que con ella en vn momento
Con rabia inmensa, y figurosa saxa
Las carnes del rozin, y del jumento:
Chupar la sangre que en el lomo quaxa,
Es de su vida el principal sustento,
Y con tanto rigor las bestias trata,
Que no para hasta el punto que las mata.

Otra Mosca crueliſsima Manchega
La gente de apie rixe, y acompaña,
Que en guerra furibunda, y en refriega
Continua se exercita en la campaña:
Toda la Mancha con su llana vega
Está sujeta a su rigor y saña,
Y al peregrino que sus tierras passa
Viuo le come, le persigue, y assa.

Tan denodada por los campos sale
Quando le aprieta la locura ambrienta,
Que no ay furia infernal que se le yguale
Porque a la misma rabia representa:
Contra el furor de su aguixon no vale
Reparo alguno, porque a dô se asienta,
Entremete la punta penetrante,
Punta de mas dureza que diamante.

No ay resistẽcia en la guardada pierna
Contra el fiero bocado y picadura,
Porque es defensa contra el daño tierna
El arma que pareze ser mas dura:
A la escondida parte y mas interna
Llegar la punta con furor procura,
Tanto que fuerza si en picar aprieta
A danzar cabriola o zapateta.

Aqui el siniestro cuerno se remata,
Que en ygual proporciõ mira al derecho
Cuyos remates largos vne y ata
Cerrando el passo entre los dos estrecho,
Vna galera fuerte a donde bata
El agua, y haga al batidero pecho,
Haziendo con la fuerza de sus remos,
Hermoso medio entre los dos estremos.

Esta

Esta es la principal y Capitana,
A quien siguen por orden y en hilera
Ciento y cinquenta vassos, donde hufana
Va caminando la fiereza fiera:
Alli la gente de la gran Tabana,
Postrera en orden, y en valor primera
Rompiendo va las aguas, y alli embia
Sus tercios la soberuia Andaluzia.

En Cauallos lixeros lleba apunto
Tres vezes cien mil Tabanos gallardos,
Cien mil piqueros lleba, y a estos junto
Otro numero ygual de agudos dardos:
Cien mil bocas de fuego, a cuyo punto
Salen velozes de los cuerpos tardos
Mil almas, sin defensa del almete,
Que no la tiene el tiro de vn mosquete.

Este mosquete es arma que declara
Ser por su nombre de la Mosca hechura,
Que rayos velocissimos dispara
Llenos de fuego por su boca obscura:
Ninguna malla su furor repara,
Ni ay resistencia al impetu segura,
Arma en efecto fiera y enemiga,
Que la Mosca inuentô cótra la hormiga.

En todos ſon ſeyſcientos mil ſoldados
Los que el Tabano Rey furioſo embarca,
Que de inſtrumentos bellicos cargados
Van en ayuda del Moſcon Monarcha:
Eſta legion de Tabanos alados,
Que el largo eſpacio de ſu Reyno abarca
Arma de picas, dardos, y arcabuzes,
Y los tercios de Moſcas Andaluzes.

El Auellano, el Pino, y la Noguera,
Le dieron los coſtoſos materiales,
Para poder juntar tanta galera,
En los zeruleos zimicos criſtales:
Por ellos ſulca la caterua fiera
En ſetecientas machinas cabales,
Lleuando entre los remos y las velas,
Barcos, bateles, fuſtas, carauelas.

No a viſto nunca el ſuelo criſtalino
Armada tan viſtoſa en ſiglos largos,
Deſde que del dorado vellocino
Dio el robador el marinero de Argos:
El numero de gente que alli vino,
Los traxes, las naciones, y los cargos,
Si tuuiera cien lenguas, y cien bocas,
Fueran para contarlo todas pocas.

Tres dias cantando por el mar camina
Facilitando el viento su viaxe,
Ayre contrario, o calma no imaginan,
Que les estorbe el proximo paraxe:
Ya que a la orilla corba se auecinan
Contempla estonces el Moschil linaxe,
Y el son de las trompetas y clarines
Meten en la station de los Delphines.

Pero del mar pareze que en la orilla
Contra la Luna que la tierra esmalta,
Sube vna vaporosa nuuecilla,
Que se va condensando y volando alta:
Huyendo van los pezes en quadrilla,
El Delphin manso por las aguas salta,
Caen los Cometas con sus largas colas,
Y el Somorguxo danza entre las olas.

En las galeras las aristas mete
El viento, y de la tierra las arroxa,
Temo que al mar su habitacion inquiete,
Si la señal de su furor no afloxa:
Trepando por el cañamo el grumete,
El lino contra el impetu recoxa,
Y tu sabia Terpsicore me escondas
Viendo el peligro sin temer las ondas.

LA MOSCHEA.

CANTO QVINTO.

ENTRE Las Islas de la Eolia a donde
El Dios herrero su metal congela,
Y la fragua, y los Cyclopes esconde,
Forxando el arma que al Gigante asuela,
Vn monte con la punta corresponde
A tanta altura, que su cumbre vuela
A hazer vezina su soberuia zima,
Del orbe de la Luna que esta encima.

Tiene el alto pinaculo en su estremo,
Con mil zerroxos de diamante duro,
La puerta fuerte, que con serlo temo
Los que se encierran en su zentro escuro:
La specie del soberuio Poliphemo
La puso por reparo bien seguro
Contra los presos cuya voz se escucha,
Sin ver entre ellos la soberuia lucha.

Alli

Alli la grande multitud de vientos
Que al orbe por ſus quatro partes giran
Eſtan en los obſcuros apoſentos,
Y por ſalir a ver la luz ſuſpiran:
En la dura priſsion eſtan atentos,
Si les abren la puerta, y todos miran
Si ſe pueden ſalir por los reſquizios,
Prouando a vezes quebrãtar los quizios.

No produze eſta parte algun viuiente,
Ni yerua verde ſu diſtricto ſeco,
Que ſolo viue alli la preſa gente,
Y de las vozes, y el aullido el eco:
Es de la fiera carzel preſidente,
Que rixe el antro tenebroſo y hueco,
Eolo, que manda en el obſcuro eſpacio,
Y tiene en el ſu concauo palacio.

El en los eſcondidos apoſentos
Es quien pone en priſiones y encadena
Las furibundas fuerzas de los vientos,
Y ſus velozes impetus refrena:
El rixe los ſoberuios mouimientos
Del Aquilon lixero que ſerena
El cielo, y hecha de la obſcura gruta,
Al Auſtro tenebroſo que le enluta.

Alli ſe encierra el Euro, o el Lebante,
Que al rayo occidental ſe contrapone
Al Zephiro ſu opueſto ſemejante,
Quando a piſar las aguas ſe diſpone:
Pero ſi algunas vezes por delante,
Contraſto de otro viento ſe le opone,
En colera ſe enciende y ſe alborota,
Y con ſus alas la marina azota.

Alli el hijo del Aphrica Garbino
Eſtâ encerrado con ſu aliento tierno,
Al Lebeche ſu padre tan vezino,
Que hereda a vezes el furor paterno:
Quando eſte vee las ondas, imagino,
Que ſu fuerza acópaña el miſmo infierno
Y porque de blandura no ſe precia,
Piſa Garbino el golfo de Venecia.

Pero ſi acaſo ſiente algun contraſto
De fuerza alguna de contrario viento,
Tiende las alas por el ponto baſto,
Las olas lebantando al firmamento:
No dexa entonces en las naues traſto,
Que no le arroxe al humido elemento,
Sembrando fiero con ſus furias brauas
De cana eſpuma voladoras babas.

Alli la riguroſa Tramontana,
Viue luchando, y por ſalir forzeja,
Que es como viẽto, y qual muger, liuiana
Coſa por eſtas cauſas a ella anexa:
Eſta es quien lleua por el cielo hufana
La eſcoba, con la qual le limpia y dexa
Eſſento de la nub e que le ofende,
Y con ſoplos ſus lamparas enciende.

Eſta al Boreas elado engendra y cria,
Por obra abominable de adulterio,
Con el fiero Aquilon, y nos le embia,
A que yera y maltrate el emiſpherio:
Eſte es el ayre que la tierra enfria,
Trayendo para el crudo miniſterio,
Rayos de yelo que a la tierra arroxa,
Con que de ſu hermoſura la deſpoxa.

Alli del Auſtro enfermo la figura
Pallida, y amarilla ſe detiene,
Que cargado de peſte y deſuentura,
Sale a la tierra quando a verla viene:
Quando eſte ſale de la gruta obſcura,
Y con velozes alas ſe preuiene,
Viſita con el impetu primero,
La habitacion horrenda de Zerbero.

A la morada del Triphauze passa,
Y luchando con el el fiero aliento
Del cabezudo monstro le traspassa,
Emponzoñado al riguroso viento:
Despues en la infernal y horrible casa
Donde tienen su lobrego apossento
Las tres furias colerico se mete,
Dandoles el su pecho por retrete.

En vna negra nube se reuuelue,
De espesos y mortiferos humores,
Que del stigio lago se resuelue,
Al ayre leuantando sus vapores:
Despues lleno de rabia al mundo vuelue,
Cargado de diabolicos furores,
Con que a las naues el camino estorba,
Haziendo al mar soberuio que las sorba.

No solamente al pielago molesta,
Quando la gente que le habita espanta,
Mas a la tierra con su soplo apesta,
Y a la robusta juuentud quebranta:
Mil pessimos olores manifiesta,
Y de ocultas secretas los lebanta,
Y a Españoles gallardos a montes
De la Francia los suele hazer varones.

Quan-

Quãdo eſte de la tierra en ſazon mira
Los frutos, ſin clemencia los aſuela
Con las pedradas que de arriba tira,
Y las fuertes pelotas que congela,
Es tan ſoberuio ſu furor y yra,
Que lleba mil demonios quando vuela,
Y no ſe amanſarâ ſi no le quita
El conjuro, la Cruz, y agua bendita.

Deſte traydor el labrador reniega,
Pues ſon todas ſus obras en ſu daño,
Y quando llueue en vn inſtante anega
El trabaxo y ſudor de todo el año:
A tanta immenſidad ſu furia llega,
Y es tan terrible ſu furor eſtraño,
Que no contento con ſus grandes robos,
Suele arrojarnos encendidos globos.

Quando eſte ſopla con ſu furia loca,
No ſigue el comun orden ni manera
De los vientos que lançan por la boca,
Narizes, y ojos, el aliento afuera:
Si a ſoplar furibundo ſe prouoca,
Por la puerta peſtifera traſera
Como fiero Demonio el viento rompe,
Y ſopla el ayre, y la ſalud corrompe.

Y aſsi

Y assi el ruydo que en el ayre suena,
Con que a la gente timida amenaza,
Quando pensamos q̃ en las nuues truena,
O que el cielo se hunde, y despedaza:
Es inuentiua para darnos pena,
Y deste vil Demonio sutil traza,
Porque no es otra cosa si se mira,
Si no el ruydo con que el soplo tira.

Y no es gran marauilla que moleste
Por donde quiera que su soplo passa,
Que viento tan corrupto como este,
No es mucho para el mal no tener tassa
Y de aqui se tomô el llamarse peste
La enfermedad que no perdona casa,
Porque este nombre peste es deriuado
Del ruydo del ayre verberado.

Alli el Zephiro manso que restaura
El animo perdido al marinero,
Tiene presas las alas con que el aura
Esparze por las ondas plazentero:
Alli se oprime la violencia caura,
Y tiene preso su volar lixero
Fauonio, que con Zephiro abrazado,
Ocupan solos de la cueba vn lado,

Alli enefecto la caterua encierra
De los vientos el Dios que los corrige;
Y deſde alli los vnos da a la tierra,
Otros al Reyno que Neptuno rige:
Otros entre ellos con perpetua guerra
En la caberna con rigor aflige,
Y alguna vez los vee con tal denuedo,
Que aunq̃ el es ſu ſeñor les tiene miedo.

Quiſo enefecto el Dios q̃ los gouier-
Que a recrearſe cierta vez ſalieſſen (na
De aquella obſcura y lobrega caberna,
Y que las ondas de Neptuno vieſſen:
Y antes de habrir la habitacion interna,
Y que ellos ſus furores preuinieſſen,
Eolo que ſus impetus aplaca,
De aquella cueba la cabeça ſaca.

Por el eſpacio de criſtal rodea
La viſta, y mira al vno y otro lado,
Y quanto con ſus ojos ſeñorea,
De remo y vela vio deſocupado:
(No hauian entonzes de la gran Moſchea
Las eſpacioſas machinas llegado)
Y vuelto al pueſto de ſu gente fiera,
A los vientos hablò deſta manera.

Monſ-

Monſtros álados de mi grãde Imperio
Con quien el orbe vniuerſal conquiſto,
Salid del riguroſo cautiuerio
A ver el golfo que tranquilo he viſto:
Ocupe cada viento el emiſpherio,
Por dõde con ſu vuelo al mundo embiſto,
Que quiero ver de todos las hazañas,
Preſuroſos ſalid a correr cañas.

Quedeſe en caſa Zephiro, q̃ es tierno,
Y temo ſi ſe mezcla en vueſtra furia,
Si no os refrena y rixe mi gouierno,
Que ſu niñez padezca alguna injuria:
Dixo; y abrio; y qual ſuele del infierno
Salir rabiando ſerpentina furia,
Por quatro partes de la horrenda boca
Salio bramando la progenie loca.

Ocuparon los vientos ſus lugares,
Y a correr cañas con furor acuden,
Y a la par con denuedos ſingulares
Encuentros riguroſos ſe ſacuden:
No dexan coſa en los tranquilos mares,
Que no la enſoberbezcan y la muden,
Y dando por el Zimico carreras
Hallaron de las Moſcas las galeras.

Como la grueſſa armada ſe interpuſſo
Al paſſo de los impetus velozes
De los ſoberuios vientos, alli el vſo
Moſtraron de ſus animos atrozes:
Ya el marinero alli ſe vee confuſſo,
Y el temor manifieſta con las vozes
Toda la turba, que turbada toda,
A procurar remedio ſe acomoda.

Solo el Sicaboron no ſe alborota,
Quando a la gente el miedo ſobreſalta,
Y dando esfuerzo a la medroſa flota,
De popa en popa por las naues ſalta:
Gente dize, ſin animo y diota,
Porque el valor ſin ocaſion os falta?
Canalla femenil y eſpantadiza,
Quien vueſtro coraçon atemoriza?

A los vientos temeys ſin hazer quenta,
Que los contrarios miſmos q̃ os tẽblarõ,
Diran a vueſtros hijos por afrenta,
Que los vientos a ſoplos os mataron?
No temays que os anegue la tormenta
Quando contra noſotros conjuraron
Las ondas, ni que el mar ſe enſoberueze,
Que todo es ayre quanto mal ſe ofreze.

Sal-

Saltando apriſa va de barca en barca,
De batel en batel, de fuſta en fuſta,
El aſombro ſoberuio de la parca,
Que contra ſu rigor furioſo juſta:
Los vientos viendo al tartaro Monarcha,
Armados de ſu colera robuſta,
Parten furioſos a vengar ſu injuria,
Contra la fuerte roca de ſu furia.

En vn fiero vracan los vientos llegan,
Penſando hazer al pobre Rey andraxos,
Su viſta horrible con ſu ſoplo ciegan,
Eſcupiendo rabioſos eſpumaxos:
El fiero Rey que vee que en el ſe entregã
Saca la fuerte eſpada hechando taxos,
Que quiere con reueſes y eſtocadas,
Los vientos retirar a guchilladas.

Furioſo juega el cortador azero,
Mas poco alli ſu maña y fuerza importa,
Que contra el viento temerario y fiero,
Ni valen golpes, ni ſu eſpada corta:
Paſſa furioſo el vracan lixero,
Queda la chuſma de ſu furia abſorta,
El agua ſalta fiera y ofendida,
Del ayre brauo, y de la eſpada herida.

Ya

Yá del armada los ſoberuios cuernos
Cercanos van a ver los de la Luna,
Y del mar en los concauos interno;
Luego los precipita la fortuna:
Ya eſtan las naues faltas de gouiernos,
Y el fondo dellas es vna laguna
Del agua dulce de la negra nube,
Y la del mar, que por el borde ſube.

Ya con la fuerça del ſoberuio grito,
Se augmenta entre la gente el alboroto,
Ni el pobre Galeote entiende al pyto,
Ni los ſoldados oyen al Piloto,
Ya ſe juzga el exercito precito,
La vela ſin antena, el timon roto,
Los remos deſpreciados ſin la ſarta,
Y el Marinero triſte ſin la carta.

Apercibenſe a dar otra carrera,
Llegando a combatir los vientos juntos,
Con que no dexen naue ni galera,
Ni viuos cuerpos, ſin quedar difunctos,
Soltô por ſu peſtifera traſera
Primero el Auſtro tres o quatro puntos,
Dexando con la fuerça de ſus truenos,
A los ſoldados de ſentido agenos.

Parte el padre Lebeche, y el Garbino,
Boreas, el Aquilon, y Tramontana,
Y salenles al medio del camino
De esotros vientos la caterua insana:
Quebranta el brauo orgullo repentino
Las galeras del Rey de la Tabana,
Desbarata las naues del Mirpredo,
Y yende las del Rey Asinizedo.

Solo el orgullo denodado aguarda
El del valle feroz de los Barriles,
Que con violencia tal no se acobarda,
Que es vn Hector Troiano, vn Griego A-
Canalla (al viẽto dize) vil, bastarda (chyles
Exercitada siempre en obras viles,
Heridos voluereis a vuestra gruta,
Por el espada del señor de Butta.

A todas partes con furor esgrime,
Bomitando blasphemias por la boca,
Y quando mas el Vracan le oprime,
Mas a colera y rabia se prouoca,
No queda cosa al fin, que no lastime
Del fiero viento la soberuia loca,
Mas este con mil botos y reniegos;
Bomita contra el ayre viuos fuegos.

Aqui y alli camina dando ſaltos;
Y con la ronca voz furioſo anima
A los caudillos del esfuerço faltos,
Poniendo con ſu viſta horror y grima,
Ya la gente vencida en las aſſaltos,
Vna della ſe cae, otra ſe arrima,
Mas el con viſta y animo que eſpanta,
A los vnos esfuerça, a otros leuanta.

Furioſo paſſa de vna en otra banda,
Quando las olas mas ſe enſoberuezen,
Por todas partes con esfuerço anda,
Animando las gentes que perezen:
Alli bogar a los remeros manda,
Y ellos ſu mandamiento no obedezen,
Mas a aquel que en hazerlo dificulta,
Entre las fieras ondas le ſepulta.

Si a caſo algun villano galeote
Venia a ſu obediencia con tardança,
Nunca el encomendaua al fiero azote
Del Comitre ſoberuio la vengança,
Por que ſolia dexar de ſolo vn bote,
Quando el baſton jugaba con pujança,
Seys piojos galeotes ſin cabeça,
A quien no eſpantarâ tanta fiereça.

No lleua en la cabeça yelmo duro,
Ni cosa que del agua le defienda,
Que por ver el exercito seguro,
Ni agua teme, ni viento que le ofenda,
Armado de su azero limpio y puro,
En la ventisca funeral contienda
Se ceua, y tira por las partes varias
Estocadas de puño temerarias.

Vee, que el viẽto pestifero enmaraña
De largas xarcias la enrredada cuerda,
Sin sauer en tal caso darse maña
La triste gente con el miedo lerda,
Saca su espada el Tartaro, y cõsaña
(Porque alli tanta chusma no se pierda)
Vn taxotisa entre la turba absorta,
Que nueue cuerdas de las xarcias corta.

Mas hay! q̃ en vano su valor esfuerça,
Sin que su industria y mañale aproueche,
Si haze la fuerça de los vientos fuerça
A que el mas animoso se despeche,
A quié no harâ que el pensamiẽto tuerça
El furibundo soplo del Lebeche,?
Y quando a prissa va contra Fauonio
El Euro, qual colerico Demonio.?

La elada y cana cabellera eriza
La madre vil del Boreas arrogante,
Y por las naues passa haziendo riza,
Sin que dexe timon que no quebrante:
El Euro de su puesto se desliza,
Lebeche se le pone por delante,
Fauonio por su parte, y el Garbino
Furiosos le salieron al camino.

El Austro sale al Aquilon opuesto,
Y entre la gente con furor se mete,
Sembrando rabia por su obscuro gesto,
Y fuego por la cola qual cohete:
Hechando entonces de su furia el resto,
Furioso a las galeras arremete,
La turba al punto de los otros llega,
Y trabase mas fuerte la refriega.

Ya es la victoria del Lebeche, y luego
La fiera Tramontana se la quita,
Ya el Austro se la lleba hechando fuego,
Y con sus truenos la victoria grita:
Ya sale por la parte del Gallego,
Quien le enoja, y a colera le incita,
Ya Garbino la lleba, y al momento
Es la victoria y palma de otro viento.

La furia creze, y creze la violencia,
Y viendo entonces el total fracaſſo,
Y que no tiene alguna reſiſtencia
Contra los vientos el ligero vaſſo:
De los çielos imploran la clemencia
Las miſerables gentes, y en tal caſſo,
Las rodillas baxaron, y las manos
Alçaron a los Dioſes ſoberanos.

Confieſſan que a vengança ſe prouoca
Su Dios, porque en ſu templo çometiero
Mil ſacrilegios con audacia loca,
Por quien tales caſtigos merecieron:
Iuran alli de no poner la boca
Donde los ſacerdotes la puſieron,
Ni chupar de la lampara el azeyte,
Ni beſar a las damas con afeyte.

Y ſi el diuino Iupiter les ſaca
Libres a tierra de peligros tales,
Y de los vientos el orgullo aplaca,
Y templa de las aguas los raudales,
En beneficio de la gente flaca
Prometen viſitar los hoſpitales,
Y en recompenſa, y por debidas pagas,
Curar los pobres y lamer ſus llagas.

El Rey Sanguileon a Dios promete,
Viendo la cara de la muerte al ojo,
Porque el orgullo de los vientos quiete,
Y el ſu rigor mitigue y juſto enojo,
Que embuelto en aromatico peuete,
Le pondrâ en ſacrificio vn gordo piojo,
De cuya piel harâ, ſi deſta eſcapa,
Para ſu eſtatua vna bordada capa.

El Tabaneſco Rey promete y jura,
Mirando el fiero mar que muchas vezes
En ſu centro les abre ſepultura,
Para hazerlos ſuſtento de los pezes:
Si de peligro tal les aſegura,
Recibiendo beneuolo ſus prezes,
De darle en ſacrificios peregrinos,
De vna pulga los grandes inteſtinos.

El Rey Mirpredo entre el tumulto cie-
A Iupiter promete vn grã ſeruicio, (go
Si por ſu peticion y juſto ruego
Se mueſtra en el peligro mas propicio:
Iura de dar a ſu diuino fuego
(Honrroſo y eſtimable ſacrificio)
Dos aradores, cuya carne herede
El ſacerdote con que rico quede.

El poderoso Rey Asinizedo,
Que vee con quanta fuerza le amenaza
El Lebeche y el Boreas el denuedo,
Y el temor que sus animos abraza:
Si les destierra Iupiter el miedo,
Le ofreze por despojos de su caza,
Quatro Pulgones que la gente admiren
Y que las riendas de su coche tiren.

Solo el Sicaberon no ofreze botos,
Antes los hecha con dos mil reniegos,
Blasphemando los animos debotos,
Que ofrezen parias a los sanctos fuegos:
Gente (dize) comun, de ingenios botos,
No vseys llorando mugeriles ruegos,
Quando podreys vosotros con la fuerça,
Que la fortuna sus intentos tuerza.

Llegô la vil blasphemia a las orejas
De los vientos, y viendo el menosprecio,
Disponense a correr vnas parejas,
Dando la palma al volador mas recio:
Arqueô el Austro fiero las dos cejas,
Y con ojos de fuego en el Rey necio,
Colerico encarô la vista torba,
Alborotando al mar por que le sorba.

Sobre vna negra nube el viento passa,
Lleno de rabia y de mortal congoxa,
Y aperciuiendo alli la elada massa,
La embuelue luego con la lumbre roja:
Llena la nube de sulphurea brassa,
Las fuertes balas junto al fuego arroja,
Y quando vee que en piedra se resuelue,
De concha entonces con furor se buelue.

Los fuelles pestilentes aperciue,
Sobresaltando el viento de repente
La lumbre, porque en ella se reciue
La furia de su soplo pestilente:
Sañudo enciende entonces, y reuiue
Entre las balas la materia ardiente,
Y en aquel mismo punto arroja y fragua
Rayos, zentellas, truenos, piedras, y agua.

La nube herida con la fuerza estraña
Se rompe, y hecha de sus negros senos
De durissimas piedras la montaña,
Infierno de relampagos y truenos:
En las galeras descargô la saña,
Y en los nauios de soldados llenos
arrojô tantas piedras desde arriba,
Que las velas dexô como vna criba.

Con los terribles impetus desgaxa
Los anchurosos lienços de las naues,
Y qual suele en la arista, o leue paja,
Haze tambien en los maderos graues:
A muchas gentes el viuir ataja
La pesada cayda de las trabes,
Que la terrible fuerza desencasa
De las naues por donde el Austro passa.

Llegan los otros al instante mismo,
Y entre la gente misera descargan
De las ondas del mar vn fiero abismo,
Y de las aguas que las nubes cargan:
Las gentes del soberuio Tabanismo,
Vnas con otras con temor se adargan,
Anegando la furia repentina
La turba Mirmiliona y la Moschina.

El caballero Tartaro que mira
Con quanta fuerza yere, y amenaza
El fiero viento que pedradas tira,
Y galeras y naues despedaça:
Colerico y sañudo se retira,
Y con el cuerpo de vn timon se abraza,
Que sin reparo el triste no se atreue
A resistir que el viento no le lleue.

Los

Los fuertes braços denodado cruza,
Y al grueſſo leño con esfuerzo traba,
Mientras la riguroſa eſcaramuza
De los vientos colericos ſe acaba:
Mil almas en el pielago zampuza
El Auſtro fiero con ſu furia braua,
Y con la foſca viſta y torbo zeño,
Preſuroſo arremete contra el leño.

Por todas partes el ſoberuio pino
De muchos vientos el furor rodea,
Con cuyo ſobreſalto repentino
El arbol temerario titubea;
El Lebeche furioſo ſobreuino,
Que el arbol alto de ſu altura apea;
Y alfin fue tal del viento la codicia,
Que el timon de ſu ſitio ſe deſquizia.

Con la grande cayda, el arbol bronco
Tocô las aguas con ſu altiua zima,
Hechando al Rey aſido por el tronco
Del borde de la naue por encima:
Sacando entonces el accento ronco
El Barrilienſe la caterba anima,
Y pueſto como pudo en vna tabla,
Contra los cielos mil injurias habla.

Cami-

Camina el denodado caballero,
Caballero en la tabla, que ſu vida
Entonces guarda del peligro fiero,
Sin ſer entre las ondas ſumergida:
Deſnudo lleba el cortador azero,
Que vengar le compete la cayda,
Y mirando las nuues con mil quexas,
Mil vezes puſo el dedo entre las cejas.

Fue tanto el grito de la pobre gente,
O fueſſe el golpe del timon caydo,
O las blaſphemias con que el inſolente
Tartaro altera el mar con ſu ruydo:
Que haſta en ſu alcoba el Dios Neptuno,
q̃ ſu hermoſo criſtal es ofẽdido (ſiẽte,
Y ſaliendo a mirar ſus claras lymphas,
Oyô el lamento de ſus vellas Nimphas.

Abriô entonces colerico la puerta,
Quãdo mirô en ſu vmbral el Dios Marino
A Amphytrite de eſpanto medio muerta,
Y pallido el color de Thetis y Ino:
Huyendo vino apriſſa Melicerta,
Y Glauco temeroſo apriſa vino,
Los pies mouiô turbada Panopea,
Y Doris con la Nimpha Galatea.

Quien

Quien diablos (dixo cõ la vista torba)
Vuestro sosiego sin temor perturba?
Quien el camino por el mar estorba,
Y mis cristales con audácia turba?
Abrase el mar, por que ál instante sorba
Entre sus ondas la atreuida turba,
Dadme al momento el heridor tridente,
Darê fin a su termino insolente.

Señor (dixo vn Triton) estos Garbinos
Que Eolo en su cueba obscura rige,
Han dado al traste oy con los Moschinos,
Por cuya causa su nacion se aflige:
Y si acaso en fauor de tus Marinos,
Tu fuerza sus orgullos no corrige,
Nadie estará seguro de sus sañas,
Y cada dia vendrán a correr cañas.

Como será posible que tus gentes
Puedan viuir en tu seruicio gordos,
Si en fauor de traydores delinquentes,
Tus oydos permites que esten sordos?
En tu palacio alguna vez no sientes
Los recios y fortissimos boordos,
Que tira el Austro quando al mar assalta,
Con que tus vellas Nimphas sobresalta?

No

No ha quedado galera a quien no ayga,
Dado con ſus carreras vn mal rato,
Deshecho ha mil nauios en la playa,
Con repentino ſtrepitu y rebato:
Manda ſeñor que vn menſajero vaya,
Ya Eolo reprenda ſu maltrato,
Y aun caſtigue la perfida inſolencia
De perturbar el mar ſin tu licencia.

Yo lo jurara, que los vientos eran
(Dixo Neptuno) los que tal eſtrago
Han hecho por el mar, y los que alteran
De mis criſtales el hermoſo lago:
Dadme el Tridente, los ſoplones mueran
Por mi cabeça juramento hago,
Que ſe han de ver ſus coleras diffuntas
A fuerza del rigor de mis tres puntas.

Pero no ſera juſto que ſe diga,
Que vna canalla que en cadenas mora,
Al Dios que rige el mar immenſo obliga
A caſtigar ſu colera traydora:
Otro mejor camino es bien que ſiga,
Que eſte mi ſer y calidad deſdora,
Mejor ſera embiar quien en mi nombre
Su atreuimiento riña, y fuerça aſombre.

Rom-

Rompa las aguas vn Triton volando,
Y dele a Eolo de mi enojo nueua,
A l qual le notifique, que le mando,
Que empriſsione los vientos en ſu cueba,
Y que otra vez de veras ni burlando
A darles ſuelta por el mar ſe atreua,
Si no quiere que yo; mas baſta eſto,
El Triton ſe deſpache, y buelua preſto.

La cabeça baxô el Triton ligero
En ſeñal de obediencia, y ſin tardança,
Sobre vn Delphin ſe planta, y caballero
Va por el mar y entre ſus olas danza:
Saca en la orilla el cuerno el menſajero,
Y ſoplando por el con gran pujança,
Relata ſu embaxada, y al momento,
Buelue el Delphin las ancas al Dios viẽto.

El Dios Eolo entonces lleno de yra,
Suſpenſo eſtuuo con la nueua vn rato,
Y á la cueba enojado ſe retira,
Porque ſe cumpla el Imperial mandato:
Con rabia grande los zerrojos tira,
Y el Zephiro ſaliendo hermoſo y grato,
Puniendoſe a ſu Dios y Rey delante,
Le trocô la triſteça en buen ſemblante

Que

Que como quãdo el Dios Omnipote
La tierra con los rayos amenaza, (te
Si Ganimedes con su hermosa frente
Haze a su Dios de su hermosura plaça:
Si a Iupiter le lleba por presente
Del mosto celestial la llena taza,
Al Dios altitonante desenoxa,
Y el furor de su colera le afloxa.

Assi quando el furor y rabia crece
En el Dios que los vientos empriſsiona,
Si alli el humilde Zephiro parece,
Con su diuino talle y su persona,
Si ricos veſos a su Dios le ofrece,
Y el veue el aura dulce y regalona,
Desecha el vulto y el aspecto triſte,
Y de hermosura y resplandor se viſte.

Corre al mar (dixo al Zephiro) y al pũ-
Tus vuelos por el zimico derrama, (to
Y de los vientos al estruendo junto
A mi mandado y obediencia llama:
Apacigua las aguas que barrunto,
Que el mar herido por los ayres brama,
Tãbien quedito al Dios Neptuno llega,
Y su furor y colera soliega.

Sale

Sale a hazer el mandado, y no diſcrepa
La execucion vn punto del intento,
Y en la region aceleradatrepa
Con lento y agradable mouimiento:
Buſca ſus compañetos, por que ſepa
La intencion de ſu Rey qualquiera viento,
Llega a Neptuno y ſu furor amanſa,
Y con ſu viſta el fiero mar deſcanſa.

Rinde tranquilo el criſtalino paſſo
A las ſin forma naues y galeras,
Que dudan tras el miſero fracaſſo
La entrada por las proximas riberas:
Mueſtraſe el cielo ſin las nubes raſſo,
Y amedrantadas las naciones fieras
Las manos juntas para el cielo empman,
Y a la corba ribera ſe aſecinan.

Las primeras galeras que llegaron
Fueron de las cortezas ſingulares
Que los ſoldados Zenzalos quitaron
A la Pulgona gente en los Abares:
En el arena el ancora afferraron,
Si puede ſer que al ancora compares
Lector el garabato en la correza,
Que a las abas les dio naturaleza.

No huuo en los demas algun ſoldado,
Aunque canſado de tan dura guerra,
Que aguardaſe a ſalir del mar ſalado,
Porque el eſquife le puſieſſe en tierra:
Que vnos ſalieron con preſteza a nado,
Mientras en tierra el ancora ſe affierra,
Otros hechando por el ayre el vuelo,
Piſaron preſto el arenoſo ſuelo.

El Rey Sicaboron ſolo y remotó
Algun peligro temo que padezca;
Y ſin naue ſin gente, y ſin piloto,
Peſarâme en el alma que perezca:
Ruegele a la fortuna algun deboto,
Que a mi Muſa con vida ſe le ofrezca,
Porque el ſuceſſo de ſu mal le quente,
Y ella lo miſmo a la curioſa gente.

Fin del Canto quinto.

LA MOSCHEA.

CANTO SEXTO.

QVié puede ſer, quié a mi Muſa admira
Y con ſu viſta ſu hermoſura eſpãta?
Que coſa nueua por el golfo mira,
Que las treguas del ocio le quebranta?
Que oculta fuerza ſin templar la lyra,
A que cante la fuerça, y verſos canta?
Quien mi peſada mano facilita,
Para eſcriuir lo que ſu voz me dicta?

Que Meguera infernal las aguas yẽde,
Y dando en ellas temerarias cozes,
Con pies y manos ſu criſtal ofende,
Y al cielo con la fuerça de ſus vozes?
Que temerario monſtro el ayre enciẽde
Con fuego de ſus ojos, tan atrozes
Que en humo el agua conuertida ſube,
Reſuelto ſu vapor en negra nube.

Es por vẽtura el mõſtro horrẽdo y feõ
Que nadando a la orilla ſe endereza
El que contra la hija de Zepheo
Embiô delas Dioſas la dureza?
Mas no; que el valentiſsimo Perſeo,
Ya triumphô de ſu indomita cabeça,
Deſpues que la faxifica Gorgonia
Cortô con el eſcudo de Tritonia.

Mas ya deſcubre ſu preſencia bruta,
Y ſi ſu miſma forma repreſenta,
El es ſin duda el Tartaro de Buta,
Que eſcapa del peligro y la tormenta;
Deſde las aguas a la tierra enxuta
En colera encendido ſe preſenta,
Y con ſus hechos a mi Muſa obliga
Sin detenerſe a que en cantar proſiga.

Salio eſte Rey del Zimico ſalado
Lleno de rabia, colera, y enojo,
Diuidiendo las aguas qual peſcado
Peſado con la fuerza del remojo:
Quando dexando de la orilla el vado,
Al rayo caluroſo del Dios rojo,
Flematico deſcanſa de la fuga
Del mar, y el agua que le oprime enxuga.

No ſe le acuerda de rendirle gracias
A la piedad del cielo que le truxo
Libre de las tormentas y deſgracias
Del mar que padecia de aguas fluxo:
Mas de blaſphemias en ſu ſer reacias
Vna ſoberuia multitud produxo,
Y antes en vez de compungirſe peca,
Y alli las gracias en pecados trueca.

Con rabia immenſa blaſphemãdo jura
De derribar de las diuinas ſalas
Al Dios que rige la ſuprema altura,
Y de amanſarle la ſoberuia a Pallas:
De apoderarſe en la region obſcura
Del Dios Pluton, y de cortar las alas
A Mercurio, y de hazer que a todos ellos
Apriete Marte los altiuos cuellos.

No ha de quedar en el Olimpo Dioſa,
A quien con ſus rigores no perſiga,
Si no es que el ruego de la mas hermoſa
A dar de mano a ſu crueldad obliga:
La caſta Dioſa que a de ſer ſu eſpoſa
Dize; y que Iuno ſeruira de amiga,
Y Venus de ſu exercito ramera,
Y la madre Zibeles de tercera.

Estas razones y otras tales dixo;
Injuriando con ellas a los cielos,
Y en ellos siempre el rostro horrible fixo,
Como en vnica causa de sus duelos;
Y ya tras el passado mal prolixo
Dar quiso al viento sus enxutos vuelos,
Quãdo otro enquẽtro peligroso enquen
Y de Carybdis en los Syrtes entra. (tra,

Vio caminar por la cercana orilla,
Y que en su contra se venia derecha
Vna estantigua flaca y amarilla;
A la humana figura contrahecha;
Al Tartaro el aspecto marauilla,
Aunque imagina entonces y sospecha,
Que contra su valor el miedo traza
Esta inuentiua, para darle caça.

Eran todos sus miembros carcomidos
Marchitos, tristes, sin color, y yerros,
De la pobreza y desnudez vestidos,
En ansia viuos, en aspecto muertos,
en dos cabernas lobregas metidos
Los ojos, y los huessos descubiertos,
Las cuerdas encogidas, y las venas
Vazîas de sangre, y de flaqueza llenas.

Miro

Mirô la beſtia al Rey, y el Rey mirola,
Y a penas pudo detener la riſſa,
Viendo ſu forma reuegida y ſola,
Con quanta flema las arenas piſſa:
Ola le dixo al Rey, y el Rey a el ola,
Que le reſponde ſin temor le auiſa,
Quando a ver lo que quiere ſe preuiene
Saliendole al camino por do viene.

Apreſurô el ligero mouimiento
El Barrilienſe Rey pequeño eſpacio,
Y la figura con ſu paſſo lento
Puſo delante del ſu vulto lacio:
Demonio (el Rey le dixo) macilento,
Si demonios caminan tan deſpacio,
O ſi ya que en el paſſo no lo eres
Demonio en la figura que me quieres?

Eres (di) por ventura vil phantaſma,
O alguna falſa y hechicera bruxa,
Que con fuerça de vncion, o cataplaſma
A ra ſu frente, y la ſubſtancia eſtruxa?
Porque no ſoy perſona que ſe paſma
De verte tan decrepita y magruxa,
Ni lo hiziera ſi fueras vn beſtiglo,
Venido al nueſtro deſde el otro ſiglo.

Eres de alguna Mosca el alma en pena,
Que en forma triste, y en aspecto flaco,
Sin el cuerpo insepulto en el arena
Penando vives por el ayre opaco?
Que si por esta causa te condena,
A destierro de gloria el justo Eaco,
Por el Dios grande de las Moscas juro
De ygualarte en la suerte a Palinuro.

Dixo; y entonces el transido vulto
Apartando del rostro macilento
El cano y raro crin suelto y inculto,
Assi sacô el debilitado aliento:
No tengo mi cadauer insepulto,
Ni soy alma que habito por el viento,
Que antes de cuerpos y almas soy estrago
Y el alma quito al cuerpo, y le deshago.

No soy phãtasma, bruxa, ni estantigua,
Como a tus ojos dizes que parezco,
Porque mas que essas cosas soy antigua,
Y en mi vejez la informacion ofrezco,
Mi proceder decrepito auerigua
El efecto tan duro que apetezco,
Es mi madre la gula, el tiempo padre,
Y soy de insultos y trabaxos madre.

Yo

Yo ſoy aquella que primeramente
Fuy por orden de aquel que aſsi lo quiſo
Quien al padre primero de la gente
Tentê quando ſalio del Parayſo,
Yo ſoy por quien le dixo al delinquente,
Saliendo a ſu deſtierro tan preciſſo,
Que yo le haria mil vezes que ſudaſe,
Por que de mis rigores ſe libraſſe.

Yo ſoy aquella que de caſa en caſa
A los mortales miſeros viſito
Tres vezes cada dia, y pongo taſſa
En lo que moriran ſi ſe lo quito:
Yo ſoy aquella de virtud eſcaſa,
Porq ſoy quien la eſtrago y la marchito,
Y ſoy quien hizo que Ereſicton fueſſe,
El miſmo que aſsi miſmo ſe comieſſe.

Yo ſoy aquella que de ley carezco,
Cuya fraſsis latina ſe traduxo
En dezir en caſtilla que parezco
Cara de herege con miſer magruxo,
Soy la que los manjares encarezco,
Y ſin ſer quien los gaſto ſoy quien truxo
El mundo a tal eſtremo, que al materno
Diente he dado a comer el hijo tierno.

Yo ſoy en ſuma vn perro de hortelano
De todos los viuientes enemiga,
Que para mi ninguna coſa gano,
Quando del bien ageno ſoy mendiga:
Yo ſoy aquella que el pequeño grano
Bedo a la boca de la aſtura hormiga,
Y ſiendo quien que coman no conſiento,
Soy quien de ayuno y hambre me ſuſtẽto

Allâ en vn mõte de la Scythia eſtrema
Tẽgo mi caſa ſola, obſcura, y triſte,
Donde con fuerça el Aquilon requema
La tierra, que de yerba aun no ſe viſte:
A donde el rayo del calor no quema,
Por el yelo cruel que le reſiſte,
Alli habito tiniendo con quien trate
Solo al tremor, que alli los dientes bate.

Deſde alli ſolamente a verte vengo,
Por ſi eres tan valiente como dize
La fama tuya, a quien imbidia tengo,
Y quiero ver ſi tu valor deſdize:
La hambre ſoy, que hazer en ti preuengo
Lo que en el pecho de Ereſyſton hize,
Aqui ſabras quien ſoy, y yo quien eres,
Si no viene en tu ayuda Baco y Zeres.

Dixõ

Dixo, y furiosa el magro vulto llega,
Y al Rey soberuio con audacia toca,
El rostro hambriento con el suyo pega,
Respirando veneno por la boca:
El yracundo Tartaro reniega,
Viendo la furia temeraria y loca,
Y buscando confusso los azeros,
La hambre cruda se los dio mas fieros.

Lucha con el soldado y de repente
Desaparece el monstro en la ribera,
Pensando en aquel trance el Rey valiẽte,
Que en tenues auras se volô la fiera:
Pero al instante en lo interior la siente,
Que de sus fuertes miembros se apodera
Y juzga que se entrô por el estrecho
De su gaznate a dar mal raro al pecho.

No sale por la Lybia Leon hambriẽto
Con bramidos tan altos y ferozes,
Dexando a tras al mas ligero viento
La fuerza de su impetus velozes:
Como salio con denodado intento,
Hiriendo al cielo con soberuias vozes,
Traspassando los ayres qual Cometa
Este Moscon, a quien el hambre inquieta.

No enquẽtra ẽ todo el cãpo quiẽ le lle
A ſu exercito, o del le trayga nueba, (ue
Los ſecos vientos preſuroſo veue,
Y el coraçon hambriento en ellos ceba:
Vuela vn eſpacio largo en curſo breue,
Por eſta parte y la contraria prueua,
Y mirando por todas deſde lexos,
De vn chapitel le dieron los reflexos.

En el la viſta denodado encara,
Y ſer remate de vna torre mira,
Y como el perro a quien ſuſpende y para
El ayre de la priſa con que xira,
Del viento al freſco aliento ſe repara,
Y tras el raſtro de la caça tira,
Aſsi eſtotro repara a ver la torre,
Y viſta al punto allâ ſe parte y corre.

Paroſe en la mitad del campo raſſo,
Por ver ſi por la parte donde yba,
Para ſauer para la torre el paſſo
Hallaba raſtro de perſona viua,
No pudo ver alguna, pero acaſſo
Humo mirô ſubir la torre arriba,
Y apenas eſto vio, quando al momento
Se puſo bien cercano del cimiento.

Por entre el humo negro ſe diuiſa
Vna encendida y temeraria hoguera,
Y gente junto à ella que con priſſa
Solia cruzar ſolicita y ligera:
Quiſo hazer en ſecreto la peſquiſa
Y mirar ſin ſer viſto deſde afuera
La verdad del ſuceſſo, y para el caſſo
El cuerpo guarda y apreſura el paſſo.

Y a poco eſpacio por las dos ventanas
De ſus narizes anchas entrô vn viento
Dandole (gran ventura) nueuas ſanas
Al triſte coraçon y penſamiento:
Que alli ſin duda ſus hambrientas ganas
El canſancio paſſado y el tormento
Que la fiera en ſu eſtomago le cauſa
Tendran limite cierto, y pondran pauſa.

Alegra los ſpiritus vitales
El buen olor que por el ayre vino,
Y aparta luego con premiſſas tales
De ſus ſentidos el furor mohino,
Deſpues por los deſiertos arenales
Torciendo ſu camino ſin camino,
Sin que alguno pudieſſe ver por donde
Llega a la torre, y ſin temor ſe eſconde.

Era

Era eſta torre deſde donde acecha
El Rey Sicaboron quanto alli paſſa,
Por obra inſigne de vna pieza hecha,
Sin mezcla de betunes y argamaſſa:
La punta ſube deſde el pie derecha,
Cuya cumbre ſin par las nubes paſſa,
De manera que vieran en ſu altura,
De otro Nembrot ſoberuio la locura.

Del chapitel la punta ſe diuiſſa
Con tanta altura, que ſin duda creo,
Que no puſſo pyramide Artemiſa
Tan grande a ſu diffunto Mauſoleo:
La negra ſombra de ſu altura piſſa
De tierra muchos paſſos en rodeo,
Obra alfin, que la madre comun pudo
Hazer, a donde el arte quedô mudo.

Mas ya el curioſo por ſaber codicia,
Que torre es eſta, o que milagro raro?
Obra mejor que la ſoberuia Egipcia
Mas admirable que el ingenio Pharo,
Sepa, ſi no ha llegado a ſu noticia,
Que eſta con quien alguna no comparo,
Era vn hongo terrible y eſtupendo,
De la preñada tierra parto horrendo.

Aſom-

Aſombra de ſu altiſsima techumbre
Quatro Pulgas armadas razonando
Vio, que entre braſſas de infinita lumbre
Vna Liendre montés yban aſſando,
No le dieron las armas peſadumbre
Al Rey, que el eſpectaculo mirando
Se alegra, y entre el grande regozijo,
Oyô a vn ſoldado Pulga que aſsi dixo.

Ya ſabe nueſtro exercito por cierto,
Que el Rey Sicaboron comun padraſtro
De nueſtras fuertes gentes, es ya muerto,
Gracias al cielo y al propicio Aſtro:
No a ſido por los ſuyos deſcubierto,
Ni del por ningun modo ſe halla raſtro,
Y ſi el en nueſtra contra no ſe halla,
Vencerâ el gran Mirnuca la batalla.

Eſſo nunca ſera mientras yo viua,
Dixo el Tartaro Rey entre ſus dientes,
Si del vital aliento no me priua
La enemiga comun de los viuientes:
Aparejaos canalla vengatiua,
Porque abreys meneſter el ſer valientes,
Que llega cerca del redil el Lobo,
Que piesa hazer en vueſtra preſſa robo.

Salio

Salio a ſus ojos el varon diſpueſto
Con denuedo feroz moſtrando a todos
Los quatro juntos el tranſido geſto,
Y el cuerpo eſtropeado de mil modos:
Ellos ſu vulto viendo tan funeſto,
Eſtauanle con riſa hechando apodos,
Que demonio el infierno nos embia?
O que beſtiglo, o comedora Harpya.

Oyelo todo el Rey, y diſsimula,
Y a llegar corteſmente ſe comide,
Y dize, caballeros ſi eſtimula
Laſtima vueſtro pecho del que pide,
Si el q̃ es pobre y hambriento tiene bula
Para que donde hallare ſe combide,
Pues para ſolos quatro aſſays tal beſtia,
q̃ os la ayude a comer no os de moleſtia.

Hidalgo que en lo flaco y eſtruxado
Nos mueſtra ſer hidalga ſu perſona,
Que Ballena del mar le ha bomitado?
Dixo vna Pulga entonces ſocarrona,
Diga quien las mexillas le ha chupado,
O como aſsi trae hecha la mamona?
Paſſe adelante preſto, ſi no eſpera
Que como eſtotra Liendre aſado muera.

Bien

Bien saue amigo que de asar viuimos,
Porque este solamente es nuestro officio,
Y que en no estando asãdo nos morimos,
Que es nuestra vida ageno perjuyzio:
Y pues sin ser asado permitimos
Que libre passe, estime el beneficio,
Y sepa que se engaña si haze quenta,
Que es la campaña bodegon o venta.

La sangre elada con la furia hambriẽta
En colera se enciende, y el enojo
Al furibundo Tartaro atormenta,
Por ver su azero en sangre aleue rojo
Oy gente vil me pagareys la afrenta
Dixo; si de las vidas os despojo,
Y que me deys harâ la fuerça mia,
Lo que no pudo hazer la cortesia.

Saca desnudo el cortador azero,
Que ha sido en sus fortunas y trabaxos,
Por la tierra y el mar su compañero,
Temblando mar y tierra de sus taxos,
Salid (dize) canalla, por que quiero
Vuestra carne villana hazer tassaxos,
Y con ella y la Liendre que se assa,
Desterrar esta hambre de mi casa.

Todo ſoldado con valor ſe adarga,
Y con furor colerico acomete,
Pero el Rey con ſu eſpada los alarga
Quando por ellos ſin temor ſe mete:
Sobre la gente miſera deſcarga
Golpes ſin que reſiſta capazete,
Y los quatro con ſaltos le le azercan,
Y por las quatro partes al Rey cercan.

A la Serpiente biuora ſemeja,
Entre fieros Leones Africanos,
Que por picarlos y eſcapar forzeja
De entre las gryphas de ſus pies y manos:
Al jarameño Toro a cuya oreja
Acuden a cebarſe los alanos,
Al Iabali zerdoſo que en los zerros,
Matando ſe defiende de los perros.

Entre la fiera turba que rodea
Su vulto al de la yra ſemejante,
Con la eſpada furioſo ſe moſchea
Iugando della como de vn montante:
Ligero a todas partes ſe menea,
Ya retira la Pulga de delante,
Ya eſpanta la de atras, y denodado
Auyenta la del vno y otro lado.

Seys passos vna Pulga se retira
Atento el brauo Rey a ver su ensayo,
Y vee que vn dardo passador le tira
Que le causara el vltimo desmayo:
Huyele el cuerpo el Rey q̃ el dardo mira,
Y dexale que passe como vn rayo,
Passa, y al passo que de alli se alexa,
Llega su espada a la contraria orexa.

Dale al instante tan terrible bote,
Que del aliento y el viuir le priua,
Y la oreja con medio del cocote,
Matizando la yerba le derriba:
Sintieron los soldados el azote
Encendidos en colera mas viua,
Mirando con el golpe repentino,
El angulo quadrante vuelto en trino.

Viendose entonces del soldado falto:
Los tres Pulgas colericos reniegan,
Y al Tartaro furioso con sus saltos
Rabiando se auecinan y se llegan,
Y descargando los azeros altos
Golpes al ayre riguroſos pegan,
Y el fiero Rey prouando arremetidas
Con la muerte amenaza a sus tres vidas.

Acercanſe los tres, pero no tanto
Que al Tartaro le toquen a la ropa,
Que tienē ya experiencia del quebranto
Que haze en las armas q̄ ſu eſpada topa,
Tā fuertes golpes no ſe hā viſto en quāto
Da ſombra de la torre la alta copa,
Ni en quāto el Sol con ſus caballos corre
Que es poco mas q̄ ſombra haze la torre

Miētras tiene el jayan los dos delante,
Y entre ellos lleno de furor ſe embuelue,
Luego contra la eſpada del Gigante
Brotando enojos el tercero vuelue,
Tirale vn corta pies, pero al inſtante
El pecho fuerte el Tartaro rebuelue,
Y antes que pueda herirle el brauo taxo
Salta, y paſſa la eſpada por debaxo.

Su nōbre alli el ſoldado Pulga enſalza,
Si con el fuerte taxo no le yerra,
Y ſi el Rey tan ligero no ſe alza
Diera fin con el ſuyo a aquella guerra:
Hechale entonces a la Pulga calça,
Que le bantar le hizo de la tierra
Mas de diez pies bien largos, aunque ſean
De aquellas Pulgas que con el pelean.

Valiole la ligera cabriola
El escapar de la mortal herida,
Que cortarle pudiera aquella sola
Con las piernas el hilo de la vida:
Entonces el Rey Tartaro enarbola
El braço, y con su colera ofendida
Hizo con vn reues lo que no hizo
De tajo el pobre Pulga a quien deshizo.

Ya con esta son dos las que caminan
A dar la nueua a la region obscura,
Quando las dos restantes determinan
Poner fin miserable a su locura:
Contra el fiero pagano se aquecinan,
Y la que estaba en parte mas segura
En su cabeça vn golpe dio de llano,
Que en el taller le oyeron de Vulcano.

Quedô el soberuio Tartaro aturdido
Con la fuerça del golpe temerario,
Que pareció tocarle en el oydo
Mas campanas que tiene vn campanario,
De su vista al diabolico sentido
Se le ofrecieron (caso extraordinario)
Tal numero de estrellas que Zoroastro,
No conocio de noche tanto Astro.

Cayo

Cayô, mas fue de fuerte la cayda,
Que fubio mas de punto fu impaciencia,
Y con la vifta en colera encendida
Se lebanta a la fuerte competencia:
Fue como quando fale mas herida,
Y fuele hallar mayor la refiftencia,
Que mas entonces fe lebanta y bota,
Sacudida con fuerça la pelota.

Gentes infames dixo; gentes viles,
Oy quedareys fin vida en la batalla,
Aunque eftubiera como la de Achyles
Inuulnerable vueftra fuerte malla:
Que del Valle el feñor de los Barriles
Como otro Parisen contrario fe halla,
Oy morireys villanos, gente aftuta,
A las manos del Tartaro de Buta.

Apenas el del Valle Barrilienfe,
Con appellidos tales fe les nombra,
Quando no queda Pulga que no pienfe,
Que la muerte en el Tartaro la afombra:
Pidenle que el enojo recompenfe
Con que folo le dexen a la fombra,
Y alli la Liendre que fe afaba de gen,
Porque el los dexe que de alli fe alegen.

No repara el jayan en ſus razones,
Ni pudo eſtando en colera metido
De las Pulgas oyr las peticiones,
Ni en ſus ofertas aceptar partido:
Quiſieran eſcuſarſe los varones
Pulginos con no hauerle conocido,
Mas el a ſus eſcuſas y a ſus quexas,
Haze (o crueldad) de mercader orejas.

Las Pulgas con piedad al Rey arguyẽ,
Mas no ſacan prouecho deſte lanze,
Y alfin como pudieron huyr concluyen,
Para eſcapar del riguroſo tranze:
Con las alas del miedo los dos huyen,
Sigue el maldito Tartaro el alcance,
Y acercaſeles preſto el monſtro fiero,
Que mas q̃ el miedo miſmo era ligero.

Ya en las piſadas ſienten que ſe acerca
Como ligera bala de eſcopeta,
Que ſu obſtinada rabia y furia terca,
Ni a la humildad, ni a la piedad reſpecta:
Tirale vna eſtocada a la mas cerca,
Y por la eſpalda haſta la cruz le eſpeta
La eſpada, que ſacô la punta dura,
Embuelta en las entrañas y aſadura.

En

En tanto que el pagano Rey de Buta
En el cuerpo Pulgino miſerable
Con demaſiada colera executa
El acto furibundo y execrable:
Con ſaltos largos la reſtante aſtuta
Huyendo del peligro ineuitable,
Sin dexar de ſus paſſos las ſeñales
Huyô por los deſiertos arenales.

Vuelue fiero la viſta, y por la playa,
Ni el campo el otro Pulga ſe diuiſa,
Y peſale en eſtremo que ſe aya
Eſcapado el contrario tan apriſa:
Mas porque ya la hambre le deſmaya
Vuelue a la Liendre que para el ſe guiſa,
Y al punto deſcubrio la excelſa cumbre
Del chapitel, la torre, el humo, y lumbre.

Llega el pagano, y de la miſma traza
Que el Leon, que ſaliêdo de ſu cueba
Preſa hizieron las ſuyas en la caza,
Y en las carnes colerico ſe ceba:
Aſsi a la grande beſtia deſpedaça,
Y arreo el cuerpo de la Liendre lleba
De manera que el Tartaro en vn punto
Se comiô carne y hueſſos todo junto.

Despues q̃ de la hãbre el mal prolixo,
Y el bellico furor huuo passado,
Y entrô en su ayuno cuerpo el regozijo
Iunto y rebuelto con estotro assado;
Vencita bestia temeraria dixo,
Vencite vulto triste y estruxado,
Con vna bestia muerta quedas muerta,
Entraste y sales por la misma puerta.

Saljo la hambre de su cuerpo y casa,
Y a penas este ya vencido sale,
Quando otro el pecho cõ furor le abrasa
Que tanto como el otro puede y vale:
La fiera sed sus higados traspassa
Que apenas ay tormento que le higuale,
Que sed, desnudez, y hãbre sõ los ciertos
Enemigos del cuerpo descubiertos.

Pero no durô tanto su tormento,
Porque el Libero padre siempre franco
Quiso aplacarle su furor sediento,
Al que era entonces de la sed estanco:
Estendio su ligêro mouimiento
El Moscon, y allô vn grano de vba blanco
Del qual chupando el regalado zumo
Subiô a los ojos el alegre humo.

El

El dulce humor con el aliento truxo
La ſed haziendo de ſu pecho fuga,
Y falto de liquor quedô el oruxo,
Como quando el lagar ſu vulto arruga:
El Tartaro a la ſombra ſe retruxo,
Y alli el ſudor de ſu canſançio enxuga
Mientras la fuerça del calor que abraſſa
Paſſa, y la del liquor chupado paſſa.

Alli por permiſsion del padre Baco
Y por el grande beneficio y obra
q̃ obrô en el cuerpo tan ſediento y flaco
El jaez de la vba el nombre cobra:
Y es concluſion que de premiſſas ſaco,
Que para buena conjetura ſobra
Ver que ſuſtenta el nombre, y q̃ ſe llama
La ſpecie de vba Moſcatel por fama.

Quien duda q̃ aya nõbre que no tenga
Deribacion alguna, o fundamento,
Para dar a entender que le conuenga
Su nombre miſmo por algun intento?
Pues que origen tendra de donde venga
Con tanta propriedad ni tan a quento,
Para que llamen Moſcatel la fruta,
Que dio la vida al grã Moſcon de Buta?

No ha-

No hauia dormido el varonil ſoldado
Y apoderado del el Dios Lyeo
A las Nimphas del campo encomendado
Le dexa, y en los braços de Morpheo:
Pues que rendido ya el varon alado
Entre las matas repoſar le veo,
Mientras el campo de la hormiga enſeño
Dioſas d aquel lugar guardadle el ſueño.

Fin del Canto Sexto.

LA MOSCHEA.

CANTO SEPTIMO.

DEſpues q̃ en los viuientes la inſolencia
Llego a ſu pũto, y a los hombres puſo
En tan terrible eſtremo y differencia,
Que el cielo en ſu maldad ſe vio cõfuſſo:
Deſpues que pronunciaron la ſentencia
Los Dioſes contra el mũdo, y ſe propuſo
Que el fuego (alfin) de executarla dexe,
Reſpecto al cielo, y a ſu immobil exẽ:

Deſpues que ſe concluye en la reuiſta,
Que a Neptuno el eſtrago ſe cometa,
Y que la tierra de ſus aguas biſta,
Y con ellas la dexe pura y neta:
Deſpues deſta intencion ſauida y viſta
Por el Dios del Tridente, que ſujeta
De las ondas del mar los fuertes brios,
Y las aguas reparte entre los rios.

Deſ

Deſpues que todos lebãtando eſpum
Sus arenas y limites rompieron,
Y los vapores con que al ayre ahuma
La tierra, ſu region eſcurecieron:
Deſpues que fieros la mojada pluma
De ſus alas los vientos ſacudieron,
Y el cielo que a los gentes mirô ingratas,
Cerrô ſu luz, y abriô ſus cataratas:

Deſpues que a nueſtra machina ſepulta
El agua dentro en ſu profundo ſeno,
Ya Pyrra libre, y Deucalion oculta,
Par entre tantos malos ſolo bueno:
Deſpues que del oraculo reſulta
Modo de verſe el mundo de almas lleno,
Y el Iris vieron que a los dos ſaluda,
Indicio que la guerra en paz ſe muda:

Alfin, deſpues que Iupiter diuino
Tomô vengança del mortal linage,
Por cauſa de que andando peregrino,
Viendo la tierra en differente traxe:
Al palacio del Rey de Arcadia vino,
Y viendo la maldad de ſu hoſpedaje,
Quiſo que hizieſſe el agua al mũdo corbo,
Y el Rey quedaſe combertido en Lobo.

Quedô

Quedô la tierra llena de pantanos
Con el agua corrupta detenida,
Que eſtanque de culebras y gusanos
Era la tierra entonces parecida:
Inficionô el vapor los ayres ſanos,
Sin perdonar en ſu region la vida
Aun a las aues, que en mitad del vuelo
Vaxar ſe vieron muertas para el ſuelo.

Entre otras beſtias que la madre tierra
Fecunda en aquel tiempo de immundicia
Produxo, fue vna ſola en quien encierra
De ſu ſeno el veneno y la malicia:
Con ella quiſo hazer ſangrienta guerra
De la zeloſa Iuno la codicia
De que a Latona el parto le eſtorbaſſe
Porque a luz las dos luzes no ſacaſſe.

Pero deſpues q̃ allâ en la Isla Ortigia
No tuuo el parto de Latona eſtorbo:
Y pudo Phebo con la flecha Phrygia
Vibrar como valiente el arco corbo:
Luego ſalio contra la beſtia ſygia,
Y encarando la flecha al vulto torbo,
Pyton quedô vencido y por el ſuelo,
Satisfecho y vengado el Dios de Delo

Y co-

Y Como de la ſangre gigantea,
q̃ derramô en la tierra el rayo ardiente,
Del Ximio imitador la ſtirpe fea
Vino a ſer ſucceſſora y deſcendiente:
Y como de la ſangre Meduſea
Aquel que abriô la Gabalina fuente,
Y naciô de ſimiente de Vulcano
Aquel ſemidragó medio hõbre humano.

Aſsi tãbien de aquella ſangre hirbiẽdo,
O por mejor dezir de la ponzoña
q̃ derramô en la tierra el mõſtro horrẽdo
Con q̃ el campo y ſus yerbas empõzoña,
La tierra nueuos partos preuiniendo
Con ſu calor el mal humor retoña,
Y de la nacieron beſtias ſemejantes
A la que matô Phebo poco antes.

La ſangre mala de la beſtia fiera
En nueuas formas ſu furor trasforma,
Y la malicia alli de la primera
Si no en el vulto en la crueldad ſe forma,
De aquella ſpecie de animales era
La multitud de la cornuda forma,
Que fueron conuertidos en varones,
Y por eſto llamados Myrmidones.

Deſtos

Deſtos fue y por ſu origē, de quiē dixo
El brauo Eneas, quando allá en Carthago
Quiſo Eliſa ſauer el mal prolijo
De Troya y de ſus gentes el eſtrago,
Mandasme que el dolor con q̄ me aflixo,
Y en ſu memoria (o Reyna) me deshago,
Te quente, caſo que ablandar pudiera
Del duro Mirmidon la ſtirpe fiera.

Alfin, de aquella ſangre reſucita
Como parto ſegundo de la tierra
La que en fiereza a la Pyton imita,
Y haze a las Moſcas la ſangrienta guerra:
En las entrañas de la tierra habita,
Donde eſte monſtro vandolero encierra
Lo que a los triſtes labradores roba,
Y alli lo guarda en la ſecreta alcoba.

Quando a robar por los caminos ſalē
Eſpeſos trillan vna ſenda angoſta,
Induſtria natural con que ſe valen,
Porque ſe logre del ſudor la coſta:
Tienen agudos dientes con que talen,
Y como eſpeſa nube de Langoſta,
Los trigos en las hazas diſminuyen,
Y con las cargas a ſus cuebas huyen.

Alli eſtan los graneros eſcondidos;
Que la turba ladrona de mies llena,
Porque los halle el tiempo aperceuidos,
Quando de yelo y nieue el ſuelo llena;
Entonces en la tierra eſtan metidos,
Haſta que mueſtra el Sol ſu luz ſerena,
Y el grano hurtado q̃ humedo rebueluen
Al Sol lo enxugan, y a la trox lo vueluen.

Si acaſo alguna vez alguna deſtas,
Con otra beſtia enquentra de mas tomo,
El hormiga feroz la carga a cueſtas,
Y a ſu cueba la lleba ſobre el lomo:
Otras vezes por llanos y por cueſtas
La caza ſuben con denuedo, y como
Con las Bacas de Alzides hizo Caco,
Haze eſte pueblo, que poblo al de Caco.

Haze en la cola con los dientes preſſa,
Y dando paſſos hazia tras camina
Llebando aſsida con la boca, y preſſa
La caza, y a ſu cueba la auecina:
Sale al inſtante la caterba eſpeſſa,
Viendo la preſſa junto aſsi vezina;
Y ayudan a ſu hormiga, que aſsi vino
Con el falſo piſar por el camino.

A tanto llegô deſtas ſu locura,
Que ay de vna dellas teſtimonio cierto,
Que quiſo hazer ſu cueba ſepoltura
Del eſpacioſo cuerpo devn Buey muerto
Y no pudiendo a ſu caberna obſcura
Lleuarle,ſin mirar ſu deſconcierto,
Dizen que dixo al Buey la hormiga loca;
O eſtas aſsido,o es mi fuerça poca.

Y aũq̃ es verdad q̃ fue ſoberuio intẽto
Eſte que aora de contar acabo,
Pondero el atreuido penſamiento;
Y por ſer de vna hormiga mas le alabo:
Que no tuuo pequeno fundamento,
(Señales ciertas de ſu pecho brauo)
Para que deſtas el adáxio diga,
Que ſuele a vezes ſer Leon la hormiga.

Eſta caterba deſde el miſmo inſtante,
Que de la ſangre concebidas fueron
Contra las Moſcas deſde alli adelante
El rencor y la yra concibieron:
La cauſa deſto y la razon baſtante
Los doctos coroniſtas no eſcriuieron,
Y todos andan en el caſſo a eſcuras,
Buſcando la verdad por conjeturas.

Tu q̃ el principio y fin de ñra hiſtoria
Diuina Muſa ſaues y te acuerdas,
Y con tu efficaciſsima memoria
Al ſon la cantas de tus dulces cuerdas:
Hazme la cauſa del rencor notoria,
Pues ſus triſtes ſuceſſos me recuerdas,
Y permite que ponga en eſta liſta,
Lo que oluidò el antiguo coroniſta.

Deſpues que aquel mortifero veneno
Del monſtro ſerpentino receuido
Fue de la madre tierra, y en ſu ſeno
Nueuas formas de beſtias concebido,
Ya que eſtuuo el cruor de calor lleno,
Y de la ſangre y el materno nido
Tuuo la beſtia hormiga el nacimiento,
Y con el ſu color ſanguinolento,

Entonces quando de la ſangre mala
Recibe en ſus entrañas copia harta
La tierra, y en ſu ſeno ſe recala,
Y del humor peſtifero ſe harta:
Quando la fuerça del calor exala
Lo mas ſutil, al paſſo que lo aparta,
La ſangre en las entrañas recebida
De la tierra retoña en nueua vida.

El

El cruor venenoſo ſe endurece,
Y del la turba hormigena ſe cria,
Y de ſu augmento por inſtantes crece
En la tierra ſu madre la porfia:
Mas luego el ayre el enemigo ofrece,
Porque la hormiga deſde el miſmo dia,
Que de la ſangre la engendrô la tierra
Tenga enemigos con quien tenga guerra

Que no ſe que ſe tienen eſtas gentes
Progenie mal nacida ſerpentina,
Que a penas en el mundo ſon viuientes,
Quando ſu muerte, o guerra traẽ vezina?
Digalo Cadmo que ſembro los dientes,
De aquel Dragon que en Thebas aruyna,
De quien nacieron hombres q̃ en vn pũto
Tuuieron vida y muerte todo junto.

Digo q̃ entõces, como el Bueytre ſuele
Que en medio de ſu curſo y mouimiẽto.
El cuerpo muerto aunque diſtante huele,
Siguiẽdo el vuelo tras ſu holpharo hãbriẽ
Como le fuerça el natural q̃ vuele (to:
A aquella parte que la enſeña el viento,
Y hauiendo hallado lo q̃ hãbriento buſca,
En la carne colerico ſe offuſca.

Aſsi la Moſca al Bueytre ſemejante
Quando las alas por el viento mueue,
La carne muerta y el hedor diſtante
Le manifieſta el ayre en que ſe zebe
Alfin llegaron en aquel inſtante,
De aladas Moſcas vn enxambre leue;
Que a ſus hambrientas ganas les cõbida,
La carne muerta del Pyton podrida.

En ſu cadauer miſero ſe zeban,
Y ſedientas deſpues lo deſocupan,
Y buſcando lugar a donde beban,
El ſuzio lago de la ſangre ocupan:
Alli para matar la ſed que lleban
De la embeuida ſangre el zumo chupan
Puniendo con la fuerça de ſus ſorbos,
Al nacimiento de la hormiga eſtorbos.

Quedô la tierra al produzir ſuſpenſa,
Y la carerba del podrido lago
Vengar quiſiera la atreuida ofenſa,
Haziendo a eſotros bomitar el trago:
Pero la madre tierra en recompenſa
De aquella falta, y por deuido pago
Le dio a la hormiga prouidencia en dote,
Y a la Moſca la gula por azote.

Alfin

Alfin, deſde aq̃l punto, inſtante, y hora,
Que de las Moſcas la progenie aleue
De la ſangre corrupta engendradora
Del hormiga feroz el humor veue:
Deſde aq̃l tiempo acâ en los pechos mora
El rencor enemigo, que los mueue,
A que en guerras campales ſe exerciten,
Y vnas con otras el viuir ſe quiten.

Pero nunca ſe vio tan en ſu punto
El furor en los vandos enemigos,
Ni el aparato de la guerra a punto,
Para hazer azeruiſsimos caſtigos:
Como eſta vez, que tiene el poder junto
El Rey Sanguileon de ſus amigos,
Y el magno Graneſtor Rey de la hormiga
Tan bien trae hecha con los ſuyos liga.

Ya en otras differentes ocaſiones,
El Rey Sanguileon de la Moſchea
Hauia ſacado al campo ſus pendones
Contrarios a la hormigena ralea:
Ya del Rey Graneſtor los eſquadrones,
Mil vezes en la horriſona pelea
Mas ſangre de las Moſcas derramaron
Que ſus abuelos del Pyton chuparon.

En la refriega vltima antes deſta,
Que los fuertes exercitos tuuieron,
Fue la mayor matança y mas funeſta,
Que humanos ojos de las Moſcas vieron
Siete mil de la gente mas diſpueſta,
A manos del hormiga ſe perdieron,
Sin que dos eſcapaſen con la fuga,
A contar la priſion del Ranifuga.

Ya el Formigena Rey tenia ſoſpecha,
De las parcialidades y la liga,
Que con la alada chuſma tenia hecha,
El que veuio la ſangre de la hormiga:
Ya ſaue que en ſu contra va derecha
La gente de las ſuyas enemiga,
Y como aquel que ſu crueldad barrunta,
Iuntô de gentes otra tanta junta.

Deſpachô por la tierra cien Aludas,
Que ſon las eſtafetas con que embia
A pedir a los Reyes ſus ayudas
Sujetos a ſu Imperio y Monarchia:
Las beſtias mas ferozes y mas crudas,
En quanto el Orbe de la tierra cria,
Con armas de notable differencia,
Se puſieron al punto en ſu preſencia.

Con

Con quinientas mil Pulgas ſe preſenta
Su vengatiuo Rey el Caganielo,
Que alli donde ſu exercito ſe aſienta
Cubre de negro luto el ancho ſuelo:
Es gente bellicoſa que atormenta
Sin humanos reſpectos y ſin duelo,
Que tercia al hombro la ſoberuia pica,
Y emponzoña la parte a donde pica.

Es turba aſtuta en los ardides ſauia,
Que ſuele entrarſe por lo mas eſtrecho
A dar mal rato y a morder con rabia,
Con que nos mueſtra bien la de ſupecho:
No dexa parte alguna que no agrauia,
Sin hauer reſiſtencia de prouecho,
Pues ſin reparo en lo interior ſe ſiente
La fuerte mordedura de ſu diente.

Es gente negra mas que de Ethyopia,
Y para el exercicio de la guerra
Mas que las otras conuiniente y propria,
Por la ſin par ferocidad que encierra:
Truxo el Rey Caganielo tanta copia
De tan ſolas dos partes de ſu tierra
Vna la fertil Pullya, y la vezina
Selua, a quien todos llaman la canina.

Llegarõ ante el Rey tras los primeros
De gentes fieras la legion ſegunda,
En monſtros temerarios caballeros,
Con eſtrepitu grande y barahunda;
Con ſus piojos ſacrilegos, y fieros,
En quien la hormiga la victoria funda,
El fuerte Fifolgel ſalio a campaña
Deſpoblando ſus ſierras y montaña.

Entre los nueue valles que en Aſturias
A las gentes de Eſpaña recogieron,
Quando haziendo a Caſtilla mil injurias
Los Sarrazenos de Africa vinieron:
Ay vno, del qual dizen, que eſtas furias
Que trae el fuerte Fifolgel ſalieron,
Que el valle Cabeçon ſin duda cria
Tan hidalga y feroz caballeria.

Otros ſacô de la morena ſierra
De aſpecto temerario, aunque magruxo,
Que como jabalis aquella tierra
Gayados y ferozes los produxo:
Los Montañeſes y eſtos a la guerra
El Fifolgel ſu gran caudillo truxo,
Por ſer gente ſoberuia y inhumana,
Beſtias que beben d la ſangre humana

O quan

O quanto se alegrô con su venida
El magno Granestor y el pueblo junto
Viendo en su ayuda gente tan lucida,
De la fiereza y el rigor trasumpto:
Mandoles alexar y dar comida,
Y al Fifolgel que los tuuiesse apunto,
Que ya los tenia el Rey por gerreadores;
Al mismo passo que eran comedores.

Tras estos la gallarda infanteria
De bellicosa gente se descubre,
Que el Rey hinchado de Letiria embia,
Prouincia que el mar Zimico la encubre;
Ofendese la luz del claro dia,
Con la nube de poluo que al Sol cubre,
Que con pisadas de la gente tanta,
Hasta llegar al cielo se leuanta.

Del nõbre heroyco destas gẽtes viene
El suyo al de Chinchon y su Condado,
Y deste mismo origen tambien tiene
El mar Zimico el suyo deriuado,
Y el parecer que differente suene
Zimico de Chinchon, aueriguado
Muestra al q̃ el simil de los dos no alcãçe,
Ser el vno latin, y otro romançe.

El va-

El valiente Putrifola a ſu cargo,
Y como de ſu Rey lugar tiniente,
Trae de las chinches el eſtruendo largo,
Que ſon medio millon de opueſta gente
Y por eſtar ſu Rey con cierto embargo,
No puede hallarſe al combatir preſente,
Porq̃ a no eſtar tan gordo es muy ſin duda
Que en perſona al hormiga diera ayuda.

El Graneſtor agradecio la eſcuſa,
Y al Putrifola dixo, bien parece,
Que vueſtro Rey ſeruirme no rehuſa,
Pues que tal capitan en vos me ofrece:
La liberalidad grande que vſa,
Muy grande premio a ſu lealtad merece,
Eſteſe allâ metido en ſus reſquicios,
Que yo agradezco mucho ſus ſeruicios.

Pero no me direys que eſpeſſa nube
Es aquella que el ayre dexa eſcuro?
No veys q̃ el poluo haſta los cielos ſube,
Cõ que el miedo a mis gẽtes no aſeguro?
Mas baſta que al que por contrario tube,
Es nueſtro amigo el fuerte Moſchifuro,
Que con la multitud de ſus Arañas,
A eternizarſe viene con azañas.

El ſea

El ſea venido muy en ora buena;
Pues mi exercito grande y eſperança
De felizes ſuceſſos colma, y llena,
Segun tengo en ſus obras confiança:
Ya no me puede dar la guerra pena,
Pues que mi campo tal ſoldado alcança,
Que deſde que nos viue nueſtro Genio,
No ſe a viſto jamas mejor ingenio.

Es eſte Moſchifuro vn gran maeſtro
En forxar eſtacadas y repa. os
Con todo eſtremo de excellencia dieſtro
Entre los mas famoſos y mas raros:
Eſte pondra defenſa al campo nueſtro,
Con que todos podreys aſeguraros,
Que haran ſus fuertes redes auuq̃ vengã
Las Auiſpas, que preſas ſe detengan.

Bien nos mueſtra ſu ingenio ſu figura,
Pues alçando y baxando la cabeça,
Parece que tantea quanta altura
Se incluye en la muralla o fortaleza;
No viue a Moſca de ſu ardid ſegura,
Que tiene en eſtas coſas tal deſtreza,
Que por murallas vnos lienços traza,
En cuyas redes con ardid las caza.

Ha muchos años que es de mi conſejo;
Y puede darle en caſos de milicia,
Que es enefeto gran ſoldado viejo,
Y en machinas de guerra de codicia:
Es Alguazil de Moſcas, nombre anexo;
Porque fiero las prende, y ajuſticia;
Y todas tiemblan de ſu barba anciana,
Que al muro nombre dio de barbacana.

Callô; y llegando el Moſchifuro, puſo
De la zanca derecha la rodilla
En la tierra, y humilde le propuſo
La gente valeroſa que acaudilla:
Moſtrô el Rey Graneſtor ſu noble vſo
De eſtimar el valor que ſe le humilla,
Y agradecio cortes a la zancuda
Caterba la venida a darle ayuda.

Y quando vio la multitud diuerſa
De Arañas, Chinches, Pulgas, y de Piojos
En mayor cantidad, que la que al Perſa
Hizo bañar en lagrimas ſus ojos,
Bien entendio, que de la gente aduerſa
Triumphâra, y de ſus vidas, y deſpojos;
Caminando ſu exercito ſeguro
Con el gran Fifolgel, y Moſchifuro.

Y por

Y porque ſe conſiga el brauo intento,
Mandò, que con cuydado y diligencia
Dos Aludas le traygan al momento
Al valiente Mirnuca a ſu preſencia:
Tiene el Mirnuca grande entendimiento,
(Dixo el Rey) y es notable ſu experiencia
Y ſu gouierno en caſos de milicia,
Como nos da ſu nombre la noticia.

Muy bien ſabeis, que ſe ſuſtenta, y zeba
En ſangre de enemigos Mirmiliones,
Y hizo con ellos de ſus fuerzas prueba
En muchas importantes ocaſsiones:
Digalo de la nuez la eſcura cueba
De donde hiban ſaliendo ſus varones,
Que ſiempre en vna, y otra eſcaramuza
Dieron al Mirmilion en caperuza.

Mis Senadores al inſtante vengan,
Y fuertes capitanes, por que quiero,
Que de caudillo brauo ſe preuengan,
Para que todo tenga el fin que eſpero:
El Fifolgel y Caganielo tengan
Mis lados, que vno, y otro cauallero
Son honor de la Pulya, y flor de Eſpaña,
De la ſelua Canina, y la Montaña.

El Putrifola venga y no ſe oluide
Nueſtro gran Moſchifuro, que preuiene
Las fuerzas nueſtras, y las otras mide,
Con el ingenio que en la guerra tiene:
Qualquiera diligencia el caſo pide,
Eſpecialmente ſi en contrario viene
El demonio del Valle Barrilienſe,
Que no ay quiẽ ſer humana Moſca piẽſe

Aqui llegô vna Pulga no a dos dias
Con tres heridas todas tres mortales,
Dando por nueuas a las gentes mias
D el pagano de Buta las ſeñales:
Y dixo, que qual ſuelen las Harpyas
Salio por los deſiertos arenales,
Y tres matô de quatro, y que vna fiera
Sin duda a medio aſar ſe comio entera.

Ved pues aora ſi eſte diablo llega,
Que demonio es ſin duda ſu perſona,
Y viene en nueſtra ofenſa la Manchega,
Con la gente Andaluz y la de Arxona,
Si el Tabano tambien ſu eſpada juega,
Y ſus lanças la turba Mirmiliona,
Importa mucho vn capitan valiente,
Que es bellicoſa la contraria gente.

El va-

El valiente Mirnuca llegô a punto
Que en la preſencia de ſu Rey eſtaba
El Conſejo de guerra en orden junto,
Y ſolo ſu perſona ſe aguardaba:
Admirô a los eſtraños el traſſumpto
De la fiereça que repreſentaba,
Y dieronle lugar de los mejores,
Puesto entre dos barbados Senadores.

Callaron todos vn pequeño eſpacio,
Y el Rey tiniendo tieſſa la cabeça
Los ojos reuoluiendo muy deſpacio
Al Mirnuca feroz los endereza:
Suſpendioſe la gente del palazio,
Y el Graneſtor a deſtoſerſe empieza,
Y dando mueſtra al comenzar prolixo
Abrio la boca, y al Mirnuca dixo.

Mirnuca Capitan, el ſer notoria
La valentia de eſſe fuerte pecho,
Que me reboca, y trae a la memoria
Los ſeruicios q̃ ſiempre me haueys hecho
Conſiderando pues la fama y gloria,
Que ganaſtes eſtando en el eſtrecho
De aquel preſidio de la fuerte roca,
Suſtentandola en pie con gente poca.

Aora que con tantos caballeros
Saldran los esquadrones peleando,
Capitan general pretendo hazeros,
Contra el orgullo del contrario vando:
Empuñad el baston sin deteneros,
Que cumpliendo Mirnuca lo q̃ os mãdo,
De mas de que veran lo que ós estimo,
Me tendrê por seruido Hormiga primo.

El cargo el capitan cortes rehusa,
Y dize al Granestor y su Senado,
Que ya a sus fuerzas la vejez escusa
De administrar officio tan pessado,
Que quien puede tener le sin escusa
Cargo de tanta quenta, y tan honrrado
Son sin hauerlos tales en el suelo,
El Putrifola, el Piojo, y Caganielo.

Todos con infinitas sumisiones
Al hormiga discreto le agradecen
Las corteses palabras y razones,
Y por soldados suyos se le ofrecen:
Y al Granestor responden los varones,
Que ellos honra tan grande no merecen
Y arguyen al Mirnuca, que es muy justo
Que reciba el baston, y de al Rey gusto.

Acep-

Aceptô el gran Mirnuca ſin embargo
De las fuertes eſcuſas que propuſo,
De general el poderoſo cargo,
Y al fin a exercitarle ſe diſpuſo:
Sonô la voz por el eſtruendo largo,
Y gentes del exercito confuſſo,
Que con ſus vozes la primera abiuan
Diziendo, el Rey, y el gran Mirnuca viuã.

Entonces llamô el Rey ſus comiſſarios
Miniſtros, contadores, y llaberos,
Para que de los publicos erarios
Sacaſen grande ſumma de dineros:
Saue que para fin de ſus contrarios
No ay quien ponga los animos y azeros
En los fuertes ſoldados, ni los haga
Tan promptos a la lid como la paga.

Mandoles (o gallardo entendimiento
Y quanto en Flandes fueras importante)
Que a todos los ſoldados al momento
Vna paga cumplida ſe adelante:
Y ſi para cumplir ſu mandamiento
La plata del erario no es baſtante,
Que deſocupen todos los graneros,
Y el trigo vendan para hazer dineros.

La liberalidad agradecieron
El Fifolgel y ſus ſoldados Piojos,
Y ellos ſolos la paga no quiſieron,
Que el nõbre al parecer les daba enojos:
Reſponden todos, que a ſeruir vinieron
Al Rey, ſin interes, ni por deſpojos,
Y eſto de darles paga mal les ſuena
Por ſer coſa que ſuele darles pena.

Dieronſe por el campo mil pregones
En alta voz de beſtias vozingleras,
Que mandaba el Mirnuca a las naciones
De la feroz hormiga, y foraſteras,
Que ſacaſſen al campo ſus pendones,
Y puſieſſen por orden ſus hileras,
Porque a la voz de la trompeta y parche
La gente de acaballo, y de a pie marche.

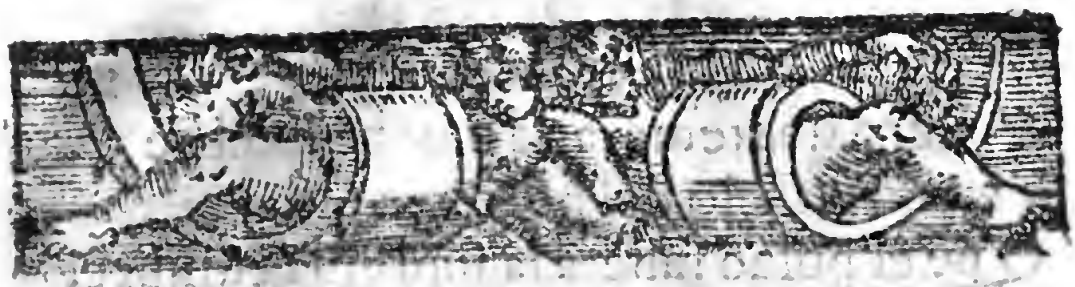
Ya va marchando la feroz caterba,
Mouiendo al ſon del atambor el paſſo,
Dexando con los pies, de verde yerba
El ſuelo antes cubierto, entonces raſſo:
Ya al hado iniquo, y a la ſuerte azerba,
A contraria fortuna, y infeliz caſſo,
Lleba tan grande machina ſujeta.
El ayre de la caxa y la trompeta.

Pero

Pero que temeraria muchedumbre
Vezino el ſuelo del hormiga piſſa,
Que el poluo ſube a la ſuprema cumbre,
Y quien lo cauſa ſe auecina apriſa?
Quiẽ le perturba al Sol ſu hermoſa lumbre?
O que fiera caterba ſe diuiſſa,
Que al Sol, y al ſuelo, ſu camino cubre,
Y entre nubes de poluo ſe deſcubre?

Mas ya el ruydo manifieſta cierto,
Que ya a la viſta el enemigo tiene
El vn campo y el otro deſcubierto,
Y que vno va abuſcarle, y otro viene:
Traze, que es tiempo el capitan experto,
Lo que mas a ſu exercito conuiene,
Q yo me voy mientras lo ordena, y traza,
A ver las calles, y curſar la plaça.

Fin del Canto Septimo.



LA MOSCHEA.

CANTO OCTAVO.

PASSO la fuerça del ſoberuio grito,
Embuelto el ayre ſuyo en poluo ſeco,
Sobre las triſtes ondas del Cozito,
Dando en peñaſcos del infierno el eco:
El padre del exercito precito
En ſu palacio tenebroſo y hueco
Le oyò, y tambien quando la cauſa ſupo,
Grande fue el gozo que en ſu pecho cupo.

Alegre dixo a vn diablo pequeñuelo,
(Su paje por ventura) al viento vano
Tiende Demonio tu ligero vuelo,
Y buſca por los ayres a Vulcano:
A Lypara camina, que rezelo,
Que alli los rayos fragua, q̃ mi hermano
A los gigantes atreuidos tira,
Quando rebeldes ſus intentos mira:

Dile

Dile que al fuerte Sterope al inſtante
Dexe que importa, de ſu fragua el cargo,
Sin que eſcuſa ni cauſa ſea baſtante,
Para poner a ſu venida embargo:
Porque a todo el infierno es importante
La ſumma breuedad, la qual le encargo,
Que ſe diſponga, y baxe al punto miſmo
A ver mis entreſuelos del Abiſmo.

No aguardô el diablo chico a q̃ ſu intẽ (to
Diga Pluton dos vezes, que a la vna
Atras dexô ſu ligereza al viento,
Y allâ ſe puſo ſin tardança alguna:
Hallole, y quiſo luego el penſamiento
Dezirle de Pluton, y como a vna
Sonaba tanto ſtrepitu y martillo,
Ni el diablo pudo hablar, ni el otro oyllo.

Sacôle a fuera, y dixo que le llama
De priſſa el Dios Pluton, que luego vẽga,
Y encomiende ſus obras, fragua y llama,
Sin que eſcuſa le dè, que le detenga:
Oyô el mẽſaje el negro herrero, y brama
Porque la pierna coxa entonces tenga
De manera, que no pueda tan preſto
Ver de ſu Rey el formidable geſto.

Pero luego ſin mas inconuinientes
Con el martillo que tenia en la mano,
Tenazas, y los otros aderentes
Tomô el camino con el diablo enano:
No quiſo deſpedirſe de ſus gentes,
Que ſaue bien el infernal Vulcano,
Que tiene del neceſsidad preciſſa
Pluton, quando le llama con tal priſſa.

Y obedeciẽdo en todo el Dios herrero
Paſſô diſimulando la congoja
De no darle lugar a ſer ligero
La falta grande de ſu pierna floxa:
Y acompañando al diablo menſagero,
Arraſtrando llegô ſu zanca coxa,
Donde con vna, y otra reuerencia
Hablô a Pluton, y ſu infernal preſencia.

Que es lo q̃ el Rey de la regiõ obſcura
(Dixo Vulcano) manda en ſu ſeruicio?
No eſta la carçel infernal ſegura
De algun enorme daño o maleficio?
Mete Phebo por dicha ſu luz pura
En el infierno por algun reſquicio?
O que nueba inuencion es la que traza,
En que le dê ſu ayuda mi tenaza?

Nin-

Nīguno (hablô Plutō) mi Reyno altera
Sin que tema el caſtigo con ſu daño,
Y nunca Phebo por ſu quarta eſphera
Ha viſto el Reyno de ſu luz eſtraño:
Nadie quebrantará mi carçel fiera
Que mientras ocuparen el eſcaño
Minos el fuerte, Eaco, y Radamanto,
No le alcance la pena del quebranto.

Mas he querido que en perſona vengas
Viendo lo mucho que de ti confio,
Para que parte de contento tengas
En las coſas que ſon del guſto mio:
Y quiero con tu induſtria, que preuengas
La barca grande de Acheronte el rio,
Que como ya a que ſirue tantos años
Temo de ſu vejez algunos daños.

A las riberas de Acheronte parte
Donde el viejo Charon continuo habita,
Que es quien las almas deſde la otra parte
En ſu barca al infierno precipita:
En ſu ſeguridad emplea tu arte
Sus junturas, y concabos viſita,
Y a ſus reſquicios pon remedio en ſumma
Si por ellos el agua ſe trazuma.

Esto es lo principal que se te encarga,
Volando a sus riberas te a vezina,
Y manda que te lleuen vna carga
De clauos, pez, estopas, y resina:
Adoba el seno de la barca larga,
A donde tanta machina camina
Que han de passar por ella tantas gentes,
Que al numero no ygualen los viuientes.

Dale al barquero las saludes mias,
Y dile que me importa en todo casso
Que vele en mi seruicio por seys dias,
Trillando apriſſa del infierno el passo:
Que por las ondas de Acheronte frias
Rebuelua, y torne suligero vasso,
q̃ muchas almas de los cuerpos muertos
Han de pissar los infernales puertos.

Y que si se cansare, como temo
Mas de su edad, que de su buen intento,
Y no pudiere al vno, y otro remo
Aprefurar el lento mouimiento:
Que al llegar de las aguas al estremo
Del cansancio me auise, que al momento
Harê que al duro ministerio acuda
La turba Graphicana, a darle ayuda.

Deſpues te parte, y al infierno a dentro
Por entre ſombras lobregas te mete,
Haſta llegar a donde junto al zentro
Se eſconde de las furias el retrete:
En viendote llegar ſaldra al momento
Erizando el zeraſtico copete
La furia Alero, con el torbo zuño,
Apretando ſerpientes en el puño.

Di que de ſus furores ſe rebiſtan
Ella, y ſus dos hermanas, y que luego
En mi preſencia todas tres aſiſtan
Sembrando por ſus ojos viuo fuego:
Porque combiene que con el embiſtan
Vn exercito loco, y otro ciego,
De rabia entrambos, de codicia impreſſa,
Que los harân de mis Demonios preſſa.

Por entre nieblas de ſulphurea braſſa
De las fieras Eumenides prolijas
Dexa el albergue obſcuro, y a ver paſſa
Del Erebo y la noche las tres hijas:
Cercada eſtâ ſu tenebroſa caſa
De infinitas y fieras ſabandixas,
Y ellas cortando las vitales hebras,
Entre viboras pardas, y culebras.

Diq

Di que las ſombras de ſu albergue dexẽ
Y a verme al miſmo punto ſe aperciban,
Y los crudos azeros aparejen,
Con que a la gente de la vida priuan
Y que me importa que de aqui ſe alexen,
Porq̃ han de hazer que en el infierno viuã
Vn infinito de almas, que ſus filos
Han de embiar a los Tenareos ſilos.

Y ſi el azero que el viuir impide,
Con que la fiera parca parte y corta
El eſtambre vital, y le diuide
Del cuerpo, y al infierno le traſporta:
Si mas agudo acaſſo el filo pide,
Que ſe le de tu induſtria y arte importa,
Y aſsi en tu muela ſu rigor afila,
Y corte al paſſo que Lacheſis hila.

Entra deſpues por el eſpacio bruno,
Y de vno en otro lobrego apoſento
Llama a todos los diablos, ſin que alguno
No ſienta el ronco ſon de tu inſtrumento:
Di al exercito negro y importuno
Que a mi palacio vengan al momento
Aunque de atormentar las almas dexen,
Que harto tiẽpo les queda en q̃ ſe quexẽ.

Dixo

Dixo el padre infernal, y al miſmo inſtã
Que el labio cierra, vuela el mẽſajero (te
Por el camino lobrego adelante,
Que aunq̃ perniquebrado va ligero:
Llega en los ayres donde el nauegante
Charon habita el infernal barquero,
Y viſita el eſpacio de ſu barca,
Aleto, y las tiſeras de la parca.

Baxa a las ſalas, y al profundo interno,
Y arrima con dos manos a ſu boca
El vil remate del rebuelto cuerno,
Y llamando a los diablos con el toca:
Sintio la voz el temerario infierno
Con que la turba multa ſe comboca,
Y van a ver ſu Rey y ſeñor ſummo,
Embueltos entre niebla negra y humo.

Vino de todos ellos el primero
El conſumido y palido Marmota,
En vn perro ſoberuio caballero
Con cuya larga cola el anca azota:
Libicoco tras el llegô ligero,
Que llamas viuas por los ojos brota,
Diziẽdo en vozes de eſpantables truenos,
q̃ quiere el Rey de los Tartareos ſenos?

Sobre

Sobre vn Cabron el fiero Barbariza
Por el camino del infierno trepa,
Que en barbay cuernos de su faz mestiza
La del Cabron que lleba no discrepa:
Siguele el furibundo Dragoniza
Con gesto y zancas de espantable Nepa;
Y tras ellos el fuerte Malabranca
Con vña larga, mas que el Nepa zanca.

Rompiendo van el lobrego camino
Con alas de murciegalos ligeros
Los dos demonios Farater, y Alchino,
Atropellando por llegar primeros:
Tras ellos luego denodado vino
Malatasca el hinchado, hechando fieros,
Llebando de culebras el copete,
Y en la trasera el fuego de vn cohete.

Trillan el Reyno del Stygе, y Dite
El soberuio Acharon, y Rubicano,
Con hachas encendidas de alquebrite
Que entrambos lleba en la diestra mano,
Y hediendo a algun pestifero Mephyte
Sigue las dos antorchas Graphicano
Y luego el espantable Stizaferro,
Con su gesto infernal mascando yerro.

Retum

Retumba en los profundos calabozos
La voz del cuerno horrēda, y ſe deſpuebla
El ſotano infernal y obſcuros pozos
Que la caterba de los diablos puebla:
Ceſſaron los aullidos y ſollozos
De las almas, entanto que entre niebla
Denſiſsima y eſpeſſo toruellino
La endemoniada gente va al camino.

El geſto que al infierno atemoriza
Saca furioſo, y la tricorne frente,
Y el tuerto garabato; con que atiza
Los viuos fuegos a la preſſa gente
El fiero Satanas, que la ceniza
Que el vulto le cubrio de llama ardiente,
De ſu cuerpo phantaſtico ſacude,
Y a ver el roſtro de Pluton acude.

Saca el Drago Behemoth los encendidos
Ojos, que al miſmo infierno repreſentan,
Y por la boca horriſonos bramidos,
Que a los demonios con ſu furia auyentā:
Las vozes, el furor, y los aullidos,
Los peruerſos ſpiritus augmentan,
Que el ronco cuerno de Vulcano ſaca,
Con grito triſte de la ſombra opaca.

Que

q̃ quiere el Rey d̃ los Tartareos ſenos?
Salian diziendo de los quartos baxos
Los Demonios de fuego y rabia llenos
De condenadas almas eſpantajos:
Salio ſembrando aconitos venenos
Embueltos en zeruleos eſpumajos
El fiero Belial, beſtia ſin yugo,
De pecadoras animas berdugo.

Beelzebuth con ſu cara horrenda y fea,
Y con la horca en forma de bidente
De el fuego de la obſcura chimenea
Tambien ſalio con la endiablada gente:
Y ſacando la voz ſtentorea,
Que en ſu ſilla infernal Pluton la ſiente
Dixo a los diablos de la luz agenos,
q̃ quiere el Rey de los Tartareos ſenos?

Con cuernos de Carnero en ſu cabeça,
Y de culebras pardas la pretina
Sale Aſtharoth, y a caminar empieza
Donde el furor diabolico camina:
Con gritos cauſadores de triſteza,
Va entre la chuſma miſera y mezquina
Diziendo en voz de lamentables trenos
Que quiere el Rey d̃ los Tartareos ſenos?

La en-

La enſortixada cola deſenrroſca
La beſtia con ſus ſiluos importuna,
El fiero Lebiatan, ſerpiente toſca
Criada en la mortifera laguna:
Hecha veneno por ſu viſta foſca,
Mas que la ſombra del infierno bruna,
Sacando de ſu boca la lengueta
En heridora forma de ſaeta.

Farfarelo, Folleto, y Sulphoneo,
Tambien ſalieron como furia loca,
Cubriendo el roſtro habominable y feo
El humo que les ſale por la boca:
El homicida y barbaro Aſmodeo
A la tercera vez que el cuerno toca
Vulcano, ſale como herida furia,
Caſtigando de vn Ximio la luxuria.

Sale a la voz tambien tras todos ellos
Con mas horrenda y monſtra catadura
El que entre los ſpiritus mas vellos
Tenia auentaxada la hermoſura:
Erizados ſacando los cabellos
Rubios vn tiempo, mas que lumbre pura,
Que aora ſon de abraſſadora lumbre,
De tormento perpetuo y peſadumbre:

El principe Luzbel, que el nóbre ſolo
Le quedô de la gloria que tenia,
Quando de mas altura que del Polo
Le derribô ſu perfida oſſadia:
El padre alfin de la mentira y dolo,
Con ſu luzida en fuegos compañia,
A voz del cuerno triſte que los llama,
Salen veſtidos de ſu eterna llama.

Lleba el ſoberuio prîcipe vnà eſquadra
De infernales miniſtros de la muerte,
Con el Triphauce, que a ſu lado ladra,
Y por tres bocas la ponzona vierte:
Con el ſalieron de la obſcura quadra
Minos, Eaco, y Radamanto fuerte,
Que los tres juezes ſon de agenas faltas
Con cuernos altos, y con baras altas.

Pero ningunos cuernos mas eſpantan
Que aq̃llos grandes del Cretenſe Minos,
Que ſobre los mas altos ſe lebantan,
Y tras de ſer mas largos, ſon mas finos:
Eſtos, ſi las hiſtorias verdad cantan
De Dedalo y ſus hechos peregrinos,
La adultera Paſiphe ſe los puſſo,
Cuernos del Toro de ſu horrendo abuſſo.

En formas de diabolicos disfrazes
Tras el principe salen mil Chimeras;
Mil Zelenos immundas y vorazes,
Mil Scyllas, y Carybdis vozingleras:
Mil Sphinges burladoras y falazes,
Fieras sin forma, y multiformes fieras;
Gorgonas, Poliphemos, Geriones,
Syrenas, Faunos, Hydras, y Pytones.

La diabolica chusma llega, y para;
En viendo el throno de infernal respecto,
Y del rico Pluton la negra cara,
A quien el duro infierno esta sujeto:
El fiero conciliabulo repara
A ver del Rey el tremebundo aspecto;
Que daba muestras, no de enojo y pena,
Gran nouedad y del infierno agena.

Horrida Magestad, fiereza graue,
Seueridad diabolica le adorna,
Y siendo tal, disimular no saue
Lo que en menos rigor su furia torna:
Mira la sala, que de pies no caue,
Y sin vsar de grauedad la sorna,
Sacô la ronca voz de su garganta;
Voz con que à vezes el infierno espanta.

Aora ſi demonios que publico
Mi riqueza ſin ſumma, y mi gãancia,
Aora ſi podreys llamarme rico,
Que lleno de almas la infernal eſtancia:
Ya de mi buena dicha os certifico,
Y aora importará la vigilancia
Vueſtra, apretando los Tartareos ſenos,
Que ſe hã de ver amigos de almas lleno

Oy q̃ el Zenzalo, Hormiga, Moſca, y Chĩ (che,
Tabano, Piojo, Mirmilion, y Araña
Los calabozos infernales hinche
De almas de cuerpos muertos en cãpañ
Bien es que cada diablo parta y trinche
Sus eſtancias y quartos, y con maña
Sus apoſentos lobregos diſpongan,
Y en nueua peña al nueuo hueſped pongã.

Comiſsion nueua doy a mis tres juezes
Que el ſotano infernal deſembarazen,
Y para caſo tal tengan mis vezes,
Las cauſas oygan, y las penas trazen:
Y mando a los ſpiritus ſoezes,
Si lo que mandan ellos tres no hazen,
Que en vil deſtierro del infierno penen,
Y en diez años de zelos les condenen.

Todo

Todo diablo feroz ſe mueſtre liſto,
Y a cada vno ſe le de ſu cargo,
Porque tiene de ver lo que no ha viſto,
Deſde el principio de ſu tiempo largo:
Al vno y otro pueblo que conquiſto
En ſus ſenos reciban, que me encargo
De darle al diablo que mejor lo haga
Del negro infierno lo mejor por paga.

Y para que no tenga por diſculpa
El no tener que hazer en tanta hazienda,
Y del pecado, negiglencia, y culpa,
De ignorancia la eſcuſa no pretenda:
En ſu memoria mi razon eſculpa,
Sin que ſe eſcuſe alguno que no entienda,
Y ſepa el orden que le doy que ſiga,
Para que con mi intento ſe proſiga.

Rubicano, y Alchino en el arena
Del rapido Acheronte eſten atentos,
Quando Charonte trae la barca llena,
A poblar los obſcuros apoſentos:
Y ellos las almas a la dura pena
Remitiran con impetus violentos,
Y Barbariza, y Graphicano quiero,
Que ayuden al decrepito barquero.

Las locas furias con eſtruendo paſſen
A vuelo, no aguardando el de la barca
Y en viuo fuego de rencor abraſſen
Al Moſquino, y Hormigena Monarcha:
Sus pechos emponzoñen, y traſpaſſen,
Y preuengan de modo que la Parca
Solo en paſſando los agudos filos
Dexe cortados los vitales hilos.

Al Cancerbero horrible ſe cometa
Porque eſto no es razon que ſele quite
Pues es perro triphauze, que arremeta,
Y al natural del perro en eſto imite:
Y por ſu angoſto trigaznate meta
Al Reyno obſcuro del ſoberuio Dite
Todas las almas de las Moſcas muertas
Siendo ſus bocas del infierno puertas.

Perezca alli la gula de ſu pecho,
Y aquel torpe viuir a ſus hanchuras
Halle angoſto camino en el eſtrecho
Del Can, pena deuida a ſus locuras:
Eſta es ſentencia juſta, y de derecho,
Y a ſu rigor conformes deſuenturas,
Paguen los veſſos que a las damas dieron,
Quando atreuidas ſin verguenza fueron.

Vaya

Vaya Aſtharoth, y en las Hormigas haga
Aquello miſmo que con ellas haze
El Oſſo montañes, que ſe las traga,
Siẽpre que hãbriento por los montes paze
Su eſtomago de hormigas ſatisfaga,
Pues el de ellas jamas ſe ſatisfaze,
Siendo vn vientre miniſtro de juſticia,
De el otro, que lo fue de la auaricia.

¶ q̃ no es bien q̃ eſta vil ſe enſoberbezca,
Y deſcubiertamente al mundo diga,
Que guſta mucho q̃ en hurtar padezca,
Quando huelga la Moſca ſu enemiga:
Perezca digo eſte animal, perezca,
La ſuerte de la Moſca aya la Hormiga,
A las dos por eſtremos las condeno,
Pues ſolo el medio entre las dos es bueno

¶ Las luxurioſas Pulgas Aſmodeo
En las obſcuras carceles eſconda,
Y el a ſu vizio abominable y feo,
Con yguales caſtigos correſponda:
De la caterba Pullicina arreo
Inquieta, luxurioſa, y hedionda
Del indice y el pollice en ſus yemas
Tengan caſtigo ſus ſoberuias themas.

Del fiero Lebiatan ſera el camino
El hondo eſpacio que ſu vientre tiene,
Por donde ſe entre el genero Moſchino
Que a ver las penas del infierno viene:
Eſta caterba que al olor del vino
En los concabos freſcos ſe entretiene,
Del fiero Lebiatan el vientre tenga,
Por q̃ no ſiempre en freſco ſe entretenga.

La plaga Zenzalina, que perſigue
Con inaudito genero de enojos
A los mortales que en los campos ſigue
Entrando ſin temor por boca y ojos,
Draganiza ſus impetus mitigue,
Y al tiempo que ſe abrieren los cerroxos
De la infernal y temeraria puerta,
Alli ſe plante con ſu boca abierta.

Tenga correſpondencia y ſemejança,
La pena a ſu delicto cometido,
Y hechen dever, que con ygual balança
Iuſto caſtigo a ſu pecado mido:
Draganiza execute la vengança
Del grande atreuimiento que han tenido,
Y dentro de ſu eſtomago ſe metan
Sera la vltima vez que tal cometan.

El hin-

El hinchado Behemoth la beſtia fiera
A la caterba de la Chinche inmunda
Preuenga del infierno vna caldera,
La que fuere mas concaba y profuuda:
En ella ſu aſqueroſa viſta muera,
Y entre ſus aguas infernales ſe hunda
Y alli ſu mal hedor bullendo acaue,
O del hedor peſtifero ſe labe.

En poder d Behemoth el hedor purgue
Si el diablo de ſu olor no ſe deſdeña,
Y Tarater de la caldera vrgue
Los fuegos, y Folleto traya leña:
El infierno Acharon furioſo expurgue,
Porque ſi alguna Chinche aunq̃ pequeña
Entre los diablos mal oliendo queda,
No habrâ demonio, que ſufrirla pueda.

Las almas de los crudos Mirmiliones
q̃ haſta en ſus camas a la gente inquietan,
Lebantando en las carnes los chichones,
Que por chupar la ſangre las aprietan:
Eſta caterba infame de ladrones
En los vltimos concabos ſe meran,
Tiniendo a Belial por carcelero,
Que no les dexe abierto vn agujero.

El fiero Satanas en las entrañas
Lobregas del infierno, donde habita,
Meta de las indomitas Arañas
La caterba zancuda y infinita:
Y para sus diabolicas marañas
Haga a la chusma bellica y maldita,
Que nueuas redes con las suyas trazẽ,
Porque con ellas nueuas almas cazen.

Al cruel Malabranca se cometan
Los Piojos, fruta vil de galeotes,
Y especial los sacrilegos, que inquietan
Hasta los ecclesiasticos cocotes,
Destos que las cabeças no respetan,
Aun de los mismos summos sacerdotes,
Malabranca juntando vña con vña,
Las hanchas pieles de sus cuerpos bruña.

Behelzebuth el furioso, que consiente,
Sin que por ello se desdeñe y brame,
Llamarse padre desta suzia gente,
Y que la Mosca infame se lo llame:
Allâ en sus calabozos atormente
A su aluedrio el Tabanismo infame,
Y su soberuia indomita castigue,
Sin q̃ el llamarle padre a amor le obligue.

A Lu-

A Luzifer tambien ſe le reſerba
Del deſpojo ſin par que ſe reparte,
De meliſſuas Auejas la caterba,
Que es entre todas prouechoſa parte;
Y aqui caſtigara con pena azerba
El modo eſtraño, y el oculto arte
De que ſola ſus fabricas fabrique,
Sin que el como a las gentes comunique.

Y lo que con caſtigo riguroſo
Es mas juſto que paguen beſtias tales,
Sin que con ellas pueda ſer piadoſo
Alguno de los monſtros infernales:
Es, porque viendo ſu panal ſabroſo,
Tan grato al paladar de los mortales,
En quanto con ſu maña hazer pudieron,
En aſco ſu dulcura conuirtieron.

Antes del tiempo antiguo de Ariſtheo
Formaban eſtas (no en oculto vaſſo)
Patente a todos el panal Hybleo,
De amago mas que de dulcura eſcaſſo;
Bien pudiera a medida del deſſeo
El Oſſo (ſi le huuiera) a cada paſſo
Entonces libre remediar ſu hambre,
Sin darla muerte al labrador enxambre.

Mar-

Marchitaban entonces los colores
A la hermosura que el romero arroja,
Atreuidas chupando de las flores
El oloroso jugo, y de su oja:
Y de ellas los purissimos liquores
De la miel estimable dulce, y roxa,
Con su boca la Auexa yba labrando,
Artificiosos concauos forxando.

Era patente la hermosura vella
Del sabroso panal a quanta gente
Habia en el mundo, y embidiosa ella,
Pensandole que fuesse tan patente:
A la Deidad diuina se querella
Del summo altitonante omnipotente,
Que no consienta que los hombres tomẽ
Su dulce miel, que sin trabaxo comen.

Oyô en el cielo el lamentable ruego
El Dios que el orbe vniuersal compusso,
Y fueles tan beneuolo, que luego
Defensa y casa a los enxambres puso:
Sacô de vn Alcornoque vn vasso ciego,
Para el melifluo ministerio y vso,
Donde la Auexa sus panales guarde
Del ladron, a quien yera, y acobarde.

Y por

Y por defensa del liquor suaue,
Y para que ninguno se le atreba
A robar lo que sola labrai saue
Con que las bocas a los Droses zeba:
Diole (don singular) la espada a la aue
Que dentro de su cola oculta lleba,
Con que estocadas a las gentes tira,
Y del secreto concabo retira.

Siempre el diuino Iupiter propicio
Se mostrô a las Auexas, en memoria
Del alimento en su niñez, indicio,
Y pronostico claro de su gloria:
Mas despues en humano beneficio
Forma y manera reuelô notoria
Al Arcadio Aristeo, que el primero
Fue desde aquellos tiempos colmenero.

El fue el primero, q̃ a la humana gente
Les enseñô para coger el fruto
El modo, y lugar proprio y conuiniente,
Donde pueda labrar el pueblo astuto:
Desde aql tiẽpo antiguo, hasta el presente
Han llebado los hombres el tributo
Por arte y maña de la Auexa escasa,
Por tassa dando, lo que dio sin tassa.

Llega

Llegaron al instante a las orejas
De la madre comun naturaleza
De todos los quadrupedes las quexas;
En llanto embueltas, y mortal tristeza:
De escassas acusaron las Auejas,
Pues lo que ella les dio con tal largueza,
Para que fuesse principal sustento,
No es ya para la boca del jumento.

De alli el refran se deriuô sin duda,
Que esta tan estendido por España,
Y la madre comun suspensa y muda
Quedò a las quexas, y encendida en saña:
Entonces ella con enojo muda
Contra la astucia y cautelosa maña
De las Auejas los efectos varios,
Haziendo ser a su intencion contrarios

Trocô en su espada cortadora y fuerte
Los temerarios filos, de manera,
Que quien pensô con ella dar la muerte
Haze con ella, que ella misma muera:
Y contra el vasso donde esconde y vierte
La dulce miel en concauos de cera,
Produxo el Osso, entre otros animales,
Muerte suya, y ladron de sus panales.

Mirad con tales cosas, si hecho tiene
Esta de sus liquores auarienta
Causas por donde eternamente pene,
Y ygual castigo su auaricia sienta:
Y a ser mayor su gran delicto viene,
Que no con esto solo se contenta,
Pues con fin de que el hombre no comiera
Su liquor, lo vertio por la trasera.

A la crueldad de Luzifer se dexe
Dar a tan malas gentes el castigo,
Que yo asegurarê, que no se quexe,
Que no venga su agrauio el enemigo:
Y otros crudos tormentos apareje,
Porque tambien a de llebar consigo
Donde execute su furor y saña,
Los tercios fuertes, que produce España.

La soberuia de Arxona, y la Manchega
Exercitada gente en hazer robos,
Cuyas crueldades el Rozin reniega,
Causa de sus carreras, y corcobos:
A su furor indomito se entrega,
Con los hambrientos, y ferozes Lobos,
Que en su prouincia caluroſa cria,
Murcia, con la soberuia Andaluzia.

Y pu-

Y pues los diablos principales tienen
Repartida entre si tan grande hazienda,
Y tales indias al infierno vienen,
Vaya cada demonio por su senda:
Mis juezes integerrimos condenen
Al diablo chico, o grande, que no entienda
En algo del loable ministerio
De llenar desta gente el negro Imperio.

Y si para negocios semejantes
Algun demonio grande no se siente
Con aliento ni fuerças tan bastantes,
Ni con denuedo al caso competente:
Diablos tiene el infierno extrauagantes,
Llamen para el efecto desta gente,
Que apenas lo sibran, quando sin duda
Todos vendran a ser diablos de ayuda.

A Acheronte que el agua trasparente
Desde su cueba obscura señorea,
Y de oxas negras la arrugada frente
Con espacioso circulo rodea:
Farfarelo, con passo diligente,
Y con palabras qual requiere, sea
El que a notificarle se despache,
No altere sus cristales de azabache.

Que

Que no ſaquen ſus Nimphas la cabeça
Nadando por ſu negro y hancho lago,
Si quieren ver ſu Ethyope velleza
Libre, y ſegura de atreuido eſtrago:
Que por ſus triſtes hondas ſe endereza
Gente al infierno, que daran el pago
A qualquier Nimpha, ſin eſtar ſegura
De luxurioſo veſo, o picadura.

Aqui ſubiendo de la voz vn punto
Pluton a los ſpiritus ferozes
Dixo, ya turba barbara barrunto,
Que en la memoria vña van mis vozes;
Ea pues potencia del infierno junto,
Cuydado en preuenir, partid velozes,
Demonios de los lobregos abiſmos
Y dos voſotros con voſotros miſmos.

Eſto el padre infernal dixo, y atentos
Los ſoberuios demonios eſcucharon
Y con la alegre nouedad contentos,
Señales ciertas de plazer moſtraron;
Y apenas puſſo fin a los acentos
Pluton, quando los ſuyos comenzaron
Diziendo, que ſe harâ, ni mas ni menos,
q̃ quiere el Rey de los Tartareos ſenos.

Al punto Eaco, Radamanto, y Minos;
Dexaron los Plutonicos vmbrales,
Y luego del infierno los caminos
Trillaron los miniſtros infernales:
Pero ya los cabellos ſerpentinos
Meguera va arrancando, y las fatales
Tiſeras ſaca ya la Parca fiera,
Alto a ver el eſtrago deſde afuera.

Fin del Canto Octauo.

LA MOSCHEA.

CANTO NONO.

ENTRE las cosas q̃ el celeste espacio
Encierra de mas obra y marauilla,
Es la ciudad Metropoli, y palacio,
A donde tiene Iupiter su silla:
A donde el tiempo vuela tan despacio,
Que agena voluntad su passo humilla,
Y de sus tiempos dexa solamente,
Sin futuro y preterito el presente.

Alli donde los años nō enuexecen
Las cosas que los Dioses produxeron,
Porque siempre perpetuas permanecen
En el feliz estado que les dieron:
Alli las vellas quadras resplandezen
Del edificio grande que emprendieron,
A donde consumieron dos Deidades
El oro, y plata de sus dos edades.

Saturno en tiempo de la edad de oro
Quando tuuo ſujeto a ſu ſeruicio
El Reyno celeſtial, gaſtô vn theſoro
En comenzar el inclito edifficio:
Pero deſpues que al paternal decoro
Iupiter ſe atreuio, ſu maleficio
De condenar al padre a vil deſtierro
Truxo la edad de plata, y la de yerro.

Entonces los finiſsimos metales,
Aunque no tales, ni de tanta eſtima
Como el primero, fueron materiales,
Para la obra de los cielos prima:
Las rocas le ofrecieron ſus criſtales
Diole el oriente ſu riqueza opima
De finas piedras, y las ſuyas Paro,
Y el artifize Creta en obras raro:

Dedalo dio la traza, y mil maeſtros
Entre infinitos de ellos hazian raya,
Por ſer los mas famoſos, y mas dieſtros
Entre quantos ſe hallaron en Vizcaya:
Que deſto dotô Iupiter los nueſtros
De Europa, pues no ay parte donde vaya
Su ingenio, que no cobre nombre rico,
Ya que no por ſu lengua, por ſu pico.

Con

Con eſtos el artifice de Creta
Tanta ſolicitud en la obra puſo,
Que en poco tiempo la dexô perfecta,
Y de ſu ingenio a Iupiter confuſſo:
Alli el palacio del mayor planeta
Con tan grande artificio ſe diſpuſſo,
q̃ el Corintho edifficio alli hechô el reſto
El Ionio, Toſco, Dorico, y Compueſto.

Sobre columnas dos de plata fina
Y de oro puro capitel y baſſa
La portada ſoberuia y peregrina
Se funda de la hermoſa, y grande caſa
Cada columna ſu largura empina
A quinze cobdos, y de quinze paſſa
Con baſſa y capitel, guardando en todo
Modulos juſtos de architecto modo.

De la portada en la ſoberuia altura
De bronze duro ſe diuiſſa y mira
Del Dios altitonante la figura,
Quando los rayos a la tierra tira:
Es tan al natural ſu propria hechura,
Repreſentando ſu furor y yra,
Que ſi alguno la mira en ſu ſemblante
Se vee patente el miedo del Gigante.

Dos Carbuncos disparan rayos puros
De viuo fuego por sus grandes ojos,
Que puesto parangon, quedan obscuros
Del alumbrante Sol los rayos rojos:
El fuerte braço que dexô seguros
De ser del Serpentigena despojos
A los Dioses sanctissimos, empina,
Que viuo el rayo al parecer fulmina.

Portada en summa de la casa, adonde
Iupiter tiene su morada y silla,
A cuya traza su hermosura esconde
Del mundo la mas alta marauilla:
A quien porque en la traza corresponde
La casa de los Reyes de Castilla
Del nombrado Escurial, la fama alaba?
Y llama (y bien) la marauilla octaua.

Tanto la altura de la tierra dista,
Que si no es con grandissimo trabaxo
(Si alli pudiera hauerle) humana vista
No viera el alto desde el suelo baxo:
Porque no ay vista humana, que resista
La viua lumbre que de arriba abaxo
Hecha de si continua el edificio,
Por cornixa, architraue, y frontispicio.

De

De hermoso jaspe las paredes vellas
En quatro torres fuertes se rematan
De porfido, que junto a las estrellas
Del chapitel las puntas se dilatan:
Cien ventanas se miran, que por ellas
Los Dioses graues que las causas tratan
De los mortales, miran, y tantean,
De cuyas causas los effectos sean.

Por el espacio del zaguan se passa,
Y desde el (es larguissimo) se mira
El portico, o el patio de la casa,
Obra, que al arte y la riqueza admira:
Alli el theoro y el valor sin tassa
Cifrado està, donde la barra tira
De su sauer el Cretico architecto,
Y el Cantabrico artifice perfecto.

Entre columnas jonicas, que a trechos
Hermosos arcos sobre si sustentan,
Se ven artificiosos antepechos
De blancas piedras, que al cristal afrentan:
Suben los sustentaculos derechos,
En cuyas cumbres y remate asientan
Arcos, que dan embidia al de los cielos
Sus hermosas volutas, y listelos.

Las baſſas, capiteles, pedeſtales,
Liſtas, abacos, ouolos, y friſſos,
Son de mil viſtoſiſsimos metales,
Que hazen diuerſos y agradables viſſos;
Las proporciones por eſtremo yguales,
Los viues ſiendo en las columnas liſſos,
Inſertos delicados colarinos,
Coronas, regoletos, y tondinos.

De piedras finas de alabaſtro fuerte
El milagroſo patio el ſuelo enloſſa,
Iuntas con tal primor, y de tal ſuerte,
Que no parece ſi no de vna loſa:
En medio deſte ſus criſtales vierte
Vna hermoſa Peremne caudaloſa,
Hechando por ſeys caños aporfia
El ſoberano Nectar, y Ambroſya.

En eſte patio la diuina gente
Los vnos con los otros ſe paſſean,
Haſta que baxa el Dios omnipotente,
En cuya alegre viſta ſe recrean:
Paſſan de quadra en quadra differente,
Cuyas paredes altas hermoſean
Telas, que para adorno de las ſalas,
Las reçamô con ſus donzellas Pallas.

Alli

Alli la Bibliotheca tiene abiertas
Dando a quien quiere para ver la entrada
De bronze duro las labradas puertas,
Riqueza entre los Dioſes celebrada:
Los libros con cadenas y cubiertas
De plata al parezer ſobre dorada,
A donde tienen por memoria eſcritas
De los Heroes hazañas infinitas.

Alli eſta la Baſsilica, que es ſala
De ſuprema hermoſura y excellencia,
Que a la eſtrellada fabrica ſe yguala,
Y tiene con ſus luzes competencia:
Eſtos ſon los eſtrados, que ſeñala
Iupiter a los Dioſes de ſu audiencia,
Obra que dexa a quien la mira abſorto,
Donde el primor y el arte queda corto.

Arrimanſe a la ſala diez eſcaños,
Que el deſnudo Pyracmon forxô y hizo,
Con primores magnificos y eſtraños,
Y todos de oro ſolido y mazizo:
Alli los hados y futuros daños,
Y quando la fortuna hizo, y deshizo,
Iupiter a los Dioſes les publica,
Deſde ſu excelſo throno y ſilla rica.

Esta admirable y milagrosa pieza
Está en cabeça de vno, y otro coro,
Como a donde se sienta la cabeça,
A quien los Dioses miran con decoro:
Presentôsela el Dios de la riqueza,
Por ser de mas estima, que el thesoro,
Que en sus venas riquissimas encierra,
De todo el Potosly la madre tierra.

Su precio y su valor es inaudito,
Por ser toda Diamantes, que a Vulcano
Trabaxo le costaron infinito,
Hauiendo de labrarlos por su mano:
Si no es a pura sangre de cabrito
Labrar estos Diamantes es en vano,
Y faltando de sangre grande copia,
Vulcano los labro con sangre propria.

En esta sala a Iupiter visitan
Los soberanos Dioses cada dia,
Que su regalo y gusto solicitan,
Siendo seruirle su mayor porfia:
Todos por Rey, y por señor le gritan,
Y agradeciendo el Dios su cortesia,
Con amor los recibe, y en la sala
Acaricia los Dioses y regala.

Alli

Alli los Dioſes a tratar ſe juntan,
Y Iupiter ſus dudas ſatisface,
Por ſus antiguedades le preguntan,
Y el ſolo a todos reſpondiendo aplaze:
Y ſi algunos entre ellos ſe repuntan,
Y enojo o yra de ſus pechos nace
Iupiter tiene de juzgar el cargo,
Y executa ſentencias ſin embargo.

No ſe le da a ninguno en ſu preſencia
Deidad, porque tan ſola ſu perſona
Es del cielo la ſumma omnipotencia,
Que el ceptro rige, y la Imperial corona:
El fulmina, caſtiga, y da ſentencia,
Prohibe, manda, ſuelta, y empriſiona,
Y alguna vez de la Deidad les priua,
Y haze al rebelde que en deſtierro viua.

Y ſi acaſo los Dioſes de yra llenos
No le temen, a rabia ſe prouoca,
Y furibundo manda que los truenos
Al cielo alteren con ſu furia loca.
Que rompan los relampagos ſus ſenos,
Y bolcanadas hechen por la boca
De viuo fuego, y con el miedo quieta
La caterba de Dioſes a el ſujeta.

Pero

Perõ luego ellos miſmos dan la traza,
Como el furor de Iupiter ſe aplaque,
Y que el rayo detenga, que amenaza
En las alturas vn ſoberuio baque:
A Ganimedes hazen que la taza
Llena de moſto celeſtial le ſaque,
Y ẽ viẽdo al muchachuelo el Dios, y al vi-
Dexa el enojo, y el furor mohyno. (no

Eſtando pues como era de ordinario
Toda la turba que el Olimpo encierra
En el patio, vn ruydo temerario
A los cielos ſubiô deſde la tierra:
Sobreſaltôſe alli el concurſo vario
De los Dioſes, temiendo alguna guerra,
Y eſcapa a priſſa el celeſtial concilio
Implorando de Iupiter auxilio.

Temeroſos deshazen los corrillos
Y procurando de llegar primero,
Vuela qualquiera Dios aunque cõ grillos
q̃ pone el mucho miedo, aunque es ligero:
Los Dioſes que eſpantados y amarillos
Y amedrantados vio Iupiter fiero,
Con grande enojo, que le traygan pide
El furibundo rayo, y el Egide.

Quiẽ

Quiẽ (dixo entonces) el Olimpo altera
Sin temor de mis fuerças y mi rayo?
Quien Celicolas ſanctos en mi eſphera
Pudo meter el miedo y el deſmayo?
Muera el villano, el atreuido muera,
Pague la pena ſu inaudito enſayo,
Por la laguna ſtygia ſi me enojo,
Que le ha de conſumir mi fuego roxo.

Son por ventura los Gigantes eſtos,
Que cauſan vueſtro miedo repentino,
Como los otros en el centro pueſtos
Del alto Pelion, Oſſa, y Pachino?
Que ſi los eſpectaculos funeſtos,
Y el fiero rayo que ſobre ellos vino
Su ſoberuio furor no atemoriza,
Oy ſe veran reſueltos en ceniza.

Pero que es éſto que improuiſſamente
El eſcabel del cielo titubea?
Dadme Dioſes apriſſa el rayo ardiente
Atterrarê la ſtirpe Gigantea:
Armeſe toda la diuina gente,
Muera la vil canalla, ſea quien ſea
Pues contra nueſtra fuerça ſerâ en vano
La del fiero Typhonte, o Zentimano.

Con el eſcudo, y la gorgonia embiſta
Contra el contrario ſtrepitu Bellona,
Mueſtre ſu Thyrſo Baco en la conquiſta,
Y el arco ſuyo el hijo de Latona:
El brauo Alzydes denodado viſta
Sus fuertes miembros de la piel Leona,
Y empuñe la ſoberuia Molorchea,
Y Marte deſembayne la Romphea.

Vn Dios entonces a los ötros dixo
Mirando en ellos el terrible eſpanto,
Ceſſe el debil temor vano, y prolixo
Y de las Dioſas el medroſo llanto:
Mejor ſera que ſu eloquente hijo
Embie ſin tardar Iupiter ſancto,
Y allâ ſepa quien es la fiera turba
Que el ſoſiego a los Dioſes les perturba.

Iupiter dixo, eſtâ muy bien que vaya
Y haga en nueſtro ſeruicio en ora buena
El hijo hermoſo de la vella Maya
Lo que el diuino conſiſtorio ordena:
Y porque contra ſu Deidad no aya
Coſa mortal, que pueda darle pena,
Si la defenſa graue no rehuſa,
Lleueſe la cabeça de Meduſa.

Los

Los Zephiros Mercurio al punto llama
Y calçate al instante los talares,
Y en sus lixeros vuelos te derrama;
Parte, y visita los terrestres Lares:
Mira en Thinacria si el gigante brama,
Y por todas sus partes, y lugares
Si es el temor de nuestros Dioses mira
El fuego por su boca que respira.

Y antes q̃ dexes los sulphureos mõtes,
Y para dar la vuelta a las alturas
Con tus lixeras plumas te remontes
A la region de las estrellas puras:
A Piracmon, Steropes, y Brõtes,
Que en las fraguas estã del Ethna escuras
Di, que a forxarme rayos se den priſſa,
Que dellos ay necesidad precisſa.

Toda la tierra sin parar circunda
Y en su redondo circulo examina
Quien lebanta el tumulto y barahunda,
Que atemoriza la region diuina:
Repara en què su atreuimiento funda,
Que a de causarles su total ruyna
Que si no son Gigantes, es sin duda
Gente mas que ellos riguroſa y cruda.

Mira si son exercitos de Francia
Temidos por el impetu primero
O si sale de Italia la arrogancia
Lleuando el viento su parlar ligero:
Repara si es la Esguizara jactancia
O los Gascones en aspecto fiero
O si Tudescos, gente dada al jarro,
Flamenco astuto, o Español bizarro.

Los alados talones mueue apriſſa
El mensajero que del cielo parte,
Los ayres mansos denodado piſſa,
Reboluiendo la vista a cada parte:
Todo quanto en la tierra se diuiſſa
Seguro vio de riguroso Marte,
Oprimida la fuerza de Typheo,
Y presſos los cien brazos de Briareo.

Del tiznado Piracmon vio desnudos
Los miembros, nueuos rayos fabricando,
De temple duros, y de punta agudos,
Castigo justo del soberuio vando:
Los ecos del marcial acento mudos,
Las gentes las cabeças coronando
De verde oliua, de la paz despojos,
Y las puertas de Iano con cerrojos.

Las alas libres por el ayre ſuelta,
Con cara alegre y eſpacioſa forma,
Los vuelos tiende, para dar la vuelta
Al ſexto cielo, que ſu padre adorna:
Y a penas ſube, quando mira embuelta
La zimica riuera en fuego, y torna,
Y mira entonces lo que no hauia viſto,
Admiraſe de verlo, y vuelue liſto.

Ante el diuino clauſtro ſe preſenta
Con gran fatiga el menſajero alado,
Que en ſu pecho parece que rebienta
Con tanta priſa el coraçon canſado:
Pidele luego Iupiter la quenta
Del caſo para donde fue embiado,
Que ha viſto, q̃ ha notado, como, y dõde
Calla el que ſe la pide, y el reſponde.

Vaxé a la tierra, viſité la altura
De los ſiculos montes, cuyos ſenos
Siruen de carçel fiera y ſepoltura
De monſtros viuos, de ſoberuia llenos:
De el coxo herrero vi la fragua eſcura,
Y vi con ayres, y eſpantables truenos
De ſus fuelles, y horriſonos martillos
Forxar de aleues vidas los cuchillos.

El Oceano immenſo vi tranquilo
Sin bullicio de guerra ni alboroto,
Y deſde el margen del Ethyope Nilo
Haſta de Thule el limite remoto:
Vi por el mundo el azerado filo
En las entrañas de la bayna boto,
Haſta que vi en las zimicas riueras
Lucir azero, y tremolar vanderas.

En las ſutiles auras encubierto,
Vn campo largo a la redonda xyro,
Y quanto campo miro deſcubierto,
De dos campos cubierto atento miro:
Y eſtando ya de lo que quiſe cierto
Mis vuelos de la machina retiro
Para contaros coſas tan eſtrañas,
Que las tendreys ſin duda por patrañas.

De el Rey Sanguileon la gente cruda
En orden, que era vn numero infinito,
Vi, y junto a ella para darle ayuda
El Mirmilion, el Tabano, y Moſquito:
En ſu contra la Araña vi zancuda,
La Chinche, Pulga, y Piojo, q̃ el diſtricto
Dexaron de ſu tierra haziendo liga,
Por dar fauor al Graneſtor Hormiga.

Cada vno lleba vna caterba immenſa
De gente armada, indomita, y gallarda,
Que no ay en todos ellos, quiẽ no pienſa,
Que la victoria para ſi ſe guarda:
Quedô en ſu viſta mi deidad ſuſpenſa,
Mi doctiloqua lengua muda y tarda,
De manera que caſi no me atreuo
A dar principio a lo que vi de nueuo.

Yua piſando el arenoſo puerto
La gente Moſca y con furor marchando,
Quando a la viſta vieron deſcubierto
Todo el eſtruendo del contrario vando:
Dexaron todo el ancho mar eubierto
De naues ſueltas ſin patron nadando,
Que pudieran mejor que las de Eneas
Ser combertidas en marinas Deas.

Y luego al miſmo punto que ſe vieron
Las fieras gentes de los dos caudillos
Con truenos eſpantables ſalua hizierõ,
Que pudo el Reyno del eſpanto oyllos:
Alli los campos ſin parar corrieron
Para tener reparo, a dos caſtillos
Pueſtos el vno y otro, frente a frente,
Para la gente hormiga, y Moſca gente.

Ya que las fuerças fueron deſcubiertas
De tanto infante armigero, y ginete,
Corre el Sanguileon, y por cien puertas
Del vn caſtillo ſus ſoldados mete:
El Graneſtor tambien que mirô abiertas
Las del otro, que entrada le promete
Apreſurando las velozes plantas
A los ſuyos metiô por otras tantas.

Tremolaban al ayre cien vanderas
Sobre ſus torreones poderoſos
Abiertas por los muros mil ſaeteras,
Y la tierra con mil profundos foſſos:
Alli metieron las naciones fieras
Sus fuertes eſquadrones bellicoſos,
Y aunque eran infinitas cantidades,
Eran los dos caſtillos dos ciudades.

Eſtos Aſsilos dos, o fortalezas,
Que dentro de ſus muros contenian
Tantas eſtancias y hanchuroſas piezas
Donde tantos exercitos cabian:
Eran fuertes beſtiones, o cabeças
De tales, porque ſerlo parecian,
Y eran ſegun por las ſeñales hallo
Calaberas de Baca, y vn Caballo.

En la de Baca el fuerte Moſchifuro
Con ſus trazas, enrredos, y marañas
Cerrô las puertas, y dexô ſeguro
En el ſu campo de enemigas mañas:
Y luego para fuerça y antemuro
Vn beſtion fabricaron las Arañas,
Que fieros Moſquetazos reſiſtia,
Y balas de contraria artilleria.

Cien Piojos ay las noches y los dias
Que ſobre el muro altiſsimo velando
Eſtan las enemigas compañias
Del Rey Sanguileon atalayando:
Cien Pulgas andan ſiempre por eſpias
Viendo las trazas del contrario vando,
Y quandô el Moſca ſu intencion diuulga
Lo diuulga a ſu Rey tambien la Pulga.

De las Auejas los ingenios raros
Tambien hizieron admirable hazienda
De eſtaçadas, beſtiones, y reparos
Donde la chuſma alada ſe defienda:
Venſe los ynos, y los otros claros,
Machinas fabriçando en la contienda
Saliendo a vezes a probar ſus brios
A verſe en mil campales deſafios.

Al Rey Sanguíleon mirê entre todos,
Cuyo retrato eſtâ en mi mente eſcrito
Porque era bien mas alto quatro codos
De los ſuyos, que el mas galan Moſquito:
Solicitando trazas, dando modos,
Andaua entre el exercito infinito
Plantando hileras de eſquadrones largos
Vanderas reformando, y dãdo cargos.

De negras armas yba el Rey cubierto
Que ſe las puſo por ſeñal de luto,
Por ſu gran Ranifuga que era muerto,
Y el llanto de ſus ojos aun no enxuto:
Su campo ordena el capitan experto
Con vn eſfuerzo de Romano Bruto,
Que ſi el otro vengô a Lucrecia caſta
El otro venga al caſto de ſu caſta.

Negra corteza de garbanço dura
Le dio (gran peſo) el eſpaldar y peto,
Arma contra los impetus ſegura,
Metal a ofenſa alguna no ſujeto:
Negra color y natural pintura,
Con que daua a entender el Rey diſcreto,
Que muerto el Ranifuga no ſe alegra
Con coſa alegre ſu ventura negra.

Sobre la temeraria y real cabeça
El negro yelmo por insignia triste
Lleba (terrible globo) de la pieça,
Que al cañamon de su dureza biste:
Cubierto desta lobrega corteza,
Reparo firme que el furor resiste,
Sale mostrando al mundo que cubierto
Le trae de luto el Ranifuga muerto.

Sobre el caparazon de vn negro grillo
Que de gordo parece que rebienta
El triste Rey, el misero caudillo,
El cuerpo armado a la vengança asienta;
Furioso los hijares del morzillo
Pica, cuyo color nos representa,
Por el sin vida Ranifuga el llanto,
Y de sus enemigos el espanto.

Vn negro Iabali le dio la lança
De entre sus negras zerdas la mas fuerte
En quien tiene fundada la vengança
Del Ranifuga y de su triste muerte:
Doze brazadas su largura alcança,
Firme esperança de su buena suerte,
Que lo serâ sin duda quando venga
Tal, que vengado al Ranifuga tenga.

Al Rey Sanguileon mirê entre todos,
Cuyo retrato eſtâ en mi mente eſcrito
Porque era bien mas alto quatro codos
De los ſuyos, que el mas galan Moſquito:
Solicitando trazas, dando modos,
Andaua entre el exercito infinito
Plantando hileras de eſquadrones largos
Vanderas reformando, y dãdo cargos.

De negras armas yba el Rey cubierto
Que ſe las puſo por ſeñal de luto,
Por ſu gran Ranifuga que era muerto,
Y el llanto de ſus ojos aun no enxuto:
Su campo ordena el capitan experto
Con vn eſfuerzo de Romano Bruto,
Que ſi el otro vengò a Lucrecia caſta
Eſtotro venga al caſto de ſu caſta.

Negra corteza de garbanço dura
Le dio (gran peſo) el eſpaldar y peto,
Arma contra los impetus ſegura,
Metal a ofenſa alguna no ſujeto:
Negra color y natural pintura,
Con que daua a entender el Rey diſcreto,
Que muerto el Ranifuga no ſe alegra
Con coſa alegre ſu ventura negra.

Sobre

Sobre la temeraria y real cabeça
El negro yelmo por insignia triste
Lleba (terrible globo) de la pieça,
Que al cañamon de su dureza biste:
Cubierto desta lobrega corteza,
Reparo firme que el furor resiste,
Sale mostrando al mundo que cubierto
Le trae de luto el Ranifuga muerto.

Sobre el caparazon de vn negro grillo
Que de gordo parece que rebienta
El triste Rey, el misero caudillo,
El cuerpo armado a la vengança asienta:
Furioso los hijares del morzillo
Pica, cuyo color nos representa,
Por el sin vida Ranifuga el llanto,
Y de sus enemigos el espanto.

Vn negro Iabali le dio la lança
De entre sus negras zerdas la mas fuerte
En quien tiene fundada la vengança
Del Ranifuga y de su triste muerte:
Doze brazadas su largura alcança,
Firme esperança de su buena suerte,
Que lo serâ sin duda quando venga
Tal, que vengado al Ranifuga tenga.

Al Rey Sanguileon mirê entre todos,
Cuyo retrato eſtâ en mi mente eſcrito
Porque era bien mas alto quatro codos
De los ſuyos, que el mas galan Moſquito:
Solicitando trazas, dando modos,
Andaua entre el exercito infinito
Plantando hileras de eſquadrones largos
Vanderas reformando, y dãdo cargos.

De negras armas yba el Rey cubierto
Que ſe las puſo por ſeñal de luto,
Por ſu gran Ranifuga que era muerto,
Y el llanto de ſus ojos aun no enxuto:
Su campo ordena el capitan experto
Con vn eſfuerzo de Romano Bruto,
Que ſi el otro vengô a Lucrecia caſta
El otro venga al caſto de ſu caſta.

Negra corteza de garbanço dura
Le dio (gran peſo) el eſpaldar y peto,
Arma contra los impetus ſegura,
Metal a ofenſa alguna no ſujeto:
Negra color y natural pintura,
Con que daua a entender el Rey diſcreto,
Que muerto el Ranifuga no ſe alegra
Con coſa alegre ſu ventura negra.

Sobre la temeraria y real cabeça
El negro yelmo por insignia triste
Lleba (terrible globo) de la pieça,
Que al cañamon de su dureza biste:
Cubierto desta lobrega corteza,
Reparo firme que el furor resiste,
Sale mostrando al mundo que cubierto
Le trae de luto el Ranifuga muerto.

Sobre el caparazon de vn negro grillo
Que de gordo parece que rebienta
El triste Rey, el misero caudillo,
El cuerpo armado a la vengança asienta:
Furioso los hijares del morzillo
Pica, cuyo color nos representa,
Por el sin vida Ranifuga el llanto,
Y de sus enemigos el espanto.

Vn negro Iabali le dio la lança
De entre sus negras zerdas la mas fuerte
En quien tiene fundada la vengança
Del Ranifuga y de su triste muerte:
Doze brazadas su largura alcança,
Firme esperança de su buena suerte,
Que lo serâ sin duda quando venga
Tal, que vengado al Ranifuga tenga.

Al Rey Sanguileon mirê entre todos,
Cuyo retrato eſtâ en mi mente eſcrito
Porque era bien mas alto quatro codos
De los ſuyos, que el mas galan Moſquito:
Solicitando trazas, dando modos,
Andaua entre el exercito infinito
Plantando hileras de eſquadrones largos
Vanderas reformando, y dãdo cargos.

De negras armas yba el Rey cubierto
Que ſe las puſo por ſeñal de luto,
Por ſu gran Ranifuga que era muerto,
Y el llanto de ſus ojos aun no enxuto:
Su campo ordena el capitan experto
Con vn eſfuerzo de Romano Bruto,
Que ſi el otro vengô a Lucrecia caſta
Eſtotro venga al caſto de ſu caſta.

Negra corteza de garbanço dura
Le dio (gran peſo) el eſpaldar y peto,
Arma contra los impetus ſegura,
Metal a ofenſa alguna no ſujeto:
Negra color y natural pintura,
Con que daua a entender el Rey diſcreto,
Que muerto el Ranifuga no ſe alegra
Con coſa alegre ſu ventura negra.

Sobre

Sobre la temeraria y real cabeça
El negro yelmo por insignia triste
Lleba (terrible globo) de la pieça,
Que al cañamon de su dureza biste:
Cubierto desta lobrega corteza,
Reparo firme que el furor resiste,
Sale mostrando al mundo que cubierto
Le trae de luto el Ranifuga muerto.

Sobre el caparazon de vn negro grillo
Que de gordo parece que rebienta
El triste Rey, el misero caudillo,
El cuerpo armado a la vengança asienta;
Furioso los hijares del morzillo
Pica, cuyo color nos representa,
Por el sin vida Ranifuga el llanto,
Y de sus enemigos el espanto.

Vn negro Iabali le dio la lança
De entre sus negras zerdas la mas fuerte
En quien tiene fundada la vengança
Del Ranifuga y de su triste muerte:
Doze brazadas su largura alcança,
Firme esperança de su buena suerte,
Que lo serâ sin duda quando venga
Tal, que vengado al Ranifuga tenga.

Ya que las fuerças fueron descubiertas
De tanto infante armigero, y ginete,
Corre el Sanguileon, y por cien puertas
Del vn castillo sus soldados mete:
El Granestor tambien que mirô abiertas
Las del otro, que entrada le promete
Apresurando las velozes plantas
A los suyos metiô por otras tantas.

Tremolaban al ayre cien vanderas
Sobre sus torreones poderosos
Abiertas por los muros mil saeteras,
Y la tierra con mil profundos fossos:
Alli metieron las naciones fieras
Sus fuertes esquadrones bellicosos,
Y aunque eran infinitas cantidades,
Eran los dos castillos dos ciudades.

Estos Asilos dos, o fortalezas,
Que dentro de sus muros contenian
Tantas estancias y hanchurosas piezas
Donde tantos exercitos cabian:
Eran fuertes bestiones, o cabeças
De tales, porque serlo parecian,
Y eran segun por las señales hallo
Calaberas de Baca, y vn Caballo.

En la de Baca el fuerte Moſchifuro
Con ſus trazas, enrredos, y marañas
Cerrô las puertas, y dexô ſeguro
En el ſu campo de enemigas mañas:
Y luego para fuerça y antemuro
Vn beſtion fabricaron las Arañas,
Que fieros Moſquetazos reſiſtia,
Y balas de contraria artilleria.

Cien Piojos ay las noches y los dias
Que ſobre el muro altiſsimo velando
Eſtan las enemigas compañias
Del Rey Sanguileon atalayando:
Cien Pulgas andan ſiempre por eſpias
Viendo las trazas del contrario vando,
Y quando el Moſca ſu intencion diuulga
Lo diuulga a ſu Rey tambien la Pulga.

De las Auejas los ingenios raros
Tambien hizieron admirable hazienda
De eſtaçadas, beſtiones, y reparos
Donde la chuſma alada ſe defienda:
Venſe los ynos, y los otros claros,
Machinas fabricando en la contienda
Saliendo a vezes a probar ſus brios
A verſe en mil campales deſafios.

Eſtan ſobre los altos torreones
Donde la Moſca con ſu gente habita
Docientas atalayas Mirmiliones,
Viendo lo que el Hormiga ſolicita:
Y eſtos a los amigos eſquadrones
Eſtan diziendo con perpetua grita
Al arma amigos arma alerta alerta,
Que ſale el Moſchifuro por la puerta.

Deſpues de varios tranzes, y ſucessos
En que a vezes ſe vieron peleando,
Y ya los vnos y los otros preſſos
Yuan llebando del contrario vando:
Llegoſe a los exercitos eſpeſſos
De ſoberuia canalla el tiempo, y quando
Huuieron de ſalir de la muralla
A dar en campo raſſo la batalla.

Por vn millon de puertas, y aberturas,
Reſquicios, endeduras, y agujeros,
Salen armados de ſus armas duras
Los capitanes y ſoldados fieros:
Su luz perdieran las eſtrellas puras
Pueſtas en parangon con los azeros
Que tanto deſde lexos relucian,
Que emulos de ſus luzes parecian.

Del caſtillo ſalio ſi bien me acuerdo,
Del Rey Sanguileon la gente fiera,
Al campo raſſo por el ojo yzquierdo
Del ſoberuio beſtion, o calabera;
Ya que con paſſo mas veloz que lerdo
Eſta inhumana chuſma ſe vio fuera
Por el ojo derecho con ſu gente
Saliô volando el Tabano valiente.

Por las partes a donde las orejas
En la cabeça fixas eſtuuieron
Por vna y otra, al campo a las parejas
Dos ſoberuios exercitos ſalieron:
Con la Manchega Moſca las Auejas
Con temerario ſtrepitu vinieron,
Y con eſtruendo la de Arxona guia
Los tercios de la fuerte Andaluzia.

Por donde las narizes y la boça
La beſtia caballar vn tiempo tuuo,
Saliô tanto Moſquito que era poca
La plaga dellos que en Egypto huuo:
Quando toda la chuſma el Rey comboca
Sobre ſu campo entre las auras ſubo
Lleuado al fin del natural deſſeo
Y deſde el ayre quanto trazan veo.

Al Rey Sanguileon mirê entre todos,
Cuyo retrato eſtâ en mi mente eſcrito
Porque era bien mas alto quatro codos
De los ſuyos, que el mas galan Moſquito:
Solicitando trazas, dando modos,
Andaua entre el exercito infinito
Plantando hileras de eſquadrones largos
Vanderas reformando, y dãdo cargos.

De negras armas yba el Rey cubierto
Que ſe las puſo por ſeñal de luto,
Por ſu gran Ranifuga que era muerto,
Y el llanto de ſus ojos aun no enxuto:
Su campo ordena el capitan experto
Con vn eſfuerzo de Romano Bruto,
Que ſi el otro vengô a Lucrecia caſta
El otro venga al caſto de ſu caſta.

Negra corteza de garbanço dura
Le dio (gran peſo) el eſpaldar y peto,
Arma contra los impetus ſegura,
Metal a ofenſa alguna no ſujeto:
Negra color y natural pintura,
Con que daua a entender el Rey diſcreto,
Que muerto el Ranifuga no ſe alegra
Con coſa alegre ſu ventura negra.

Sobre

Sobre la temeraria y real cabeça
El negro yelmo por insignia triste
Lleba (terrible globo) de la pieça,
Que al cañamon de su dureza biste:
Cubierto desta lobrega corteza,
Reparo firme que el furor resiste,
Sale mostrando al mundo que cubierto
Le trae de luto el Ranifuga muerto.

Sobre el caparazon de vn negro grillo
Que de gordo parece que rebienta
El triste Rey, el misero caudillo,
El cuerpo armado a la vengança asienta:
Furioso los hijares del morzillo
Pica, cuyo color nos representa,
Por el sin vida Ranifuga el llanto,
Y de sus enemigos el espanto.

Vn negro Iabali le dio la lança
De entre sus negras zerdas la mas fuerte
En quien tiene fundada la vengança
Del Ranifuga y de su triste muerte:
Doze brazadas su largura alcança,
Firme esperança de su buena suerte,
Que lo serâ sin duda quando venga
Tal, que vengado al Ranifuga tenga.

En la derecha mano el hasta larga
Furioso empuña de la aguda zerda,
Y embraza fuerte la espacioſa adarga
Negra tambien en la forzuda yzquierda:
En quantas armas ſobre el cuerpo carga,
La muerte tan atroz ſe le recuerda
Del Ranifuga Moſca, cuya hiſtoria
Las negras armas traen a ſu memoria.

El Rey Matacaballo en differentes
Eſquadras pone ſu caterba fiera,
De Tabanos expertos y valientes
De quien hazañas de valor eſpera:
El era el gran caudillo deſtas gentes
Aſombro fiero del contrario, y era
El que quitò la eſpada a ſu enemigo,
Que es la que en las batallas trae conſigo.

Eſte fue deſde niño aficionado
Al exercicio militar, de ſuerte
Que con quantos ſus fuerzas ha prouado,
Han prouado con el ſu miſma muerte:
Tal vez de vn Auejon deſafiado,
Fue cuerpo a cuerpo el Tabaneſco fuerte,
En cuyo deſafio hizo de modo,
Que ſe dio a conocer al mundo todo.

Salie-

Salieronse los dos a la campaña
(Que siempre en ella el Tabano pelea)
Y el astuto Auejon (astucia estraña
Digna deste lugar porque se crea)
Llebaua oculta con cautela y maña
En el remate de su cola fea,
Vna espada finissima desnuda
De filo cortador, y punta aguda.

Y quando cara a cara arremetia
Al mismo punto al reuoluer del anca
Con ligereza subita salia
La arma sutil por entre zanza, y zanca:
El Tabano feroz que nunca via
Indicio del azero, o punta blanca
Sudaua gotas de mortal congoja
No viendo el filo cō que el taxo arroja.

Pero vna vez el Tabano que atento
Estuuo a la rebuelta de la cola
En la mitad del breue mouimiento
De aquella espada vio la punta sola:
Quedô con esto su valor contento,
Y los braços con animo en arbola
Para quando el contrario le acometa
Guardarle la estudiada contratreta.

El

El Auejon de reuoluer no tarda,
Y hazia el Tabano fuerte ſe encamina
El Tabano feroz no ſe acobarda,
Aunque vee al Auejon que ſe auecina:
El Auejon, que mira que le aguarda,
Al Tabano amenaza ſu ruyna,
Pero el Tabano aſtuto que le entiende,
Al Auejon entre ſus braços prende.

El Auejon, y el Tabano los brazos
Furioſos cruzan con rigor que eſpanta
El Auejon a el Tabano los lazos
Le aprieta por la indomita garganta
Al Auejon el Tabano pedazos
Quiere hazerle, y por medio le quebrãta
Y el Auejon y el Tabano, vno y otro,
Son de vno y otro, atormentable potro.

Tanto la fuerza Tabaneſca pudo
Contraria a la Auejonina, que en effecto
La fiera beſtia del azero agudo
Muriò en los braços del rigor y aprieto;
Dexo de vida al Auejon deſnudo
Sacando por deſpojos deſte reto
El Tabano la eſpada que ſe ziñe,
Con cuyos filos, las batallas riñe.

El al-

El alma triſte el Auejon bomita,
Que ya ſus braços con la fuerça floxa
De la garganta Tabaneſca quita
Pereciendo entre rabias y congoxa:
Y el q a Antheon contra Hercules inimita
Tampoco entonces pudo, que la oja
Bomitô por atras ſu triſte ojo
Haziendola del Tabano deſpojo.

Eſpada y oja propriamente y ſola,
De cuya traza y filos imagino
Que el nombre que le dan a la Eſpañola
Eſpada, de oja deſte origen vino:
Era la aguda eſpada que en ſu cola
Llebaua el Auejon, oja de eſpino,
Cuyos filos y hechura dieron nombre
A la oja que ziñe al lado el hombre.

Quedô el Matacaballo muy honrrado
Con tal victoria, y deſde alli adelante
Cobrò reputacion de gran ſoldado,
Y para empreſſas graues importante:
La eſpada cortadora dio a ſu lado,
Que la traſera honrrô del arrogante,
Hector Moſcon, que al Rey de la Tabana,
Como a Achyles rindio la Durindana.

Con

Con ella el grãcaudillo la orden traza
De formar ſus hileras y eſquadrones,
Haziendo ſiempre para el paſſo plaza
Sus Tabanos ginetes y peones:
Si acaſo con los filos amenaza
A los ſuyos ſe tienden a montones,
Porque ſolia lleuarſe (caſo feo)
Seys Tabanos y ſiete de vn boleo.

Grãde es el miedo q̃ en los ſuyos pone
Quando les mueſtra la deſnuda eſpada
Y con induſtria el eſquadron compone
Sin que ſoldado le replique en nada:
A la contraria multitud opone
La caterba de Tabanos granada,
Cubriendo todo el campo de ginetes,
Arcos, balleſtas, dardos, y moſquetes.

La turba de los Zenzalos crueles
El Rey Aſinizedo tiene acargo
Formando lucidiſsimos quarteles
De fuertes gentes, y de eſpacio largo:
Es gente que en los bellicos tropeles,
Aunque no mueſtran armas, ſin embargo
Son los que mas a los contrarios dañan,
Porque cõ no mostrarlas los engañan.

Sor

Son gẽtes magras y de fuertes nieruos
De compleſsion robuſta y brauo talle
Monſtros ſin ley, en el picar proteruos
Sin que en ſu coraçon piedad ſe halle:
Gente criada entre ſilueſtres Cuerbos
En monte deſpoblado, o inculto valle,
Y que imitando al Cuerbo ſolo intenta
Sacar los ojos al que les ſuſtenta.

Y aun tengo conjeturas y recelo,
Que eſta fama ruyn que el Cuerbo tiene,
Los Zenzalos la cauſan, quando el pelo
Del Cuerbo nueuo a disfrazarle viene:
Porque huyẽdo los padres luego el cielo,
Que de los pollos cuyda, los mantiene
Deſtos Moſquitos, q̃ a los Cuerbos hazen
Ser ſemejantes al manjar que pazen.

Es eſta fiera turba Zenzalina
De condicion tan barbara y eſtraña,
Que ne va cantando ſiempre qne camina,
Y canta mas quando es mayor ſu ſaña:
Gente que a guerra, y diſenſion ſe inclina,
Y qne tiene por patria la campaña,
Adonde con la fuerza de ſus dientes
Quita las vidas a las chinches gentes.

En vn Pulgon hinchado caballero
Va el Rey, caudillo desta gente braua,
Vestido el cuerpo en vez de fino azero
Del orbe duro, que cubrió vna haba:
Estê caballo y armas el Rey fiero
En defensa sacô, porque se alaba,
Que por despojos de valor los huuo,
Quando allâ en los Abares guerra tuuo.

Esto mirando me quedê suspenso,
Quando en el exe de los cielos toca
Atronando la tierra vn grito immenso
Que confiesso que a miedo me prouoca:
Que al alto Olimpo desencasa pienso
Del Gigante feroz la furia loca,
A quien no pude hallar entre la tierra
O que el diuino Iupiter le atierra.

Fue tãto entõces de mi pecho el miedo
Y el tremor improuiso, y sobre salto,
Que sin poder volar me estuue quedo
De la virtud de mis talares falto:
Rebueluo mi cabeça como puedo
Por el lugar de entre las auras alto
El campo miro de la hormiga, y veo
Lo que aunque vital es que no lo creo.

Por

Por medio del exercito contrario
Passò esgrimiendo el cortador azero
Vn Moscon furibundo y temerario
Mas que las furias del infierno fiero
Siguiole del Hormiga el campo vario:
Pero el valiente, y por ygual ligero
De entre sus vñas y sus armas sale,
Y de su fuerça, y de sus pies se vale.

Sale huyendo del campo del Hormiga
Y hazia el real dela Mosca los pies mueue
Y para que su alcançe se configa
Espesas gentes el contrario llueue:
Viendo el Sanguileon a la enemiga
Turba tan cerca, saca en tiempo breue
De sus Moscas vn numero sin quento,
Que a los otros retiren al momento.

No sigue el vando del estruendo alado
La medrosa caterba que retiran,
Que recibiendo entre ellos al soldado
De tal hazaña, y su valor se admiran:
Estaua de correr disfigurado,
De tal manera, que aunq̃ mas le miran
Ninguno se halla que conozca, o piense
Que es el señor del valle Barrilienſe.

Pero deſpues que por el habla y ſeñas
Del Tartaro el aſpecto conocieron
Alli fueron las fieſtas no pequeñas
Y los ſummos contentos alli fueron:
Alli rimbomban de las altas peñas
Los ecos que al acento reſpondieron
De la alada caterba, que en voz viua
Entonaron el victor haſta arriba.

Sea bien venido (al Tartaro dezia
El Rey Sanguileon de la Moſchea)
La luz de la Moſchil caballeria
A donde Marte ſu furor emplea:
La defenſa de nueſtra monarchia
La Parca de la hormigena ralea
El que con verle de mi roſtro enxuga
Las lagrimas que cauſa el Ranifuga.

O capitan firmiſsima eſperança
De la fortuna de la gente nueſtra,
Que prolixa priſsion, o que tardança,
Ha tenido cautiua vueſtra dieſtra?
Que tormento, o que ſubita bonança
Os trae del mar, y a vña gente os mueſtra?
Que todos os llorauamos con pena,
Que en vos no ſe zebaſſe la Ballena.

No ſe ſi el Rey Moſcon le dio reſpueſta
Mas al vn Rey mirê del otro aſido
Y a la turba Moſchina haziendo fieſta
Todo en memoria del recien venido:
Y entre eſta gente y la contraria opueſta
Salio hiriendo los ayres vn bramido,
Que ninguno de tantos oyrle pudo
Si no era yo del ſer mortal deſnudo.

En el vn campo y otro, vi que andaua
Zurciendo la ſolicita Meguera,
Que rabias, yras, y rencor ſembraua
La fiera furia entre la gente fiera:
Y viendo que con priſa ſe azercaba
Sin que me vieſſe retireme a fuera,
Temiendo del mirar de la mal quiſta;
Que no me emponzoñaſſe con ſu viſta.

Los talares con animo preuengo
Y de ſu viſta a mas volar me aparto
Y a no verla ſin duda me detengo
Haſta ver de la guerra el fiero parto:
Eſto Deidades a contaros vengo
Y dexo aora de deziros harto,
Que el miedo mio relatar no oſa
No ſe nos ſobreſalte alguna Dioſa.

Esto al concilio de los Dioses dixo
En la esphera de Iupiter Zilenio,
Quedãdo absortos con su hablar prolixo
Mas de la nouedad que de su ingenio:
Callô de Maya el eloquente hijo,
Y de los Dioses el diuino genio
Como la nueua a espantole prouoca,
Arqueô las cejas, y fruncio la boca.

Iupiter dixo desde el throno alto
A los Dioses sus subditos, confiesso
Que me causa la nueua sobresalto
Y el grande miedo me a tenido presso:
No se asomen a ver el fiero asalto
Los Dioses celestiales, que el suceso
Temo que les prouoque a alguna pena
Cosa sin duda a su Deidad agena.

Quedese el mundo de tinieblas lleno
Mientras que passa tanta desuentura
No ponga Phebo a sus caballos freno,
Ni el carro saque de su lumbre pura:
Estese entanto de su luz ageno,
Y todo el tiempo que la guerra dura,
A las puertas del cielo hechen la llaue,
Y no las habran sin que el daño acabe.

Delia la plata de ſu faz redonda
Con cuya hermoſa luz al mundo alegra
Mientras paſſa furor tan graue eſconda,
Y ſin ſer viſta de la noche negra:
En ninguna manera correſponda
Con luz q̃ el mũdo todo es otro Phlegra,
Ni en forma ya de taxador ſe ofrezca,
Ni rebanada de melon parezca.

Dixo; y de la Baſilica el eſpacio
Deſocupan los Dioſes al momento,
Y paſſan por las ſalas del palacio
Con mas veloz, que tardo mouimiento
Sola mi torpe pluma va deſpacio,
Mas ya contra la flema y vuelo lento
La deſgreñada Eumenide la mira,
Y para entrar con furia ſe retira.

Fin del Canto Nono.

LA MOSCHEA.

CANTO DEZIMO.

DEſpues que tuuo el Tartaro pagano
Toda la chuſma Moſcatel abſorta
Relatando ſus hechos que al Romano
La fama dexan de los ſuyos corta:
Alegre el Rey Sanguileon, y hufano,
Como aquel que conoce quanto importa
Vn capitan, que tras el ſer valiente
En orden ponga la biſoña gente.

Comboca las indomitas cabeças,
Caudillos fuertes de ſu gente braua,
Y repite los hechos, y proezas,
Que el que las hizo de contar acaba:
Y viſto en ſus hazañas las certezas
Del gran valor que el Tartaro moſtraua,
Por general publican que ſe elixa,
Que ſe le de el baſton, y el campo rixa.

Par-

Parte a ſu tienda el Rey de la Moſchea
De vna eſpeſſa caterba acompañado,
Porque en la tienda ſuele eſta ralea
Suſtentar vn exercito aloxado:
En la tienda del Tartaro ſe apea,
Que eſtaua de Moſcones rodeado,
Los quales viendo ſu ſeñor preſente,
Se lebantan, y danle en que ſe aſiente.

Moſcon Sicaboron a vos ſe os deue
(Dixo) de general el nombre y cargo,
A vos que ſin temor del Auſtro aleue
Del mar nadaſtes el eſpacio largo:
A vos a cuya fuerza no ſe atreue
La hambre a derribar, pues ſin embargo
De la ſuya a tres Pulgas muerte diſtes,
Y la Liendre que aſſauan os comiſtes.

A vos que por en medio del eſtruendo
De los contrarios con furor paſaſtes,
Y el azero con animo eſgrimiendo
La vida de ſus manos eſcapaſtes:
A vos primo eſta vez hazer pretendo
(Porque con gran valor lo grangeaſtes)
General y cabeça de mi gente,
El baſton recebid Moſcon pariente.

El Rey de la Moſchea cerrô el labio
Quando el Sicaboron el ſuyo arrima
Al dorado baſton, diziendo, agrauio
Hazeys a dignidad de tanta eſtima:
Era el Sicaboron Moſchino ſabio,
Aunque terrible, y fiero por ſu clima,
Y en lo que es eloquencia y corteſia
Pocos como el en todo el campo hauia

El cargo acepta el capitan valiente,
Y manda ſin que vn punto ſe dilate
Que ſe arme toda la robuſta gente,
Y ſe aperciban al mortal combate:
Vuela por todo el campo diligente
La voz que a fuera hechô por ſu gaznate
El general ſoberuio, que el primero
Viſte las armas y el doblado azero.

De vna yña de hombre el cuerpo viſte
Que al mas duro metal ſu fuerza yguala,
Arma cruel para los Piojos triſte,
Que ſu muerte a los miſeros ſeñala:
Reparo temerario que reſiſte
El fiero golpe de arrojada bala
Carga, que ſi del Tartaro no fuera;
No hubiera quien beſtirſela pudiera.

Pero

Pero que grito ſubito reſuena
Del Polo en la conuexa ſuperficie
Con mas furor q̃ quando el Auſtro truena
Que parece que el cielo ſe deſquizie?
Arriba ſube con furor la arena,
Quiẽ puede hauer que al cielo maleficie?
Que el poluo denſo mas que eſpeſſa nube
Contrario a Phebo y a ſus rayos ſube.

Aparta aparta, plaça plaça paſſo,
Por quien dara la gente tales vozes,
Mas ya deſcubren manifieſto el caſſo
Los miembros caballares y ferozes:
El famoſo Buzephalo, el Pegaſo,
El animal veloz entre velozes,
El ligero Babieca, el gran Bayardo,
Y el mas que todos ſin compas gallardo.

El caballo leal del Rey de Buta
Haziendo cabriolas y corbetas
Con pies y manos el arena enjuta
Arroja a la region de los cometas:
Con no le hauer domado maña aſtuta
El por cauſas ocultas y ſecretas,
Como el otro Buzephalo, al Rey fiero
Humilde ſe le mueſtra qual cordero.

Grillo tambien ſe llama, no de aquellos
Morzillos del gran Rey de la Moſchea
q̃ aunq̃ ellos ſon mas gordos y mas vellos
Que la caſta de eſtotros y ralea,
Eſtos alzando los altiuos cuellos
Tanto ſuelen faltar, que no ay quien crea
Que el ſalto ſuyo pueda ſer tan alto,
Que ſetecientas Pulgas paſe vn ſalto.

Y llamarſe eſta beſtia grillo tiene
No pequeño miſterio, y ſe reſponde
Que el nombre ſuyo deriuado biene
Del ſimil que a los grillos correſponde
Que como el que los preſos pies cótiene
Dentro en los grillos, a la parte a donde
Parte, de libertad eſtando falto,
No llega preſto ſi no apreſta el ſalto:

Aſsi del grillo el nombre ſe deriba,
Al que con tanta fuerza y ligereza
A poder de los ſaltos hazia arriba
Camina con tan ſubita preſteza:
Mas ya el diſcreto en la razon eſtriba,
Y no le ſatisfaze la agudeza
Que ſiendo el grillo obſtaculo del vuelo
Le vſurpe el nombre aquel q̃ ſalta al cielo

Por

Porque la duda grande aqui ſe acaue
Reſpondo ſi figuras de rethorica
El que en el caſo duda entiende y ſaue,
Y ſi es verſado en la leccion hyſtorica:
Que aũ en hyſtoria, qual la nueſtra graue
Ay figura, y en practica, y theorica,
Por la qual a la coſa el nombre damos
Contrario a los effectos que le hallamos.

De la madre Zibeles los varones
Sus ſacerdotes Phrigios ſe llamaron
Gallos, ſiendo caſtrados y capones
Que para el miniſterio ſe caſtraron:
Tambien con eſte nombre de pelones
La gente de Caſtilla motejaron
A los ſin pelo, fraſsis que haſta oy dura
Que impuſo la rethorica figura.

Y eſta razon ſin duda es concluyente,
Y el ſimil verdadero con que arguyo
Claro mueſtra el origen y patente
Principio ſingular del nombre ſuyo:
Y porque no parezca impertinente
Queſtion de nombre, con dezir concluyo
Que como vno pelon, y el otro gallo,
Grillo ſe llama nueſtro gran caballo.

En

En eſte el Rey Sicaboron caualga
Temblando al golpe de ſus pies la tierra
Que en el no teme el Tartaro, aunq̃ ſalga
Toda la chuſma que el infierno encierra;
Y porque menos la defenſa valga
A la contraria gente de la guerra
La adarga embraza, y haſta larga empuña
Que armas tan fuertes ſon como la vña.

Vna reſeca coſtra que en el lomo
Gran tiempo tuuo algun Rozin matado,
Y el ſolla puſo dura, a donde el plomo
No tiene fuerza en balas arrojado:
Embraza el fuerte Barrilienſe, y como
Soldado en el valor auentaxado,
De ſu lança cruelíſsima ſe encarga
De horrendo peſo, y ſin medida larga.

Mira de los ſoberuios Mirmiliones
En orden pueſtos por ſu Rey Mirpredo
Los brauos y lucidos eſquadrones
Que al infierno pudieran cauſar miedo:
Armados mirô al Rey, y a ſus varones,
De ricas armas, y con tal denuedo,
Que ya a los Mirmidones, y Mirnuca
Se le antoxa que el impetu trabuca.

De v-

De vna ala de Murciegalo veſtido
Va de pies a cabeça el Rey, y lleua
La viſſera fortiſsima que ha ſido
De los golpazos del Mirnuca aprueba:
Es arma valeroſa que a ſufrido
Furibundos enquentros, arma nueua
Del orbe en cuyo concabo ſe encierra
El mixo, fruto de la eſteril tierra.

De lo que el Barrilienſe hizo el eſcudo

Eſtotros hazen petos, y eſpaldares,
Por ſer efecto de ſu roſtro crudo,
Eſtrago de los miembros caballares:
La dura punta del azero agudo
Prouada en eſtas armas ſingulares
No tiene fuerza, porque alli ſe queda
Sin que paſar la de la coſtra pueda.

No canto aqui las armas por extẽſo
De tanta gente y de caudillo tanto,
Por que metiera a los mirones pienſo
En mar de confuſion y caos de eſpanto:
Porque como el exercito era immenſo
Tambien immenſo hauia de ſer mi canto,
Y eran pocas cien lenguas, bocas ciento,
La voz de yerro, y infatigable aliento.

Que

Que de Marqueſes, Duqs, Cõdeſtables
Capitanes, Alferezes, Sargentos,
Que de trages diuerſos y admirables
Se ofrezen a la viſta por momentos:
Que diferentes trazas, que variables
Se ven de los magnates los intentos,
Que lenguas de naciones infinitas
Tabanas, Mirmilionas, y Moſquitas.

Nunca tan grande machina mantuuo
Dentro ni fuera de ſus muros Roma,
Ni en la caſa de Meca nunca tuuo
Tal variedad el hueſſo de Mahoma:
La Babilonia que en la torre eſtuuo
Donde ſe originô todo y dioma
Con eſta de las Moſcas comparada
Todo es ſin duda alguna poco, o nada.

No quento en las vanderas yeſtãdartes
Inſignias Hyerogliphicos, y empreſſas,
Ni los pendones que por todas partes
Eſtauan tremolando en haſtas grueſſas;
Las municiones, tiros, baluartes,
Las grandes amenazas, y promeſas,
Los atambores, pifanos, y cuernos,
Y el ſon que alborotara a los infiernos.

Canſa-

Cànſada fuera de eſcriuir mi pluma
Y mi cabeça por ygual canſada
Quando quiſiera alguna breue ſumma
De todo el campo proponer cifrada:
Pero lo que es mas juſto que reſuma
Por ſer coſa entre todas celebrada
Es la oracion que eſtando todo apunto
Hizo el Tartaro Rey al pueblo junto.

Mal año en la Catonica eloquencia
Quando el del valle Barrilienſe aboga,
Que ſolo el en la oratoria ſciencia
El nombre a los rethoricos deroga:
Si de los Senadores en preſencia
El ſe viſtieſſe la zerulea toga,
Preſummo Ciceron, que el nombre tuyo
El Tartaro caſcaſe con el ſuyo.

Si lengua y fuerças por ygual tuuiera,
Como el Sicaboron, el que fue typo
En la Athenienſe eſcuela, nunca fuera
Señor de Grecia el Macedon Philippo,
Y no me alargo, que ſi Athenas viera
Al que en palabras, y obras anticipo,
Es cierto que Demoſthenes, y Eſquines
Se quedaran abſortos marachines.

Ya Quirites Moſcones(dixo) llega
El rico y venturoſo tiempo,quando
Se ha de moſtrar en la Marcial refriega
La virtud interior de nueſtro vando:
Ya el nõbre ſingular,que el ocio os niega
Cobrar podreys aora peleando
Dexando ſiempre vueſtra fama viua
Si el hado iniquo de la vida os priua.

Ya el coraçon amigos me reuela,
Que en las parleras lenguas de la fama
Por todo el mũdo vueſtro nombre vuela
Y con titulo heroyco ſe derrama
Ya de ſu cola los cañones pela
(A quiẽ tal gloria el coraçon no inflama?)
Porque quiere con ellos vueſtras glorias
eſcriuir para ſiempre en las memorias.

Ya miro que en el cielo os aperciben
Eſcaños ricos,y lugar eterno,
A donde con los Heroes que allâ viuen
Participeys del celeſtial gouierno:
Ya vueſtros nombres inclitos ſe eſcriuen
De la carerba heroyca en el quaderno,
Y al ſon de los marciales atambores
Receuis de los Dioſes los honores.

Eſta

Esta gloria Quirites es deuida
A los famosos por diuina suerte,
Por paga eterna de la heroyca vida
Que tuuo fin con su glorioſa muerte:
Pues en que pecho la virtud dormida
Estarâ,que a la fama no despierte
De premio tal,que la virtud le pone
Al que a seguir sus pasos se dispone?

La justicia teneys de vuestra parte
Y a la razon con ella,y es sin duda
Que en cõtra destas nũca el fuerte Marte
Presta fauor ni con su fuerça ayuda:
Todo Mosquito con valor descarte
El vil temor,y a la razon acuda,
Que no tendra fortuna tanta fuerza
Que los intentos de justicia tuerza.

No se estaua en sus camaras metido
El Rey Sanguileon,y entre peuetes,
Quando llegô el soldado mal herido
Penetrando sus intimos retretes?
El fiero Hormiga,el Granestor ha sido
Quien con cien mil peones y ginetes,
Siete mil Moscas a traycion vencidas
Hizo que diessen al rigor las vidas.

Al Ranifuga le apretô el gaznate
Y dizen que por todas las paredes
Las Moſcas preſſas en aquel combate
Se ven del Moſquifuro entre las redes:
Pues es razon que nueſtras gentes mate
Eſte tirano vil, eſte Diomedes,
Que en ſus caballerizas de ſus potros
Dize que zeuo he mos de ſer noſotros?

Ya veys q̃ nr̃as fuerzas por momẽtos
Los retos del Putrifola aniquilan
En que reta el liquor que los jumentos
Por ſu viſta amenudo nos deſtilan:
Pues aquellos peſtiferos hambrientos,
Y vnas Arañas femeniles, que hilan
Como mugeres, debiles ſe atreuen
A reſiſtirnos ſin que el pago lleuen?

Qual ſera aquel valiente caballero
Mas fuerte y mas priuado entre los mios,
q̃ en nueſtro nombre rete el flaco azero,
Y fuerza poca en los contrarios brios?
Si vuelue victorioſo como eſpero
Por premio de tan grandes deſafios
De la hija del Rey de la Moſchea
Harâ ſu padre que marido ſea.

Callô

Callô, y las gentes con temor ſe miran
Con el miedo temblandoles la barba,
Y todos de la empreſſa ſe retiran,
Aunque en ſus pechos el amor eſcarba:
Por la Infanta ſus animos ſuſpiran
Mas ſolo al caſo ſin temor ſe engarba
El fuerte Aſinizedo, que hauia ſido
De los birotes del Machin herido.

Yo (dixo entonces) de ſalir prometo
Buen Rey ſi ſe me cumple la promeſſa,
Que no dudarê yo por tal ſujeto
Que ſolo emprẽda tan heroyca empreſſa
Contra la vil canalla hecharê el reto,
Y llenãdo en mi mano vn haſta grueſſa
La arrojarê en ſu exercito con brio
Dandoles a entender el deſafio.

Grãde cõtento el Tabano, y Moſquino
Con la razon del Zenzalo tuuieron,
Y para aſegurarle en el camino
De fortiſsimas armas le viſtieron:
Diole el Matacaballo el yelmo fino,
Y el Rey Sicaboron la lança, y vieron
Al manzebo gallardo, que en vn punto
Se puſo al campo del Hormiga junto.

No eſtaua del contrario media milla,
Si tres mil paſos hazen vna entera,
Tres mil digo de vn Piojo, y aſsi trilla
Todo el eſpacio en ſola vna carrera:
Y en llegando al exercito en la orilla
Leuantando del roſtro la viſera
Que era vn profundo concauo de mixo,
La voz alçando á los contrarios dixo.

Caballeros ginetes, y peones,
q̃ hechos en nueſtra cõtra engrudo, o liga
Venis acompañando los pendones,
Que al cãpo ſaca el Graneſtor Hormiga:
Mis palabras oyd Pulgas varones,
q̃ hembras entiendo, que es mejor os diga
Oyd Chinches y Arañas mis deſpachos,
Ora os tenga por hembras, o por machos.

Yo vn ſoldado Moſquito cuyo nombre
Mientras os digo mi embaxada callo,
Porque mientras os hablo no os aſombre
Que por eſta razon quiero eſcuſallo,
Si no es que acaſo ſin que yo me nombre
Conoceys en mis armas y caballo
El fiero eſtrago de Pulgona gente,
Y por renombre al Zenzalo valiente.

A ti

A ti el Hormiga, Pulga, Chinche, o Pio
q̃ con mas q̃ ſobrado atreuimiento (jo,
Dixiſte que retauas el deſpojo
Con que el Rozin nos ſirue, y el jumento:
A ti el Araña que aunque en fuerças floxo
A traycion con tu raro entendimiento
Traydores tiros con engaño labras,
Con que nueſtros Moſquitos deſcalabras.

Preſtad a mi rethorica el oydo,
Pero no imagineys que aſsi la llamo,
Porque con dulce methodo os combido
Quando por daros cruda muerte bramo:
Rethorica la llamo, que ha tenido
Origen deſte reto con que infamo
Vueſtro nombre, y ſaliendo deſta fuente
Rethorica la llamo propriamente.

Reto el primero al Graneſtor, y luego
Reto al Mirnuca en el lugar ſegundo,
Pues con las armas de Sinon el Griego
La muerte dieron a la flor del mundo:
Reto el granero tenebroſo y ciego,
En cuyo ſeno concauo y profundo
El trigo encierran que a las eras quitan,
Y reto el modo con que a Caco imitan.

Reto los granos, y tambien las pajas
Que auarientas guardays por todo el año
De vueſtras troxes en las partes baxas
Sin que conozcan de la lluuia el daño:
Reto del pan cozido las migajas,
Que preſurosas con cuydado eſtraño
A vueſtra obſcura cueba lleuays pueſtas
Qual ganapanes en effecto aqueſtas.

A los Piojos ſacrilegos y fieros
Reto, y al Fifolgel ſu gran cabeça,
Que cabeça de Piojos vandoleros,
No es a mi parecer de embidia pieza:
Sus matadores intimos azeros
Reto, no los que cubren ſu fiereza,
Si no aquellos de la hambre matadores
Por ſer ellos tan grandes comedores.

Reto los cuernos, y la punta aguda
Que cada Piojo en ſu cabeça mueſtra,
Que en effecto juntô gente cornuda
El Graneſtor Hormiga en contra nueſtra
Sus ocho pies les reto, que ſin duda,
Para huyendo eſcapar la vida vueſtra
Bien habreys meneſter Piojos hãbrientos
Voluer los ochos pies en ocho cientos.

Al Caganielo Pulga, y ſus ſequazes
Reto, y tambien ſus atreuidas bocas
De ſangre chupadoras, y viuazes
Fiereza ſumma en ſus preſencias pocas:
Reto ſus dientes fieros y morzades
Los ſaltos altos, y ſus furias locas
Beſtias enfin que el poluo de la tierra
Produxo al mũdo para hazerle guerra.

Reto la chuſma de Letiria ſucia
Y al Capitan Putrifola hediondo,
Y de vno y otros la preſencia lucia
De ſu aſqueroſo circulo redondo:
Reto de todos la medroſa aſtucia
De recogerſe en el reſquicio hondo,
Y el agujero en que ſe aprietan reto
Y de ponerlos juro en mas aprieto.

Reto los ocho pies del Moſquifuro,
Y las redes que en daño nueſtro traza,
Y de paſſar con mi caualio juro
Por ellas, paraver como ſe enlaza:
Las pelotas le reto, que del muro
Arroxa, con que a todos amenaza
Reto ſus miembros y ſus barbas blancas,
Y de ſu gente vil las ocho zancas.

A todo vueſtro vando en ſu preſencia,
Yo de mi campo y Rey, legado, y Nuncio
De vueſtra deſuentura la ſentencia
Sin que aprouechе appellacion pronuncio
Oy caſtigo tendra vueſtra inſolencia
Muriendo en la batalla que os anuncio,
Y en ſeñal que con ella os amenazo
La lança receuid que os da mi braço.

El braço entonces denodado eſtiende
A tras lo vuelue, y luego lo adelanta,
Y con el haſta larga el ayre yende
(O amor immenſo por la vella Infanta)
La chuſma que vee el impetu no entiende,
Que tuuiera Moſquito fuerza tanta,
Que el haſta, como rigida ſaeta
Por las contrarias ſuyas entremeta.

Pues dezir era el haſta como quiera;
Yo puedo aſegurar que hiziera harto
Qualquier ſoldado que valiente fuera
Si meneara de la lança vn quarto:
Vn arbol alto, y temerario era,
Entero leño de vn ſoberuio eſparto,
Que como ſi no fuera de algun peſſo
En medio la arrojô del campo eſpeſſo.

Cauſo

Cauſò en el cãpo del Hormiga aſóbro
Porque ignorauan que animal humano
Pudiera hechar tan graue carga al hóbro,
Ni abarcar tan gran leño con la mano:
Y proſigue el Moſquito, yo me nombro
El crudo azote del Pulgon villano,
Llamome ſi antes no os moris de miedo,
El Zenzalino Rey Aſinizedo.

Dixo, y voluiẽdo de la beſtia el anca
Les mueſtra a los retados el cocote,
Y el caballo Pulgon furioſo arranca
De el campo al punto con ligero trote:
O que de tierra que el caballo atranca,
Virtud del ceguezuelo del birote,
Que encarandole el arco de hyto en hyto
Traſpaſſô el coraçon del Rey Moſquito.

Al punto el Moſquifuro le diſpara
Deſde el campo relampagos y truenos,
Tiros ſoberuios a ſu cuerpo encara
De fuego viuo, y peſtilencia llenos:
Si el ligero caballo no lleuara,
q̃ era el mejor dl campo entre los buenos
Los retos del Moſquito yo aſeguro
que vengara el ardid del Moſquifuro.

De el campo el fuerte Zẽzalo ſe alexa
Y de la fuerza de ſus golpes crudos
El buen caballo aligero ſe quexa
Con los hijares de la piel deſnudos:
Dize el Moſquito que a los otros dexa
De puro eſpanto de ſu reto mudos
A batalla campal deſafiados,
Y haſta los miſmos tuetanos retados.

Entraron las Hormigas en conſulta
Con la Pulga, y Araña, Chinche, y Piojo,
Que ya la rabia de ſu pecho oculta
Patente mueſtran, y el rencor y enojo:
Al fin de vn largo conclaue reſulta
Que al eſparcir ſus hebras el Dios rojo,
Tengan ſu gente en orden en campaña
La Pulga, Chiche, Piojo, Hormiga. Araña

Volô luego la voz dexando abſorta
La furioſa caterba a quien auiſa,
Que en breue tiempo, y en diſtãcia corta
Todo Hormiga ſoldado ſe arme apriſa:
Mucho (dixo el Mirnuca) mucho importa
En tal neceſsidad y tan preciſſa,
Que al punto nueſtro campo al enemigo
Y al retador blaſphemo de el caſtigo.

El

El Moſquifuro con los ſuyos tenga
Su lugar en el muro, y ſus enrredos,
Y cauiloſas machinas preuenga
Contra los Mirmilionicos denuedos:
El Fifolgel con ſus eſquadras venga,
Y los del Caganielo ſe eſten quedos
Haſta que den la ſeña deſde el muro,
Las piezas que diſpara el Moſquifuro

A nueſtro magno Granefior ſe encarga
Vna eſquadra feroz de gente Hormiga
Todos con armas dobles, y haſta larga,
Que repriman la colera enemiga:
Cubriendo el pecho de eſpacioſa adarga;
Luego mi eſquadra ſus pendones liga
Y tras ella el famoſo Caganielo
Con gente de la Pullia enlute el ſuelo.

Eſto dixo el Mirnuca, y al inſtante
Que los ſoldados ſu razon oyeron
A dar orden y traza en lo importante,
Y a armarſe para el caſo ſe partieron:
De fino hazero hermoſo y rutilante,
Los varoniles miembros rebiſtieron,
Y el coraçon de rabia, demanera,
Que palpitaua por ſalir a fuera.

Armaſe

Armaſe el Graneſtor, y al campo ſale.
Beſtido del terrible y fuerte globo
Que al trigo cubre, porque el Reyſe vale.
De armas en que ſus fuerzas hazen robo:
No ay dura punta que ſu peto cale,
Ni ay en los montes de la Arcadia lobo
Hambriento que la obeja aſsi perſiga
Como alas Moſcas eſte Rey Hormiga.

Aunque era viejo el Graneſtor tenia
De vna robuſta jubentud aſomo,
Que mas en ſu vejez reſplandecia,
Aunque era engaſte de diamãte en plomo.
Porque con ſer decrepito ſolia
Cargar alguna vez ſobre ſu lomo
Vn entero y peſado grano de haba,
Y en ſu cauerna lobrega lo entraua.

Vna eſpiga de trigo le dio el haſta
Que a las demas excede en agudeza
Contra la qual y ſu rigor no baſta
El peto de mas ſolida corteza:
Con eſta lança y ſu valor contraſta
Del contrario enemigo la fiereza
Haziendoſe temer el fuerte Hormiga,
A poder de los botes de ſu eſpiga.

De la

De la piel de vn gusano el Mosquifuro
Soberuio armado va de punta en verde
Por ser reparo tan terrible y duro,
Que nunca falta ni su fuerza pierde:
Y aunque yua sin las armas bien seguro
Quiere que en los cien pies se le recuerde
Aun a Iupiter sancto y soberano
El miedo que le puso Centimano.

Lleua la piel vestida de manera
Desde la zanca larga hasta la cara
Y todos los cien pies saliendo a fuera,
que aun a los Dioses pienso que espantara:
Ninguno su figura y talle viera,
Que en viendole al momento no juzgara
Que su semblante temerario y feo
No era la misma forma de Briareo.

Con vna escama de animal marino
Armado el fuerte cuerpo, y temerario
El general de los Hormigas vino
Amenazando el trage a su contrario:
Mas reluciente que de azero fino
Era el luzido pero extraordinario
Por ser arma vistosa, y peregrina
La escama que vistio de la sardina.

Vna redonda eſcama cubre el pecho,
Otra la eſpalda contrapueſta cubre,
Otra le dio el eſcudo de prouecho,
q̃ braço y mano con ſu hanchura encubre:
En el braço fortiſsimo derecho
El haſta temeraria ſe deſcubre,
Que el miſmo pez marino de ſu lomo
Le dio la lança de terrible tomo.

La eſpina raſpa por ſu lança enrriſtra,
Y aunque del lomo de la beſtia horrenda
Con el ſoberuio braço la adminiſtra
Sin que ſu peſſo y grauedad le ofenda:
La punta aguda para herir regiſtra
Porque pienſa el Hormiga en la cótienda
Eſpetar en ſu lança por la punta
Del fuerte Mirmilion la hueſte junta.

O quien huuiera viſto por ſus ojos
Sobre vna gran Langoſta caballero
Al Fifolgel caudillo de los Piojos,
Que yua delante dellos el primero:
Reuentando de colera y enojos
A ſu caballo aligero ligero
Con el freno los impetus refrena,
Que al cielo arroja la menuda arena.

El Pu

El Putrifola Chinche con dos alas
De gente fuerte de Letiria infantes
Todos cargados de velozes balas
De las mas duras armas penetrantes,
Sale, y cubiertos de vizarras galas
Se llegan a ocupar su puesto, y antes
Llega el Mirnuca, y con prudencia entabla
El esquadron, a quien esfuerza y habla.

Quien ponderar pudiera las razones,
Que el general Mirnuca les dezia
Alentando los flacos coraçones,
Y el animo que en ellos infundia:
En sus lenguas hablaua a las naciones
Porque todas sin duda las sauia
La Arañil, Hormiguesa, y la Piojesca,
La Chinchona Letirica, y Pulguesca.

Era el Mirnuca capitan muy diestro
No como otros que al campo apenas salé,
Quando quierē que a diestro, y a siniestro
Todas las fuerzas del contrario talen:
Maduramente como gran maestro
Mira los esquadrones como salen,
Y en partes conuinientes los aplica,
Y ardides, y inuenciones les fabrica.

O qual

O qual andauan ya las furias locas
Dando por los exercitos carreras
Llebando abiertas ſus terribles bocas
Bomitadoras de ponzoñas fieras:
Los coraçones debiles en rocas
Conuirtiendoſe van, y ellas ligeras
Sembrando mil peſtiferos venenos
Dexan los campos de furores llenos.

Sus cabellos zeraſticos deſmiembra
Theſiphone la fiera, que con yra
Por el Moſchino exercito los ſiembra,
Y a todas partes con ſoberuia tira:
Por el eſtruendo varonil la hembra
Rabiando paſa, y bomitando xyra
Sin dexar parte en quanto el campo ocupa
Donde fuego no vierta y rabia eſcupa.

Vna Serpiente vibora le arrima,
Al Rey Sanguileon al dieſtro lado,
Que a la venganza ſu furor le anima
Del muerto Ranifuga no vengado:
La memoria de nueuo le laſtima
Llegando a ſus entrañas el bocado
Con que la mala vibora le aquexa
Mas que el Alano al Toro por la oreja.

La

La furia Aleto con la miſma ſaña
Furioſa arranca ſu encreſpada greña
Y arroja con furor por la campaña
Los monſtruoſos caballos que deſgreñan
Los coraçones riguroſa en ſaña,
Y en ellos miſmos dibuxado en ſeña
La afrenta y el agrauio cometido
Las muchas muertes y el honor perdido.

Al Caganielo Pulga repreſenta
Del Ranifuga Moſca la oſſadia
Quando el Pullico alcaçar vio ſu afrenta
Tinto en la ſangre de ſu gente vn dia:
Al Fifolgel caſtiga y atormenta,
Recordandole aquella tirania,
Quando en el campo cutico murieron
Los Piojos que a la Pulga ayuda dieron.

La endiablada Meguera alas Hormigas
Les trae a la memoria el grande eſtrago,
Que hizieron las canallas enemigas
Quando chuparon de la ſangre el lago:
Que nunca en tantas bellicas fatigas
Ellas ſe vieran, ſi en el dia aziago
La nube de las Moſcas no llegara,
Y la ſangre Pytonica chupara.

En lo interior del animo predica
Y a los ſentidos de la Hormiga gente
Mil figuras diabolicas aplica
Incitadoras de furor ardiente:
El ſuceſſo feroz les pronoſtica,
Y aqui y alli volando diligente
Royendo fuertes coraçones paſſa,
Y en colerico fuego los abraſſa.

Mirad ſecretamente les pregona
Que ſoys ſangre ſin par de aquella beſtia
Que al ſoberano parto de Latona
Pudo cauſar temor, y dar moleſtia:
Pues ſi eſto Hormigas vra fuerça abona,
Solo podra ſeruir vueſtra modeſtia
Si os hazeys miel de q̃ la Moſca os coma
Que ya el camino para hazerlo toma.

Ya del infame toſigo y veneno
Por las fieras hermanas eſparcido
El vn campo, y el otro eſtaua lleno,
Y a la campal batalla aperceuido:
Ya bomitaron del furioſo ſeno
El rencor que del Reyno del oluido
Las tres ſebraron, q̃ en los pechos fuertes,
De la chuſma produxo horrẽdas muertes.

Ya las

Ya las Chicharras cõ eſtruendo y grita
Eſtan las duras erres redoblando,
Y la caterba bellica infinita
Los ſoberuios eſcudos embrazando:
La voz a los ſonipedes incita,
Y por ſalir furioſos relinchando
Eſpuma vierten, y los frenos muerden,
Y con la alteracion el orden pierden.

Ay Ay! Hormigas de tan fiera Erine
Quien habrâ devoſotras que ſe eſconda?
Quien que la tierra con ſus vñas mine
Sinque el hado comun le correſponda?
Mas a que parte hireys donde no atine,
Nemeſsis la ſobervia con la honda,
Que ya a ſu dedo con rigor enlaza
Con que la muerte a todos amenaza?

Ya el enemigo que ſalgays aguarda,
Ya auiſan las Chicharras la ſalida,
Ya ſoplan las Eumenides, porque arda
La llama en vueſtros pechos encendida,
Solamente mi pluma ſe acobarda
Sin entrar en batalla va vencida,
Pero demosle vn corte, que contanto
Saldra ligera, y perdera el eſpanto.

LA MOSCHEA.

CANTO VNDEZIMO.

1 Olymnia, tu que tus virgineas ſienes
Del incorrupto lauro (eterna gloria
Del ſacro Phebo) coronadas tienes,
Que eternizan en ti fama y memoria:
Si a dar ayuda a quien te imboca bienes
Preſto tendra dichoſo fin la hyſtoria
A quien con tu fauor principio diſte,
Porque ſus trançes y remates viſte.

2 Si acaſo inſpira tu memoria eterna
Y fuerza preſtas a la flaca mia,
Que en eſte mar immenſo ſe gouierna
Por tu ſpiritu manſo que la guia:
Si en vn eſtrago tal la ſed interna
Que el vil temor en ſus entrañas cria
El aura dulce de tu aliento apaga,
Auibando mi voz que el miedo eſtraga

Que

Que de ſucceſſos varios y inauditos
El alma me eſtimula que prometa
Por hyſtorica pluma nunca eſcritos,
Ni por voz modulados de poeta:
Que de golpes horrendos y infinitos
Que obligaron al Delphico Planeta
A cerrar las cortinas de ſu coche
Dexando al mundo en tenebroſa noche.

Al principio Lybethride en mi Idea
Que el concepto confuſſo me enſeñaſte
Deſde el principio que de la Moſchea
La fundacion y circulo notaſte:
En tus manos el agua hermoſa Dea
Fauores ſoberanos me embiaſte,
Y fue tan poca que contando eſtragos
Se me acabô el liquor a pocos tragos.

Mas ya q̃ a coſas grandes me adelanto
Y tan cercano de la viſta tengo
El ſummo miedo, y el mayor eſpanto,
Y que caſi temblando a cantar vengo:
Para que mas feliz proſiga el canto,
Muſa mayores ruegos te prevengo,
Que ſi ſu fuerça a tu Deidad inclina
Saldra mi voz alegre y mas ladina.

No pido de Aganipe ni Sebetho
Para mis cantos el criſtal del agua,
Ni la que tuuo del caballo effecto
Que la alta cumbre de Elicon deſagua:
q̃ aunque pudieran en qualquiera aprieto
Matar el fuego de mi ardiente fragua
Y eſpecial eſte en que mi pecho teme,
Que embuelto en fuego belico ſe queme

Pero porque el valor, y esfuerço ſobre
Quando mas en la horriſona pelea
Me ſobreſalte el miedo, y fuerzas cobre,
Donde la tuya ſin ygual ſe vea:
Al que de aliento y de conceptos pobre
Implora tus fauores y deſea
Con mayores ventaxas los aplica,
Y tus gracias reparte y comunica.

Es poſible que no tiene el Pyerio,
Ni el alto Citheron a donde quepa
Para vn neceſsitado miniſterio
La fructifera parra y fertil zepa?
Es poſible a quien tanto el emiſpherio
De vueſtros montes ſacroſanctos trepa,
Que en ſu circulo y machina redonda
Eſta diuina planta ſe le abſconda?

Y ſi à tu viſta ſe deſcubre acaſo,
Y del liquor que largamente arroja
Deſde la excelſa cumble de Parnaſo
Fauorecer mis ruegos ſe te antoja:
Si del me ofreces el colmado vaſo
Y mis liuianos ſu liquor remoja
Preſto veras lo que en accentos obro
Las grandes fuerças, y el vigor que cobro.

Veras hermoſa Nimpha como ſaco
La voz alegre al canto que pretendo,
Y de modulos lleno el ayre opaco
Con que mi acento en ſu region eſtiendo:
El viuo aliento de mi pecho flaco
Saldra, y veras que el furibundo eſtruendo
De la bellica fuerça que deſcriuo
No ſale vn punto del origen viuo.

Si el ſacro humor en mi interior diſtila
Veras al miſmo inſtante Nimpha ſauia
Como al entendimiento deſpauila
De la ignorancia que ſu luz agrauia;
Veras ſcomo miraſte a la Sybila
Mi pecho lleno de inaudita rabia,
Y el diuino furor de la Cumea
En los viſages de mi cara feа.

Mas ya los truenos con ſu grito auiſan
A mis ſentidos que la chuſma llega,
Y vnos con otros los contrarios piſan
Dando principio a la ſin par refriega:
Ya acelerados los caballos piſan,
Y la viſta del cielo el poluo niega,
Y ya en los altos, y profundos centros
Retumban los intrepidos enquentros.

La eſpuela el fuerte Aſinizedo arrima
Al ligero Pulgon que al punto vuela,
Miralo el crudo Fifolgel, y anima
Su caballo Langoſta con la eſpuela:
Si el ſoberuio Moſquito pone grima
La ſangre el Piojo a quien le mira yela
Sigue al valiente Zenzalo ſu gente,
Y ſu caterba al Montañes valiente.

Reſuena el grito en el altiuo Polo,
Que tanta gente deſde el ſuelo embia,
Turbaſe entonces la region de Eolo
Con tan ſubita y grande vozeria:
Entre nubes de poluo el claro Apolo
Metio ſu cara eſcureciendo el dia,
Y al ſon de las trompetas y atambores
La tierra ſe eſpantô con mil temblores.

Par-

Parten a darſe los primeros botes
De las lanças los fuertes caballeros,
Cercanos ya por los ligeros trotes
De ſus brauos caballos y ligeros:
Llegan diziendoſe injuriosos motes,
Y para herirſe los caudillos fieros
En los eſtriuos con furor ſe plantan,
Y ayrados de las ſillas ſe leuantan.

Baxa ſu lança el capitan Moſquito
Que era de vn Caracol el cuerno largo,
Y el Fifolgel la ſuya de hyto en hyto
Le encara, y pone a ſu carrera embargo:
Nauegara las hondas del Cozito
El Rey Moſquito, que en el trãze amargo
Si acaſo de la ſilla no ſe arroja
El Piojo de la vida le deſpoja.

Del pobre Aſinizedo dio tal vuelo
El haſta en mil pedazos diuidida,
Que a parecer la Luna por ſu cielo
Muy bien pudiera ſer de alguno herida
Pero la tieſa lança que en el ſuelo
Al Moſquito tendio caſi ſin vida
Por ſer de vna Zigarra zanca fuerte
Era mas propria para dar la muerte.

Volando pasa el temerario Piojo,
Y a la Zenzala gente ayrado mira,
Y embuelto en rabia, cólera, y enojo
Por todas partes espantando xyra:
El campo dexa con la sangre rojo,
Que vierte de los Zenzalos su yra,
Y semiuiuo el Rey Asinizedo
Entre muertos Mosquitos se estâ quedo.

Mezclanse con los vnos los contrarios
Y todos juntos con furor se pegan
Golpes tan sin piedad, y temerarios,
Que los ecos sin duda al Polo llegan:
Los vnos y otros con lamentos varios
De los aduersos impetus reniegan,
Y al cielo vuela, y desde el suelo sube
De las quebradas lanças vna nube.

Quãdo desde su puesto el Rey Mirpre (do
Los Zenzalos mirô desuaratados,
Y entierra a su bastardo Asinizedo,
Y del Piojo los golpes tan pesados:
No sufrio su valor estarse quedo,
Y animando la voz a sus soldados
Contra el gran Fifolgel furioso arranca
Sin temor de su fuerte lanzizanca.

Caba-

Caballero en vn Zangano acomete
Y del Mirnuca ſu partida viſta
Gente furioſa con los Piojos mete,
Que el furor Mirmilionico reſiſta:
Sobre vn alado y largo caballete
Manda a la Pulga que furioſa embiſta,
Y el caballo ſin par alçando el vuelo
Lleua ſobre ſu lomo al Caganielo.

Es eſte caballete vnica y ſola
Beſtia, ſin otra alguna ſemejante
Con alas altas, y poblada cola,
Preſencia, y cuello erguido, y arrogante:
Su lança ſobre el Zangano enarbola
Contra la Pulga puеſta por delante
El Mirmilion, pero la Pulga al punto
Su lança pone con ſu braço apunto.

Arrima el braço a ſu derecho ſeno
El fuerte Mirmilion, y el haſta aplica
Y con la punta de vn ſoberuio heno
El lado dieſtro al Caganielo pica:
El Pulga endemoniado de yra lleno
Sus grandes fuerzas al Moſcon publica
Rópiẽdo deſde el pecho haſta el Coturno
El a la del Murciegalo nocturno.

Era la de la Pulga lanza fina
Contra cuyo remate no se halla
Reparo ni defensa peregrina
A zero duro ni templada malla:
De vn cardo corredor era la espina
Con cuya aguda punta en la batalla
Dexara sin remedio traspassado
Qualquiera cuerpo de Moscon armado.

Passa la fuerte Pulga como vn rayo
Pensando que dexaua medio muerto
Al Mirmilion, y a no darle al soslayo
Que le dexara sin la vida es cierto:
No siente entonces el Moscon desmayo
Que en el campo de Piojos mas cubierto
Abre camino y la caterba aparta,
Y los que no en su lança los ensarta.

Ya las Pulgas y fuerte: Mirmiliones
Los Zenzalos y Piojos tienen juntos
Sus quatro valerosos esquadrones
Que la muerte se dan por breues puntos:
Ya se miran de cuerpos los montones
Piojos, Pulgas, y Zenzalos diffunctos,
Y otros en sangre de sus cuerpos mismos
Nadando con mortales parasismos.

Que

Que de ginetes ſin caballos huellan
La tierra mal heridos los pobretes,
Que de caballos ſueltos que atropellan
Los miſeros ſoldados ſin ginetes:
Que multitud de ſeſos que ſe eſtrellan:
Sin reparo de duros capazetes,
Que machinas tambiē de mallas duras
Son de los que las viſten ſepolturas.

Como la gente de la Pullia vino,
Y al brauo Mirmilion en la carrera
Salieron, eſtorbandole el camino,
Porque llegar al Piojo no pudiera
El Montañes gallardo ſobreuino,
Eſpoleando ſu Langoſta fiera,
Y quando vio la Zigarrina zanca
Voluio la beſtia zangana ſu anca.

Si el Mirpredo la rienda no rebuelue
Tras el enquentro de la Pulga, es llano
q̄ entre los muertos miſeros le embuelue
El gran rigor del Fifolgel inſano:
Dexa de perſeguirle el Piojo, y vuelue,
Porque no ſe le paſe el tiempo en vano
Y de Zenzala turba, y Mirmiliona
Vn cumulo de gentes amontona,

Todo

Todo lo mira el Tabano, y ayrado
Viendo la eſtraña mortandad y riza
De ſu exercito fuerte por vn lado
Colerico y ſañudo ſe desliza:
De ſu Tabana gente acompañado
Con ſu agudo talon la yegua atiza,
La qual hechando fuego por los ojos
Furioſa arremetio contra los Piojos.

Cinco cabeças ſe llebô de vn taxo
De grandes Piojos el ſoberuio Marte
Abriendo ſenda aunque con gran trabaxo
Los muchos muertos que dexaua aparte:
De vna ſola eſtocada vñas abaxo
Siete Pulgas paſſô de parte a parte,
Y qual ſi fueran quentas de roſario,
Las enſartô en ſu filo temerario.

Aguarda va diziendo Piojo infame,
Aguarda Fifolgel, aguarda Piojo,
Que quiero que tu ſangre vil derrame
Oja que fue del Auejon deſpojo:
Aguarda ſi no temes que te llame
Para que mire con tu ſangre rojo
El campo donde vuelas por la poſta
Sobre el lomo veloz de tu Langoſta.

Oyô

Oyô el ſoberuio Montañes las vozes
Con que el Tabano eſombra la campaña,
Y vuelue a ſu caballo los velozes
Vuelos, y en ſangre el azicate baña:
Mal (le reſponde) barbaro conoces
El ſingular valor de la Montaña
Preſente tienes al que infame nombras
Que a de embiarte a las eternas ſombras.

Arrimale la zanca de Zigarra
Al eſpantable Tabaneſco pecho,
Que con luzidas armas y bizarra
Preſencia, ſe partio contra el derecho:
El fortiſsimo peto le deſgarra,
Que era con arte y con primor es hecho
En mil enquentros bellicos prouado,
Y de vn negro viſtoſo pauonado.

De vn negro eſcarabaxo la piel dura
El cuerpo grande al capitan rodea,
Que todo el pecho cubre y la cintura
Sin que miembro ſin armas ſe le vea:
Biſte ſu endemoniada catadura
De la zeruiz habominable y fea
Del mõſtro miſmo que al Moſconle biſte
De negras armas y figura triſte.

Tanto

Todo lo mira el Tabano, y ayrado
Viendo la eſtraña mortandad y riza
De ſu exercito fuerte por vn lado
Colerico y ſañudo ſe desliza:
De ſu Tabana gente acompañado
Con ſu agudo talon la yegua atiza,
La qual hechando fuego por los ojos
Furioſa arremetio contra los Piojos.

Cinco cabeças ſe llebô de vn taxo
De grandes Piojos el ſoberuio Marte
Abriendo ſenda aunque con gran trabaxo
Los muchos muertos que dexaua aparte:
De vna ſola eſtocada vñas abaxo
Siete Pulgas paſſô de parte a parte,
Y qual ſi fueran quentas de roſario,
Las enſartô en ſu filo temerario.

Aguarda va diziendo Piojo infame,
Aguarda Fifolgel, aguarda Piojo,
Que quiero que tu ſangre vil derrame
Oja que fue del Auejon deſpojo:
Aguarda ſi no temes que te llame
Para que mire con tu ſangre rojo
El campo donde vuelas por la poſta
Sobre el lomo veloz de tu Langoſta.

Oyô

Oyô el ſoberuio Montañes las vozes
Con que el Tabano aſombra la campaña,
Y vuelue a ſu caballo los velozes
Vuelos, y en ſangre el azicate baña:
Mal (le reſponde) barbaro conoces
El ſingular valor de la Montaña
Preſente tienes al que infame nombras
Que a de embiarte a las eternas ſombras.

Arrimale la zanca de Zigarra
Al eſpantable Tabaneſco pecho,
Que con luzidas armas y bizarra
Preſencia, ſe partio contra el derecho:
El fortiſsimo peto le deſgarra,
Que era con arte y con primor es hecho
En mil enquentros bellicos prouado,
Y de vn negro viſtoſo pauonado.

De vn negro eſcarabaxo la piel dura
El cuerpo grande al capitan rodea,
Que todo el pecho cubre y la cintura
Sin que miembro ſin armas ſe le vea:
Biſte ſu endemoniada catadura
De la zeruiz habominable y fea
Del mõſtro miſmo que al Moſconi le biſte
De negras armas y figura triſte.

Tanto

Todo lo mira el Tabano, y ayrado
Viendo la eſtraña mortandad y riza
De ſu exercito fuerte por vn lado
Colerico y ſañudo ſe desliza:
De ſu Tabana gente acompañado
Con ſu agudo talon la yegua atiza,
La qual hechando fuego por los ojos
Furioſa arremetio contra los Piojos.

Cinco cabeças ſe llebô de vn taxo
De grandes Piojos el ſoberuio Marte
Abriendo ſenda aunque con gran trabaxo
Los muchos muertos que dexaua aparte:
De vna ſola eſtocada vñas abaxo
Siete Pulgas paſſô de parte a parte,
Y qual ſi fueran quentas de roſario,
Las enſartô en ſu filo temerario.

Aguarda va diziendo Piojo infame,
Aguarda Fifolgel, aguarda Piojo,
Que quiero que tu ſangre vil derrame
Oja que fue del Auejon deſpojo:
Aguarda ſi no temes que te llame
Para que mire con tu ſangre rojo
El campo donde vuelas por la poſta
Sobre el lomo veloz de tu Langoſta.

Oyô el ſoberuio Montañes las vozes
Con que el Tabano aſombra la campaña,
Y vuelue a ſu caballo los velozes
Vuelos, y en ſangre el azicate baña:
Mal (le reſponde) barbaro conoces
El ſingular valor de la Montaña
Preſente tienes al que infame nombras
Que a de embiarte à las eternas ſombras.

Arrimale la zanca de Zigarra
Al eſpantable Tabanesco pecho,
Que con luzidas armas y bizarra
Preſencia, ſe partio contra el derecho:
El fortiſsimo peto le deſgarra,
Que era con arte y con primor es hecho
En mil enquentros bellicos prouado,
Y de vn negro viſtoſo pauonado.

De vn negro eſcarabaxo la piel dura
El cuerpo grande al capitan rodea,
Que todo el pecho cubre y la cintura
Sin que miembro ſin armas ſe le vea:
Biſte ſu endemoniada catadura
De la zeruiz habominable y fea
Del mõſtro miſmo que al Moſcon le biſte
De negras armas y figura triſte.

Tanto

Todo lo mira el Tabano, y ayrado
Viendo la eſtraña mortandad y riza
De ſu exercito fuerte por vn lado
Colerico y ſañudo ſe desliza:
De ſu Tabana gente acompañado
Con ſu agudo talon la yegua atiza,
La qual hechando fuego por los ojos
Furioſa arremetio contra los Piojos.

Cinco cabeças ſe llebô de vn taxo
De grandes Piojos el ſoberuio Marte
Abriendo ſenda aunque con gran trabaxo
Los muchos muertos que dexaua aparte:
De vna ſola eſtocada vñas abaxo
Siete Pulgas paſſô de parte a parte,
Y qual ſi fueran quentas de roſario,
Las enſartò en ſu filo temerario.

Aguarda va diziendo Piojo infame,
Aguarda Fifolgel, aguarda Piojo,
Que quiero que tu ſangre vil derrame
Oja que fue del Auejon deſpojo:
Aguarda ſi no temes que te llame
Para que mire con tu ſangre rojo
El campo donde vuelas por la poſta
Sobre el lomo veloz de tu Langoſta.

Oyô

Oyô el ſoberuio Montañes las vozes
Con que el Tabano aſombra la campaña,
Y vuelue a ſu caballo los velozes
Vuelos, y en ſangre el azicate baña:
Mal (le reſponde) barbaro conoces
El ſingular valor de la Montaña
Preſente tienes al que infame nombras
Que a de embiarte a las eternas ſombras.

Arrimale la zanca de Zigarra
Al eſpantable Tabaneſco pecho,
Que con luzidas armas y bizarra
Preſencia, ſe partio contra el derecho:
El fortiſsimo peto le deſgarra,
Que era con arte y con primor es hecho
En mil enquentros bellicos prouado,
Y de vn negro viſtoſo pauonado.

De va negro eſcarabaxo la piel dura
El cuerpo grande al capitan rodea,
Que todo el pecho cubre y la cintura
Sin que miembro ſin armas ſe le vea:
Biſte ſu endemoniada catadura
De la zeruiz habominable y fea
Del mõſtro miſmo que al Moſcon le biſte
De negras armas y figura triſte.

Tanto

Era la de la Pulga lanza fina
Contra cuyo remate no se halla
Reparo ni defensa peregrina
Azero duro ni templada malla:
De vn cardo corredor era la espina
Con cuya aguda punta en la batalla
Dexara sin remedio traspassado
Qualquiera cuerpo de Moscon armado.

Passa la fuerte Pulga como vn rayo
Pensando que dexaua medio muerto
Al Mirmilion, y a no darle al soslayo
Que le dexara sin la vida es cierto:
No siente entonces el Moscon desmayo
Que en el campo de Piojos mas cubierto
Abre camino y la caterba aparta,
Y los que no en su lança los ensarta.

Ya las Pulgas y fuertes Mirmiliones
Los Zenzalos y Piojos tienen juntos
Sus quatro valerosos esquadrones
Que la muerte se dan por breues puntos:
Ya se miran de cuerpos los montones
Piojos, Pulgas, y Zenzalos diffunctos,
Y otros en sangre de sus cuerpos mismos
Nadando con mortales parasismos.

Que

Que de ginetes ſin caballos huellan
La tierra mal heridos los pobretes,
Que de caballos ſueltos que atropellan
Los miſeros ſoldados ſin ginetes:
Que multitud de ſeſos que ſe eſtrellan:
Sin reparo de duros capazetes,
Que machinas tambiē de mallas duras
Son de los que las viſten ſepolturas.

Como la gente de la Pullia vino,
Y al brauo Mirmilion en la carrera
Salieron, eſtorbandole el camino,
Porque llegar al Piojo no pudiera
El Montañes gallardo ſobreuino,
Eſpoleando ſu Langoſta fiera,
Y quando vio la Zigarrina zanca
Voluio la beſtia zangana ſu anca.

Si el Mirpredo la rienda no rebuelue
Tras el enquentro de la Pulga, es llano
q̄ entre los muertos miſeros le embuelue
El gran rigor del Fifolgel inſano:
Dexa de perſeguirle el Piojo, y vuelue,
Porque no ſe le paſe el tiempo en vano
Y de Zenzala turba, y Mirmiliona
Vn cumulo de gentes amontona,

Todo

Todo lo mira el Tabano, y ayrado
Viendo la eſtraña mortandad y riza
De ſu exercito fuerte por vn lado
Colerico y ſañudo ſe desliza:
De ſu Tabana gente acompañado
Con ſu agudo talon la yegua atiza,
La qual hechando fuego por los ojos
Furioſa arremetio contra los Piojos.

Cinco cabeças ſe llebô de vn taxo
De grandes Piojos el ſoberuio Marte
Abriendo ſenda aunque con gran trabaxo
Los muchos muertos que dexaua aparte:
De vna ſola eſtocada vñas abaxo
Siete Pulgas paſſô de parte a parte,
Y qual ſi fueran quentas de roſario,
Las enſartô en ſu filo temerario.

Aguarda va diziendo Piojo infame,
Aguarda Fifolgel, aguarda Piojo,
Que quiero que tu ſangre vil derrame
Oja que fue del Auejon deſpojo:
Aguarda ſi no temes que te llame
Para que mire con tu ſangre rojo
El campo donde vuelas por la poſta
Sobre el lomo veloz de tu Langoſta.

Oyô el ſoberuio Montañes las vozes
Con que el Tabano aſombra la campaña,
Y vuelue a ſu caballo los velozes
Vuelos, y en ſangre el azicate baña:
Mal (le reſponde) barbaro conoces
El ſingular valor de la Montaña
Preſente tienes al que infame nombras,
Que a de embiarte a las eternas ſombras.

Arrimale la zanca de Zigarra
Al eſpantable Tabaneſco pecho,
Que con luzidas armas y bizarra
Preſencia, ſe partio contra el derecho:
El fortiſsimo peto le deſgarra,
Que era con arte y con primor es hecho
En mil enquentros bellicos prouado,
Y de vn negro viſtoſo pauonado.

De vn negro eſcarabaxo la piel dura
El cuerpo grande al capitan rodea,
Que todo el pecho cubre y la cintura
Sin que miembro ſin armas ſe le vea:
Biſte ſu endemoniada catadura
De la zeruiz habominable y fea
Del mõſtro miſmo que al Moſconi le biſte
De negras armas y figura triſte.

Tanto

Tanto temor el Tabano inhumano
Sembraua con las armas que vestia,
Como puso en las gentes el Thebano
Quando la piel Leona se cubria:
Si le vieran a pie tengo por llano
Segun lo que a Thyrinthio parecia,
Que por Hercules Mosca le tuuieran,
Y de espanto de verle se murieran.

Y no se alabarâ de vna lançada
Que dio en su peto el Fifolgel valiente
Pues le pagò en lo mismo la pecnada,
Y en lo que mas el fuerte Piojo siente:
Alza su oja y cortadora espada,
Que agrauio sin venganza no consiente
Y vn taxo sacudio tan sin remedio,
Que su escudo partio de medio a medio.

Pues dezir que no era de vna pupa
Vna pesada y defensiua plancha
De las que el Piojo en la cabeça chupa
Tan larga y ponderosa como hancha:
La carrera de estoruos desocupa
El Tabanesco y con su espada ensancha
Para passar su gente hechando chispas
Caballeros en rigidas Auispas,

Entre

Entre las Pulgas miseras se lanza
Con su gran capitan el Tabanismo,
Y en ellas van haziendo tal matanza,
q̃ el campo vueluen de su sangre abismo:
Quando el Rey Cagatielo a ver alcança
La tropa Tabanesca, al punto mismo
La rienda larga al Caballete suelta,
Y del tropel huyendo dio la vuelta.

Sigue a la Pulga el Tabano, y el Piojo
Al Tabano persigue, corre y llega,
Y alli desquita su pasado enojo
Del escudo quebrado en la refriega:
Mira la yegua Auispa de malojo,
Y vn golpe con tan gran rigor le pega
Que le vino a passar vna y otra anca
La punta de su fuerte lancizanca.

Bien corrio el Fifolgel vna gran legua
Con tal lançada, pues con ella hufano
Cortô los vuelos a la hermosa yegua,
Que sustentaua al Tabano inhumano:
Mas ya quebranta la impensada tregua
El aturdido Zenzalo, que en vano
Fue sin duda ninguna su cayda,
Pues de entre muertos sale con la vida.

El fuerte Asinizedo resucita
Y a la Pulgina gente mas cercana
Piernas, y braços les desmiembra y quita,
Y el suelo sangre de enemigos mana:
Multiplican los miseros la grita,
Oyelo el brauo Rey de la Tabana,
Y parte como vn Cesar, y desnuda
Su espada espino, al Rey Mosquito ayuda.

Mueue el Mirnuca sus esquadras luego
Que vio que las de el Tartaro salian,
Y la chusma Letiria hechando fuego,
Mil encendidas balas les embian:
Contrarias al strepitu Manchego
Colericas las Chinches se desuian
De su primero sitio, y bien armadas
Les siguen las Hormigas las pisadas.

Viendo el Sicaboró los fuertes hechos
De los grandes Moscones, y que vienen
Contra sus fuerzas con furor derechos
Quantos soldados los contrarios tienen:
Anima entonces los hambrientos pechos
De sus crudos Moschinos, y preuienen
Con rabia immensa sus agudos dientes
Para morder los Piojos insolentes.

Mar

Manda q̃ la Manchega, y la de Arxona,
Y los tercios tambien de Andaluzia,
Lleguen a donde el Tabano amontoña
Quantos la Pullia, y la Montaña cria:
Porq̃ el Miſmo Rey Tartaro en perſona
En rompiendo la fuerte infanteria
Entrarâ con ſeyſcientos caballeros
Enſeñando a los Piojos ſus ãzeros.

Saca ſu trompa la de Arxona, y della
Furioſa deſembayna la nabaxa,
Y como rayo rigido o centella
La de la Mancha con ſu gente baxa:
La ſoberuia Andaluz hecha vna pella
Por ſer primera en el romper trabaxa,
Y el Tartaro tras ellas encubierto
Viene ſiguiendo el bellico concierto.

Que taxos temerarios y reueſes
Furioſos tiran con que al mundo eſpantan
Que azerados eſcudos y paueſes
A fuerza de los golpes ſe quebrantan:
Que caterba de Piojos Montañeſes
A poblar el infierno ſe adelantan,
Que machina de Pulgas acompaña
Los que al infierno van de la Montaña.

Rompe primero la Andaluz caterba
Con la atreuida gente de la Mancha
Llegan a donde con la eſpada azerba
El Tabano feroz ſu eſpacio enſancha:
Quando contra la indomita y proterua
Gente del Piojo vio fauor, ſu hancha
Entonces con mayor esfuerzo eſgrime,
Porque viendole el Zenzalo ſe anime.

Sale el fuerte Putrifola al momento
Y con tanta ſoberuia y furia llega,
Que derriuando vade ciento en ciento
Los infantes que lleua la Manchega:
El Fifolgel con ſu fauor contento
Su lança entonces con esfuerzo juega,
Y a las parejas el temido Pulga
Sus fuerzas con ſus impetus diuulga.

Quando vio el Barrilienſe la oſadia
Que con ſocorro de la Chinche gente
Estatreuido Montañes tenia,
Y de la Pulga el animo inſolente:
Anima ſu feroz caballeria,
Y rompiendo furioſo de repente
Hizo al caballo grillo que en vn vuelo
Le vieſſe el Fifolgel, y Caganielo.

No

No has visto alguna vez lector venino
(No te ofenda mi rustico ydioma)
La multitud de aues que al camino
Sale el Agosto a procurar que coma?
No has visto digo el miedo repentino
Con que se auyentan si el Azor asoma
Y con temores de perder la vida
Bomitan por las colas la comida?

Pues d aquel modo, de la misma suerte,
Quando la Pulga y Piojo se encarnizan
Dando a la turba Tabana la muerte,
Y con rabia mayor se encolerizan:
Quando al Tartaro ven armado y fuerte
De la viña del hombre, se deslizan
Y vnos de espanto quedã medio muertos
Otros escapan de temor cubiertos.

Volando passa en su caballo grillo,
Que con bocados y furiosas cozes
Va matando mas Pulgas que el caudillo
Con lancadas mortiferas y atrozes:
Retiranse los Piojos al castillo,
Y al Tabano y al Zenzalo da vozes
El Tartaro que al suyo se recoxan,
Y ellos entonces mucho mas se enoxan

Poneſeles con animo delante
Forzando a los dos Reyes que le miren
Y dales a entender que es importante
Que al caſtillo al momento ſe retiren:
Partenſe los ſoldados al inſtante
Antes que lleguen, y las Chinches tiren
Las fuertes balas, con que fuego pegan,
Que eſtâ mirando el Tartaro que llegan.

Retirada mas linda ni a tal punto
Hiſtoria verdadera no pregona
En quantas ha ten:do el furor junto
El ſoberuio Gradiuo con Bellona:
Sin duda fuera el Tabano diffuncto,
Y ſin vida la Zenzala perſona,
O ya que entrambos eſtuuieran viuos
Fueran del Moſquifuro dos cautiuos.

Era ſin duda el Tartaro Moſchino
Tras ſer de tanta fuerza y tan valiente
De las coſas futuras adiuino
Pues preuino peligro tan patente:
Apenas ſe retiran quando vino
El Moſquifuro Araña con ſu gente,
Que en ſola vna rociada mil ſoldados
Se lleuò entre ſus telas enrredados.

No

No quiſo el Rey Sanguileon quedarſe
(Como ſuelen dezir) en la ventana
Mirando al Toro, que antes de vengarſe
Miẽtras le agrauiã mas, mueſtra mas gana:
A las Auejas manda adelantarſe,
Para que con ſu fuerça mas que humana
Rompan ſi acaſo tiene el Moſquifuro
Con ſus redes el campo mal ſeguro.

Y apretando las piernas al morzillo
Y la mano a ſu lança temeraria
Arranca con ſu gente el gran caudillo
La muerte amenazando a la contraria:
Guarda canalla Hormigena el cuchillo
De tu vida, ſoberuia extraordinaria
De la turba Letirica y Araña
Guarda, que va la muerte y ſu guadaña.

Corre la gente loca y furibunda,
Y al ſitio adonde ſe combate llega,
Como el hinchado Moſcas quando inũda
De la encumbrada Cuenca la hũcha vega:
Tala el campo ſu fuerza y barahunda
Con quanto enquentra ſu furor anega
El eſtruendo de Xucar fortaleze
Su caudal ſe mejora y furia creze.

Crece en el vando Moſcatel confuſſo
El furor y la yra, que la gente
Del Rey Sangu.eon en ellos puſo
Animo fiero, y proceder valiente:
Y la tob ruia y el rencor incluſo,
Que eſtimulaua el coraçon ardiente,
Llamas bomita del oculto ſeno
De vil furor y abraſador veneno.

No tardò el Granestor, q̃ al miſmo paſſo,
q̃ el Rey Moſca ſalio, luego al momento
Los hijares laſtima a ſu Pegaſſo,
Y va partiendo con ſu curſo el viento:
De Hormigas va cubriendo el cãpo raſſo
Que no ay para contarlas ſuinma o queto
Moſtrando à los contrarios ſus adargas,
Sus fuertes yelmos, y ſus lanças largas.

No ſe deſcuelga por ſu madre angoſta
Con la turbia color ſanguinolenta
Con mas ligero curſo que de poſta,
Quando a los vientos ſu carrera afrenta
De los zerros que el tiempo ſeco agoſta
El arroyo veloz de la pimienta,
Con cuyas aguas ſucias Hiecar loco
Al coronado Xucar tiene en poco,

Como

Como eſta gente, q̃ a la guerra y lucha
Caballeros fortiſsimos y infantes.
Corren, bañando con la ſangre mucha
El ſuelo que ſe vio ſediento antes:
En el centro del Erebo ſe eſcucha
La voz de los heridos y mitantes,
Y ſaltan los ſpiritus alertos
Aguardando las almas de los muertos.

Que de vitales hebras que ſe cortan.
En el verano de la vida en verde
Que de terminos largos que ſe acortã,
Y que de chuſma del viuir ſe pierde:
Que de almas al infierno ſe traſportan
Que de caterba altiua el ſuelo muerde,
Y entre pies de caballos, que caterba
Los Aſtros miran de la ſuerte azerba.

Cubierta eſtâ la tierra de cabeças,
Higados, aſaduras, y pulmones,
Braços, coradas, piernas, y otras piezas,
Quitadas a los miſeros varones:
Que de aſtutos ardides, que proezas
Es neceſſario fama que pregones,
Porque ſino eres tu con tantas lenguas.
quien con vna podra ſin caer en menguas.

Quiẽ creéra d los hóbres q̃ vna guerra
Si de muchos ſoldados, no gigantes,
Aunq̃ de horrendos monſtros de la tierra
En fiereza a los otros ſemejantes:
Que haſta ẽ la quadra celeſtial q̃ encierra
El Planeta mejor de los errantes
Metieſſe el grito del furor prolixo
Conuirtiendo en temor ſu regozijo?

Eſtando el ſacro Iupiter comiendo
Muy opiparamente alegre y lauta
Riyendo, que ſin duda eſtaua haziendo
Geſtos la Dioſa muſica en ſu flauta:
La diuina caterba (caſo horrendo
Que aun haſta alli no fue la guerra cauta)
Braços y piernas de Moſcones vieron
Que en la meſa beatifica cayeron.

Ceſar les hizo la comida y riſa,
Y aun aſſe que mudaron los colores
Algunas Dioſas y con harta priſſa
Sintieron de las tripas los dolores:
Huuo tambien neceſsidad preciſſa
Por cauſa de los peſsimos olores,
De que aplicaſen perfumados paños
De las narizes ſanctas a los caños.

Vna cabeça de ſoberuio Piojo
Hizo quitar del mirador del cielo
Al dador de la luz que le dio antojo
De ver por entre dos nubes el ſuelo:
Porque apenas mirando de medio ojo
La tierra eſtuuo el Dios, quãdo en vn vue-
Si no ſe aparta la Piojil cabeça (lo
Maculara con ſangre ſu velleza.

De la Pullia y Montaña fueran pocos
Los que eſcapar pudieran o ninguno,
Si no hũyeran, que a todos como a locos
Les diera muerte el Tartaro vno avno:
Solo en ſu contra queda haziendo cocos
El Moſquifuro aſtuto y importuno,
Que arremetiendo por ſus gẽtes gruesas
Mil almas lleua entre ſus redes preſas.

Mas quien pudiera al paſo del deſeo
Lleuar por el papel la torpe pluma,
Y de las coſas que a montones veo
Zifrar aqui con diſtincion la ſuma;
Alli al eſtruendo de Letiria feo
Con el hancho paues y lança agruma
El Mirmilion, que a tiempo y a que calla,
Porque obra mas que dize en la batalla.

Con

Con la vista al Putrifola amenaza
Que del Tartaro astuto se retira,
Pero el Chinche valiente al punto traza
La muerte o el asombro al que le mira:
Disparale dos granos de mostaza,
Que son las balas que encendidas tira
Llenas de fuego artificial, mas luego
Habre camino el Mirmilion al fuego.

Aparta a vn lado el Zãgano, y no aguar
Que las balas le toquen a la ropa, (da
q aunque fuera de azero hara que arda
Tan grande fuego qual si fuera estopa:
Passan como de tiro de bombarda,
Y con la chusma Mirmiliona topa
El vn globo y el otro, y los dos juntos
Dexaron veynte miseros diffunctos.

Alli la raspilança del Mirnuca
Entre todas las otras relplandece,
Que con terribles impetus trabuca
Todo quanto delante se le ofrece:
Alli con mas rigor la flor caduca
De la dispuesta juuentud perece,
q aunque el Mirnuca es viejo, son sus años
Ministros fieros de mayores daños.

El grã-

El grande Barrilienſe le acomete,
Aqui ſi que ſe eſcuchan golpes raros,
Que el eco cada qual de el ſuyo mete
En los retretes de la luz auaros:
El vno y otro general xinete
Furioſos aperciuen los reparos
Eſte la coſtra del Rozin matado,
Y aquel la dura eſcama del peſcado.

La raſpa y lança con ſoberuia abaxa
La Hormiga contra el Tartaro y ſañuda
Los pies aprieta y con furor vltraxa
Los hijares hinchados de ſu aluda:
Su caballo veloz de mas ventaxa
Haze el pagano Tartaro que acuda,
Y en la mano derecha a fierra el haſta
Que no es la del Mirnuca mejor caſta.

Vn gato montañes de ſu bigote
Le dio la lança al Tartaro pagano
A cuya fuerça y tremebundo bote
No ay eſcudo ſeguro o peto ſano:
Ponelos juntos el ligero trote,
Y arrimanſe las puntas, pero en vano
Eſta a la eſcama del peſcado llega,
Y la otra a la vna ſe le pega.

Paſſa

Pasa el Mirnuca a donde la de Arxona
Su fuerça grande, y de los suyos presta,
A la fiera caterba Mirmiliona
Entre la Chinche y Mosquifuro puesta;
Mil almas en sus redes apriliona
El Araña y con machinas molesta
El Putrifola Chinche, que sus balas
Siempre a los Mirmilliones fueron malas.

Pero de todas la mejor hazaña
Fue la del Rey Sanguileon, que viendo
Que se yua de sus gentes la campaña
Por el Araña vil desminuyendo:
Furioso arremetio contra la Araña
Yendo delante el furibundo estruendo
De las Auejas, que la red espesa
Quebrantaron quitandole la presa.

Hizo el fuerte Mirnuca grãdes prueuas
Cõtra el famoso Mirmilion Mosquito
Del estrago lleuandole las nueuas
Al Rey Sanguileon el triste grito:
No visitaran sus obscuras cuebas,
Ni vieran de sus montes el distrito
Los Mirmilliones otra vez si acaso
El Rey Sanguileon no alarga el passo.

La ſimiente del cañamo ſe cala
Sobre la real indomita cabeça,
Y va ſobre el morzillo, que la bala
No yende el viento con mayor preſteza.
Llega al Mirnuca que ſoberuio tala
Del brauo Mirmilion la fortaleza,
Y arrimale el agudo porcipelo,
Y hechale de la ſilla por el ſuelo.

Dio el general Hormiga tal cayda,
Y fue el ruydo de ſus armas tanto
Que fue por el exercito eſtendida
Su deſdicha cruel, pena y quebranto:
La tierra temeroſa que ofendida
Se vio del golpe que le puſo eſpanto,
Se eſtremecio de fuerte que la tierra
Penſo que el grã Mirnuca le hazia guerra.

La gente de ſu exercito mirando
Su general en tierra temeroſos,
Ya yban a la fuga los pies dando
Para eſto haſta aquel punto perezoſos:
El Graneſtor mirôlo, que matando
Eſtuuo en muchos tranzes peligroſos
Infinitas caterbas a deſpecho
Del Tartaro feroz y de ſu pecho.

Pech

Pasa el Mirnuca a donde la de Arxona
Su fuerça grande, y de los suyos presta,
A la fiera caterba Mirmiliona
Entre la Chinche y Mosquifuro puesta:
Mil almas en sus redes aprisiona
El Araña y con machinas molesta
El Putrifola Chinche, que sus balas
Siempre a los Mirmilliones fueron malas.

Pero de todas la mejor hazaña
Fue la del Rey Sanguileon, que viendo
Que se yua de sus gentes la campaña
Por el Araña vil desminuyendo:
Furioso arremetio contra la Araña
Yendo delante el furibundo estruendo
De las Auejas, que la red espesa
Quebrantaron quitandole la presa.

Hizo el fuerte Mirnuca grades prueuas
Cótra el famoso Mirmilion Mosquito
Del estrago lleuandole las nueuas
Al Rey Sanguileon el triste grito:
No visitaran sus obscuras cuebas,
Ni vieran de sus montes el distrito
Los Mirmilliones otra vez si acaso
El Rey Sanguileon no alarga el passo.

La ſimiente del cañamo ſe cala
Sobre la real indomita cabeça,
Y va ſobre el morzillo, que la bala
No yende el viento con mayor preſteza.
Llega al Mirnuca que ſoberuio tala
Del brauo Mirmilion la fortaleza,
Y arrimale el agudo porcipelo,
Y hechale de la ſilla por el ſuelo.

Dio el general Hormiga tal cayda,
Y fue el ruydo de ſus armas tanto
Que fue por el exercito eſtendida
Su deſdicha cruel, pena y quebranto:
La tierra temeroſa que ofendida
Se vio del golpe que le puſo eſpanto,
Se eſtremecio de fuerte que la tierra
Penſo que el grã Mirnuca le hazia guerra.

La gente de ſu exercito mirando
Su general en tierra temeroſos,
Ya yban a la fuga los pies dando
Para eſto haſta aquel punto perezoſos:
El Graneſtor mirôlo, que matando
Eſtuuo en muchos tranzes peligroſos
Infinitas caterbas a deſpecho
Del Tartaro feroz y de ſu pecho.

Pech

Pasa el Mirnuca a donde la de Arxona
Su fuerça grande, y de los suyos presta,
A la fiera caterba Mirmiliona
Entre la Chinche y Mosquifuro puesta:
Mil almas en sus redes aprisiona
El Araña y con machinas molesta
El Putrifola Chinche, que sus balas
Siempre a los Mirmilliones fueron malas.

Pero de todas la mejor hazaña
Fue la del Rey Sanguileon, que viendo
Que se yua de sus gentes la campaña
Por el Araña vil desminuyendo:
Furioso arremetio contra la Araña
Yendo delante el furibundo estruendo
De las Auejas, que la red espesa
Quebrantaron quitandole la presa.

Hizo el fuerte Mirnuca grades prueuas
Cótra el famoso Mirmilion Mosquito
Del estrago lleuandole las nueuas
Al Rey Sanguileon el triste grito:
No visitaran sus obscuras cuebas,
Ni vieran de sus montes el distrito
Los Mirmilliones otra vez si acaso
El Rey Sanguileon no alarga el passo.

La ſimiente del cañamo ſe cala
Sobre la real indomita cabeça,
Y va ſobre el morzillo, que la bala
No yende el viento con mayor preſteza.
Llega al Mirnuca que ſoberuio tala
Del brauo Mirmilion la fortaleza,
Y arrimale el agudo porcipelo,
Y hechale de la ſilla por el ſuelo.

Dio el general Hormiga tal cayda,
Y fue el ruydo de ſus armas tanto
Que fue por el exercito eſtendida
Su deſdicha cruel, pena y quebranto:
La tierra temeroſa que ofendida
Se vio del golpe que le puſo eſpanto,
Se eſtremecio de fuerte que la tierra
Penſo que el grã Mirnuca le hazia guerra.

La gente de ſu exercito mirando
Su general en tierra temeroſos,
Y a yban a la fuga los pies dando
Para eſto haſta aquel punto perezoſos:
El Graneſtor mirôlo, que matando
Eſtuuo en muchos tranzes peligroſos
Infinitas caterbas a deſpecho
Del Tartaro feroz y de ſu pecho.

Pech

Pasa el Mirnuca a donde la de Arxona
Su fuerça grande, y de los suyos presta,
A la fiera caterba Mirmiliona
Entre la Chinche y Mosquifuro puesta:
Mil almas en sus redes aprisiona
El Araña y con machinas molesta
El Putrifola Chinche, que sus balas
Siempre a los Mirmilliones fueron malas.

Pero de todas la mejor hazaña
Fue la del Rey Sanguileon, que viendo
Que se yua de sus gentes la campaña
Por el Araña vil desminuyendo:
Furioso arremetio contra la Araña
Yendo delante el furibundo estruendo
De las Auejas, que la red espesa
Quebrantaron quitandole la pressa.

Hizo el fuerte Mirnuca grãdes prueuas
Cõtra el famoso Mirmilion Mosquito
Del estrago lleuandole las nueuas
Al Rey Sanguileon el triste grito:
No visitaran sus obscuras cuebas,
Ni vieran de sus montes el distrito
Los Mirmilliones otra vez si acaso
El Rey Sanguileon no alarga el passo.

La ſimiente del cañamo ſe cala
Sobre la real indomita cabeça,
Y va ſobre el morzillo, que la bala
No yende el viento con mayor preſteza.
Llega al Mirnuca que ſoberuio tala
Del brauo Mirmilion la fortaleza,
Y arrimale el agudo porcipelo,
Y hechale de la ſilla por el ſuelo.

Dio el general Hormiga tal cayda,
Y fue el ruydo de ſus armas tanto
Que fue por el exercito eſtendida
Su deſdicha cruel, pena y quebranto:
La tierra temeroſa que ofendida
Se vio del golpe que le puſo eſpanto,
Se eſtremecio de ſuerte que la tierra
Penſo que el grã Mirnuca le hazia guerra.

La gente de ſu exercito mirando
Su general en tierra temeroſos,
Ya yban a la fuga los pies dando
Para eſto haſta aquel punto perezoſos:
El Graneſtor mirôlo, que matando
Eſtuuo en muchos tranzes peligroſos
Infinitas caterbas a deſpecho
Del Tartaro feroz y de ſu pecho.

Con la vista al Putrifola amenaza
Que del Tartaro astuto se retira,
Pero el Chinche valiente al punto traza
La muerte o el asombro al que le mira:
Disparale dos granos de mostaza,
Que son las balas que encendidas tira
Llenas de fuego artificial, mas luego
Habre camino el Mirmilion al fuego.

Aparta a vn lado el Zãgano, y no aguar
Que las balas le toquen a la ropa, (da
q aunque fuera de azero hara que arda
Tan grande fuego qual si fuera estopa:
Passan como de tiro de bombarda,
Y con la chusma Mirmiliona topa
El vn globo y el otro, y los dos juntos
Dexaron veynte miseros diffunctos.

Alli la raspilança del Mirnuca
Entre todas las otras relplandece,
Que con terribles impetus trabuca
Todo quanto delante se le ofrece:
Alli con mas rigor la flor caduca
De la dispuesta juuentud perece,
q aunque el Mirnuca es viejo, son sus años
Ministros fieros de mayores daños.

El grã-

El grande Barrilienſe le acomete,
Aqui ſi que ſe eſcuchan golpes raros,
Que el eco cada qual de el ſuyo mete
En los retretes de la luz auaros:
El vno y otro general xinete
Furioſos aperciuen los reparos
Eſte la coſtra del Rozin matado,
Y aquella dura eſcama del peſcado.

La raſpa y lança con ſoberuia abaxa
La Hormiga contra el Tartaro y ſañuda
Los pies aprieta y con furor vltraxa
Los hijares hinchados de ſu aluda:
Su caballo veloz de mas ventaxa
Haze el pagano Tartaro que acuda,
Y en la mano derecha a fierra el haſta
Que no es la del Mirnuca mejor caſta.

Vn gato montañes de ſu bigote
Le dio la lança al Tartaro pagano
A cuya fuerça y tremebundo bote
No ay eſcudo ſeguro o peto ſano:
Ponelos juntos el ligero trote,
Y arrimanſe las puntas, pero en vano
Eſta a la eſcama del peſcado llega,
Y la otra a la vna ſe le pega.

Paſſa

Pasa el Mirnuca a donde la de Arxona
Su fuerça grande, y de los suyos presta,
A la fiera caterba Mirmiliona
Entre la Chinche y Mosquifuro puesta:
Mil almas en sus redes aprisiona
El Araña y con machinas molesta
El Putrifola Chinche, que sus balas
Siempre a los Mirmilliones fueron malas.

Pero de todas la mejor hazaña
Fue la del Rey Sanguileon, que viendo
Que se yua de sus gentes la campaña
Por el Araña vil desminuyendo:
Furioso arremetio contra la Araña
Yendo delante el furibundo estruendo
De las Auejas, que la red espesa
Quebrantaron quitandole la presa.

Hizo el fuerte Mirnuca grades prueuas
Cótra el famoso Mirmilion Mosquito
Del estrago lleuandole las nueuas
Al Rey Sanguileon el triste grito:
No visitaran sus obscuras cuebas,
Ni vieran de sus montes el distrito
Los Mirmilliones otra vez si acaso
El Rey Sanguileon no alarga el passo.

La ſimiente del cañamo ſe cala
Sobre la real indomita cabeça,
Y va ſobre el morzillo, que la bala
No yende el viento con mayor preſteza:
Llega al Mirnuca que ſoberuio tala
Del brauo Mirmilion la fortaleza,
Y arrimale el agudo porcipelo,
Y hechale de la ſilla por el ſuelo.

Dio el general Hormiga tal cayda,
Y fue el ruydo de ſus armas tanto
Que fue por el exercito eſtendida
Su deſdicha cruel, pena y quebranto:
La tierra temeroſa que ofendida
Se vio del golpe que le puſo eſpanto,
Se eſtremecio de fuerte que la tierra
Penſo que el grã Mirnuca le hazia guerra.

La gente de ſu exercito mirando
Su general en tierra temeroſos,
Ya yban a la fuga los pies dando
Para eſto haſta aquel punto perezoſos:
El Graneſtor mirôlo, que matando
Eſtuuo en muchos tranzes peligroſos
Infinitas caterbas a deſpecho
Del Tartaro feroz y de ſu pecho.

Pech

Pero viendo cubiertos los caminos
De Hormigas q̃ van con temor huyendo
Perdonales la vida a los Moſchinos
Que la eſtauan con el antes perdiendo:
Tras ellos corre, y dizeles mezquinos
A dóde vays ſin vueſtro honor corriẽdo?
Quien os auyenta quando vn monte dexo
De muertos y de ſangre vn mar bermejo?

Tan preſto temeroſos ſe os oluida
La Pytonica ſangre que ſorbieron
Donde la ſtirpe vueſtra diſminuyda
Por eſtos viles, vueſtros padres vieron?
Pues dond- caminays ſin ſer vertida
Mas ſangre de ſus cuerpos que veuieron
Del lago del Py-on, origen claro,
q̃ ha dado al mundo vueſtro ingenio raro.

Volued ſobre voſotros y ſobre ellos,
Y con eſfuerzo ſacudid el yugo,
Que oprime cada dia vueſtros cuellos
Dando os la guerra por mortal verdugo:
q̃ oy hechareys del gran valor los ſellos
Si eſtos que chupan el ageno jugo
Las vidas pierden por las fuerças vueſtras
Que pulieron eſtorbo a tantas nueſtras.

Seguid-

Seguidme a mi que vño Rey me llamo
Y me vereys ſoldados como entro,
Y con mis armas ſu bullicio infamo
Dando ſus almas al profundo zentro:
Vereys dellos la ſangre que derramo,
Y con mi lança aguda en eſte enquentro
Quantos ñudos les corto de las vidas
Con que las partes dos eſtan vnidas.

Vereys con quanta fuerça deſcalabro
La cabeça del vulgo Zenzalino,
Y en el cuerpo del Tartaro Rey abro
Para ſacarle el alma real camino:
Vereys ſi me ſeguys como los labro
De fuego, con el fuerte y repentino
Que acompaña mi furia con que abraſo
El exercito vil por donde paſo.

No le dexô la colera amarilla
Que bien el roſtro la color moſtraua,
Que acabe entonces ſu razon, y trilla
El camino que al campo le guiaua:
Como vna furia va ſobre la ſilla
Del animal hermoſo que enſeñaua
Por ſu cola la luz que en la Moſchea
Hallô de Baca la cabeça fea.

Con eſtos dichos y palabras talés
Todos los flacos animos ſe encienden
Que pueden mucho perſuaſiones reales,
Quando alos ſuyos reducir pretenden:
Dexan la fuga los vaſſallos leales,
Y por enmedio del contrario yenden
Rompen, deſtrozan, cortan, yeren, matan,
Atropellan, ſojuzgan, desbaratan.

Que de Moſcones fuertes prẽdẽ viuos
Metiendolos en carçeles obſcuras,
Que de Hormigas ferozes van cautiuos,
Y los eſconden en priſiones duras:
Que brauos Mirmiliones vengatiuos
Padezen impenſadas deſuenturas,
Que de Chinches de machinas cargadas
Viuen a muerte infame condenadas.

Ya no ay lugar en todo el cãpo a dõde
Se pueda pelear, que la matança
La ſuperficie de la tierra eſconde
(O fiera inclinacion a la vengança)
El pequeño lugar que correſponde
Al agudo remate de vna lança
No ſe hallarâ de campo deſcubierto
Sin ſangre roxa, o enemigo muerto.

Ya

Ya los caballos el rigor no sienten
De la dorada espuela o azicate,
Y solo sirue de que alli rebienten
Quando el hijar cansado se les bate:
Ya los fieros soldados no consienten,
Que dure mas el bellico combate,
Quando no sufre el cuerpo la azerada
Malla, ni el braço la sangrienta espada.

Como los galgos que la lengua estiran
Y con la fuerça del cansacio anhelan,
Que aunque la liebre por los cãpos mirã,
No la persiguen, ni tras ella vuelan:
Entre la sombra y matas se retiran,
Y aunq̃ en los vientos nueuo rastro huelã
La fatiga sus miembros embaraza
Sin que se atreuan a seguir la caza.

Rinde a la fiera gente la fatiga,
Y se apodera de sus fuerças, antes
Que los sujete y rinda la enemiga
Espada de contrarios arrogantes:
No se vee Hormiga que a la Mosca siga
Ni Chinche que las balas penetrantes
Tire al Mosquito, ni caballo o yegua,
Que ya no ponga a sus carreras tregua.

Vuelueſe el cielo dezimo entre tanto
Que duraron los bellicos furores,
Precipitando tras ſu moble quanto
Se encierra en las ſpheras inferiores:
Tendio la noche ſu medroſo manto
Por el largo Occeano, y los temblores
No la dexaron que en el manto inxiera
La plata hermoſa de la octaua ſphera.

Ya al galope Phlegon, Eoo, y Ethonte,
Y el rigido Pyroo baxan las frentes,
Y del zimico mar el orizonte
Dexan, y en triſte luto a los viuientes:
Ya el Sol dexaua al mas altiuo monte
Priuado de ſus rayos, que aunque auſentes
A ver el furor bellico eſtuuieron
Por entre eſpeſſas nubes ſu luz dieron.

Quatro caballos palidos tirando
Yuan el coche de la Dioſa negra,
Y temor el Gigante acompañando
Mas temido que fueron los de Phlegra
Por ſus paſos el ſueño yua ſembrando
Lo que al canſado labrador alegra,
Pues no tiene ſu vida mejor dueño,
Que quando viue ſepultado en ſueño.

Con

Con la lobrega noche fue Morpheo
Traxes mudando y lenguas differentes
Y Phabetor mas vario que Protheo
Transformandoſe en auesy ſerpientes:
Moſtrandofue el temor ſu roſtro feo
Entorpeciendo las mortales gentes,
Tomando por miniſtro para el caſo
Las eſpantables formas de Phantaſo.

Cierra la noche de la luz las puertas
Y el ſitio a donde ſe batalla mide,
Y a las caterbas de canſacio muertas
La guerra por entonces les impide:
Las vnas y otras con temor diſpiertas
Treguas ponen entre ellas, y deſpide
La noche el fuego y bellico aparato
Haſta que toque el alba otro rebato.

Saben los retirados los conciertos,
Y quitando a ſus fuertes los zerrojos
Sacan dos mil Lucernigas,que abiertos
De ſus quartos traſeros traen los ojos:
Buſcan las Moſcas ſus ſoldados muertos
Entre la turba,el Fifolgel ſus Piojos,
La Pulga ſus caterbas,y la Araña
Los pocos muertos ſuyos en campaña.

Entierran las Hormigas ſus diffunctos,
Dandoles en el campo ſepultura,
Y quentan los minutos, y los puntos
Con que paſando va la noche obſcura:
Partenſe los canſados todos juntos
Mientras de ſu ſoſiego el tiempo dura
A gozar de las treguas, y entre tanto
Deſcanſan de la guerra, y yo del canto.

Fin del Canto Vndezimo.

LA MOSCHEA.

CANTO DVODEZIMO.

AL ſon del arma deſperto la Aurora
Temeroſa dexando ſus vmbrales,
Vertiendo en vez de lagrimas que llora
Las perlas de ſus ojos orientales:
La ſancta luz del Sol que el mundo adora
Anunciaua a los miſeros mortales,
Renouando a ſus cuerpos el quebranto,
Y ella a ſi meſma por Memnon el llanto.

A la quadra del Sol las Oras vellas
Fueron con lento y perezoſo paſo,
Quitandoles la luz a las eſtrellas,
O haziendoſela dar con rayo eſcaſo:
Y deſpertando a Phebo la vna dellas
Eunomia diputada para el caſo,
Contando la ſalida del Aurora
Hizo ſalir al Sol la vella Ora.

La noche negra con ſu viſta eſcapa,
Y al paſo que ſu manto va cogiendo
Tienden las nubes de humedad la capa
Al Sol que va ſu cara deſcubriendo:
Con ella a los mortales ſu luz tapa
Mientras ſobre el exercito corriendo
Paſa, y cubierto del eſpeſſo muro,
Que en guerra tal no viue el Sol ſeguro.

Las Moſcas atalayas que velando
Toda la noche lobrega eſtuuieron,
Eſtauan a los ſuyos eſpantando
Los ſuceſſos contandoles que vieron:
Muchas aues nocturnas que volando
Andauan por los ayres conocieron
Los agoreros triſtes, que en ſus vozes
Iuzgauan a los hados por atrozes.

Tras la Corneja el Buho vezes varias
Por las ſombras ſe vieron, y las ſuertes
Se moſtraron eſquiuas y contrarias
Amenazando con infames muertes:
Si alguna vez las altas luminarias
Dexaron verſe, ſus effectos fuertes
Al vno y otro campo deſcubrian,
Tales que de enemigos parecian.

Hecharon los aſtrologos juyzios
Por las conſtelaciones de los aſtros
De maleuolos todos dando indicios
Conjeturables y ſinieſtros raſtros:
Ningunos (gran dolor) fueron propicios
Todos dieron ſeñales de padraſtros
Con la deſnuda eſpada el Rey Zepheo,
Y con la vil Gorgonia el gran Perſeo.

Los miẽbros del Dragõ Heſperio opri (me
Tirinthio valeroſo, que la maza
Otra vez con denuedo y fuerça eſgrime,
Y con muerte ſegunda le amenaza:
Deſde ſu throno Iupiter ſublime
El rayo ardiente de Vulcano traza
Colerico arroxô con truenos altos
A la tierra cauſando ſobreſaltos.

Dando aullidos y vozes el mochuelo
Paſſô por el exercito con quexa
De la triſte ſeñal que daua el cielo
De que infinitas muertes apareja:
A la ſinieſtra mano hechô ſu vuelo
Graznando triſtemente la Corneja,
Y el Cueruo dixo la deſgracia en vano
Quãdo hechô el vuelo ala derecha mano.

O entendimiento barbaro y ſinieſtro
De la Hormigena turba y la Moſchina
Coya deſgracia lamentable mueſtro
Por ſer la mas notable y peregrina:
No os predixo volando el daño vueſtro
Vueſtra deſgracia y miſera ruyna
La transformada en aue Nictimene,
Si eſta mas que las otras la preuiene?

Quãdo las Liẽdres en honor mataſtes
Del Dios armipotente, offerta rara,
Y el futuro ſuceſſo examinaſtes
Poniendo humor Sabeo ante ſu ara:
Entonces ciega turba no miraſtes
La mueſtra cierta, induuitable y clara,
Que os dieron de ſuceſſos tan crueles,
De las Liendres los neruios y las yeles?

Quãdo a cien Piojos cruda muerte diſtes
Para aplacar las yras celeſtiales,
Y vn Hecatombe tan ſolemne hiziſtes
Que ha hauido pocos enel mũdo yguales
Entonces gente barbara no viſtes
Las mueſtras euidentes, y ſeñales
Que dieron de los Piojos los menudos
De que os amenazaban golpes crudos?

Quan

Quando a ſulcar el zimico viaje
Saliſtes, no prouaſtes vno a vno,
El tratamiento malo y hoſpedaje
Que os hizieron las ondas de Neptuno?
Del Lebeche no viſtes el coraje?
Y del Auſtro ſoberuio y importuno
Los peſtiferos truenos y las balas
Del mal que os cerca ya ſeñales malas?

No ſoys teſtigos que infinitas vezes
A vueſtros capitanes y magnates
Del mar robaron temerarios pezes
Dandoles ſepultura en ſus gaznates?
Las zimicas riueras no ſon juezes
Tras las recias tormentas y combates,
Que en la orilla a infinitos compañeros
Vueſtros, tragaron pajaros rateros?

Pues ſi viſtes los Aſtros de los cielos
A Eolo y Neptuno conjurados,
Y amenazandoos la ruyna y duelos
La fuerça ineuitable de los hados:
Si el Cuerbo, y la Corneja con ſus vuelos
Lo miſmo os anunciaron, deſdichados
Con tantas ſuertes de ſeñales malas,
Como no reuolbiſtes vueſtras alas?

No le fuera mejor al miſerable
Sanguileon, que dentro de ſus muros
Huyera del peligro ineuitable
Guſtando dulces, y catando puros?
Que no ſufrir del hado inexorable
Las yras triſtes, y los golpes duros,
Y eſtarſe por no ver tantos trabaxos
Chupando los decrepitos gargajos?

O Barrilienſe Rey, o Rey de Buta,
O Tartaro ſin par, mejor te fuera
Que no ſalieras a la arena enxuta,
Ni piſaras la zimica riuera:
El Moſquifuro con ſu maña aſtuta
Darte la muerte entre ſu red eſpera,
Y vengar en tu cuerpo la matança,
Que hizo en los ſuyos tu caballo y lanza.

Mas para que me pudro y me deshago
Llorando agenos duelos, ſi con eſto
Al dudoſo lector no ſatisfago,
Ni cumplo por mi parte lo propueſto:
Lleuen de ſu locura el juſto pago
Pues contra el cielo a ſu intenció opueſto,
Sola ſu voluntad quieren que baſte,
Para que la de el hado ſe contraſte.

Ya del negro garbanço la corteza
Al cuerpo el Rey Sangulleon arrima,
Y cubre con ſoberuia ſu cabeça
Del yelmicañamon arma de eſtima,
Ya ſalta con furor y ligereza
Sobre el brauo morcillo, y pueſto encima
El haſta xaualina empuña, y brama
Por buſcar al Mirnuca, y ver ſu eſcama.

Ya de la piel del negro eſcarabaxo
Sus miẽbros cubre el Tabano, y la eſpada
Colerico regiſtra, a cuyo taxo
Se eſconde la tizona, y la colada,
En ſolo vn ſalto ſin algun trabaxo
La ſilla ſingular ſintio ocupada
La Auiſpa, que era el Tabano ligero,
Y pica de xinete y caballero.

Sobre vn caballo de la miſma caſta,
Que no diſcrepa del pulgon perdido,
Cuya lealtad y ligereza baſta
A poner a Buzephalo en oluido,
Sale el Zenzalo Rey, y lleua el haſta,
Que de otro Caracol el cuerno ha ſido
Y de las recias abas las cortezas
Por armas y blaſon de ſus proezas.

Del

Del nocturno Murciegalo se viste
La ala el crudo Mirmilion, y sale,
Aunque a la vista en el aspecto triste
Con furor que no ay diablo que le yguale
Sobre el lomo de vn Zangaro se embiste,
Que tanto como el otro valio vale
Por ser caballo de la misma casta,
Que esto y no mas para alaballe basta.

Ya el Tartaro se viste de la vña,
Para que a los sacrilegos crueles
De la Montaña les castigue y bruña
En su lisura sus horrendas pieles:
Ya del gato montes el hasta empuña,
Y el escudo fortissimo, armas fieles,
En cuya ofensa y resistencia funda
Humillar la contraria barahunda.

Ya las escamas del Mirnuca fiero
Desde su campo al otro resplandezen,
Que hechura hermosa de tẽplado azero
A quien las mira con la luz parecen:
Sobre la yegua del volar ligero
Sus miembros valerosos ya se ofrecen,
Y la lança del lomo del pescado
Coje en la mano y se la arrima al lado.

Ya de

Ya de la piel del Arador ſe cubre
El Caganielo, y ſobre el lomo alto
Del largo Caballete ſe deſcubre,
Porque en la ſilla ſe plantô de vn ſalto:
Con el eſcudo fuerte el pecho encubre
Y de paciencia, y no de esfuerzo falto
Pide la lança el Pulga foraxido
Por ſus botes indomitos temido.

Ya el Montañes a ſu Langoſta larga
De colera inſufrible y rabia lleno
El graue peſo de ſus miembros carga,
Y acomodá en la mano el duro freno:
Ya con la pupa ſin temor ſe adarga,
Y eſcupiendo eſpumajos de veneno
La zanca fuerte de Zigarra afierra,
Con que pienſa dar fin á tanta guerra.

Ya las lanças de eſpiga apriſa abarca
Del Graneſtor ſoberuio la quadrilla,
Y armado ya el Hormigena Monarcha
Sube en la beſtia y ſu dorada ſilla:
Ya el Chinche fiero de las Moſcas parca
Las pelotas enciende con que humilla
Al Mirmion temido y arrogante,
Que eſtos los rayos ſon de aquel Gigãte.

Ya

Ya por el campo las bombardas ſuenan
Que tira el Moſquifuro, y los oydos
De los ſoldados con temor atruenan
Dexandolos ſus vozes aturdidos:
Ya los fuertes ſonipedes condenan
Ser por los duros frenos detenidos,
Y el yerro muerden, las narizes hinchã
A los truenos reſponden y relinchan.

Ya los incitadores inſtrumentos
En los ecos del campo dan ſus vozes;
Y rompen por los altos elementos,
Y al cielo ſuben preſtos y velozes:
Temiendo titubean los aſientos
De los Dioſes de allã, y en las atrozes
Tinieblas del Imperio del eſpanto,
Tãbien de las Chicharras ſe oyò el canto.

Partẽ a vn tiẽpo Moſcas y Moſquinos
Zenzalinos Auexas, Mirmiliones,
Tabanos, y Andaluzes, en los finos
Azeros enrriſtrando ſus lanzones:
Reſiſten ſus orgullos repentinos
En juntos y formados eſquadrones
Pulgas, Chinches, Hormigenas, y Arañas,
Con brio y gual y coleras tamañas.

El

El vando alado de la Moſca fuerte
Salio con vn furor tan temerario,
Que no ay aqui comparacion que acierte
A aſsimilar ſu brio extraordinario:
Con mas furor q̃ quando hinchado vierte
Por mi ſegũda patria el Theucro Aquario
El cantaro colmado, y por ſus cueſtas
Baxan las aguas con eſtruendo preſtas.

Cõ mas (ſin duda) eſtruẽdo, eſpãto y riza
Por caminos y partes differentes
Toda la alada turba ſe desliza
Amenazando las contrarias gentes:
Alli del coraçon el fuego atiza
La enemiga feroz de los viuientes,
La Eumenide ſolicita Meguera
En la caterba, que à la chuſma eſpera.

La Pulga enquentra al Rey Aſinizedo,
Y el Fifolgel al Tabaneſco eſpera,
Topa al Chinche Putrifola el Mirpredo,
Y el Tartaro al Mirnuca en la carrrera:
El Graneſtor reprime ſu denuedo
Al Rey Sanguileon, y deſde afuera
El Moſquifuro que la guerra mira,
Mil culebrinas deſde el muro tira.

Trauaſe la batalla, matan, mueren,
Del vn campo y el otro los ſoldados,
Yeren al Fifolgel, las Pulgas yeren,
A los que fueron para herirle oſſados:
Ya no ay Hormigas q̃ al Moſquino eſperē,
Ya vueluen los Moſquinos retirados,
Ya la gran multitud el Zenzalo huye,
Ya el Tabano cruel la diſminuye.

Vuelue la rienda al largo caballete
El Caganielo, y deſde lejos violo
El Zenzalo gallardo, y arremete
A verſe en campo con el Pulga ſolo:
Aprieta los talones el ginete
Al ligero Pulgon, y refrenolo,
Quando le vio tan cerca que bien pudo
Deſafiarle para el tranze crudo.

Pulga ſoberuia (dixo) Pulga fuerte
Conmigo eres en campal batalla,
Que ha muchos años que procuro verte,
Y prōbar el valor que en ti ſe halla:
Que dichoſa y feliz ſera tu ſuerte
Tanto que no procuraran vengalla,
Si a la Infanta reſtada en ſu conuento
Tu cabeça en ſus manos le preſento.

No

No le dio el Caganielo la reſpueſta,
Porque a ſus armas le comete el dalla,
Y el haſta aguda de ſu cardo apreſta
Para que hable por el mientras el calla:
La cornixera ſuya apunto pueſta
El Zenzalo llebaua a la batalla,
Eſte la eſpuela a ſu Pulgon arrima,
Y al caballete largo aquel laſtima.

O que ſoberuios botes, y que guerra
Entre la Pulga y Zenzalo ſe traua
Pues vno de la vida ſe deſtierra,
Y otro de hauer vencido no ſe alaba:
Mordiendo queda el Zenzalo la tierra,
Que ya la vida al pobre ſe le acaba,
O miſerable Infanta y como ſiento
Ver quan mal ſe te logra el caſamiento.

Era la lança de la Pulga aguda,
Pues del orbe de la aba no hizo caſo
Y por armas tan belliças no duda
Hallar al pecho del Moſquito paſo:
Fue ſu lançada tan terrible y cruda,
Que paſandole el cuerpo dio al ocaſo
Con la vida del Zenzalo, que hatia
Llegando al hilo de ſu medio dia.

Muerto q̃da el Moſquito mas no puede
Dezir la Pulga que ſe queda viua,
Pues el tiẽpo llegô en que muerta quede;
Perdida el arma ſuya defenſiua:
No tiene eſcudo que al contrario vede,
q̃ no execute en el ſu fuerza eſquiua,
Deshizoſele el Zenzalo famoſo,
Aunque era vn hongo fuerte y eſpacioſo.

Al largo Caballete dio vna herida,
Que ſu cuerpo beſtial tendio en el ſuelo
Dexandole ſin vuelos y ſin vida,
No con poco dolor del Caganielo:
Mas el Pulgon leal viendo perdida
La vida de ſu dueño, alçando el vuelo
Por los campos corrio donde tendido
Al Putrifola hallô muy mal herido.

Pero la Chinche alçando la cabeça,
De tierra el pecho con dolor leuanta,
Y alfin, ſacando fuerças de flaqueza,
Puſo en el ſuelo la vna y otra planta:
Al caballo los paſos endereza,
El pie ſinieſtro en el eſtriuo planta,
Sobre el arzon la mano, y aſsi puesto
Hechô para ſubir ſu fuerza el reſto.

Adon-

A donde ſubes Chinche ſin ventura,
Atreuido Phaeton a que te pones
Al caballo del Sol (gentil locura)
Te atreues a arrimarle los talones:
Pues matarâte ſi tu intento dura
En tan locas y vanas preſumpciones,
No ſabes que era el Zenzalo mançebo,
De eſe Phlegon incomparable Phebo?

Apenas ſube el general Letyrio,
Quando el Pulgon indomito ſe enſaña
Dando a la Chinche el vltimo martyrio,
Arroxando ſu cuerpo a la campaña:
De ſu cardeno pecho en humor Tyrio
El miſerable capitan ſe baña,
Huye el Pulgon caballo, y no conſiente
q̃ otro ſobre el (muerto ſu Rey) ſe ſiente.

El Pulga viendo que dexaua muerto
El capitan de gente Zenzalina,
Con el yelmo de mixo va cubierto,
Del Moſquito a quien yere y arruyna:
A pie llega al exercito encubierto,
Y hazia vn Tabano grande ſe encamina
Al qual le dio tal golpe con ſu lança,
Que le hizo dar el alma por la pança.

Violo el Matacaballo, y no consiente
De la atreuida Pulga la proeza,
Y voluiendo las riendas prestamente
Para el Tabanizida se endereza:
Alza la espada el Tabano impaciente,
Y dale sobre el yelmo en la cabeça
Vn tan horrendo y singular golpazo,
Que le partio por medio el espinazo.

No le fue de prouecho al Caganielo,
De mixo el yelmo, ni la piel vestida
De la bestia Arador pues en el suelo
Con sus armas se queda y sin la vida:
Pero que grito subito hasta el cielo
Volando sube, que la voz herida
A los Astros altissimos se quexa,
Y entre los ecos sus accentos dexa.

Si es el Sicaboró; mas no, el Mirpredo
Es sin alguna duda, que agoniza
Contra el fuerte Mirnuca y su denuedo
Cuyos golpes el ayre solemniza:
De alguna gran desgracia tengo miedo,
Porque si el Mirmilion se encoleriza,
Es vn fiero demonio, y hará harto
La Hormiga si se libra de su esparto.

O que

O que terribles golpes se sacuden
Tales que a todas las caterbas fuerzan
A que desitio sin tardar se muden,
Y los intentos comenzados tuerzan;
Todos a dar fauor al suyo acuden,
Y por no ser los vltimos se esfuerzan,
Y alli la lid entre los dos se acaba,
Y otra entre todas mas feroz se traua.

Suena el ruydo y espantoso estruendo
Entre los campos dos de tal manera,
Como quando entre llamas estâ hirbiẽdo
El agua, y hortaliza en la caldera:
q̃ como el yerro al fuego esta impidiendo
El derecho camino de su esphera,
Las ojas bullen, y las olas brotan,
Y en su concabo espacio se alborotan.

Assi sucede alli ni mas ni menos,
Que como a centro suyo a la venganza
Acuden los soldados de yra llenos
Haziendo vnos en otros gran matanza;
De alli leuantan temerarios truenos,
Y la fuerza del grito al Polo alcanza,
Que mas pierde el soberuio la [illegible],
Si ay mas en el contrario resistencia.

Entre la gente el Graneſtor azecha,
Al Rey Sanguileon, parte y camina
Contra el Moſca feroz, con la derecha
lança, que al cielo ſu largura empina:
Con ſu eſcudo la Moſca ſe pertrecha,
Y enrriſtrando la fuerte xabalina,
Al Graneſtor la muerte le anticipa,
Metiendo el porcipelo por ſu tripa.

Salio del triſte Rey el alma pobre
Al lago ſtigio con ſu horrenda muerte,
Otro dexando que haſta el mar ſalobre
Llega, de ſangre que ſu cuerpo vierte:
Y porque el campo de las Moſcas cobre
Nueuo vigor, ſobre ſu lança fuerte,
La cabeça del miſero leuanta,
Con cuya empreſſa la victoria canta.

Apenas por el campo ſe diuiſa
El tremendo eſpectaculo y funeſto,
Quando vn temor y mortandad preciſſa,
Oprime de la Hormiga al largo reſto:
El grito triſte al Moſquifuro auiſa,
Baxa por la muralla y llega preſto,
Y aſombrando con vozes la campaña
Anima a los Hormigas el Araña.

De

De que (dize) temeys progenie loca,
Quando mas la firmeza es neceſſaria?
En que dudays quando mejor os toca
Priuar de vida la virtud contraria?
Quien vueſtras fuerzas con furor apoca?
Que locura ſoberuia y temeraria
La fuerça en vueſtros animos auyenta
Sin poneros delante vueſtra afrenta?

Ya llega mi zancuda compañia,
Con cuyas balas en eſpacio breue
Caſtigarê la grandé aleuoſia
De eſſe enemigo Moſca, de eſſe aleue:
Vereys ſi acompañays la gente mia
Como ſu ſangre mal nacida veue,
Tiendan las redes, las ſalidas tapen,
q̃ aun los Tabanos miſmos no ſe eſcapen.

Que golpes ſin piedad q̃ ſe eſtã dando
El Mirnuca, y el Rey de la Moſchea,
Que eſtan ſolos aparte peleando
Sin que la gente ſus rigores vea:
En tanto que el Araña predicando
A las Hormigas ſu temor afea,
O que ſoberuios taxos, y reueſes,
Que en los yelmos ſe dã y en los paueſes.

Ya en infinitas piezas el eſcudo
Del general Mirnuca eſta deshecho,
Y ya el Sanguileon mueſtra deſnudo
Sin la corteza de garbanço el pecho:
O que polgazo tan horrendo y crudo
Contra el Hormiga fuerte va derecho;
Y o que porrazo eſtraño que el Mirnuca
Le arroxa con que el yelmo le machuca.

Si el yelmi cañamon no le reſiſte
Tengo por coſa indubitable y cierta
Que la perſona de la Moſca triſte
Quedara entonces con el golpe muerta:
Mas ya el Araña con ſu gente embiſte
Dexando en ſangre y mortandad cubierta
La tierra a donde el Mirmilion procura
Reſiſtir de la Araña la locura.

Con vna y otra rixida pelota
Al Mirpredo feroz perſiguen tanto
Que la ala de Murciegalo eſta rota,
Que es d ſu cuerpo el azerado manto:
Sobre el Zangano fuerte huyendo trota
Metiendo entre la turba horror y eſpanto
Y arrojale vn letirico vaſſallo
Vn globo, y mata al Zangano caballo.

Cayô

Cayô, y el Rey tras el, y al miſmo pũto
Sin que mas de la ſilla ſe leuante
Con ſus Zancas el pueblo Arañil junto
Al Mirmilion prendieron arrogante:
El Moſquifuro le dexô difunto,
Porque como yba ſolo mas delante
Al punto que al Mirpredo tuuo preſo,
El cocote le hyrio y ſorbiole el ſeſo.

No ſufrio mas la Mirmiliona turba
El furor que ſus gentes diſminuye,
Todo Moſquito con temor ſe turba,
Y muerto ſu caudillo huyr concluye:
El paſſo el Moſquifuro les perturba,
Porque por todos partes donde huye
La trampa enquentra el Mirmilion, y q̃da
En la priſsion ſin que eſcaparſe pueda.

Infinitos Moſquitos lleuan preſos,
No queda Mirmilion que no pereze
Entre los hilos de la red eſpeſos,
Que es lazo que la muerte les ofrece:
No parece quien venge los ſuceſſos,
El furor ſobre puja, el grito crece,
Oyenlo el fuerte Tabano y Moſquino,
Y parten como fiero torbellino.

El

El Mosquifuro sus pisadas siente
Vuelucse al punto con presteza rara,
Y como rayo abrasador y ardiente
Vn grano de mostaza le dispara:
No llega el fuego al Tabano valiente,
Pero pasando el humo por su cara,
Por las narizes se subio, y al punto
Le dexò de vn Bolcan hecho trasumpto.

Entra como vn desesperado entre ellos
Y por espessas puntas se abalança
Cortando piernas, y segando cuellos,
Que es grande su valor y su pujanza:
Empiezan la batalla estos, y aquellos,
Haziendo vnos en otros tal matança,
Que parece que intentan, que no quede
Gente en el mundo que su specie herede.

O como muestra el Tabano su esfuerzo
Contra la Araña astuta haziendo hazañas,
Que no parece si no al viento Cierzo
Contra las flacas y ligeras cañas:
Pero al Sicaboron la pluma tuerzo,
Que va corriendo hechando las entrañas
Tras las Pulgas y Piojos que retira,
Que todos van huyendo de su yra.

Sin

Sin caballo va el Tartaro, que dexa
El ſuyo ſin el alma en el arena,
Y por eſto del Tabano ſe aleja
Para que lleue quien le hirio la pena:
Pero ya la vengança le apareja,
Pues a muerte tan miſera condena
A los Piojos y Pulgas, que el cuchillo
Pudieron ſer de ſu caballo grillo.

Y como ſuele el fuego que ſe enciende
Del arbol de la ſelua en vna rama,
Y de vna en otra ſu furor eſtiende,
Y con mayores fuerças ſe derrama:
Con los ſoplos del Aphrico ſe enciende,
Y al cielo encumbra ſu abraſante llama
Y por las arboledas abre paſo
Al humbroſo lugar dexando raſo.

Aſsi tras gente bellica infinita
El Tartaro feroz matando paſa
Del caballo la perdida le incita
A bomitar el fuego que le abraſa:
Llamas immenſas de furor bomita,
Que la campaña va dexando raſa
De la caterba infame Montañeſa,
Que a ſu caſtillo ſe retira eſpeſa.

Como eſquadra de Cabras aquiẽ ſigue
El Lobo robador aſsi la gente
Mouiendo va los pies, que los perſigue
Como Leon el Tartaro valiente:
Temiendo vã que el Lobo los caſtigue,
Que ya para cebarſe mueſtra el diente,
Que digo Lobo al diablo ſemejante
De atras, huye la chuſma de adelante.

Chinches, Piojos, y Pulgas a porfia,
Ellos miſmos ſe van atropellando
Oyendo el alto grito y vozeria
De aquellos que yba el Tartaro matando
Y al paſſo que ſentian que venia,
Yba el temor ſus paſos alargando,
O miſerable chuſma que vezina
Llegando va vueſtra total ruyna.

Antes de entrar el leuantado muro
Del preſidio de aquella gran cabeça
De la Baca, que el fuerte Moſquifuro
Eſcogio por aſsilo y fortaleza:
Eſtaua vn foſſo hondiſsimo y eſcuro,
Que en aquel ſitio abrio naturaleza
Por boca de la tierra con que ruega
Que el cielo le de el agua que le niega.

No

No huuiera Pulga q̃ aunque mas ligera
A dar vn tranco al temerario foſſo
Con ſus ligeros ſaltos ſe atreuiera
Por ſer tranze terrible y peligroſo:
Tan grande ſalto ſi le diera fuera
Que deſde alli al infierno tenebroſo
Saltara ſin dudar la Pulga loca,
Por aquella hanchuroſa y honda boca.

Vna ſoberuia trabe de centeno
Haze el officio de hanchuroſa puente,
Por donde ſin temor del hondo ſeno
Paſe al caſtillo la atreuida gente:
Yba el camino de caterbas lleno,
Y tras ellas el tartaro impaciente
Haziendoles a todos ſer forzoſo
Paſar al puente, o deſcender al foſſo.

De pies ſe llena la hanchuroſa trabe
Y al eſpacio la gente ſobre puja;
Sobre ella tanta machina no caue,
Y por paſar de preſto ſe arrempuja;
El de Buta volando como vn aue,
A quien la rabia el coraçon eſtruja,
Paſa y viendo los otros que ſe acerca
Su muerte miran que ſe llega cerca.

Alſin

Alfin, el Barrilienſe fue tan preſto
Cercano de la puente, que en llegando
Por no ver los contrarios ſu malgeſto
Se fueron en el foſſo ſepultando:
Eſtaua el eſpectaculo funeſto,
El Moſquino cruel conſiderando
Abraſado en furor, por que quiſiera,
Que a ſus manos la machina muriera.

Mas de vn millon en la profunda grieta
De la tierra quedaron ſepultados,
Mas no por eſo el Tartaro ſe quieta,
Ni dexa de ſeguir los deſdichados:
El puente paſa la caterba inquieta
De miedo mas que de valor cargados,
Y al caſtillo cabeça de la Baca
Camina a mas correr la gente flaca.

Sigue el alcançe el Barrilienſe, y tanto
Cercano a los contrarios parecia,
Que a muchos dellos les rindio el eſpãto
Que ſus debiles animos cubria:
Dobla la gente fugitiua el llanto,
Reſuena el alarido y vozeria,
Llenaſe el campo de inauditas quexas,
Y dan del Moſquifuro en las orejas.

Rebuel-

Rebuelue entonces la cabeça, y mira
Tanta caterba por los campos muerta,
Y los golpazos que el de Buta tira
Cercano del castillo y de su puerta:
El Araña varon que lleno de yra
La vista tiene en lo que pasa alerta,
Mira el Sicaboron que los alcança,
Y en el castillo sin temor se lança.

Dexa cerçado el campo sutilmente
De redes mas sutiles que fue aquella
En que Vulcano al Dios Armipotente
Prendio en los braços de su Venus vella:
Y partiendo mas presto y diligente
Que baxa por los ayres la centella
Vuela, y tras el la machina zancuda,
A dar al Chinche Pulga, y Piojo ayuda.

Escucha el grito y sin temor repara
En quanto puede el daño, y presuroso
El y los suyos con astucia rara
Se aprouechan del arte cabiloso:
Espessos lazos por las puertas para,
Y haze al castillo sin salida coso,
A donde como Toro de Xarama
El Barrilense endemoniado brama.

Era el enrredo de la red eſpeſo;
Y fuerte tanto, que era neceſſario
Quedar en el el Barrilienſe preſo,
O matar el exercito contrario:
Y para aſegurar el buen ſuceſſo
La Araña cõ ſu ingenio extraordinario
Por ſus maromas (que eſta es ſu coſtũbre)
Vajaron ſin trabaxo y peſadumbre.

Entre tanto el Mirnucã al pobre y triſte
Sanguileon por entre eſpeſſas puntas
De armas contrarias denodado embiſte,
Haſta moſtrarſe las preſencias juntas:
El infierno en los pechos ſe reuiſte
Pareciendo ſus caras mas difuntas
Que viuas, que las coleras feruientes
Puſieron blancas ſus morenas frentes.

Ponen a punto la vna y otra lança,
Y quando en la carrera ya empareja
Con el Moſca el Hormiga ſin tardança
La muerte el vno al otro le apareja:
En el yelmo al Hormiga el Moſca alcança
De ſuerte, que paſando por la oreja
El lanzipelo le lleuô vn pedazo,
Sin que el yelmo ſiruieſſe de embarazo.

El ge-

El general Hormiga quebrantadō
Viendo el yelmo ſin par, y que la herida
Fue demanera que del dieſtro lado
Llebô ſu media oreja diuidida:
Rebuelue furibundo y denodado
A quitarle el orgullo con la vida,
Y quitoſela alfin ſu lança eſpina
Sin valerle al Moſcon la xabalina.

Por medio a medio del contrario pēto
Paſſô la lançiraſpa ſin reparo
Que no pudo tenerle en tanto aprieto
De la corteza negra el temple raro:
Cayô el Sanguileon, cayô en effecto,
Mirando todo el campo el hecho claro
Del Mirnuca, que el ſolo entre ſu gente
Pudiera dar la muerte al Rey valiente.

Luego el Hormiga la victoria canta
Y el Tabaneſco ſu deſdicha llora,
Y la caterba tras miſeria tanta
Viendo que la fortuna ſe empeora,
Con temor el exercito leuanta,
Combocando los ſuyos, que a la hora
Viendo la vida de ſu Rey perdida,
Todos encargan a los pies la vida.

Parte del Campo la caterba rota,
Y por la parte al parecer ſegura
Toma toda la chuſma la derrota
Huyendo el golpe de la ſuerte dura:
Todo el Moſchino vando apriſa trota
Maldiciendo la ſuerte ſin ventura
Y miran tras el miſero fracaſſo
De eſpeſſas redes ocupado el paſo.

Mas eſte no fue grande inconuiniente,
Tras la gran mortandad de la refriega,
Porque luego llegô la Andaluz gente,
Con la Moſca de Arxona y la Manchega:
Rompen las telas fuertes preſtamente,
Y el Tabano tambien tras ellas llega,
Que cortô con ſu eſpada ſin trabaxo
Bien treynta cuerdas de la red de vn taxo.

Aſsi eſcapô la miſera caterba
Del Moſquifuro aſtuto y de ſus laços,
Del arma del Mirnuca cruel y azerba,
Y de la muerte y de ſus fuertes braços:
La fuga de la muerte les reſerua,
q̃ aunq̃ eſtan de la guerra hechos pedazos
Animales a huyr el miedo fuerte
Que tiene grãde esfuerzo el de la muerte

Retum-

Retumban los accordes inſtrumentos
Del victorioſo Hormiga en que publica
A los celeſtes orbes y elementos
Contra las Moſcas la victoria rica:
A todos ſus ſoldados ya contentos
El opimo deſpojo les aplica,
Y ellos alegres ſu valor pregonan,
Y el victor todos haſta el cielo entonan.

Solo el Moſcon Sicaboron cercado
De enemiga canalla en el caſtillo,
Eſtâ de matar gentes fatigado,
Sin coſtra eſcudo, y ſin caballo grillo:
El cuerpo con rigor eſtropeado,
Agonizando el miſero caudillo,
Por muchas partes rota el arma fiera,
Sin penacho ni forma la zimera.

Baxa volando el diablo Moſquifuro
Con ſu gente inuentora de cautelas,
Dexando del caſtillo el hancho muro
Todo cercado de ſutiles telas:
Y al Barrilienſe dize, mal ſeguro
En vano en la defenſa te deſuelas,
Pues no valdra tu ardid ni tu pujanza
Tus armas vña, ni bigote lança.

Conuienete infeliz que al pũto mueras
O en mi poder a la prision te entregues,
Escoje lo que mas a gusto quieras
De las que te propongo a que te allegues;
Si no es que como loco acaso esperas
Que con tu sangre mal nacida rieges
La tierra a donde estas, aprision date
Si no es que mas estimas que te mate.

No temo vuestros fieros gente bruta
Que no tengo temor ni me acobardo,
(Responde a todos el señor de Buta)
Que solo vuestros impetus aguardo,
Y contra la caterba vil y astuta
Reuoluiendose el Tartaro gallardo
Dando a sus vidas miserables fines
Al xabali parece entre mastines.

A vn rincõ el magnanimo se arrima,
Porque era parte al parecer mas buena
Y saca de la bayna la oja fina
Que a tres Pulgas dexô sobre la arena:
A quien le mira pone espanto y grima,
Y a muerte a quien se llega le condena,
Cuya sentencia estâ con sangre roja
Escrita en el azero de su oja.

El Mos-

El Mosquifuro por prenderle llega
Algo mas cerca que las otras gentes,
Y el Tartaro (zis zas) le arroja y pega
Vn polpe y otro por cabeza y dientes:
Con tanta fuerza por el pecho entrega
La espada, que en dos partes differentes
Se quedô de la Araña el cuerpo fiero,
Y diuidido en medios el entero.

Leuanta la zancuda compañia
El grito viendo muerta su cabeça
A cuya inopinada vozeria
La Hormiga gente a alborotarse empieça
Los fuertes passos el Mirnuca guia
Hazia la bien cercada fortaleza,
El fosso pasa por el puente, y halla
Sin entrada ni puerta la muralla.

Con pies y manos por el muro arriua
Va gateando vn numero infinito
Por ver que furia del plazer les priua,
Y en la zancuda gente causa el grito:
Suue arriba la turba vengatiua
A castigar del misero el delicto
Y ven de gente muerta vna montaña,
Y partido por medio el Rey Araña.

Del tremendo expectaculo ſe admiran
Y jugando la eſpada temeraria
Entre gran multitud de Arañas miran
Al pagano de Buta en la Tartaria:
Apenas bien le ven, quando le tiran
Por partes mil la machina contraria
Mil trabes grueſſas de encendidas pajas
Quiriendo hazer al Tartaro migajas.

Nubes de piedras, y de tierra cargas
Del muro lluuen, que al Moſcon ſepultã,
Y entre las braſſas de las trabes largas
El cuerpo viuo del de Buta ocultan.
Con tantas prueuas para el triſte amargas
Que de la tierra ſalga dificultan
Mas el Moſcon (prodigio nunca viſto)
De entre la tierra y trabes ſalio liſto.

Tira tras ellos, y ellos la fiereza
Del colerico Tartaro temiendo
Vueluen con anſia eſpaldas y cabeça
De los golpazos que les tira huyendo:
Mas el con nunca viſta ligereza
La miſerable chuſma va ſiguiendo,
Y brotando veneno por los ojos
Braços de Chinches corta y pies d Piojos.

Cien

Cien heridas el Tartaro tenia
Todas mortales, y por cada vna
Vn arroyo de ſangre le corria,
Que hizieron a ſus pies vna laguna:
Y aunque por tantas bocas le ſalia
El alma noble no huuo Hormiga alguna,
Que a ponerſele junto ſe atreuieſe
Sin que ſu muerte mas cercana vieſe.

Su poco a poco a la muralla llega,
Y al contrario moſtrandole la cara
La eſpalda fuerte con el muro pega,
Y con el ſe recoje y ſe repara:
El Mirmica colerico reniega
Viendo virtud en el jayan tan rara
q̃ a tãto Pulga, Piojo, Chinche, Hormiga,
Siendo vn ſolo Moſcon aſsi perfiga.

Por la muralla el general acude
Sobre la parte a donde el Moſca fuerte
Golpes eſtraños con furor ſacude
Y rabia y ſangre blaſphemando vierte:
Y para que mas preſto a darle ayude
La ya cercana ineuitable muerte
Vna inuencion diabolica executa
Contra el eſfuerço del ſeñor de Buta.

CON PRIVILEGIO.

Del Rey nuestro Señor, impresso en Cuenca por Domingo de la Iglesia, a la calle Ancha, este año de 1615.

DON IVAN Valle de Velasco, al Auctor.

SONETO.

QVié duda q̃ saca se el Thracio Orpheo
La cara esposa del infierno escuro,
Que el tierno llãto en el torméto duro
Mouio las furias y parô el Letheo:
Oyga la voz deste Español Museo,
Y vera que haze mas su canto puro
Pues trueca Phebo de su voz seguro
El gouierno y razon de su Museo:
Que ya sus blancos Cisnes que solian
Cantar, del sabio Dios son reprouados
Por vozes baxas, roncas, y confusas,
Las Moscas ama, y ya las Musas fian
Dellas solas secretos reseruados
Y Moscas son los Cisnes de las Musas.

El Licé-

EL LICENCIA-do Iuan de Hinoxedo y Xaraua, al Auctor.

SONETO.

SI la fama eterniza a los humanos
Vuelo mejor q̃ el ſuyo en vos ſe emplea
Pues en alas de gente de Moſchea
Subio haſta los Aſtros ſoberanos:
Los ſuſurros de Moſcas ſon hufanos
Gritos de tropa en ſu letal pelea
Para que ſiempre vueſtro nombre ſea
Gigante por ſujetos tan enanos:
No tema ya la Moſca al fiero Octubre,
Ni la niene,o eſcarcha,furia exquiua
Del riguroſo y erizado inuierno,
Pues larga vida ya ſe le deſcubre,
Y ella reconocida mientras viua
Hazer promete vueſtro nõbre eterno.

El Licé-

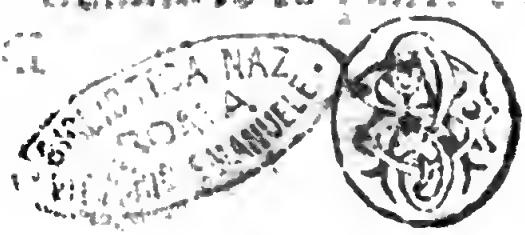
EL LICENCIADO Antonio Martinez preceptor delas buenas artes, al Auctor.

SONETO.

DE Color differente vn raſgo tira
Por otro de Prothogenes Apeles,
Con que dexa corridos los pinzeles
Del pintor mas valiente que lo mira:
Su velleza a la edad antigua admira
Mas que los Babylonios chapiteles
Y eſta informada de teſtigos fieles
Por la coſtoſa perdida ſuſpira:
Mas ya puede enxugar los tiernos ojos
Pues vos Ioſeph en lengua differente
Imitando a Merlin nos days Moſchea;
Que ſiendo de eſſos Delphicos antojos
Vn raſgo indiuiſible ſolamente
Hazeys que eterna por el mundo ſea.

DON

DON IOSEPH de Medrano.

SONETO.

CON voz ſonora y plectro nunca oydo
En manos de la fama el Mantuano
Puſo el incendio y el furor Troyano
Con que quedô ſeguro del oluido:
El que en Smirna tuuo patrio nido
Con numeroſo accento mas q̃ humano
Cãrô del Griego aſtuto el nõbre hufano
Del tiempo y de la embidia defendido:
Eſtos cantaron con eſtilo graue
Yguales en todo al celebre ſujeto
Dignas prohezas del ſangriento Marte
Pero con canto heroyco y voz ſuaue
Siendo de ſauandijas el objeto
Queda vencido del ingenio el arte.